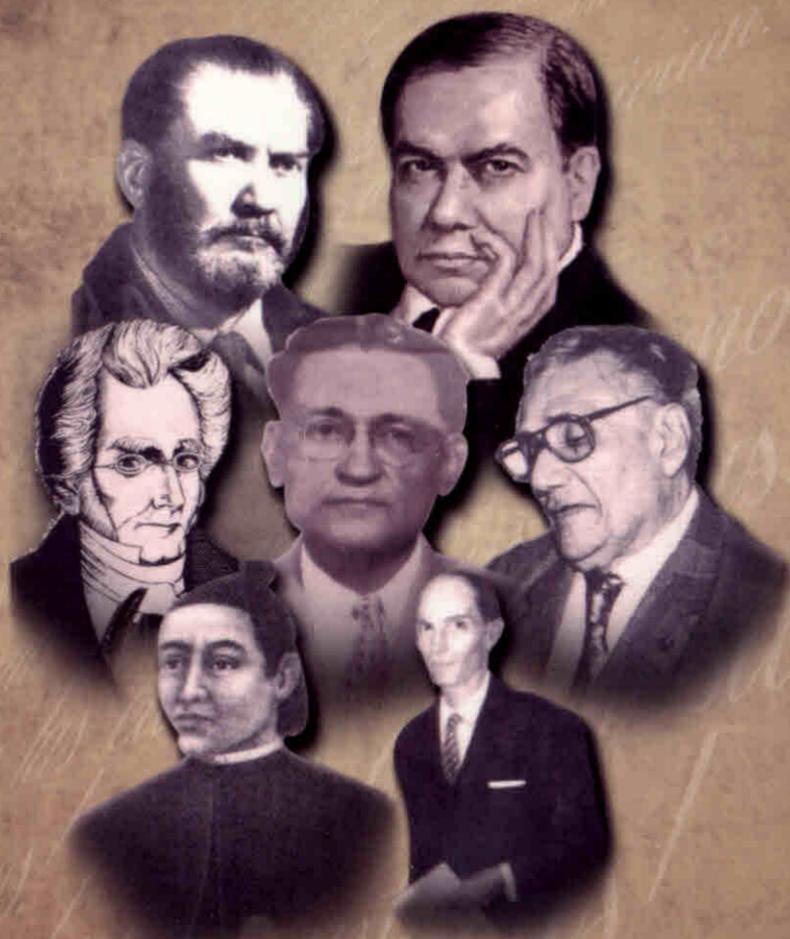


# Galería de Próceres, Escritores y Educadores

Carlos Tünnermann Bernheim



CARLOS TÜNNERMANN BERNHEIM

# Galería de próceres, escritores y educadores

**Hispaner**

N  
920.02  
T 926

*Tünnermann Bernheim, Carlos*  
*Galería de próceres, escritores y educadores /*  
*Carlos Tünnermann Bernheim*  
– 1ª ed. – Managua : HISPAMER, 2012.  
360 p.

ISBN: 978-99924-79-77-3

1. INTELLECTUALES-VIDA Y OBRA-RESEÑAS  
2. AUTORES-VIDA Y OBRA-RESEÑAS 3.  
EDUCADORES-VIDA Y OBRAS-RESEÑAS 4. VIDA  
INTELLECTUAL-COLECCIONES DE ESCRITOS

Autor : Carlos Tünnermann  
Coordinación editorial : Alicia Casco Guido  
Diseño interior : Alicia Casco Guido  
Diseño de portada : Karla Andrea Areas Tapia

Todos los derechos reservados conforme a la Ley  
© HISPAMER, 2012  
© Carlos Tünnermann Bernheim

Impreso en Nicaragua  
por Impresión Comercial La Prensa

# Índice

## I PRÓCERES

1. LIENDO Y GOICOCHEA, MENTOR DE PRÓCERES .....	13
2. EL LICENCIADO MIGUEL LARREYNAGA: PRÓCER SABIO Y PRUDENTE .....	16
3. LA TEORÍA SOBRE EL ORIGEN DEL FUEGO DE LOS VOLCANES DEL PRÓCER LARREYNAGA .....	41
4. EL DOCTOR Y PRESBITERO TOMÁS RUIZ: PRÓCER REVOLUCIONARIO DE LA INDEPENDENCIA .....	44
5. ¿FUE SEPULTADO EL PRÓCER DE LA INDEPENDENCIA TOMÁS RUIZ EN UNA FOSA COMÚN? .....	64
6. JOSÉ SACASA "EL PEPE". PERSONAJE OLVIDADO DE LA ÉPOCA DE LA INDEPENDENCIA.....	67
7. EL BACHILLER OSEJO, MESTIZO NICARAGÜENSE: FIGURA CLAVE DE LA EDUCACIÓN Y LA INDEPENDENCIA DE COSTA RICA .....	77
8. FRAY ANTONIO DE VALDIVIESO: PRECURSOR EN LA DEFENSA DE LOS DERECHOS HUMANOS Y DE LA IGLESIA PROFÉTICA .....	81
9. FRANCISCO HERNÁNDEZ DE CÓRDOBA: FUNDADOR DE LEÓN Y GRANADA.....	85
10. MORAZÁN: HÉROE MÁXIMO DE LA UNIÓN CENTROAMERICANA .....	90
11. EL BICENTENARIO DE DON BENITO JUÁREZ.....	98
12. ANDRES BELLO.....	102
13. EL VERDADERO PENSAMIENTO DEMOCRÁTICO DE BOLÍVAR.....	105
14. JOSE MADRIZ: CIUDADANO EJEMPLAR .....	108
15. EN EL TRIGÉSIMO ANIVERSARIO DEL SACRIFICIO DE PEDRO JOAQUÍN CHAMORRO CARDENAL .....	111
16. MAHATMA GANDHI: APÓSTOL DE LA NO VIOLENCIA .....	115

## II ESCRITORES

1. RUBÉN DARÍO: PUENTE HACIA EL SIGLO XXI.....	121
2. 50 ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE SALOMÓN DE LA SELVA .....	128
3. UNA ANTOLOGÍA DIGNA DE SALOMÓN DE LA SELVA.....	131
4. ALFONSO CORTÉS .....	134
5. LA NUEVA EDICIÓN DE "LAS REFLEXIONES" DE JOSÉ CORONEL URTECHO .....	137
6. TRES ANÉCDOTAS DE JOSÉ CORONEL URTECHO.....	140

7. EL CENTENARIO DE LUIS ALBERTO CABRALES .....	143
8. LA ÚLTIMA GRAN NOCHE DE LA MANAGUA PRETERREMOTO: EL HOMENAJE A PAC EN OCASIÓN DE SUS 60 AÑOS .....	146
9. EN MEMORIA DE PABLO ANTONIO CUADRA .....	150
10. MARÍA TERESA SÁNCHEZ .....	158
11. MARIANA SANSÓN ARGÜELLO EN LA ACADEMIA .....	162
12. LOS POETAS RECIBEN A MARIANA SANSÓN ARGÜELLO Y LE RINDEN HOMENAJE PÓSTUMO.....	165
13. SEMBLANZA DE EDGARDO BUITRAGO.....	172
14. EN MEMORIA DE EDGARDO BUITRAGO .....	177
15. ELOGIO DE JOSECITO CUADRA VEGA.....	181
16. "DEL AMOR QUE ME CAUTIVA" DE MADRE ROSA INÉS MEDRANO	185
17. EN MEMORIA DE LOLITA SORIANO .....	190
18. MIS RECUERDOS DE JOSÉ JIRÓN TERÁN .....	193
19. EN MEMORIA DE OCTAVIO ROBLETO .....	196
20. ROSARIO AGUILAR EN LA ACADEMIA.....	203
21. ANA ILCE GÓMEZ EN LA ACADEMIA.....	205
22. ALEJANDRO SERRANO CALDERA EN LA ACADEMIA.....	208
23. SERGIO RAMÍREZ: ALTO VALOR DE NUESTRAS LETRAS .....	217
24. EN MEMORIA DE JUAN RULFO.....	221
25. EL CENTENARIO DE PABLO NERUDA .....	223
26. DARÍO Y NERUDA .....	226
27. EN MEMORIA DE ERNESTO SÁBATO .....	230
28. EL CENTENARIO DE ASTURIAS EN LA UNESCO .....	233
29. FRANCISCO GAVIDIA.....	236
30. EN MEMORIA DE PEDRO MIR, POETA NACIONAL DOMINICANO..	238
31. EL CENTENARIO DE HENRIK IBSEN: UNO DE LOS RAROS DE DARÍO	242
32. JUAN MONTALVO TRADUCIDO AL FRANCÉS.....	246
33. TRES ANÉCDOTAS DE CARLOS MARTÍNEZ RIVAS.....	249

### III EDUCADORES

1. EL PROFESOR EDELBERTO TORRES ESPINOSA.....	254
2. EDELBERTO TORRES: EDUCADOR Y DARIANO .....	257
3. EL HERMANO ANTONIO GARNIER.....	279
4. EL CENTENARIO DE MARIANO FIALLOS GIL.....	282
5. EN MEMORIA DE PAULO FREIRE.....	285
6. XABIER GOROSTIAGA: PENSADOR DE LA EDUCACIÓN .....	288

7. MI TESTIMONIO SOBRE XABIER GOROSTIAGA .....	301
8. JUAN BAUTISTA ARRÍEN.....	305
9. GABRIEL BETANCOURT MEJÍA .....	309
10. SEMBLANZA DE FEDERICO MAYOR ZARAGOZA.....	313
11. EL MAESTRO LUIS ABRAHAM DELGADILLO .....	334
12. EL MAESTRO ALFREDO CARDOZA.....	338
13. ROBERTO CALDERÓN: UN HÉROE CÍVICO .....	341
14. SOCORRO BONILLA CASTELLÓN Y LA COMEDIA NACIONAL DE NICARAGUA .....	344
15. LA CAMERATA BACH.....	347
16. ALEJANDRO Y GUILLERMO DE HUMBOLDT .....	350
17. GUILLERMO ROTHSCHUH TABLADA: "PREMIO NACIONAL AL MAGISTERIO" .....	353

# PRESENTACIÓN

---

Reúno en este libro breves esbozos de personalidades, escritos como artículos para ser publicados en diarios, revistas o suplementos culturales.

No se trata de una galería de semblanzas o de enjundiosos ensayos, sino más bien de breves trabajos cuyo propósito principal fue, en su momento, de divulgación periodística. La intención que me anima a publicarlos en forma de libro es que sirvan principalmente a profesores y estudiantes, que muchas veces tienen dificultades para localizar información o bibliografía sobre personalidades de nuestro país y de la cultura universal.

Espero que, al menos, maestros, estudiantes y público en general, encuentren en esta modesta obra un incentivo que les mueva a profundizar en el estudio de los próceres, escritores y educadores incluidos en esta galería.

Carlos Tünnermann Bernheim

Managua, octubre de 2011.

I  
**PRÓCERES**

---

# 1

## LIENDO Y GOICOECHEA, MENTOR DE PRÓCERES

---

En la historia de las ideas en Centroamérica ocupa un lugar prominente el célebre fraile franciscano, José Antonio Liendo y Goicoechea, nacido en Cartago, Provincia de Costa Rica en 1735, mentor de la generación de donde surgieron los próceres de la independencia de Centroamérica.

Es oportuno, en ocasión de las fiestas patrias, evocar la figura de quien mejor encarnó, en su tiempo, las ideas de la Ilustración en Centroamérica y de quien propició la primera reforma importante de los estudios en la antigua Universidad de San Carlos de Guatemala, Alma Mater de la mayoría de los próceres que suscribieron el Acta de la Independencia en 1821, entre ellos el nicaragüense Lic. Miguel Larreynaga.

Incluso próceres revolucionarios de la Independencia, como el casi olvidado "Padre indio" Dr. Tomás Ruiz, nacido en Chinandega y primer indígena que alcanzó el grado de doctor en Centroamérica, se reconocían discípulos de ese fraile extraordinario que fue José Antonio Liendo y Goicoechea, uno de los más altos valores de la cultura centroamericana.

Doctorado en derecho canónico por la Universidad de San Carlos de Guatemala, Liendo y Goicoechea hizo estudios avanzados en España y a su regreso promovió una profunda reforma en la enseñanza de dicha Universidad, casa solariega de la educación superior de Centroamérica.

En aquella época, las doctrinas aristotélico-tomistas predominaban en los estudios universitarios, bajo la preemi-

nencia de la Teología. Pero, mientras los frailes dominicos se aferraban a la tradición tomista, los franciscanos mostraron una actitud intelectual más abierta al cambio. Liendo y Goicoechea, discípulo de Escoto y Feijoo, estaba entre los sacerdotes ilustrados, admiradores de la Ilustración Francesa.

A su regreso de España, en 1767, Goicoechea propuso una reorganización total de la enseñanza superior, de inspiración cartesiana, que implicaba una nueva concepción y profundas innovaciones en los planes de estudio y métodos de enseñanza. Ampliando considerablemente el horizonte de los estudios de la época, circunscritos a once cátedras, Goicoechea propuso doce nuevas, entre ellas Física Experimental, Matemáticas y Anatomía. Suprime la limitante del texto único e introduce el sistema de lecturas obligatorias y de materias adjuntas o complementarias. El plan “difícilmente podía estar más al día”, asegura el erudito norteamericano John Tate Lanning. Estaba a la altura de los programas en boga en España, Francia, Alemania e Inglaterra en el siglo XVIII.

Además, siguiendo la corriente ilustrada, Liendo y Goicoechea recomienda el uso del idioma castellano en la cátedra universitaria a la par del latín, por entonces lengua oficial de la educación universitaria. El propio Goicoechea asumió la cátedra de Física Experimental, impartiéndola “según el sentido moderno”, es decir, apartándose de la hasta entonces indiscutida enseñanza aristotélica y utilizando “libros y aparatos”, que había traído de España”. De esta suerte, Goicoechea fue el introductor de las Ciencias experimentales y del racionalismo cartesiano en la educación superior de Centroamérica. Con él concluye el predominio de la física de Aristóteles en el pensamiento centroamericano y se inicia la apertura a la modernidad científica.

Liendo y Goicoechea fue un miembro muy activo de la “Sociedad Económica de Amigos del País” de Guatemala, creada en el contexto de los nuevos aires propiciados por la ilustración borbónica y que, más tarde, sería el caldo de cultivo de las ideas independentistas y constitucionalistas.

## 2

# EL LICENCIADO MIGUEL LARREYNAGA: PRÓCER SABIO Y PRUDENTE

---

En su obra favorita “Memoria sobre el fuego de los Volcanes”, Don Miguel Larreynaga afirma que nació en la ciudad de León, con lo cual se superan definitivamente las dudas acerca de un posible nacimiento del prócer en la villa de Telica, del departamento de León. Además, las dudas nunca tuvieron fundamento alguno, pues en la “Relación de méritos y servicios del Licenciado Don Miguel Larreynaga”, seguramente elaborado con datos que él mismo proporcionó, dice “consta ser natural de la ciudad de León de Nicaragua, hijo legítimo de don Joaquín Larreynaga y de doña Manuela Silva y Balmaceda”. Esta Relación está suscrita en Madrid, el 26 de abril de 1819 y, a su vez, basada en anteriores relaciones de méritos formados en la Secretaría General del Consejo y Cámara de España e Indias en 1810 y 1818.

Su primer biógrafo, su discípulo y amigo Lic. Don Ignacio Gómez, dice lo siguiente: “Don Miguel Larreynaga nació en la ciudad de León de Nicaragua, el día 29 de septiembre de 1771. Hijo único y legítimo de don Joaquín Larreynaga y de doña Manuela de Balmaceda y Silva, su nacimiento costó la vida a su madre, y antes de ver la luz, había perdido a su padre; de modo que fue hijo póstumo. Su abuelo paterno le recogió y educó”.

Muchas confusiones se han dado en torno a si fue el abuelo paterno o el materno quien educó a Larreynaga. Algunos de nuestros historiadores (Arturo Aguilar, Julián N. Guerrero y Ricardo Páiz Castillo) sostienen que nació en 1772 y no en 1771. Hasta se discute si el apellido de don

Miguel se escribe con i latina o con y. El abuelo del prócer, según documentos que tuvo en sus manos don Luis Cuadra Cea, hacia 1753 se firmaba Manuel Arreynaga. Sin embargo, el padre de don Miguel, José Joaquín, de oficio joyero, firmó siempre Larreynaga. El prócer siempre firmó Larreynaga, con y. La preposición “de”, precediendo el apellido, si bien fue usada alguna vez, por el padre de don Miguel, el prócer jamás la utilizó en ninguno de sus autógrafos, posiblemente por las ideas democráticas que sustentaba, contrarias a cualquier pretensión aristocrática. Según Cuadra Cea, el apellido Larreynaga “acusa ascendencia vasca, y es indudable que en tal caso se trata de alteración españolizada de uno de estos dos nombres vascuences: “Larrañaga”, o bien “Larriñaga”, que los llevan algunos poblados de las Provincias de Alava y de Vizcaya”.<sup>1</sup>

El mejor y más autorizado biógrafo de Larreynaga, don Eduardo Pérez Valle, en su libro: “Larreynaga: su tiempo y su obra”<sup>2</sup> da como fecha de nacimiento de don Miguel el 29 de septiembre de 1771, siguiendo a sus primeros biógrafos, aunque menciona que don Luis Cuadra Cea; que conoció en 1937 el archivo familiar en poder de los descendientes guatemaltecos de Larreynaga, fija 1772 como el año de su nacimiento. Aparentemente, por ser huérfano, fueron unas tías solteras quienes llevaron al niño Miguel a vivir a Telica durante los primeros cuatro años de su vida,

1. “Ortografía y significado del apellido del Prócer Larreynaga” por Luis Cuadra Cea, en anexos a la edición publicada en 1971 de la “Memoria sobre el fuego de los volcanes y otros escritos” de Miguel Larreynaga.
2. Eduardo Pérez Valle: “Larreynaga: su tiempo y su obra”. Colección Cultural del Banco de América, Serie Biografías No. 1, Managua, 1978, p.3.

de donde proviene el error que atribuye a Telica el ser cuna de Larreynaga.

De regreso a León, su ciudad natal, su abuelo materno Capitán don Baltasar de Silva se encargó de su educación. Con un religioso del convento de La Merced aprende a leer y escribir a la edad de cinco años. En ese mismo convento concluye sus estudios de primaria y, a los diez años de edad (1781) ingresa en el Seminario Conciliar de San Ramón, la institución educativa de mayor prestigio en su época, donde estudia Gramática Latina y Filosofía. Tomás Ruiz ingresó a este mismo Seminario hasta el año de 1792. Larreynaga estudió en el Seminario durante ocho años, es decir hasta 1789, lo que significa que no fueron condiscípulos. Ciertamente que ese mismo año Larreynaga, a los 18 años de edad, inicia su brillante carrera docente en el propio Seminario, al asumir las cátedras de Filosofía y Geometría, pero al poco tiempo pasó a Guatemala para continuar sus estudios. De ahí que sea poco probable que haya sido profesor del Padre Ruiz, al menos en esos años; pero posiblemente coincidieron como catedráticos del Seminario en 1799.

En la Universidad de San Carlos de Guatemala, Larreynaga se destaca como brillante estudiante. En 1798 obtiene el bachillerato en ambos derechos, civil y eclesiástico, a los 27 años de edad. Inmediatamente, la famosa Sociedad Económica de Amigos del País le nombró Catedrático de Matemáticas en la Escuela Popular de Matemáticas que la benemérita corporación auspiciaba. En 1801, a los 30 años, se graduó de abogado en la misma Universidad de San Carlos y en 1800, fue nombrado Relator interino de la Real Audiencia Territorial, pese a que aún no se había graduado, por lo cual fue necesario, dice su biógrafo Ignacio Gómez, permiso especial del Rey de España. Con este nombramiento se inicia la larga carrera de don Miguel como funcionario pú-

blico. Pero antes, había hecho un viaje a Nicaragua en 1799 y el Obispo de León, Fray Antonio de la Huerta y Caso le había nombrado, ese mismo año, catedrático de Retórica y luego de Filosofía en el Seminario Conciliar. El documento original de este nombramiento, que lleva las firmas del Obispo y de su Secretario, el Padre Rafael Agustín Ayesta, quien también era entonces Rector del Seminario, me fue donado en la ciudad de Guatemala por la biznieta del prócer, doña Esperanza Larreynaga de Zeceña, en 1968. A principios de los años noventa lo doné a la Biblioteca Nacional, junto con una carta del prócer hondureño José Cecilio del Valle, fechada en Guatemala en el mes de mayo de 1821, es decir, meses antes de la independencia.

Uno de los cargos que Larreynaga desempeñó por más tiempo y en el cual lució sus talentos jurídicos, fue el de Relator de la Audiencia, que asumió, como vimos, interinamente en 1800, siéndole conferido en propiedad por el Rey en 1807. Dice al respecto el profesor Eduardo Pérez Valle: “Su vasta inteligencia parecía haber sido específicamente organizada para las funciones de la relatoría, que comprendían primariamente el hacer relación de los autos o expedientes en el tribunal, extractando y reduciendo a sus líneas esenciales el complicado edificio de los procesos. Allí brillaron su inteligencia y probidad, la Audiencia depositó en él toda su confianza “y desde entonces su opinión era la regla de las sentencias y acuerdos”, dicen los abogados guatemaltecos en la “Noticia Biográfica” publicada a raíz de la muerte del prócer.

El Lic. Miguel Larreynaga fue un servidor público que ocupó posiciones oficiales durante la colonia, en el gobierno de la República Federal de Centroamérica, en el Imperio Mexicano, a raíz de la Anexión de Centroamérica al Imperio de Iturbide en el Estado de Guatemala, y en el llama-

do “sexto Estado”, es decir el “Estado de Los Altos”, de efímera existencia.

El cargo que desempeñó por más tiempo fue el de Relator, en propiedad, de la Real Audiencia (1807), cargo que desempeñó por diez y nueve años “con pureza e integridad”, dice su biógrafo Ignacio Gómez. Fue entonces que escribió su utilísimo opúsculo sobre “Método de extracar las causas”, que fue de uso común entre los estudiantes de Derecho de la Universidad de San Carlos de Guatemala por muchas décadas.

Desde 1809 y gracias a sus méritos, fue propuesto para una plaza togada en la Real Audiencia, cargo que Larreynaga ambicionaba y por el cual hizo múltiples gestiones, que fueron apoyadas por la propia Audiencia, que conocía perfectamente sus capacidades, por el Obispo de Nicaragua Fray Nicolás García y Jerez y por el Ayuntamiento de Guatemala. La toga le fue conferida hasta el 29 de marzo de 1814 por las Cortes de Cádiz, pero no pudo tomar posesión de ella porque Fernando VII disolvió las Cortes y el nuevo Presidente del Reino de Guatemala, Bustamante y Guerra, lo mal informó, según dice Ignacio Gómez en su “Biografía del Sr. Lic. Miguel Larreynaga”. Afirma Gómez, y lo repiten muchos historiadores, que el Capitán General Bustamante, “en cierto informe que dio a Madrid contra diversas personas notables del antiguo Reino, dijo: que Larreynaga era el alma de sus tertulias y el que mantenía las ideas de independencia en estos países”. Varios historiadores han puesto en duda esta afirmación de Gómez. Pérez Valle dice que no sabemos hasta qué punto sea verosímil lo dicho por Gómez, pues lo cierto es que Larreynaga, con la actividad que le era tan característica, se dirigió inmediatamente en súplica al Rey para que declaráse que la nulidad de su plaza togada se entendiera con respeto a la Audiencia de Guate-

mala, y que estaba en aptitud para ser destinado a otra Audiencia, cosa que la Cámara Real hizo, pues aclaró que el impedimento legal para ser Magistrado en Guatemala se debía a que era natural del mismo distrito. “Es de suponer, dice Pérez Valle, que de haberse dado crédito a las denuncias que se atribuyen a Bustamante muy otro hubiera sido el resultado de aquella suplicación”.

Arellano sostiene que la mala información de Bustamante se relacionaba más bien con el origen humilde de Larreynaga (“hijo del platero”) y a que “se le creía mulato y tenía intimidad y relaciones con personas sospechosas”. Esto último era totalmente falso y Larreynaga se empeñó en gestionar otro puesto, para lo cual decidió viajar a España. Además, en 1814, Larreynaga fue electo diputado a las Cortes de Cádiz por la provincia de Nicaragua pero su viaje a España no tuvo que ver con las Cortes, pues éstas fueron disueltas en 1814 por Fernando VII. El viaje tenía como principal propósito hacer que se reconocieran sus méritos como funcionario colonial e insistir en la solicitud de una plaza togada. El viaje se realizó en febrero de 1818. La travesía fue muy penosa, pues la fragata Desirée en que se embarcó estuvo a punto de naufragar por causa de una terrible tormenta, de la cual Larreynaga tenía un horrendo recuerdo. Se detuvo varios meses en Burdeos (Francia), de donde pasó a Madrid y el 28 de marzo de 1821 salió para Cádiz. Precisamente, antes de emprender este viaje a España es que Don Miguel tuvo el hermoso gesto de donar su selecta y valiosa biblioteca, compuesta de cerca de tres mil volúmenes, muchos con anotaciones de su puño y letra, a la Universidad de León, la cual le agradeció en conceptuosa misiva que firmaron el Obispo y el Claustro de catedráticos.

Larreynaga regresó a Guatemala el 15 de agosto de 1821, un mes antes de la proclamación de la Independencia y

logró plenamente su objetivo: obtuvo del Rey el nombramiento de Oidor tercero de la Real Audiencia de Guatemala. Además, el Rey Fernando VII le hizo un nombramiento honorífico: le confirió el título de Intendente Honorario de Provincia en atención a sus méritos y servicios. El 16 de agosto de 1821 tomó posesión de su tan ambicionada magistratura ocupando, según quedó registrado en la edición del 3 de septiembre de 1821 de "El Genio de la Libertad", "el tercer lugar en el orden de antigüedad". Fue en este carácter que Larreynaga asistió, el 15 de septiembre, a la reunión convocada precipitadamente, por el Capitán General Gabino Gaínza.

Proclamada la Independencia, don Miguel desempeñó los siguientes cargos:

Miembro de la Junta Provisional Consultiva, creada el 15 de septiembre en la propia Acta de Independencia. Estaba compuesta por los miembros de la Diputación Provincial más Larreynaga, José Cecilio del Valle, el marqués de Aycinena; el Dr. José Valdés; el Dr. Ángel María Candina y el Lic. Antonio Robles, todos ellos funcionarios públicos.

Diputado por Sacatepéquez al Congreso Imperial, al producirse la Anexión de Centroamérica al Imperio Mexicano.

Destronado el Emperador Iturbide, Larreynaga fue nombrado Magistrado de la Audiencia de Guanajuato, cargo que no desempeñó.

Regente de la Suprema Corte de Justicia del Estado de Oaxaca, nombrado por el Congreso de dicho Estado en 1824, cargo que aceptó para acercarse a su querida Guatemala.

Juez Letrado de Distrito del mismo Estado de Oaxaca, en 1826. Al salir de Oaxaca hizo donación de la biblioteca que había formado al Instituto de Ciencias y Artes del Estado.

Asesor General del Estado de Chiapas, en 1829, donde escribió e imprimió a su costa un instructivo forense para los funcionarios de justicia.

En 1832 fue electo Representante del Estado de Chiapas, donde residía, al Congreso General de México, cargo al cual renunció por razones de edad y su deseo de regresar cuanto antes a Centroamérica.

En 1833 fue electo Magistrado de la Corte Suprema de Justicia del Estado de Chiapas, cargo que ocupó hasta mediados de 1835, sin cobrar un centavo.

En noviembre de 1835 regresa a la ciudad de Guatemala e “inmediatamente, dicen sus biógrafos, fue visitado, buscado y consultado por los gobernantes y literatos, y por los que no lo eran, pues en él hallaban siempre abierta una biblioteca viviente”. La Universidad de San Carlos le nombra Catedrático de Derecho Civil y después de Retórica y de Economía Política.

En 1838 fue nombrado Presidente del Supremo Tribunal de Apelaciones cargo que desempeñó hasta que pasó al nuevo “Estado de los Altos” como diputado electo por Güegüetenango y Suchitepéquez. La Asamblea legislativa del llamado “Sexto Estado” se instaló en Totonicapán y el Lic. Miguel Larreynaga fue electo Presidente de la misma y más tarde Presidente de la Corte de Justicia del mismo Estado, destino que no desempeñó por haber tenido que regresar a la ciudad de Guatemala.

En mayo de 1839, roto el pacto federal, se incorporó a la Asamblea Constituyente de Guatemala como diputado por Cobán, cargo que desempeñó hasta abril de 1842, cuando le fue aceptada su renuncia.

Desde 1842 se hizo cargo del Juzgado de Alzadas del Tribunal del Consulado, que le correspondió organizar.

En 1844, el Congreso de la República de Guatemala le designó Regente de la Suprema Corte de Justicia, cargo que sirvió un año. Simultáneamente asumió la Cátedra de Bellas Letras Latinas en la Universidad, donde la juventud sentía especial admiración y cariño por él.

Cabe anotar aquí que Larreynaga, además del latín, sabía griego, inglés y francés. Al morir, el 28 de abril de 1847, aún se desempeñaba como Juez de Alzadas del Consulado de Comercio. Murió como consecuencia de un fuerte resfriado a los setenta y cinco años de edad, gozando de justa fama de hombre probo y sabio, al extremo que a Larreynaga, junto con José Cecilio del Valle, se les considera como los intelectuales más ilustrados de su tiempo en Centroamérica y prototipos del universitario de la colonia, del hombre de letras de la Centroamérica del siglo XVIII y principios del XIX.

Su discípulo y amigo Ignacio Gómez, nos hace la siguiente semblanza del Lic. Larreynaga y que, posiblemente, refleje el sentir de sus contemporáneos, en relación con la personalidad de nuestro prócer: “Ciudadano pacífico, su larga vida fue consagrada a la filosofía y la virtud. Irreprochable en su conducta privada, firme en el cumplimiento de sus deberes públicos, desinteresado y constante en sus amistades, ejerció con dignidad la noble profesión del foro y de la magistratura, y sirvió con integridad y celo a los gobiernos cuya confianza y aprecio mereció en tres diversas naciones. Jamás aduló al poder, ni promovió la revolución: nunca tuvo otro partido que el de las letras y el de la patria”... “Sus luminosas y variadas producciones le asignarán un honroso puesto en el mundo científico y literario. Sin embargo, nunca se le conocería si se ignorase que sus virtudes igualaron a sus talentos. Vióse en su vida la santidad de las costumbres, unida a aquella estoica fortaleza moral que

sabe sobreponerse a la naturaleza, resistir a las pasiones y hacerse superior a todo lo que enerva el alma y corrompe el corazón. Frugal en sus alimentos, sencillo en su vestido y en sus hábitos, cultivó con ardor el estudio; y los libros y la pluma llenaban con placer sus días"... "Su casa era el asilo de paz contra los embates de los partidos, contra la tempestad de la discordia civil. En ella recibía con agasajo a todas horas a cuantos le buscaban, fuese para consultarle sobre negocios judiciales o asuntos públicos, fuese con cualquiera otro objeto. Su conversación era tan atractiva e interesante, como finos sus modales, y estaba distante de poseer aquella aspereza que tan notable contraste ofrece, como observa el gran crítico inglés Johnson, entre el trato y los escritos de los hombres de letras. Ameno y sencillo, como aparece en sus obras, la transición de éstas a su conversación tampoco era como la entrada a una ciudad, que de lejos sorprende con sus elevadas torres y majestuosos edificios y de cerca se encuentra llena de callejuelas enlodadas u obstruida por carros sucios o por un populacho en andrajos. En él nada desmentía la magnificencia y las bellezas de la lejana perspectiva"... "Su laboriosidad fue la base fundamental de su reputación, y por eso en sus conversaciones confidenciales enseñaba que el medio de dominar, insensible, pero seguramente, y sin estrépito en el mundo, es trabajar y hacer lo que otro no hace por indolencia o ignorancia; pues como generalmente el trabajo no tiene atractivo, los demás hombres descansan en el cumplido y laborioso, y, sin echarlo de ver, le dejan adquirir influjo sobre ellos. Llegó a tal grado el del Sr. Larreynaga, no sólo en la Audiencia, sino en la Capitanía General, que comúnmente se le atribuían todas las sentencias, órdenes y resoluciones que se expedían por aquellas autoridades"... "Otro de los rasgos que le eran propios y notables, fue su amor a Centro

América. Siempre suspiró en los países extraños por su patria, a pesar de la estimación que constantemente y en todas partes supo granjearse y de las comodidades que se le proporcionaron para quedarse en el extranjero. Siempre había deseado venir a morir a Guatemala, donde había adquirido sus más íntimos amigos"... "El Sr. Larreynaga gozó, en general, de buena salud. En su postrera enfermedad nunca perdió el juicio, ni aun la noche de su muerte. Jamás, ni en su última cama, le tembló el pulso; y el día mismo que cayó en ella, escribió como siempre"... "Preguntarse, ¿cómo, a pesar de su vida sedentaria, pudo llegar a tan avanzada edad? Se levantaba siempre entre las cinco y las seis de la mañana y seguidamente bebía su favorito chocolate, siempre frío, con un pedazo de pan, de un día, y, si posible era, de dos. Nada tomaba caliente, imitando en esto, decía, a la naturaleza, cuyos seres irracionales nada caliente comen ni beben y se mantienen en buena salud. No acompañaba nunca el chocolate almuerzo alguno, ni volvía a tomar alimento sino hasta la una o una y media de la tarde, que comía. Nunca probó ninguna clase de licor espirituoso; y sólo un año antes de morir se le convenció a que tomase café. A las ocho de la noche volvía a tomar un ligerísimo alimento; y como jamás trabajaba con la luz artificial, se acostaba temprano, salvo cuando los amigos de La Tertulia se entretenían un poco de más tiempo que el regular".

El también prócer centroamericano, amigo íntimo de don Miguel, Don José Francisco Barrundia, en su nota necrológica publicada en la GACETA DE GUATEMALA, el 8 de mayo en 1847, dice que Larreynaga fue un "esclarecido Magistrado, ornamento de cualquier país donde hubiera residido".

"Con su frialdad neo-clásica", escribe Jorge Eduardo Arellano, típica del siglo XVIII, Miguel Larreynaga proyecta en la historia la figura de un sabio; por más que se des-

taque cualquiera de los aspectos de su personalidad, quedará con el común denominador de la sabiduría. Entregado a la cátedra y al foro, a las letras y a las ciencias, siempre se dedicó a conformar y nutrir su inteligencia. Dos testigos –uno coetáneo suyo y otro contemporáneo de nosotros– ejemplifican este carácter esencial: “Su hogar –escribe V. Rodríguez– fue el asiento de su sabiduría, donde no imperó la tiranía, ni penetró la revolución ni le turbó la anarquía”. De estas frases se desprenden tres de sus cualidades: la prudencia, la ponderación y la laboriosidad; cualidades que corresponden a su carácter de estudioso y de sabio. Por eso él es, según Eduardo Zepeda Henríquez, “como la imagen de la sabiduría de Centroamérica en la primera mitad del siglo XIX”.<sup>3</sup>

Larreynaga dejó una amplia bibliografía que, por razones del tiempo disponible, sólo podemos reseñar muy rápidamente.

Mencionamos así: su *Discurso sobre las Artes* (1798), del cual reprodujo algunos fragmentos Leonardo Montalbán en su “Historia de la literatura de América Central”; su *Discurso pronunciado en las Juntas Públicas de la Sociedad de Guatemala*; su traducción de la *Retórica de Aristóteles* (1799); su *Prontuario de todas las Reales Cédulas, Cartas Acordadas y Ordenes comunicadas a la Audiencia del Reino de Guatemala* (1807), obra monumental, aún no editada, considerada por sus contemporáneos como de extrema utilidad para el conocimiento del régimen jurídico colonial; *Método para extractar las causas* (1807), *Exposición dirigida a la Asamblea Nacional Constituyente, México* (1823); *Pareceres y Dictámenes Jurídicos*; *Guía para los funciona-*

3. Jorge E. Arellano: “Diccionario de las letras nicaragüenses” - Cuadernos de Bibliografía Nicaragüense 3-4, 1982, p. 15.

*rios de Justicia en primera instancia* (1829); *Discurso que en el Aniversario de la instalación de la Academia de Ciencias pronunció el Lcdo. C. Miguel Larreynaga, Guatemala* (1837); *Discurso del 15 de Septiembre de 1838 por el ciudadano Miguel Larreynaga, Presidente de la Corte Suprema de Apelaciones* (1838); *Sobre jueces perpetuos, Guatemala* (1842). Meses antes de morir, don Miguel se entretenía escribiendo una obra de teatro: "El quebrado ganancioso", que no llegó a terminar, en la cual hacía una sátira de los comerciantes que no vacilaban en declararse en quiebra para retirarse con lucro de los negocios, a costa de las fortunas de otros. Se conservan algunos fragmentos de esta obra, reproducidos en *Revista Histórico-Crítica de Literatura Centroamericana*, San José, Costa Rica, Vol I, No.2, enero-junio, 1975 p.p. 175-185. Además, don Miguel dejó nueve volúmenes de apuntes sueltos manuscritos sobre materias legales, políticas, literarias y científicas, empastados en cuarto mayor. Estos volúmenes fueron adquiridos por el gobierno de Nicaragua en 1968, mediante el pago de la suma de tres mil dólares a la biznieta del prócer, doña Esperanza Larreynaga de Zeceña y traídos a Nicaragua por el entonces Director del Archivo General de la Nación, Don Alberto Bendaña. En esa misma oportunidad, la biznieta del prócer entregó a don Alberto un retrato al óleo de Larreynaga, obra del pintor guatemalteco Montúfar, y para el cual posó el prócer como obsequio para la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, que recién acababa de inaugurar el nuevo edificio de su Facultad de Derecho, habiendo dado el nombre de Larreynaga al salón principal del nuevo edificio. La idea era que el retrato fuera colocado en el lugar de honor en dicho salón. Desafortunadamente, el retrato y otros documentos donados a la UNAN, nunca fueron entregados. Aparentemente, el Sr. Bendaña entregó los nue-

ve volúmenes, el retrato y los documentos a la familia Somoza. Varias personas atestiguan haber visto el retrato de Larreynaga en una de las salas de la residencia de Anastasio Somoza Debayle, en “El Retiro”. En 1980, por iniciativa de quien les habla, los nueve tomos fueron localizados por el entonces Presidente del Banco Central, Dr. Arturo Cruz, en las bóvedas de dicho Banco, a donde parece ser que la familia Somoza los remitió antes de abandonar el país. El célebre retrato adorna la sala de juntas de la biblioteca del Banco Central.

Pero la obra preferida por don Miguel, entre su abundante producción, no era de carácter jurídico, sino científico: su famosa “Memoria sobre el fuego de los volcanes”, que aparentemente Larreynaga proyectó escribir desde sus años juveniles, cuando recorría el trayecto entre Telica y León, y contemplaba los volcanes activos Telica y Momotombo.

Larreynaga estaba muy orgulloso de esta obra, que dio a la imprenta en Guatemala en el año de 1843 y que antes de 1847 había sido “reimpresa en México, vertida en otros idiomas en Europa y analizada y comentada elogiosamente por la *Revista Trimestral de Edimburgo*, que era la primera publicación periódica en todo el mundo científico de su tiempo”, según nos informa su biógrafo Ignacio Gómez. Tanto apreciaba don Miguel este trabajo, que antes de morir dispuso que los originales del mismo fueran depositados dentro de una caja de plomo bajo su cabecera, en su ataúd, junto con sus últimas observaciones inéditas sobre el tema. “Interesante será para nosotros, escribía Ignacio Gómez en 1847, de aquí a algunos años, cuando los progresos de las ciencias naturales hayan hecho nuevos descubrimientos en el mundo físico, observar el juicio que se haya formado de la teoría de nuestro conciudadano”. Desafortunadamente, la ingeniosa teoría de Don Miguel sobre el origen del fue-

go de los volcanes no es avalada por la ciencia contemporánea. En pocas palabras, la teoría de Larreynaga parte de la observación de que los volcanes activos suelen estar a la orilla del mar, o a poca distancia y nunca más de veinte leguas de los océanos. Cuando revientan arrojan materias del mar, como son conchas, caracoles, corales y piedras pélagicas redondeadas por el movimiento de las aguas. Esto demuestra, afirmaba don Miguel, que la fragua de los volcanes se encuentra en el lecho del mar, de suerte que si el mar se secara, se apagarían todos los volcanes. Esta es la primera hipótesis de la teoría. La segunda radica en considerar el agua de los océanos como inmensos lentes o “espejos ustorios”, que concentran los rayos del sol en determinados puntos del fondo del mar, que son precisamente las fraguas de los volcanes. “Cuando se forma el foco en la profundidad del mar, sostiene Larreynaga, sucede unas veces que da y hiere el suelo de una costa, o de una isla, o de un barco de coralinas... y otras veces no encuentra materia alguna sólida sino sólo agua. En el primer caso se percibe claro que ha de fundir y encender todo lo que encuentra, y ha de penetrar el suelo hasta mucha profundidad, pues el foco, como ya se dijo, forma una columna de fuego de mucha altura y diámetro; y dando oblicuamente sobre el fondo, porque el sol está bajo, a cierta declinación, ha de penetrar hacia lo interior de la costa. La materia encendida instantáneamente hace oficio de pólvora y debe hacer una explosión violenta ayudada del agua reducida a vapor, y de las otras materias sulfurosas, bituminosas y metálicas; y de aquí los torrentes de lavas, y temblores que se comunican a muy largas distancias.”

Sobre la teoría de don Miguel, Pérez Valle nos da la siguiente opinión, que compartimos: “La teoría de Larreynaga, claro está que no hay que enjuiciarla a la luz de la cien-

cia actual, que le negaría todo valor. Para ser lógicos y ecuanimes hay que juzgarla según los conocimientos a base de los cuales fue concebida y escrita. Entonces resulta un laudable y meritorio esfuerzo de especulación filosófica y científica, que habla muy en alto de la organización intelectual de su autor, de su erudición y propiedad de estilo". "Pero también es importante porque da una idea clara y exacta del desarrollo de las ciencias naturales en Centroamérica a mediados del siglo XIX. Siendo Larreynaga uno de sus máximos exponentes, la medida que a este respecto nos brinde en sus escritos es ajustada y cabal"... "Su teoría sobre el origen del fuego de los volcanes es perfectamente original y está maravillosamente expuesta, con un calor sereno, una acendrada convicción y un caudal de erudición muy considerable. Pero es aquí precisamente donde se descubre falta de información de última hora, sin duda fruto de aquella situación de tutela y de censura de que se quejaba Larreynaga en los párrafos anteriormente citados"... "Como resultado de esto, su teoría pierde el carácter estrictamente científico y asume el de una ficción, llena de ingenio, es cierto, pero ficción al fin; deja de ser la página de un naturalista circunspecto, para ser la de un Julio Verne anticipado. En su obra cita casi un centenar de autores, desde Aristóteles hasta Alejandro Humboldt; pero el más citado de todos resulta ser Feijóo. Desvirtúa casi completamente la hipótesis del calor central mantenida en vigor con variable intensidad desde que Leibnitz la consignó por la primera vez en 1693, y que para mediados del siglo XIX, cuando se publicó la Memoria, era de aceptación casi general, sostenida primordialmente por Herschel y Bischof. En cambio, le da una importancia desproporcionada y una vigencia ficticia a las viejas teorías químicas iniciada por Trogue Pompeyo y luego resucitadas por Parrot, Delamétherie, Davy, Gay-Lus-

sac y Hoffmann, que hacían intervenir el agua de los mares como principal alimento de la actividad volcánica"... "Pero si la teoría sustentada en la Memoria resultó para su época científicamente atrasada e inaceptable, dio lugar a que en ella campeara, en todo su vigor, el genio de Larreynaga, y se distinguiera como hombre de mente organizada y organizadora, como hombre ilustrado y erudito, con las limitaciones derivadas del tiempo y el ámbito en que le tocó nacer".<sup>4</sup>

El Licenciado don Miguel Larreynaga fue un típico criollo, que ocupó las más altas posiciones reservadas a los criollos con preparación, que se desarrolló amplia y cómodamente en la sociedad colonial, salvo algunas desavenencias con los Capitanes Generales, y hasta recibió honores y distinciones del Rey de España. Incluso en su relación de méritos, consta que hizo contribuciones voluntarias (dos zurrones o sobornales de añil de a ciento cincuenta libras cada uno, más 19.800 pesos que le debían por su sueldo como miembro de la Audiencia de Guatemala) para ayudar a la Corona española en su guerra contra Francia. La misma relación hace constar que don Miguel, en 1812, pronunció un conceptuoso discurso en adhesión al Rey, siendo Presidente de la Academia de Derecho Práctico, lo cual no era nada raro entre los hombres sobresalientes de la época.

¿Cómo fue la participación del Lic. Miguel Larreynaga en el proceso independentista? Larreynaga era, como dijimos antes, un clásico criollo y su intervención se produjo desde la perspectiva criolla, es decir, en la forma y propósitos a como los criollos, de manera especial, las capas medias altas de la ciudad de Guatemala, concebían la Independencia.

4. Eduardo Pérez Valle: Op. cit. p.p. 44 y sigts.

Esto no significa que don Miguel haya sido un hombre de ideas conservadoras. Recordemos que Larreynaga perteneció a los sectores ilustrados que se formaron tanto en la Universidad de San Carlos de Guatemala como en la benemérita "Sociedad Económica de Amigos del País". En ambas sentó plaza el Lic. Larreynaga. Como discípulo del célebre reformador universitario y esclarecido promotor de la Ilustración, Fray Antonio de Liendo y Goicoechea, Larreynaga pertenecía a los grupos liberales que colaboraron con "La Gaceta de Guatemala" y que, apoyados en Feijóo y Cadalso, hacían mofa del escolasticismo, siendo, don Miguel del grupo más ecuánime y ponderado. "Resumiendo, escribe Pérez Valle, Larreynaga ideológicamente era hijo de la Ilustración francesa, cuyo influjo recibió de Liendo y Goicoechea a través de la Universidad y de sus copiosas lecturas".<sup>5</sup>

Frente a la inminencia de la Independencia, don Miguel Larreynaga optó por la línea criolla, que más se avenía a su carácter y personalidad. Esta línea se impuso y fue precisamente la responsable de la proclamación de la Independencia, el 15 de Septiembre de 1821.

A menos de un mes de haber tomado posesión de su cargo como Oidor tercero de la Audiencia de Guatemala, don Miguel es invitado, en tal calidad, junto con otras autoridades civiles y eclesiásticas, el 14 de septiembre de 1821, por el Capitán General Gabino Gaínza, para asistir a una reunión el día siguiente a las ocho de la mañana, en el Salón del Palacio de los Capitanes Generales, a fin de que "auxilien con sus luces" a la Superioridad sobre "asuntos del mayor interés que pueden ocurrir a la felicidad y tranquilidad pública", según reza la misiva del Capitán General.

5. Eduardo Pérez Valle: Op. cit. p. 41.

Los “asuntos del mayor interés” aludidos por Gaínza eran la proclamación de la Independencia el 24 de febrero de 1821 por el Virreinato de Nueva España, sobre la base del llamado “Plan de Iguala” y su posterior adopción por la provincia de Chiapas, que era parte de la Capitanía General de Guatemala. Los Ayuntamientos de Ciudad Real, Comitán y Tuxtla informaron a Gaínza que habían proclamado la Independencia, dentro del “Plan de Iguala”. Estas últimas noticias llegaron a Guatemala el 14 de septiembre y tuvieron la virtud de precipitar los hechos.

La idea de la Independencia no había aún calado en la conciencia de las masas, que ignoraban su importancia o recelaban de ella. Lo cierto que para despertar algún entusiasmo y para impedir que los más conservadores lograran su propósito de posponer la proclamación, la noche del 14 de septiembre el Dr. Pedro Molina y su esposa, doña Dolores Bedoya; el marqués de Aycinena, Barrundia y otros, recorrieron los barrios invitando a sus seguidores, que pertenecían a las clases populares ladinas, para que se reunieran temprano del día 15 frente al Palacio de Gobierno. Por cierto que la concurrencia del pueblo, al siguiente día, no fue muy numerosa. Para animar a la gente, doña Dolores Bedoya de Molina y don José Basilio Porras idearon poner música y quemar cohetes. Esto resultó eficaz, pues más gente se hizo presente y se apretujó en los pasillos y en la barra del Salón de sesiones.

Las personas que asistieron a la reunión del día 15 fueron las siguientes: Brigadier Gabino Gaínza, Capitán General; Arzobispo Fr. Ramón Cassaus y Torres; el Regente de la Audiencia, Dr. Francisco de Paula Vílchez, y los Oidores don Miguel Larreynaga y don Tomás O’Horán; el Auditor General, don José Cecilio del Valle; los miembros del Colegio de Abogados, Drs. José Francisco Córdoba y José Santia-

go Milla; los miembros del Claustro de la Universidad, Drs. Serapio Sánchez y Mariano Gálvez; por el Cabildo Eclesiástico, el Canónigo Dr. don José María Castilla y el Deán Dr. don Antonio García Redondo; por el Ayuntamiento de la capital del Reino, el Alcalde primero Dr. Mariano Larrave, los Regidores don José Antonio Larrave, don Isidro del Valle y Castriciones y don Pedro de Arroyave, y el Síndico primero don Mariano Aycinena; por la Diputación Provincial los señores Antonio Rivera Cabezas, Mariano de Beltrana, José Mariano Calderón, y Pbro. José Matías Delgado y Manuel Antonio Molina; Dr. Mariano Pérez, prelado de los Recoletos; Fr. José Antonio Taboada, prelado de los Franciscanos; y Fr. Luis Escoto, prelado de los Dominicos; don Miguel Moreno y don José Valdés, miembros de la Audiencia Pretorial; el Comandante del Batallón Fijo, Coronel Félix Lagrava, don Juan Bautista Jáuregui, Capitán de Ingenieros, y los Secretarios de Gobierno, don Lorenzo de Romaña y de la Diputación Provincial, don José Domingo Diéguez.<sup>6</sup>

La memorable sesión la describe del siguiente modo José Coronel Urtecho en sus "Reflexiones sobre la Historia de Nicaragua": "La llamada nobleza criolla no honró con su presencia el salón del palacio donde se proclamó la independencia. Aparte de la barra y sus dirigentes sólo llegaron los invitados, es decir, el gobierno y la iglesia, españoles peninsulares y criollos. Cincuenta y cuatro personas que representaban el mundillo oficial de Guatemala. Aun las academias literarias estuvieron representadas. Como hoy dirían los periódicos, no se registraron incidentes desagradables y los debates fueron dignos de la cultura de los oradores de uno y otro lado. No se conocen los argumentos que se die-

6. Chester Zelaya: "Nicaragua en la Independencia", EDUCA, San José, 1971, p. 89.

ron en contra o en favor de la independencia. Se sabe únicamente que Gaínza expuso en términos generales el motivo de la reunión, y el Arzobispo dijo que no era necesario que el reino de Guatemala se desligara de España. Valle concedió la justicia y aun la necesidad de seguir el ejemplo de las otras colonias, pero propuso que nada se revolviera sin consultar el parecer de las provincias. Los independentistas impacientes vieron en esto una maniobra para aplazar indefinidamente la resolución o, peor tal vez, exponerse a que la mayoría del pueblo, partidaria de Valle, votara en contra de la independencia. Algunos de los españoles estaban hablando en el mismo sentido de Valle, entre otros el Comandante del Batallón de Fijo. El asunto podía tomar un sesgo peligroso. Era necesario que alguien hablara por las independentistas. El que lo hizo fue precisamente un español a quien sus compatriotas respetaban y los patriotas de la Tertulia tenían por consejero, por no decir por guía. El canónigo don José María Castilla, que había sido paje de Carlos IV, se levantó para pedir la proclamación inmediata de la independencia. La barra, dirigida por la señora Bedoya de Molina, prorrumpió en gritos de entusiasmo. La gente de los barrios llenó la sala, y acabó por mezclarse con los miembros de la junta de notables. Vitoreaba y aplaudía a los oradores independentistas y daba señas de malestar cuando hablaban los otros. En vista del alboroto, los invitados se fueron retirando poco a poco, los unos por prudencia, los otros por estar claros de la situación. “Ya no hubo formalidad alguna” dice Montúfar y Coronado. El mismo afirma que la mayoría estuvo siempre por la inmediata proclamación, “aunque no llegaron a escrutarse ni a recogerse los votos formalmente, ni en orden”. La mayoría, sin embargo, optó por retirarse y en el salón quedaron solamente los organizadores del acto: Gaínza, la Comisión del Ayuntamien-

to con el marqués de Aycinena a la cabeza, la Junta Provincial de que formaba parte el señor Beltranena y unos cuantos empleados públicos. La barra pedía a gritos que Gaínza y las autoridades jurasen en el acto la independencia. El lucio Capitán General, no queriendo cerrarse toda salida, juró con una fórmula acomodada al Plan de Iguala, pero la barra redobló la algarabía y Gaínza se vio obligado a jurar de una manera más satisfactoria para la señora Bedoya, su marido y Barrundia. El juramento se refería a la independencia absoluta de España, México y de toda otra nación. Pero en el acta sólo se habló de independencia del gobierno español. Fue redactada por Valle en el mismo acto, pero terminó de firmarse al otro día en casa de Gaínza. Los que esperaban un acta muy liberal, se conformaron por el momento con una independencia conservadora.”<sup>7</sup>

La leyenda que creó José Dolores Gámez en su “Historia de Nicaragua” (1889), acerca de una elocuente y brillante participación del Lic. Larreynaga en la asamblea del 15 de septiembre, refutando con “palabra de fuego” los argumentos de José Cecilio del Valle en favor del aplazamiento de la Independencia, no es cierta. “El discurso ponderado y elocuente del Padre Castilla, en todo de acuerdo con el sentimiento general del momento, nos dice Pérez Valle, fue la señal para que se desatara la formidable batalla verbal presentada por los independentistas”. Entre éstos se encontraba Larreynaga, quien se pronunció en apoyo de la tesis del Padre Castilla y en contra de los argumentos de José Cecilio del Valle. Esta es también la versión de Tomás Ayón. Larreynaga no fue un orador elocuente, sino más bien un atildado escritor, aunque no cabe duda que por su enorme prestigio

7. José Coronel Urtecho: “Reflexiones sobre la Historia de Nicaragua”, Tomo I, Editorial Hospicio, 1962, p.p. 231 y 232.

la posición de Larreynaga en favor de la proclamación inmediata de la Independencia debe haber pesado mucho en el ánimo de buen número de los asambleístas, que tenían en gran estima su criterio y sabiduría.

Algunos sostienen que don Miguel ni siquiera pronunció discurso alguno en la reunión del 15 de septiembre. Sin embargo, hay suficientes testimonios históricos serios, en favor de la versión de que Larreynaga estuvo entre los oradores que se pronunciaron positivamente acerca de la necesidad de la inmediata proclamación de la Independencia, que fue la posición de la abrumadora mayoría. Es interesante observar que de los participantes en la Asamblea, todos eran universitarios, salvo dos: el Capitán General Gabino Gaínza e Isidoro de Valle y Castriciones. También el redactor del Acta era universitario, don José Cecilio del Valle.

Entre quienes respaldaron el vibrante alegato del Padre Castilla, además de Larreynaga, se encontraban el Padre Matías Delgado, don Mariano Gálvez, Molina, Barrundia y muchos más.

Como se sabe, el Acta de Independencia dejó al Gobierno en manos del mismo Gabino Gaínza, pero ordenó constituir una Junta provisional consultiva, integrada por los miembros de la Diputación Provincial y de los señores don Miguel Larreynaga, Ministro de la Audiencia; don José Cecilio del Valle, Auditor de Guerra; el Marqués de Aycinena; el Dr. José Valdés, Tesorero de la Santa Iglesia; el Dr. Ángel María Candina y el Licenciado don Antonio Robles, Alcalde 3º Constitucional.<sup>8</sup> En esa Junta Provisional cada miembro representaba a una provincia. Larreynaga representaba a la provincia de León (Nicaragua).

8. Véase Chéster Zelaya: "Nicaragua en la Independencia", etc. p. 92.

Es interesante subrayar que el Acta no se firmó el 15 de septiembre, sino el día siguiente 16 y en la casa de Gabino Gaínza, como vimos antes. Sólo firmaron los trece miembros de la Diputación provincial. Larreynaga no la firmó. Pero sí firmó el acta de instalación de la Junta Provisional Consultiva, el 16 de septiembre. La firma de Larreynaga aparece entre las de Gaínza y del Valle. Cuando la Junta se instaló, dispuso que sus sesiones fueran privadas, a lo cual don Miguel se opuso. Cuando prevaleció el criterio de que fuesen públicas, Larreynaga se encargó de redactar el proyecto del reglamento que garantizara esa publicidad.

Esta fue la participación del Lic. don Miguel Larreynaga en la proclamación de la Independencia. Pero su título de "Prócer de la Independencia" no lo debe únicamente a esta actuación, sino a las ejecutorias de su prolongada y fecunda actuación pública, habiendo sido uno de los arquitectos de la nueva nación.

Uno de sus primeros biógrafos, el escritor y político nicaragüense Pedro Ortiz, resume así sus méritos: "Aunque Larreynaga era sobre todo amigo del estudio, de la paz y el retiro, y vivía muy distante de las agitaciones de los partidos, hasta el punto de que su filosofía llegaba a ser rayana de cierta censurable indiferencia, no por eso dejó de verse envuelto en el movimiento general de insurrección del 15 de septiembre y aun llegó a ser individuo del gobierno improvisado aquel gran día..."

Cierto es que Larreynaga firmó también el Acta de anexión a México, el 5 de enero de 1822, lo cual le valió la enemistad de varios de los próceres que se opusieron a ese desafortunado paso, y la remoción de su magistratura de la Audiencia. Pérez Valle sostiene que Larreynaga aceptó integrarse al Congreso Imperial como diputado, con el claro propósito de defender la justa causa de Centroamérica en el

seno de dicho Congreso, como efectivamente lo hizo. “Fue lo que percibió el ojo penetrante del político y lo que sucedió al fin en las últimas etapas de esta infortunada aventura...” La estrategia política de Larreynaga funcionó, agrega Pérez Valle, y Centroamérica volvió a ser independiente en 1823.

También consta que Larreynaga no congenió con el tirano Rafael Carrera, a quien consideraba “un malhechor miserable, un ladronzuelo bárbaro y un bandolero despreciable.” Prefirió así renunciar a su representación en el Congreso de Guatemala, en 1848, antes de rendir pleitesía al dictador. Incluso su aceptación de participar en el Congreso del nuevo “Estado de los Altos”, fue un desafío a Carrera.

Pese a su dilatada vida pública, Larreynaga no fue un político de militancia partidarista sino un político en el elevado concepto de la palabra: un ideólogo, un Maestro de civismo, un patriota, un verdadero mentor de su generación. Es, sin duda, uno de los “Padres de la Patria Centroamericana”.

### 3

## LA TEORÍA SOBRE EL ORIGEN DEL FUEGO DE LOS VOLCANES DEL PRÓCER LARREYNAGA

---

A propósito de las Fiestas Patrias, rememoremos los indiscutibles méritos del Lic. Miguel Larreynaga como abogado y jurisconsulto. Nuestro prócer de la Independencia, dejó varias obras escritas, algunas de las cuales fueron publicadas. Se trata, en su mayoría, de textos sobre temas jurídicos, como su famoso "Método para extractar las causas" (1807) y su monumental Prontuario de todas las Reales Cédulas, Cartas Acordadas y Órdenes comunicadas a la Audiencia del Reino de Guatemala (1807), considerada por sus contemporáneos de extrema utilidad para el conocimiento del régimen legal de la época colonial, pero que jamás fue editada.

Sin embargo, su obra preferida, entre su abundante bibliografía, no era de carácter jurídico, sino científico: su célebre *Memoria sobre el fuego de los volcanes*, que Larreynaga concibió desde sus años juveniles, cuando recorría el trayecto entre Telica y León, y contemplaba los volcanes activos Telica y Momotombo. Cabe aclarar que si bien Larreynaga nació en la ciudad de León, entonces capital de la Provincia, en 1771, fue hijo póstumo. Su nacimiento costó la vida a su madre y antes de nacer ya su padre había fallecido. Por eso lo educaron su abuelo paterno y, por algún tiempo, unas tías que vivían en Telica.

Larreynaga estaba muy orgulloso de su Memoria, obra, que dio a la imprenta en Guatemala en el año de 1843, y que fue "reimpresa en México, vertida en otros idiomas en

Europa y analizada y comentada elogiosamente por la *Revista Trimestral de Edimburgo*, que era la primera publicación periódica en todo el mundo científico de su tiempo”, según nos informa su biógrafo, Ignacio Gómez.

Tanto apreciaba don Miguel este trabajo, que antes de morir dispuso que los originales del mismo fueran depositados dentro de una caja de plomo debajo de su cabecera, en su ataúd, junto con sus últimas observaciones inéditas sobre el tema. “Interesante será para nosotros, escribía Ignacio Gómez en 1847, de aquí a algunos años, cuando los progresos de las ciencias naturales hayan hecho nuevos descubrimientos en el mundo físico, observar el juicio que se haya formado de la teoría de nuestro conciudadano”.

Desafortunadamente, la ingeniosa teoría de don Miguel sobre el origen del fuego de los volcanes no es avalada por la ciencia contemporánea. En pocas palabras, la teoría de Larreynaga partía de la observación de que los volcanes activos suelen estar a la orilla del mar, o a poca distancia y nunca a más de veinte leguas de los océanos. Cuando los volcanes revientan arrojan materias del mar, como son conchas, caracoles, corales y piedras pelágicas redondeadas por el movimiento de las aguas. “Esto demuestra, afirmaba don Miguel, que la fragua de los volcanes se encuentra en el lecho del mar, de suerte que si el mar se seicara, se apagarían todos los volcanes”.

Esta es la primera hipótesis de la teoría. La segunda radica en considerar el agua de los océanos como inmensos lentes que concentran los rayos del sol en determinados puntos del fondo del mar, que son precisamente las “fraguas de los volcanes”. “Cuando se forma el foco en la profundidad del mar, sostenía Larreynaga, sucede unas veces que da y hiere el suelo de una costa, o de una isla, o de un banco de coralinas”... “y otras veces no encuentra materia

alguna sólida sino sólo agua. En el primer caso se percibe claro que ha de fundir y encender todo lo que encuentra, y ha de penetrar el suelo hasta mucha profundidad, pues el foco, como ya se dijo, forma una columna de fuego de mucha altura y diámetro; y dando oblicuamente sobre el fondo, porque el sol está bajo, a cierta declinación, ha de penetrar hacia lo interior de la costa. La materia encendida instantáneamente hace oficio de pólvora y debe hacer una explosión violenta ayudada del agua reducida a vapor, y de las otras materias sulfurosas, bituminosas y metálicas; y de aquí los torrentes de lavas, y temblores que se comunican a muy largas distancias.”

Sobre la teoría de don Miguel, el ilustre historiador Lic. Eduardo Pérez Valle, nos da la siguiente opinión, que compartimos: “La teoría de Larreynaga, claro está que no hay que enjuiciarla a la luz de la ciencia actual, que le negaría todo valor. Para ser lógicos y ecuanímes hay que juzgarla según los conocimientos sobre la base de los cuales fue concebida y escrita. Entonces resulta un laudable y meritorio esfuerzo de especulación filosófica y científica, que habla muy en alto de la organización intelectual de su autor, de su erudición y propiedad de estilo”... “Pero si la teoría sustentada en la Memoria resultó para su época científicamente atrasada e inaceptable, dio lugar a que en ella campeara, en todo su vigor, el genio de Larreynaga, y se distinguiera como hombre de mente organizada y organizadora, como hombre ilustrado y erudito, con las limitaciones derivadas del tiempo y el ámbito en que le tocó nacer”.

Managua, septiembre de 2011

## 4

# EL DOCTOR Y PRESBITERO TOMÁS RUIZ: PRÓCER REVOLUCIONARIO DE LA INDEPENDENCIA

---

### INTRODUCCIÓN

En el proceso que condujo a la Declaración de la Independencia de Centroamérica, el 15 de septiembre de 1821, hay dos personajes nicaragüenses que sobresalen, tanto por la trayectoria de sus vidas como por sus aportes al ideal independentista. Ellos son: el Padre-Indio, Dr. Tomás Ruiz, prócer revolucionario, y el Lic. Miguel Larreynaga, a quien podemos calificar como prócer y sabio prudente. Tomás Ruiz y Miguel Larreynaga fueron dos personalidades muy diferentes, con una visión distinta del significado y propósitos de la Independencia. Sin duda, ambos, Tomás Ruiz y Miguel Larreynaga, merecen el honroso calificativo de próceres de la Independencia. Pero, desafortunadamente, la figura del Padre-Indio, Dr. Tomás Ruiz, ha sido casi totalmente oscurecida y hasta olvidada, por la tendencia en los textos de historia y en la retórica de los discursos oficiales, de referirse únicamente al Lic. don Miguel Larreynaga, hasta el extremo que para la inmensa mayoría de los nicaragüenses Larreynaga es el prócer por antonomasia, y, prácticamente, el único con que, supuestamente, cuenta Nicaragua, y el Dr. Tomás Ruiz un ilustre desconocido.

## VIDAS PARALELAS

Hay varias similitudes en el ciclo vital de estos dos esclerizados nicaragüenses. Ambos provenían de estratos sociales similares, aunque Ruiz era un indio puro y Larreynaga un criollo; ambos iniciaron sus estudios superiores en el antiguo Seminario Conciliar o Colegio Tridentino de San Ramón, en la ciudad de León, entonces capital de la Provincia de Nicaragua, y los culminaron con honores en la Universidad de San Carlos de Guatemala, única que existía en esa época en Centroamérica, donde recibieron la influencia del célebre reformador universitario, el sacerdote ilustrado costarricense Fray José Antonio de Liendo y Goicoechea. Ambos lograron, por su preparación académica e inteligencia, incorporarse a la clase media de la ciudad de Guatemala, dentro de la cual se identificaron con el sector ilustrado, aunque Ruiz tuvo una visión progresista y revolucionaria de la Independencia y Larreynaga una concepción más bien conservadora, precisamente la sustentada por la mayoría de los criollos y unos tantos españoles, que proclamaron la Independencia el 15 de septiembre de 1821. Ambos fueron catedráticos universitarios y brillaron por su talento, tanto en el Seminario San Ramón de León de Nicaragua, como en la Universidad de San Carlos de Guatemala.

Hasta aquí llegan las similitudes, pues en todo lo demás difieren, tanto en los acontecimientos que perfilaron sus biografías como en cuanto a la naturaleza de sus personalidades, que seguramente determinaron sus distintas maneras de percibir el acontecer social y político de su época y los caminos disímiles a seguir para poner fin al régimen colonial español y las repercusiones que la Independencia debía propiciar en las estructuras económicas y sociales de la sociedad centroamericana. El Padre Tomás Ruiz, fue la encarnación de los curas liberales de la época, entusiasma-

dos con la revolución independentista que en México encabezaron los curas Hidalgo y Morelos; Larreynaga, más prudente, fue un fiel funcionario del sistema colonial hasta en vísperas de la Independencia, Pero supo pronunciarse en favor de ella en el momento oportuno y puso luego todas sus luces, que por cierto eran muchas, al servicio de la organización de la nueva Patria, en medio de todas las vicisitudes que acompañaron el alumbramiento de la nueva República. Pero su concepción de la Independencia en el campo de los cambios que era preciso introducir fue limitada: se trataba de sustituir a los peninsulares por los criollos.

## **BREVE BIOGRAFÍA DEL PADRE-INDIO DR. TOMÁS RUÍZ**

Resulta sorprendente que una personalidad tan apasionante, como fue la del Dr. Tomás Ruiz, aún no ocupe en nuestra historia el lugar distinguido que le correspondería, no obstante que sus méritos no han sido ignorados por los historiadores y pese a que hombres sobresalientes, no sólo de Nicaragua, sino de otros países de Centroamérica y hasta de España, se han referido a él en términos altamente elogiosos.

Jorge Eduardo Arellano sostiene que el primer estudioso que reconoció la importancia del Padre Ruiz fue el viajero inglés Conde de Pecchio, quien en 1829 se refirió a él como un indio eclesiástico que “había cultivado las letras con fruto”. Años más tarde, el historiador Tomás Ayón, en su discurso de apertura de la sociedad literaria “El Ateneo” de León dijo de Tomás Ruiz lo siguiente: Aquí (en León) esparció la fecunda semilla de su ingenio el doctor Tomás Ruiz... que se hizo admirar en su tiempo como orador elo-

cuentísimo y como persona de variada instrucción.<sup>(1)</sup> El mismo Ayón señala a Ruiz como uno de los instigadores de la insubordinación de los pueblos de Chinandega y El Viejo, y como activo propagandista de las doctrinas revolucionarias, en compañía de otro clérigo, Fray José Antonio Moñino.

Su fama trascendió las fronteras nacionales y centroamericanas. El polígrafo español Don Marcelino Menéndez y Pelayo, en su "Historia de la Poesía Hispanoamericana" (Santander, 1916) menciona únicamente a tres nicaragüenses: Francisco Quiñónez Sunsín, poeta y autor de teatro, quien en 1826 publicó el primer libro de poesías editado en Nicaragua; Rubén Darío y el Dr. Tomás Ruiz. De Ruiz refiere que fue discípulo del P. Fray Matías de Córdoba y que sostuvo un acto público de Retórica y Elocuencia en la Universidad de San Carlos de Guatemala, *haciendo, entre otras cosas, el análisis de las tres oraciones de Cicerón pro Marcello, pro Lege Manilia y pro Milone.*

El Dr. Francisco Paniagua Prado, en su Discurso en ocasión del Centenario de la Universidad de León, menciona que el primer catedrático de Ciencias y Matemáticas de la Universidad de León fue el entonces licenciado Tomás Ruiz y se pregunta: "¿De dónde obtuvo este sacerdote sus conocimientos en disciplinas en aquel entonces totalmente desconocidas por estas latitudes?" y se contesta: "De monografías y libros que solicitaba a Guatemala". Y agrega: "Orador fogoso, el presbítero Ruiz deleitaba siempre a su auditorio de nuestra imponente Catedral. Dejó escrito un tratado sobre reformas en los métodos de enseñanza; y cuando en una ocasión el Ordinario Eclesiástico quiso obligarlo a retractarse de ciertas teorías que expuso en su obra como

1. Jorge E. Arellano: "El Padre-Indio Tomás Ruiz Prócer de Centroamérica", Ediciones Nacionales, 1979, p.9.

novedades, prefirió la suspensión de sus funciones sacerdotales a la apostasía de su criterio convencido. He aquí el profesor de carácter”.<sup>2</sup> La obra mencionada, inspirada en la reforma ilustrada promovida en la Universidad de San Carlos de Guatemala por Fray Antonio de Liendo y Goicoechea, jamás se publicó.

José Tomás Ruiz nació el 10 de enero de 1777, hijo legítimo de Joaquín Ruiz y Lucía Romero, indios principales (caciques) del entonces pueblo de Chinandega. Indígena de raza pura, fue recibido, como si fuese familiar, en casa del Obispo de Nicaragua Juan Félix de Villegas, su benefactor.

Bajo la protección del Obispo Villegas, Ruiz ingresó en el Seminario Conciliar, donde estudió latinidad, vistió el manto y beca del referido Seminario y entró al curso de Filosofía que en 1792 inició el Br. Don José Antonio Chamorro y lo concluyó en mayo de 1794. En una constancia que un año más tarde (1795) expidió el propio Villegas, ya trasladado a Guatemala como Arzobispo de dicha ciudad, éste atestigua que “el expresado Don José Tomás Ruiz prestaba puntual asistencia a las horas señaladas, sin faltar a ninguna de sus obligaciones, y dando muestra de grande aprovechamiento en la referida facultad”. Cuatro años y tres meses permaneció Ruiz en el Seminario, hasta recibir del propio Obispo Villegas “la primera tonsura y quatro órdenes menores”.<sup>3</sup>

Promovido a Arzobispo de Guatemala, Villegas se hizo acompañar a la capital de la Capitanía General del Reyno de Guatemala, del joven estudiante indígena, quien gracias a la influencia del Arzobispo ingresa a la Universidad de San

2. Ver: “Album del Centenario de la Histórica Universidad de León, Nicaragua 1914”, Managua, Tip. Nacional, 1915, p.103.
3. Jorge Eduardo Arellano: Op. cit. p.21.

Carlos de Guatemala, donde a los 17 años obtiene el grado de Bachiller en Filosofía y, posteriormente, el grado de Bachiller en ambos derechos –civil y canónico–.

En 1799, y parte de 1800, residió en León, impartiendo clases en el Seminario Conciliar, a los 21 años. La cátedra de Filosofía la ganó en concurso de oposiciones. Por esa época (1799), Miguel Larreynaga asumió la cátedra de Retórica y luego la de Filosofía, por nombramiento que le hizo el Obispo José Antonio de la Huerta y Caso. A mediados de 1800 Ruiz regresa a Guatemala a continuar sus estudios, pero en 1801 vuelve a León para ser ordenado sacerdote por el ya mencionado Obispo José Antonio de la Huerta y Caso. Una vez más en Guatemala, a mediados de 1803, a los 26 años de edad, recibe el grado de licenciado y, a principios de 1804, a los 27 años de edad, el de doctor en derecho canónico, siendo el primer indio que se doctoró en Centroamérica.<sup>4</sup>

Ya graduado, retorna a su tierra natal donde el Obispo de la Huerta y Caso lo nombra Vice Rector del Seminario. De 1804 a 1807 se dedica con todo entusiasmo al mejoramiento de la enseñanza en el viejo Colegio Tridentino, donde también asume la cátedra de Filosofía, que comprendía, además, la enseñanza de Aritmética, Álgebra, Geometría y Física. No contento con esto, imparte también, sin recibir ningún estipendio, la cátedra de Retórica y organiza varios actos públicos donde sus alumnos demuestran su gran aprovechamiento.

Siendo Vice Rector del Seminario, Tomás Ruiz apoyó las gestiones emprendidas por el Rector, Presbítero Rafael Agustín Ayesta, encaminadas a lograr que el Seminario se

4. Constantino Láscaris: "Historia de las ideas en Centroamérica", EDUCA, San José, 1970, p.302.

transformara en Universidad. Encontrándose en Guatemala e incorporado al claustro de la Universidad de San Carlos, el Padre Tomás Ruiz fue un factor clave para la obtención del dictamen favorable, expedido por la Universidad de San Carlos, para que el Seminario Conciliar de San Ramón, de la ciudad de León, fuera autorizado a expedir grados menores, erigiendo así en el Seminario “una Universidad menor”, primer paso, pero decisivo, para la futura erección, en 1812, de la Universidad de León. El dictamen favorable del Real Claustro de la Universidad de San Carlos, fechado el 9 de noviembre de 1803, lleva la firma del Rector, el prócer José Simeón Cañas, el futuro promotor de la abolición de la esclavitud en Centroamérica, y las firmas de todos los catedráticos, entre ellas la del Dr. Tomás Ruiz. Por su destacada participación en estas gestiones, al Dr. Tomás Ruiz se le tiene como cofundador de la Universidad de León, a la par del Rector Agustín Ayesta. Así lo reconoció oficialmente la UNAN cuando al conmemorar el Sesquicentenario de su fundación, en 1962, consagró su principal Auditorio en la ciudad de León a la memoria de los presbíteros Tomás Ruiz y Agustín Ayesta. El Auditorio es así conocido como Auditorio “Ruiz - Ayesta”.

Pero no sólo fue Ruiz un alumno destacado y un profesor brillante. Desde sus años de estudiante asumió una posición ilustrada y liberal, de suerte que en los anales de la Universidad de San Carlos quedó registrada su posición de avanzada, como digno discípulo de Liendo y Goicoechea. Para su graduación como bachiller en Filosofía, el 15 de enero de 1796, a los 17 años, defendió la tesis de que “en las doctrinas de la Filosofía no la autoridad, sino la razón es la que debe buscarse”. Y agregaba: “para la investigación de la verdad y para la demostración de la misma el Método Socrático es más útil que el método escolástico”. Estas

tesis se inscribían en la línea de la renovación ilustrada de los estudios universitarios, que más tarde Ruiz llevó también al Seminario de León, donde trató de superar la enseñanza tradicional que entonces imperaba. En su clase de Filosofía impartía a Condillac. La presencia de Ruiz en el Seminario, del que fue Vice-rector por cinco años, hizo posible que el espíritu de la ilustración vivificara las aulas del antiguo Seminario. Desde su cátedra, el prócer esparció la nueva ideología, que debía rápidamente prender en varios de sus alumnos más brillantes. Uno de ellos fue el célebre bachiller Rafael Francisco Osejo, indígena de Subtiava, quien llevó estas ideas a Costa Rica, donde fue el animador de las ideas independentistas y fundador de la Casa de Enseñanza de Santo Tomás, germen de la Universidad de Costa Rica. En Costa Rica, Osejo, calificado en su época como "genio inquieto y perturbador", fue declarado Benemérito de la Patria por la Asamblea Nacional de aquel país.<sup>5</sup> Es el primero de la lista de Beneméritos.

5. "De todos ellos, indudablemente quien más influyó en las ideas del Bachiller Osejo fue su Profesor de Filosofía, el Pbro. Dr. Tomás Ruiz. Este sacerdote al igual que Osejo era de raza indígena y sumamente inteligente. Ocupó el cargo de Vicerrector del Seminario y ayudó grandemente con sus gestiones en Guatemala, para que el Seminario se convirtiera en Universidad... El curso de Filosofía que impartía el Dr. Ruiz en el Seminario Conciliar de León comprendía Lógica, Metafísica, Aritmética, Álgebra, Geometría y Física. Materias que incluyó también el curso de Filosofía dado por Osejo en Costa Rica...

"Es significativo que para la enseñanza de la Lógica el Dr. Ruiz siguió a Condillac. Como sabemos este pensador francés de la primera mitad del siglo XVIII, era seguidor del sensismo de John Locke, el cual exageró. Trabajó amistad con Rousseau, Diderot, D'Alambert y Helvetius, llegándosele a considerar como coautor de la Enciclopedia. Era un gran defensor de la libertad humana... "En esta forma Osejo pudo ponerse en contacto con las ideas de la Ilustración y del Enciclopedismo. La influencia que estos autores ejercieron en

En sus “Reflexiones sobre la historia de Nicaragua”, José Coronel Urtecho subraya el espíritu reformista del Padre Ruiz: “La Universidad era allí una institución conservadora, reaccionaria, tradicionalista, enteramente arraigada en la mentalidad colonial y florecida a la sombra de la iglesia... era como una dependencia de la diócesis. El único eclesiástico, ex profesor del Seminario Tridentino, con inquietudes reformistas conocidas, fue un sacerdote de raza indígena, don Tomás Ruiz...”.<sup>6</sup>

Sobre su labor universitaria en esta época don Sofonías Salvatierra, en su “Contribución a la Historia de Centroamérica”, dice lo siguiente: “El licenciado Don Tomás Ruiz lee la cátedra de filosofía, con la dotación de doscientos pesos, que se le contribuyen de las rentas del seminario, en donde se le suministraron los alimentos y habitación, por dos horas de magisterio, los autores por donde enseña esta facultad son el Condillac en la lógica y el Lugdunensé en la metafísica, Vail en la aritmética y álgebra y Almeida en la geometría y física, los cursantes son treinta y ocho”.<sup>7</sup>

Al Padre Tomás Ruiz le correspondió, el 15 de mayo de 1807, el honor de pronunciar el sermón en la capilla del Seminario, durante la misa solemne que se ofició “para dar gracias al Altísimo, por haberle concedido la merced que de sus cursantes puedan recibir en él los grados menores”.

Antes de concluir esta breve reseña de la labor académica del Padre Ruiz, vamos a reproducir una anécdota que re-

la mente de Osejo fue extraordinaria”. Chester Zelaya: “El Bachiller Osejo”, Editorial Costa Rica, Tomo I, 1971, p.25.

6. José Coronel Urtecho: “Reflexiones sobre la historia de Nicaragua”. Tomo II. La guerra civil de 1824. León, Editorial Hospicio, 1962, p.p.228-229.
7. Sofonías Salvatierra: “Contribución a la Historia de Centroamérica”, Tomo II, 1939, p. 233-236.

fiere el escritor nicaragüense Juan Felipe Toruño. Dice Toruño que esta anécdota se la narró don Salvador Calderón Ramírez, hacia el año 1936, y es la siguiente: “Al sustentar su tesis para doctorarse en Guatemala, había uno de los examinadores que se ensañaba con él, tratando de acorralarlo, pero por más que se esforzó no pudo conseguirlo. Así que concluyó la ceremonia de preguntas y respuestas; al dispersarse los miembros del Jurado examinador, queriendo el dicho clérigo burlarse de Ruiz, le preguntó con astucia:

— Su biblioteca ha de sumar numerosos y raros libros: quisiera conocerla.

Pues... ya la conoció –le respondió– la tengo aquí, en mi cabeza”. Mas no bastándole eso al instigador, al despedirse le dijo:

Adiós doctor sin biblioteca. Y Ruiz, riéndose, le espetó: “Adiós biblioteca sin doctor”.

Otra anécdota que refiere Toruño hace alusión a la portentosa memoria del Padre Ruiz. La transcribo tal como la narra Juan Felipe Toruño:<sup>8</sup> “Entre los amigos del doctor Ruiz, se contaban personas de la mayor competencia en todos los ramos del saber humano; pero con quien tenía más familiaridad era con el reputado dominico Fray Matías de Córdova, su maestro, religioso distinguidísimo que unía a su raro ingenio, una modestia llevada hasta el extremo. “Cierta vez que el doctor Ruiz se encontraba en su cuarto de estudio engolfado en sus meditaciones, fue de pronto interrumpido por la amable presencia de su buen amigo Fray Matías de Córdova. Después de larga, sabrosa e instructiva charla, éste, con visible embarazo, dijo al doctor Ruiz, que tuviera la bondad de escuchar la lectura de una modesta composi-

8. Juan Felipe Toruño: “La prodigiosa memoria de Tomás Ruiz”, en el No.17 del “Boletín Nicaragüense etc. (FALTA TEXTO EN ESTA NOTA)

ción que había escrito y que se intitulaba *La tentativa del león y el éxito de su empresa*. “A continuación dominando su turbación leyó a su ilustrado colega los clásicos endecasílabos de aquella fábula”. “Terminada la lectura, quedó el padre Córdova esperando el parecer del doctor Ruiz, quien no decía nada, pero sí reía socarronamente”. “Aquella sonrisa del doctor indígena molestó tanto a Fray Matías que visiblemente disgustado le preguntó, por qué causa se reía.” “El doctor Ruiz ya no pudo reprimirse y después de reír francamente, le dijo al padre Córdova: No le extrañe a usted esta ocurrencia, pero durante la lectura de esos hermosos versos, he estado admirando los raros fenómenos que ofrece la memoria”. “Debe haber pensado el doctor Córdova que su amigo el doctor se había vuelto loco, pero éste agregó: — Esa fábula que usted acaba de leerme y de la que ha creído ser su autor, la conozco yo desde hace algunos años. A Fray Matías poco le faltó para caerse muerto; pero el doctor Ruiz se apresuró a decirle: —No se sorprenda su paternidad, es cosa que a cualquiera puede pasarle. Usted leyó esa fábula y la olvidó en seguida y después sin darse cuenta, la ha recordado de pronto y tomándola por suya la ha escrito sin sospechar siquiera la falta en que incurría”. — Esa composición, agregó tranquilamente, la conocí yo primero en latín, tal como la escribió su autor verdadero; y dice así: (y el doctor Ruiz recitó al padre Córdova en correcto latín, algunos trozos de la hermosa fábula).” “Fray Matías oyó la recitación latina sin decir esta boca es mía; si lo hubiera intentado no habría podido articular una sola palabra. Estaba muriéndose de vergüenza y su angustia creció de punto cuando el doctor dijo después de breve pausa:

— Cuando apareció esa fábula no faltó quien asegurara que no era original; y quizás tenía razón, pues yo recuerdo tales y cuáles versos de ella expresados en griego así y

asá”. “Con esto el buen dominico rompió nervioso la fábula y terriblemente turbado suplicó al doctor Ruiz le perdonara y guardara el secreto de lo ocurrido, pues le dolería en el alma que llegara a saberse”. “El doctor Ruiz procuró tranquilizar a su amigo lo más posible y al marcharse éste, riendo no poco de la ocurrencia, copió la fábula en español y la guardó entre su cartapacio”. “(Según algunos, entre ellos Fernández de León y Rodríguez Beteta, Fray Matías de Córdoba enfermó gravemente de dolencia que no se sabía). “Por la tarde del noveno día llegó el buen fraile todavía corrido a visitar a su amigo, quien, de primas a primeras, le pidió cuentas de la fábula”. “El padre Córdoba, rojo hasta la raíz de los cabellos, suplicó al doctor Ruiz un poco de indulgencia en atención a la molestia que le causaba tal recuerdo”. “Pero el doctor Ruiz, entre alegres carcajadas, le dijo: Me perdonará su paternidad pero todo ha sido una broma. Tengo, agregó, una memoria tan feliz, que me bastó haberle oído una vez la fábula para poder hacer de ella la versión latina y los versos griegos que le recité; pero tranquilícese su paternidad: la magnífica composición es obra original suya; y lo ocurrido una pesada broma de éste su amigo que por ello le pide mil perdones”. “Fray Matías, con aquella revelación, se dio por bien pagado del sufrimiento que había soportado por más de una semana; pero dijo al doctor Ruiz que no recordaran más ese incidente, pues había destruido la composición y no la recordaba”. “Poco tiempo después salía a la estampa la famosa fábula de Fray Matías Córdoba; que fue dada a las cajas de puño y letra del doctor Tomás Ruiz, su picaresco amigo que empleó el prodigio de su memoria para darle un mal rato”.

Hay otra anécdota, narrada esta vez por el Dr. Nicolás Buitrago: Un Jueves de Corpus el Obispo de León, Fray Nicolás García Jerez se encontró en el atrio de la iglesia de

Subtiava con el Padre Ruiz, quien removía unos huesos recién exhumados para trasladarlos al cementerio. Al verlo le preguntó: “¿Qué haces allí, padre indio? “Y la respuesta fue: “Tratando de encontrar en estos huesos la diferencia entre el indio y el blanco”.

No menos sobresaliente fue la labor espiritual del Padre Ruiz, quien jamás descuidó su ministerio sacerdotal, el cual ejerció con responsabilidad, destacándose como orador sagrado y confesor; y ocupando varios cargos eclesiásticos en la diócesis de León: Promotor Fiscal y Defensor de Matrimonios, Juez de Capellanías y Obras Pías, Examinador Sinodal, todos por nombramiento del Obispo de la Huerta y Caso.<sup>9</sup> Fue precisamente, en su ministerio sacerdotal, donde Ruiz sufrió los desengaños y frustraciones que le hicieron perder su confianza en la sociedad colonial, dentro de cuyas normas había hasta entonces actuado, incluso durante los sucesos de El Viejo, donde residía en 1805 y le tocó encabezar un movimiento contra las autoridades para proteger a los indios, a quienes les querían cobrar impuestos de los cuales estaban exonerados.

Los sucesos de El Viejo, si bien fue una oportunidad para denunciar las arbitrariedades de las autoridades españolas y divulgar las doctrinas revolucionarias, se sustentaron dentro del orden jurídico colonial. “Ruiz, señala Arellano en relación a la participación del Padre-Indio en estos hechos políticos, funcionaba integrado al sistema colonial, tratando de corregir sus abusos y defendiendo a los suyos en virtud de su formación: ésta, pues, le permitía enfrentarse a dicho sistema y comenzar a conocerlo íntimamente”,<sup>10</sup> Con todo, Ruiz ganó fama de “perturbador del orden público”.

9. Jorge E. Arellano: “El Padre-Indio Tomás Ruiz, etc. p.29.

10. Jorge Eduardo Arellano: Op. cit. p. 12.

Será a medida que se adentra en el conocimiento del sistema colonial y de sufrir en carne propia sus injusticias, especialmente cuando pese a sus indiscutibles méritos es postergado en el otorgamiento de una canongía vacante en León y otra en Comayagüa, Honduras, que la conciencia revolucionaria de Tomás Ruiz se fortalece, hasta el extremo que ya no considera al sistema español como susceptible de reformas, sino que llega al convencimiento de que es necesario cambiarlo, sustituirlo por otro más justo, mediante la proclamación de la Independencia de los pueblos centroamericanos y mediante el uso de la lucha armada, si fuese necesario. El profesor norteamericano de Historia del Community College de El Paso, Texas, Gene Müller, ha dedicado un ensayo a analizar la transformación de este brillante clérigo indio nicaragüense, que en sus sermones había hecho gala de lealtad al Rey de España, en un prócer revolucionario de nuestra Independencia. El ensayo se intitula: “La formación de un revolucionario del siglo XIX: el doctor Tomás Ruiz de Centroamérica”, y fue publicado en español en el No. 154 de la Revista del Pensamiento Centroamericano (Enero-Marzo de 1977). “La figura de Ruiz es estudiada por Müller —dice el historiador costarricense Carlos Meléndez Chaverri— dando un aporte de mucha significación para explicar las críticas circunstancias que condicionaron la posición “rebelde” en que al final de cuentas cayó el infortunado sacerdote. Refleja en su trasfondo toda la carga de prejuicios sociales y discriminaciones étnicas, que se hicieron pesar muy fuertemente en la sociedad centroamericana de los albores del siglo XIX sobre nuestro personaje”.

Por sus estudios, cualidades y talentos, Ruiz se sentía con méritos suficientes para hacer una brillante carrera dentro del clero. El primer puesto de importancia al cual aspiró fue una canongía vacante en el cabildo eclesiástico de León.

Pero no fue recomendado, lo cual le llevó a proponerse ante el Rey directamente, sobre la base de la relación de sus méritos suscrita por el Deán Vílchez y Cabrera. El Rey no se dignó contestarle. Entonces se propuso para otro cargo similar en Comayagüa, Honduras, donde gozó del respaldo del Obispo Vicente de Navas, quien incluso le recibió en su casa y le nombró Vice Rector del Seminario de Comayagüa, donde Ruiz de inmediato hizo una sobresaliente labor. Pero sus ambiciones se vieron nuevamente frustradas al ser bloqueado su nombramiento por el Cabildo eclesiástico de la ciudad, que no simpatizaba con el Padre-Indio. Además, perjudicó su candidatura el hecho de que el Deán Vílchez y Cabrera le retirara su recomendación y más bien le acusara, sin base alguna, de borracho y escandaloso, cargos que Ruiz desvirtuó con abundantes testimonios de importantes autoridades de Comayagüa.

Fue tal la hostilidad del Cabildo contra el Dr. Tomás Ruiz, que éste se vio precisado a partir para Guatemala a mediados de 1809. Pero, los incidentes de Comayagüa contribuyeron, como lo han señalado Müller y Jorge Eduardo Arellano, a madurar sus convicciones revolucionarias e independentistas, y a nunca más confiar en las supuestas garantías consagradas en la legislación española. El siguiente capítulo en la vida del Padre Ruiz será su destacada participación en la llamada "Conjura de Belén de 1813", que tantos sufrimientos le deparó.

Al llegar a Guatemala, el Arzobispo Ramón Cassaus y Torres, empecinado enemigo de la independencia y tan realista hasta los tuétanos como el Obispo García Jerez de Nicaragua, sospecha del radicalismo del Padre-Indio y decide someterlo a su control. Es así como lo recluye en la cárcel del Convento de Misiones de Propaganda Fide, donde lo tiene preso sin habersele instruido causa alguna. Ahí lo

encuentran los delegados del Ayuntamiento, controlado por los criollos, en su visita a las cárceles en enero de 1813. El Arzobispo aseguró que no estaba preso sino simplemente recluido en el Convento. Varias visitas, en meses posteriores, confirmaron que seguía preso, incluso una realizada por José Francisco Barrundia. El Arzobispo entonces trató de disimular su arbitrariedad acusando al Padre Ruiz de arrogarse facultades que no le correspondían y de conducta escandalosa. El Dr. Jerónimo Aguilar Cortés, citado por Arellano, escribió lo siguiente: “El señor Arzobispo, tuvo en prisión al Padre Ruiz, pretextando que nuestro reverendo y querido prócer, era adicto al bon vin. De haber sido así: peccata minuta”.

En esta pugna entre los criollos del Ayuntamiento de Guatemala y el Arzobispo realista, aparentemente ganaron los criollos, pues hacia fines de 1813 el Padre Ruiz, más revolucionario que nunca antes, está en el Convento de Belén dirigiendo la famosa conjura conocida como “La conjura de Belén”, que José Mata Gavidia califica de “conjuración universitaria por antonomasia”, por el relevante papel que jugara en ella distinguidos universitarios: José Francisco Barrundia, quien también era Alférez, José Francisco de Córdoba, el Lic. Venancio López y el Dr. Tomás Ruiz, quien desde la cárcel había continuado la propaganda en pro de la causa independentista. También es digno de mención que en esta conjura participaron varios militares de mediana y baja graduación, varios clérigos y tres notables hombres de origen indígena: el propio Tomás Ruiz, Manuel Tot y Modesto Hernández, aunque ninguno era indio del común, sino más bien indios nobles o principales, integrados a la capa media urbana.

Severo Martínez Peláez, en su ya clásica obra “La Patria del Criollo”, nos refiere que el Dr. Tomás Ruiz, al igual que

otros curas del llamado bajo clero, era admirador del cura mestizo mexicano José María Morelos y que en la reunión secreta de los conjurados, cuando se tomó la decisión, bajo juramento, de llevar a cabo el levantamiento contra las autoridades españolas, Tomás Ruiz "sacó a luz y comentó una proclama manuscrita de Morelos, entusiasmado a los oyentes", según relata un testimonio presencial.<sup>11</sup>

¿Qué se proponían los conjurados de Belén? Martínez Peláez resume sus propósitos de la siguiente manera y que, en definitiva, significaban terminar con la monarquía absolutista española en tierras centroamericanas: "La célebre Conjura de Belén, organizada en la ciudad de Guatemala en 1813 y lastimosamente denunciada y desarticulada a fines de ese año, tenía el mismo contenido de clase que los movimientos antedichos (se refiere a los movimientos de San Salvador en 1811 y 1814, y también los de León y Granada en 1811 y 1812), y debe ser contemplada en esa línea si se quiere entender su significado histórico, su fracaso, y hasta el rigor desatado por la autoridad sobre los comprometidos y sospechosos. El plan incluía la captura de las armas, el apresamiento de los funcionarios civiles y militares, la liberación de los presos de Granada que se hallaban hundidos en las cárceles de la capital, la sublevación de la tropa regular del batallón de la ciudad, la incautación del tesoro del gobierno, y el envío de agitadores a tres regiones del interior del país... "Se hace notar, ante todo (en la Conjura de Belén), la presencia de muchos religiosos, regulares y seculares, muchos de ellos condenados a sufrir duras penas; hombres de la talla del presbítero Tomás Ruiz, uno de los más radicales dirigentes de Belén-, de Benito Soto,

11. Severo Martínez Peláez: "La Patria del Criollo", Editorial Universitaria, Guatemala, 1971, p. 328.

religioso procesado y muerto por lo de Granada. Es notoria la participación de médicos... También un grupo de abogados... Llama la atención un grupo de empleados, varios de ellos escribanos y oficinistas en las dependencias del gobierno... todos ellos hombres jóvenes y de cierto desarrollo intelectual, para quienes la sociedad colonial no ofrecía otra perspectiva que envejecer en las oficinas públicas o en empleos mal retribuidos..."<sup>12</sup>

Pero hubo un delator, entre los propios conjurados, el leonés José de la Llana, lo cual condujo a la captura de todos los conjurados la noche del 23 de diciembre, exactamente un día antes de que se llevara a cabo el plan revolucionario.

Dieciocho personas participaron en la conjura, entre ellos cuatro nicaragüenses: el Padre Ruiz, su hermano menor de edad José Saturno Ruiz y Juan Modesto Hernández, estudiante. El fiscal pidió la pena de muerte para catorce de ellos: garrote vil para los cabecillas Ruiz, Castrillo, Barrundia y Yúdice, quienes por ser hidalgos no podían ser condenados a la horca, a como lo fueron otros diez rebeldes, y diez años de presidio para los otros cuatro. Por gestiones de personas influyentes de Guatemala, estas bárbaras penas no se aplicaron, pero todos permanecieron más de cinco años en las sórdidas cárceles coloniales, siendo el Padre Ruiz quien sufrió la pena más extensa: más de seis años, que incluyeron largos períodos de incomunicación, escaseces y desprecios, como lo testimonió el propio Ruiz. "Engrillado y encadenado, escribe Jorge E. Arellano, padeció enfermedades y vio muy pocas veces el sol; aun en esa situación, siguió propagando sus ideas por la causa de la independencia."<sup>13</sup>

12. Severo Martínez Peláez: Op. cit. p.p. 322 y sigts.

13. Jorge Eduardo Arellano: Op. cit. p. 47.

Múltiples fueron las gestiones que se hicieron en favor del Padre Ruiz; sin éxito alguno. Incluso cuando Fernando VII aprobó un indulto general, las autoridades coloniales, en connivencia con el reaccionario Arzobispo Cassaus y Torres, demoraron intencionalmente la aplicación de la gracia y finalmente los excluyeron de la misma, alegando que se requería una gracia de indulto particular. Esto obligó al Padre-Indio a dirigirse directamente al Rey solicitando el indulto personal para él y sus compañeros, el 17 de julio de 1818. En su carta al Rey dice el Padre Ruiz: “Me parece que es pura cavilación y muestra de odio implacable querer sostener que es preciso aguardar una específica resolución del Soberano. Es pretender que mi prisión sea eterna, puesto que el Soberano tantas y tan repetidas veces ha publicado que quiere manifestar su paternal clemencia con todos los reos del Reino de Guatemala...”

Todavía en mayo de 1819, el extraordinario prócer continuaba preso. Entonces, sumamente abatido escribió: “Yo soy un pobre clérigo indio”. Casi siete años de dura prisión, de aislamiento, insalubridad, quebrantos de salud y privaciones le habían casi destruido. Pero su encierro y sus sufrimientos continuaron hasta el 13 de diciembre de 1819, fecha en que el indulto real se hace extensivo a su persona y a Fray Benito Miguelena, Fray Víctor Castrillo, Fray Juan de la Concepción y al hermano menor del Padre Ruiz, entre otros.

A fines de 1819, ya libre, el Dr. Ruiz, auténtico héroe y mártir de la Independencia, solicita permiso para trasladarse a Ciudad Real de Chiapas. El motivo lo explica él mismo en su solicitud: “Yo me hallo con mi salud muy quebrantada a causa de tantos años de reclusión”... “Yo con mi viaje quiero reparar mi salud”.

“Ignoramos lo que fue de su vida a partir de esa fecha, escribe Arellano. ¿Marchó a Chiapas para restaurar su salud? ¿Participó en la independencia de la provincia natal de su primer maestro Fr. Matías de Córdoba y de otros grandes amigos? Lo cierto es que no existe documento alguno en donde conste que haya salido libre y que desapareció de Guatemala, donde no estaba para 1821.”<sup>14</sup>

Cuando el gran prócer centroamericano solicitó autorización para viajar a Chiapas tenía cuarenta y dos años, es decir, se encontraba en plena madurez. Pero la dura cárcel que soportó por casi siete años, por sus ideas revolucionarias, minaron a tal grado su salud que se puede suponer que falleció poco tiempo después de haberse radicado en Ciudad Real de Chiapas, cuyo Intendente Juan Batres Nájera le acogió en su propia casa. El hecho de que a partir de entonces un hombre de su talla e inquietudes revolucionarias haya desaparecido totalmente del escenario político refuerza esta presunción.

14. Jorge E. Arellano: Op. cit. p. 54

## 5

# ¿FUE SEPULTADO EL PRÓCER DE LA INDEPENDENCIA TOMÁS RUIZ EN UNA FOSA COMÚN?

---

Desde hace varios años, siempre que me es posible, trato de interesar a colegas del Estado de Chiapas (México), en la tarea de localizar el sitio donde fue sepultado nuestro prócer revolucionario de la Independencia, el Presbítero y Doctor Tomás Ruiz, cofundador de la Universidad de León y uno de los nicaragüenses más ilustrados de la época de la Independencia.

Del “Padre-Indio” Tomás Ruiz se sabe que participó activamente en la célebre “Conjura del Convento de Belén”, organizada en Antigua Guatemala en diciembre de 1813, por un grupo de catedráticos universitarios y otras personas, entre ellas José Francisco Barrundia, quien también era Alférez, José Francisco de Córdoba, el Lic. Venancio López y el hermano menor del Padre Tomás Ruiz.

La conjura fracasó por la traición de uno de los participantes, lo que condujo a la captura de todos los conjurados la noche del 23 de diciembre de ese mismo año. El fiscal pidió la pena de muerte para catorce de ellos: garrote vil para los cabecillas Ruiz, Castrillo, Barrundia y Yúdice, quienes por ser hidalgos no podían ser condenados a la horca, a como lo fueron otros diez rebeldes, y diez años de presidio para los otros cuatro. Por gestiones de personas influyentes de Guatemala, estas bárbaras penas no se aplicaron, pero todos permanecieron más de cinco años en las sórdi-

das cárceles coloniales, siendo el Padre Ruiz quien sufrió la pena más extensa: más de seis años, que incluyeron largos períodos de incomunicación, escaseses y desprecios, como lo testimonió el propio Ruiz.

Múltiples fueron las gestiones que se hicieron en favor del Padre Ruiz; sin éxito alguno. Incluso cuando Fernando VII aprobó un indulto general, las autoridades coloniales, en connivencia con el Arzobispo Cassaus y Torres, demoraron intencionalmente la aplicación de la gracia y finalmente los excluyeron de la misma, alegando que se requería una gracia de indulto particular. Esto obligó al Padre-Indio a dirigirse directamente al Rey solicitando el indulto personal para él y sus compañeros, el 17 de julio de 1818.

Todavía en mayo de 1819, el extraordinario prócer continuaba preso. Entonces, sumamente abatido escribió: "Yo soy un pobre clérigo indio". Casi siete años de dura prisión, de aislamiento, insalubridad, quebrantos de salud y privaciones le habían destruido. Pero su encierro y sus sufrimientos continuaron hasta el 13 de diciembre de 1819, fecha en que el indulto real se hace extensivo a su persona y a Fray Benito Miguelena, Fray Víctor Castrillo, Fray Juan de la Concepción y al hermano menor del Padre Ruiz, entre otros.

A fines de 1819, ya libre, el Dr. Ruiz, auténtico héroe y mártir de la Independencia, solicita permiso para trasladarse a Ciudad Real de Chiapas, hoy San Cristóbal de las Casas. El motivo lo explica él mismo en su solicitud: "Yo me hallo con mi salud muy quebrantada a causa de tantos años de reclusión"... "Yo con mi viaje quiero reparar mi salud".

Cuando el gran prócer centroamericano solicitó autorización para viajar a Chiapas tenía cuarenta y dos años, es decir, se encontraba en plena madurez. Pero la dura cárcel que soportó por casi siete años, por sus ideas revolucionarias, minaron a tal grado su salud que se puede suponer que

falleció poco tiempo después de haberse radicado en Ciudad Real de Chiapas, cuyo Intendente, Juan Batres Nájera, le acogió en su propia casa.

Aprovechando la presencia en Nicaragua del Decano de la Facultad de Derecho de la Universidad de Chiapas, Mtro. Oscar Antonio Gómez Cancino, y mediante los buenos oficios del Dr. Máximo Carvajal, Presidente de la Asociación de Facultades, Escuelas e Institutos de Derecho de América Latina, que se reunió en la UPOLI en el mes de agosto pasado, gestioné nuevamente la búsqueda de la sepultura del Prócer Tomás Ruiz en los cementerios de San Cristóbal de las Casas. Recientemente, el Dr. Carvajal y el Decano Gómez Cancino, me informaron que las personas encargadas de indagar sobre la sepultura del Padre-Indio, reportaron lo siguiente: “El presbítero encargado del archivo histórico diocesano, nos hizo el favor de investigar desde 1815 hasta 1825 y únicamente encontró que el Dr. y Presbítero Tomás Ruiz, vivió en 1820 con el intendente Juan Batres, pero no existe ningún dato con relación a su muerte e inhumación. Según la opinión del párroco, lo más probable es que haya sido inhumado en una de las tres fosas comunes que en ese tiempo existieron”.

De inmediato volví a dirigirme al Dr. Carvajal y al Decano Gómez Cancino, rogándoles ampliar la investigación a los registros, si es que existen, de los cementerios más antiguos de San Cristóbal de las Casas, antes Ciudad Real de Chiapas, a fin de continuar la investigación sobre el sitio donde fue enterrado nuestro prócer, desde luego que me resisto a creer que el Intendente Juan Batres Nájera, amigo del Prócer y conocedor de la importancia de su personalidad, lo haya enterrado en una fosa común.

Managua, septiembre de 2009.

## 6

# JOSÉ SACASA "EL PEPE", PERSONAJE OLVIDADO DE LA ÉPOCA DE LA INDEPENDENCIA

---

Uno de los personajes más interesantes de la época de la Independencia es el Licenciado José Sacasa, conocido como "El Pepe", hijo mayor del famoso Coronel granadino Crisanto Sacasa y de su esposa doña Ángela Méndez, originaria de la ciudad de León. En su tiempo, gozó de la reputación de ser uno de los hombres más ilustrados de Centroamérica. Otro hijo del Coronel Sacasa fue Juan Bautista, quien según el Dr. Arturo Aguilar, fue candidato a la Presidencia de Nicaragua y padre del Dr. Roberto Sacasa, el último Presidente del período de los treinta años y padre, a su vez, del Dr. Juan Bautista Sacasa, Presidente de la República derrocado por Anastasio Somoza.

Dice José Coronel Urtecho, en sus "Reflexiones sobre la Historia de Nicaragua" (Tomo I, p. 216), que don José Sacasa era "el único liberal medio revolucionario" de la entonces conservadora y poderosa familia granadina de los Sacasas, fundada por el peninsular Francisco Sacasa, cuyo hijo Roberto Sacasa fue Alcalde Primero de Granada y padre del Coronel Crisanto Sacasa. "El Pepe era un intelectual, afirma Coronel Urtecho, y los Sacasas eran entonces comerciantes conservadores".

José Sacasa recibió una esmerada educación. Igual que los próceres Tomás Ruiz y Miguel Larreynaga, Sacasa estudió en la entonces prestigiosa Universidad de San Carlos de Guatemala, donde obtuvo los grados de Bachiller en Artes

y en Derecho Civil y Canónico. Seguramente, también recibió la influencia de las ideas ilustradas del gran reformador de la educación universitaria colonial, Fray Antonio de Liendo y Goicoechea, mentor intelectual de la generación de los próceres de la Independencia. En Guatemala, el joven Sacasa fue catedrático de la Academia de Derecho del Colegio de Abogados.

Proveniente de una familia adinerada, sus estudios los continuó, entre 1816 y 1829, en el Colegio Mayor de Santa Cruz de la Universidad de Valladolid (España), donde en 1819, gracias a su brillante trayectoria y dotes de orador, fue propuesto para el cargo de Rector de la Universidad. Su título de “Abogado de Castilla e Indias” lo obtuvo en abril de 1820 ante la Real Audiencia.

Era de carácter fogoso y acérrimo partidario de la Independencia, por cuya causa abogó en España y ante las Cortes de Cádiz, donde se desempeñó como diputado suplente en representación de las provincias centroamericanas. Fue en las Cortes de Cádiz donde el Lic. Sacasa experimentó en carne propia el desprecio que los españoles peninsulares sentían por los criollos americanos.

La Constitución de la Regencia (Gobierno provisional de España), sólo admitía un diputado por cada Virreinato o Capitanía General, elegido por el Virrey o Capitán General entre los candidatos propuestos por los Cabildos de las capitales. En cambio, en España, hasta las provincias más insignificantes tenían derecho a dos diputados, electos libremente por las juntas provisionales.

A la Capitanía General del Reino de Guatemala le correspondía así elegir a un solo Diputado. Pero, la convocatoria le permitió designar a dos diputados más, en calidad de suplentes y residentes en España, para mientras se incorporaba el diputado propietario. Como suplentes fueron

designados, el canónigo guatemalteco, don Juan Neponuceño de San Juan y el abogado nicaragüense don José Sacasa.

Fue en esa calidad de diputado suplente ante las Cortes de Cádiz, por cierto reputadas de muy liberales, que el Lic. José Sacasa, en julio de 1820, trató de corregir el trato desigual que recibían las colonias americanas en cuanto a su representación en la Asamblea. José Dolores Gámez, en su "Historia de Nicaragua", nos narra el incidente que provocó la iniciativa de Sacasa: "En medio de aquella Asamblea tan libérrima, el Diputado Sacasa con otros representantes de las colonias, solicitó que se aumentara la escasa representación de éstas, en la proporción que marcaba la ley, de un Diputado por cada setenta mil habitantes. Su proposición, recibida con despreciativa frialdad, logró, después de mil dificultades, obtener segunda lectura; pero cuando se trató de su discusión, las Cortes se negaron arbitrariamente á concederle este trámite. Sacasa, indignado, tomó entonces la palabra para protestar, en nombre de las provincias, contra una resolución tan adversa á sus intereses y al indiscutible derecho que les competía, para hacerse representar en el Congreso en la proporción establecida por la ley; pero apenas había comenzado á pronunciar sus primeras frases, cuando los Diputados de la Península ahogaron su voz con murmullos amenazantes, y el Presidente de la Cámara le mandó que guardara silencio. Viendo que se le prohibía el sagrado derecho de la palabra, Sacasa quiso formular su voto por escrito y también se le impidió, ordenándosele que no dejara su asiento, ni saliera del salón de sesiones, no obstante permitirlo el reglamento y ser práctica admitida y muy usada. El desprecio por las colonias y por sus representantes era general en toda España, y de su influencia no estaban exentos ni los hombres más avanzados y de luces, como eran los miembros de las Cortes de 1820".

El relato de Gámez está basado en el texto de la Comunicación que el propio Sacasa remitió al Ayuntamiento de Tegucigalpa, fechada el 30 de agosto de 1820, refiriendo lo ocurrido en las Cortes.

Casi dos años después en carta que con fecha 13 de enero de 1822 el Lic. Sacasa enviara al prócer Lic. Miguel Larreynaga, para expresarle su júbilo por la declaración de la Independencia de Centroamérica, “El Pepe” alude al incidente que tuvo lugar en las Cortes de Cádiz y se expresa duramente de quienes criticaron su actuación por considerarla contraria al reglamento: “Y a mí me vienen haciendo una solemne fraterna por mi separación del Congreso (Cortes). Disculpan al gobierno, o para mejor decir, aprueban que sólo se hayan señalado 30 suplentes para representar a la América y finalmente me dicen que yo obré contra el reglamento interior de las Cortes, y desobedecí a la voluntad soberana. Los mentecatos creen sin duda, que me había de causar un gran sentimiento el que siete hombres oscuros e imbéciles, desaprobaban un hecho del que siempre me gloriaré porque creo haber obrado de conformidad a la opinión general y según lo que yo conceptuaba que exigían el honor y el interés de mi patria”.

Esta carta, de la cual conservo el original autógrafo, es el mejor testimonio de las ideas ilustradas e independentistas del abogado José Sacasa. La carta está inspirada por el entusiasmo que le produjo al Pepe la noticia de la proclamación de la Independencia de Centroamérica el 15 de septiembre de 1821. Incluso, se deja arrastrar por la inspiración y tras saludar a don Miguel y celebrar su feliz retorno a Guatemala le dice en versos:

“Con que al fin amigo mío,  
con que al fin llegó el fausto y feliz día

en que el guatemalteco se soltara  
de la dura cadena y recobrará  
la alta dignidad que otro tiempo había!...

Las noticias de la Independencia llegaron al Lic. Sacasa a España el día 19 de diciembre. Le confiesa a Larreynaga: "No puede usted figurarse la conmoción que causó en mi pecho tamaña noticia. El día 19 de diciembre es el primer día de placer que he sentido en mi vida!.. Proteja el Grande Arquitecto del Universo la santa causa de nuestra patria!.. Defienda con su brazo invencible la resolución que ella tomó en 15 de septiembre!.. Ilumine con su infinita sabiduría el entendimiento de los pilotos, a quienes se ha encargado el timón de la Nave del Estado!.."

Luego le narra a don Miguel Larreynaga, entonces miembro de la Junta provisional consultiva, el banquete que para celebrar el suceso tuvo lugar en Madrid en el sitio conocido como la Cruz de Malta, costado por don Mateo Ibarra, donde se brindó, "en prosa y verso por la libertad general del universo, por la independencia y libertad de toda América y de cada una de sus provincias, especialmente por la independencia y libertad de Guatemala, por la feliz instalación y acierto de las duras deliberaciones de su Congreso y finalmente por la salud de los individuos de esa Junta, y por cuantos hayan contribuido a la independencia y libertad de Guatemala con determinada intención de hacer el bien del hombre de ese país".

También Sacasa le envía a don Miguel el texto del saludo de felicitación, dirigido al futuro Congreso, que posiblemente redactó el propio Lic. Sacasa. El mensaje dice así: "Los infrascritos naturales y vecinos de ese territorio tienen el honor de felicitar a la Majestad del Congreso Nacional de los pueblos guatemaltecos por la memorable de-

claración que éstos han tomado de separarse y hacerse independientes del gobierno español y felicitar también al Augusto Congreso por la unión, concordia y paz con que todo el vecindario se decidió a proclamar tamaña resolución, los que suscriben están plenamente convencidos de que ella hará el bien y felicidad común de esos habitantes y por lo mismo que no podían haber mirado con indiferencia tan plausible nueva y las lisonjeras esperanzas que les hace concluir de ver dentro de poco derramada la prosperidad y la abundancia de sus hogares patrios. Así es que desde el momento en que llegó a sus oídos la noticia de tan fausto suceso no han dejado de congratularse mutuamente y queriendo dar a su gozo, ya que no toda la expansión que desean al menos la que les fuese posible, se han reunido hoy en un banquete patriótico para celebrar tan feliz acontecimiento. Han asistido a él (por la unidad de intereses que hay en su país y el nuestro) algunos hijos de la Península de Yucatán residentes en esta Corte. Se ha brindado por la libertad del universo en general, por la independencia de toda la América y de cada una de sus provincias y especialmente por la independencia y libertad de Guatemala, por la feliz instalación y acierto de las provincias del Congreso, y por la salud de cuantos han contribuido a ello con determinada intención de hacer el bien del hombre en esos países. Y por lo mismo han creído los infrascritos, que no completaban las demostraciones de su regocijo si no concluían felicitando al Augusto Congreso de su patria y manifestándole por medio de esta exposición que como buenos vecinos celebran cuanto se ha hecho hasta aquí; se someten desde ahora gustosos a cuanto se establezca por la voluntad general de esos habitantes; y prometen no reconocer en lo sucesivo otro gobierno en el territorio de Guatemala, que el que reconozcan sus vecinos o moradores bien

sea expresándolo por sí mismo o por medio de apoderados o representantes legítimamente elegidos. En la Villa y Corte de Madrid, Capital de la Monarquía Española a 23 de diciembre de 1821, Año Primo. Señor: Dirigen al cielo sus ardientes votos por el éxito de las deliberaciones del Congreso Nacional de Guatemala, Fernando Antonio Dávila; Toribio Argüello; Juan Esteban Milla; Francisco Rivera; Luis Hermosilla; José Sacasa; Mateo Ibarra”.

“El Pepe” no resiste la tentación de informar a Larreynaga sobre quienes asistieron al banquete y quienes se excusaron. Así le cuenta: “En la lista tendrá usted el sentimiento de no ver el nombre del diputado Méndez, porque no quiso asistir, a pretexto de que estaba enfermo, aunque no lo estuvo para ir aquel día a las Cortes y aguantar toda la sesión que se concluyó entrada ya la noche. Tampoco verá usted en nuestra lista el nombre de García el diputado de Verapaz porque se negó a asistir, diciendo que no quería celebrar las desgracias y pérdidas de España. Si falta el nombre de algún otro guatemalteco de los que hay en España es porque no estaba o no se supo que estuviese en Madrid cuando se hizo el convite. Tata Flores no fue a comer porque su edad no le permite salir de su orden cotidiano, pero estuvo un rato a participar del regocijo general, y echó su brindis. La felicitación para el Congreso no la han querido firmar todos, aunque ellos, todos se les ha hablado para que lo hagan. Temen comprometerse; pero quieren que otros se comprometan para disfrutar ellos. Este modo de pensar es contrario a mis principios y usted y todos los que están comprometidos en la causa de la patria, deben contar enteramente conmigo; y aunque no soy hombre que proceda en contradicción de lo que alguna vez he dicho porque el interés particular no puede obligarme nunca a obrar de otro modo, he puesto mi forma con el mayor placer en dicha fe-

licitación y también la pondré en un Proyecto de constitución que pienso trabajar desde mañana y remitiré al Congreso en cuanto lo concluya. Si aquí puedo servir a usted en algo, aunque sea la empresa de mayor riesgo, no hay más que significarme su voluntad, y será cumplida”.

Preocupado por los destinos de la nueva República, el Lic. Sacasa le informa al prócer Larreynaga que está elaborando un proyecto de Constitución que le enviará en breve. No se sabe si logró cumplir su promesa. Escribe Sacasa: “Al ver al frente de los negocios públicos a dos hombres de las luces de usted y Valle me había retraído de escribir sobre algo que debe hacerse por el Congreso de ese país, pero después he considerado que sería conveniente que todos unamos con usted nuestros débiles esfuerzos para ayudarnos a combatir la multitud de monstruos que se opondrán a que usted plante el árbol de la felicidad de esos pueblos y esto me ha decidido a pensar en el proyecto de constitución que he dicho a usted empezaré a trabajar desde mañana, veré si puedo terminarlo en todo febrero y lo mandaré a usted para que lo haga circular si fuese de su aprobación”.

Con la Independencia, concluye el mando de Sacasa como diputado suplente ante las Cortes de Cádiz. De regreso a Centroamérica, su preparación y talento le llevaron a ocupar una serie de altos cargos en varios países de la Patria Grande, entre ellos el de Magistrado de la Corte Suprema de Justicia de Costa Rica y delegado de Nicaragua, en compañía de Máximo Jerez y del Célebre Br. Rafael Francisco Osejo ante la Dieta Centroamericana de Nacaome (1846). En 1848 fue acreditado como Ministro de Nicaragua ante el gobierno de los Estados Unidos. Su prestigio como intelectual liberal hizo que, pese a provenir de una reconocida familia conservadora, los liberales fueran a buscarlo hasta San Miguel, Honduras, donde se encontraba residiendo,

para proclamarlo como candidato al cargo de Director Supremo del Estado de Nicaragua en las elecciones de 1851. Los tres candidatos en estas elecciones fueron, el Lic. José Sacasa, el Lic. Laureano Pineda, apoyado por los “timbuco” y el Lic. Pablo Buitrago. Refiere Jesús Hernández Sozo en su “Historia de los tres años del Gobierno de Sacasa” (1893), que Sacasa obtuvo la mayoría de los votos directos de los ciudadanos pero la Asamblea Nacional prefirió al candidato que había obtenido el segundo lugar: el Licenciado Laureano Pineda, por cierto casado con una hermana del Lic. Sacasa. De haber sido electo Director Supremo, quizás hubiera sido el único Sacasa de nuestra historia que concluyera su mandato.

Las relaciones del Pepe con su familia no fueron siempre cordiales. Él fue algo así como la “oveja negra” del poderoso clan Sacasa, entonces jefeadado por su padre el Coronel Crisanto Sacasa. “En ese tiempo, afirma José Coronel Urtecho, los Sacasas eran aún más importantes en Granada que los Chamorros. Estos últimos, con los Zavalas, Vigiles y otros criollos, componían el bando de “la encrucijada”. Un primer balbuceo político de lo que significó después “la calle atravesada” que, en cierto modo, presidían los Sacasas y que, aparentemente, mantenían relaciones cordiales con las autoridades peninsulares”... El Pepe, con su carácter y sus ideas no se pudo entender con su respetable familia granadina y se marchó a vivir al Salvador”.

De sus últimos años en El Salvador no se tienen mayores datos aunque se sabe que murió alrededor del año 1870. Ni su familia ni su patria estaban preparadas para asimilar a una personalidad como la del Lic. José Sacasa. Pese a su excepcional talento y preparación, demostrada en escritos que gozaron de su época de mucho aprecio pero de los cuales desafortunadamente no se conserva ninguno, su huella

en nuestra historia es escasa, salvo su decidido fervor independentista y su pasión por las ideas liberales. En todo caso, fue el primero de su familia en optar por el liberalismo, cauce político que más tarde seguirían las nuevas generaciones de sus parientes.

# 7

## **EL BACHILLER OSEJO, MESTIZO NICARAGÜENSE: FIGURA CLAVE DE LA EDUCACIÓN Y LA INDEPENDENCIA DE COSTA RICA**

---

¿Quién fue este célebre Bachiller Osejo, a quien en una ocasión el Ayuntamiento de Cartago de Costa Rica calificó, por sus ideas democráticas y liberales, de “genio inquieto y perturbador”? De humilde cuna, Rafael Francisco Osejo nació en el barrio indígena de Subtiava de la ciudad de León, en el año 1790, según su principal biógrafo, el Dr. Chester Zelaya Goodman. Hijo de una familia mestiza de escasos recursos, se supone que logró ingresar en el Seminario Conciliar de San Ramón gracias a una beca. El prócer revolucionario, Dr. Tomás Ruiz, fue su profesor de Filosofía y quien le puso en contacto con las ideas de la Ilustración y del Enciclopedismo. Se graduó de Bachiller en Artes y estaba a punto de finalizar sus estudios en ambos Derechos (Civil y Canónico) cuando en 1814 se trasladó a Costa Rica.

Cuando en 1814, los vecinos del Ayuntamiento de San José decidieron crear una Casa de Enseñanza, más tarde conocida como Casa de Enseñanza de Santo Tomás, punto de partida de la educación pública costarricense, siguiendo el consejo del Obispo Nicolás García Jerez, contrataron al Bachiller Rafael Francisco Osejo, quien fue designado como Rector del recién fundado establecimiento y asumió las cátedras de Matemáticas, Derecho y Filosofía.

Con una sólida formación humanista, Osejo divulgó en Costa Rica las ideas liberales, dando a conocer las obras de Rousseau, Montesquieu, Locke y de los enciclopedistas franceses. Don Pedro Pérez Zeledón, citado por el biógrafo de Osejo, el Dr. Chester J. Zelaya Goodman, sostiene *Este (Osejo) era hombre de vasta ilustración, y se hallaba adornado de una cualidad muy rara, el poder de insinuación. En Teología y Cánones existían en la provincia personas más doctas que él: en jurisprudencia, naturalmente, le llevaba ventaja el Letrado don Rafael Barroeta (español); pero en todos los demás ramos del conocimiento estaba Osejo solo, o punto menos.*

Sobre la propagación de las ideas liberales en Costa Rica, el Lic. Rodrigo Facio, en su brillante introducción al libro de Rafael Obregón Loría sobre *Los Rectores de la Universidad de Santo Tomás de Costa Rica*, nos dice: *La influencia de Nicaragua que fue la primera en sentirse, se extiende por más de cincuenta años después de la Independencia. Podemos situarla entre la acción de dos mentalidades liberales: la del bachiller don Rafael Francisco Osejo, que organiza en 1814 la Casa de Enseñanza de Santo Tomás, real embrión de la Universidad y la del licenciado don Máximo Jerez, quien dicta clases en la Universidad entre 1863 y 1868. Y la Universidad de San Ramón de León prepara los dirigentes costarricenses desde la Independencia hasta 1840. De allí vienen graduados don Braulio Carrillo, el primero que pensó en la erección de la Universidad costarricense, don José María Castro, el Ministro General que la fundara, el doctor don Juan de los Santos Madriz, su primer Rector, y algunos otros más.*

Fue en la hermana República de Costa Rica donde el Bachiller Osejo llevó a cabo su extraordinaria labor educativa y de intensa propaganda a favor de la Independencia de

Centroamérica y en contra de la anexión al Imperio mexicano de Agustín Iturbide. A él se debe la primera Ley de Instrucción Pública de Costa Rica del 4 de mayo de 1832. Su texto de Aritmética fue el primer libro editado en Costa Rica (1830). También publicó una Geografía, en 1833 y un ensayo político: “La igualdad en acción” y varios artículos en el periódico “El Noticioso Universal”, que editaba Joaquín Bernardo Calvo.

En 1817, el Br. Osejo se trasladó a Cartago, entonces capital de la provincia de Costa Rica, para fundar y dirigir otro centro de enseñanza similar. Las “Breves lecciones de Aritmética” de Osejo están redactadas en forma de catecismo, es decir, valiéndose de preguntas y respuestas. La Geografía de Costa Rica, anexa a una reedición de la Geografía Universal de Rodolfo Ackermann.

A raíz de la Independencia, el Br. Osejo fue un factor clave para que se constituyera en Costa Rica la primera Junta Superior Gubernativa, de la que fue nombrado secretario, y cuyo Estatuto Político redactó. Su prédica en favor de la Independencia y en contra de la anexión a México, le mereció la enemistad de los elementos conservadores, que en varias ocasiones le persiguieron y procesaron por sus ideas progresistas. Osejo fue, en esa época, el abanderado del liberalismo costarricense.

En todos esos procesos, Osejo se defendió brillantemente y logró no solo que se le declarara inocente de los cargos que se le formulaban sino que, incluso, se le reconociera su limpia trayectoria, como sucedió con la Asamblea provincial de Costa Rica, que lo declaró Benemérito de la Patria en 1823 y reconoció, por Decreto, que “Osejo es legítimo ciudadano, digno de plena confianza, de verdadero y elevado patriotismo, no obstante que la malicia había pretendido obscurecerlo y afearlo”.

Afirma Abelardo Bonilla, en su “Historia y Antología de la Literatura Costarricense” (1957), que el Bachiller Osejo “fue el alma de la ideología política de la independencia, el propagador de las ideas republicanas y liberales, y –como Liendo y Goicoechea en Guatemala– el defensor de los derechos de los indios y de los desheredados, lo que le valió admiración por una parte, persecuciones y dificultades por la otra”... Osejo, agrega Bonilla: “representaba una fuerza nueva y poderosa, en cierta forma ajena a la paz y tradición rural y comunal de Costa Rica”. De ahí, el calificativo de “Genio inquieto y perturbador” que le atribuyeron los conservadores del Ayuntamiento de Cartago.

El Br. Osejo desempeñó altos cargos, entre otros: Diputado por Costa Rica al Congreso Federal de 1834, cuyas credenciales le fueron anuladas abusivamente, asumiendo más tarde la representación de Segovia (1835) y León de Nicaragua (1838) en dicho Congreso; Jefe Político de San Salvador (1840) y representante de Nicaragua ante la Dieta Centroamericana de Nacaome (1847), en compañía del Dr. Máximo Jerez y el Lic. José Sacasa (“El Pepe”). El Br. Osejo pasó los últimos años de su vida en Honduras donde murió hacia 1850.

## 8

# FRAY ANTONIO DE VALDIVIESO: PRECURSOR EN LA DEFENSA DE LOS DERECHOS HUMANOS Y DE LA IGLESIA PROFÉTICA

---

La noticia del posible hallazgo del esqueleto de quien fuera el tercer obispo de Nicaragua, Fray Antonio de Valdivieso, es un acontecimiento de gran trascendencia para la historia del país y, en particular, de la Iglesia Católica en Nicaragua. Aun cuando todavía están pendientes varias comprobaciones científicas, el sitio donde fueron localizados y las huellas hasta el momento detectadas en los huesos descubiertos, parecen indicar que estamos en presencia de los restos mortales del ilustre Obispo Mártir de Nicaragua.

La figura del obispo dominico, protector de los indios y compañero de lucha del célebre Fray Bartolomé de las Casas, adquiere cada día mayor relevancia, como piedra angular de la Iglesia Católica de Nicaragua, precursor de la defensa de los derechos humanos y del compromiso profético con la causa de los oprimidos.

Los posibles restos de Fray Antonio de Valdivieso surgen a la luz cuatrocientos cincuenta años después de su sacrílego asesinato, ocurrido el 26 de febrero del año 1550 en la ciudad de León Viejo, de manos de Hernando de Contreras, hijo de Rodrigo de Contreras, entonces gobernador de Nicaragua, y nieto del temible Pedrarias Dávila, primer gobernador de la provincia. Ayudaron a cometer el crimen el fraile lego y apóstata, Pedro de Castañeda y el aventurero Juan Bermejo.

Como se sabe, la Diócesis de Nicaragua fue creada en 1527 por Real Cédula y confirmada por bula pontificia en 1531. El primer obispo que ejerció el cargo, aunque no llegó a ser consagrado como tal, fue Fray Diego Álvarez de Osorio, primer Protector y Defensor de los Indios. Aparentemente, sus restos también fueron localizados en el presbiterio de las ruinas de la Catedral de León Viejo, así como los de su sucesor, que sólo ejerció su ministerio cuarenta días, Fray Francisco de Mendavia, de la orden de San Jerónimo.

Valdivieso era natural de Villahermosa, pequeña ciudad de Burgos, España. Muy joven ingresó a la Orden de Santo Domingo y en marzo de 1543 fue nombrado por el Emperador Carlos V tercer obispo de Nicaragua. Las bulas pontificias confirmando su nombramiento le llegaron en febrero de 1544. En mayo de este mismo año Valdivieso asumió el gobierno de su diócesis, a la cual se agregó, en mayo de 1545 por Cédula del Príncipe Felipe de España, la administración de la diócesis de Cartago. Desde entonces, y hasta 1850 cuando la Santa Sede creó la diócesis de Costa Rica, el obispo de Nicaragua lo fue también de Costa Rica.

Fray Antonio de Valdivieso no sólo fue el primer obispo que a la vez desempeñó el obispado de Nicaragua y Costa Rica sino también, como lo señala Edgard Zúñiga en su *Historia Eclesiástica de Nicaragua* “el primer obispo que ejercería a plenitud su ministerio episcopal en la Iglesia de Nicaragua”. Además, fue el primero consagrado como tal en pleno cumplimiento del rito canónico, pues su consagración tuvo lugar en la ciudad de Gracias el 8 de noviembre de 1545, con la participación de tres obispos: el de Chiapas, Fray Bartolomé de las Casas; el de Guatemala, Francisco Marroquín; y el de Honduras, Cristóbal de Pedraza.

Lo que engrandece la figura del obispo Valdivieso, pese a sus detractores, es su labor en defensa de los indios y de

los derechos, frecuentemente vulnerados por las autoridades coloniales, de la propia Iglesia, así como su obra evangelizadora y su lucha constante frente a los desmanes de la familia Contreras, entonces casi dueña del país, y de los encomenderos españoles renuentes a cumplir las Leyes Nuevas, que ponían fin al régimen existente de las Encomiendas y transformaban a los indios en vasallos del Rey de España.

Quienes tratan de disminuir la figura de Valdivieso por sus insistentes reclamos frente a las autoridades, que se negaban a pagarle sus sueldos y a entregarle los diezmos de la Iglesia, olvidan que esa fue casi una constante en las primeras décadas de la colonia. El propio primer obispo de Nicaragua, Álvarez de Osorio, fue víctima de igual situación, hasta morir en la mayor pobreza y refugiado en el hospital de la ciudad de León.

Valdivieso, desde que aceptó su nombramiento como obispo de Nicaragua, estuvo muy claro de su misión y del riesgo que para su vida ella implicaba. En carta al Rey, fechada en 1546, le dice: “Cuando Su Majestad me hizo merced de confiarme este obispado, yo lo acepté solamente por servir a Dios y a Vuestra Majestad; porque bien entendía, como hombre que ya había estado en las Indias, que no se podía sacar de él otra cosa que no fuera aventurar el alma, la vida y la honra. Que en Indias no se conservan estas dos cosas haciendo el bien, sino el mal”. Y, en otro texto, Valdivieso afirma: “El obispo no sólo es para tener mitra y rentas, sino para usar jurisdicción, corregir vicios y fundar virtudes, y remediar las opresiones que se hacen a sus ovejas. Y cuando no pueda hacer esto, está obligado a dejar su oficio para otro”.

Valdivieso, pese a las grandes dificultades que debió enfrentar en sus seis años de ministerio episcopal, no abandonó a sus ovejas, especialmente los indios. Sus cartas al Rey

fueron afilando los puñales que finalmente le darían muerte, en un momento culminante de la historia no sólo de Hispanoamérica, sino universal, que es el que señala el enfrentamiento crucial entre los remanentes feudales que subsistían en América y la Corona española, enfrentamiento en el cual los hijos de los conquistadores llevaron la peor parte.

Managua, enero de 2001

## FRANCISCO HERNÁNDEZ DE CÓRDOBA: FUNDADOR DE LEÓN Y GRANADA

---

De Francisco Fernández o Hernández de Córdoba (de ambas maneras se refieren a él los cronistas), se ha dicho que es *el conquistador de Nicaragua por antonomasia*. Las raíces de la herencia hispánica en Nicaragua, afirma Carlos Meléndez Chaverri, descansan sobre el fundador de nuestras ciudades más antiguas, León y Granada, más que sobre cualquier otro de sus contemporáneos. “Su obra fundacional, agrega el distinguido historiador costarricense, eclipsó los méritos precursores de Gil González Dávila, y precedió la obra institucional, pero polémica, de un Pedrarias Dávila”.

Sin pretender negar los méritos a quien dio nombre a nuestra moneda nacional, es poco lo que con certidumbre se sabe sobre los antecedentes de este brillante capitán español, que entró a la historia por la puerta de Nicaragua. Aquí tuvo su encuentro con la fama y también con la tragedia. La ambición de llegar a ser el primer gobernador de las tierras que conquistó y pobló, que tanto le deslumbraron y donde fundó las dos ciudades emblemáticas en torno a las cuales se forjaría la historia del país, fue la causa de su perdición. Acusado de traición por Pedrarias Dávila, fue decapitado en 1526 en la Plaza de León Viejo, la ciudad que él mismo fundara dos años antes (1524).

Su mejor biógrafo, el historiador costarricense Carlos Meléndez Chaverri, nos dice que ni siquiera se puede afirmar con seguridad que haya sido oriundo de la provincia andaluza de Córdoba, aunque es lo más probable, y, menos aún, que haya nacido en la propia ciudad de Córdoba,

famosa por haber sido la capital del gran califato árabe del mismo nombre.

Algunos, en el afán de ennoblecer su figura, han pretendido emparentarlo con el célebre Gran Capitán Gonzalo Fernández de Córdoba (1443-1515) una de las figuras de la Reconquista española, es decir de la guerra contra los moros en la Península, y de las tácticas militares de su época. Así, el americanista Ernesto Schaefer asegura que el fundador de León y Granada era primo de Francisco Fernández de Córdoba, un homónimo suyo que fue uno de los primeros pobladores de Cuba, que sí era pariente del Gran Capitán. Pero Meléndez Chaverri pone muy en duda el parentesco de nuestro conquistador con el poblador de Cuba, pues los cronistas, especialmente Fernández de Oviedo tan celoso en asunto de noblezas, no dan testimonio de tal parentesco y siempre se refieren a Hernández o Fernández de Córdoba en forma muy seca, sin la más mínima insinuación de que haya sido un personaje de abolengo. Esto en nada disminuye la figura del fundador de León y Granada, pues era lo más frecuente que miembros de familias de origen social modesto pasaran al Nuevo Mundo precisamente en busca de fortuna y ennoblecimiento, tal como sucedió con Pizarro, Cortés y muchos más. Este parece haber sido el caso de Francisco Hernández, convertido en Hernández o Fernández de Córdoba cuando en Panamá entra al servicio y protección de un señor tan principal, como lo fue Pedro Arias de Ávila. Para entonces podría tener unos 35 años de edad.

Meléndez Chaverri conjetura que Francisco Hernández pasó a las Indias en 1517, porque encontró, en el Catálogo de Pasajeros a las Indias de ese año, que un tal Francisco Hernández, oriundo de la provincia de Córdoba, viajó a las Indias, sin que se pueda asegurar de que se trate de la misma persona o de un simple homónimo. La primera

vez que se cita el nombre de nuestro personaje en un documento histórico es el 25 de octubre de 1519, cuando Francisco Fernández, primer alcalde ordinario de la ciudad de Panamá, fuera en un repartimiento de indios en encomienda. Luego, ese mismo año en 1519, aparece como Capitán de la Guardia personal del Gobernador Pedrarias, de quien sin duda se había ganado su confianza.

Cuando se firma el "Contrato de compañía para la conquista de Nicaragua", en la ciudad de Panamá el 22 de septiembre de 1523, nuestro personaje firma como Francisco Fernández. Los otros socios de la empresa fueron Pedrarias Dávila, Alonso de la Puente y Diego Márquez. El 1 de mayo de 1524, antes de iniciar su viaje a las tierras del cacique de Nicaragua, Francisco Fernández participa en el repartimiento de oro que se hizo en Coatega y figura en el acta como "muy noble señor", lugarteniente del gobernador y capitán general, el muy magnífico señor Pedrarias de Ávila, a su vez, lugarteniente de sus Majestades en Castilla del oro.

Con estos antecedentes no es extraño que Pedrarias Dávila, entonces gobernador de Panamá, le escogiera para encabezar la empresa de la conquista de Nicaragua, en calidad de lugarteniente suyo.

229 personas, entre españoles y esclavos negros, figuran en lista de la gente que pasó con Francisco Hernández a las tierras del cacique de Nicaragua, entre ellos algunos que más tarde alcanzaron gran notoriedad, como los capitanes Hernando de Soto, más tarde descubridor del río Mississippi, Francisco de la Puente, Gabriel de Rojas, Juan Alonso Palomino y Alonso de Peralta, el Arcediano Rodrigo Pérez, el Padre Diego de Agüero y el soldado Sebastián de Benalcázar, quien más tarde fue el primer alcalde de León y, años después, bajo las órdenes de Francisco Pizarro, con-

quistó Quito y fundó las ciudades de Popayán y Cali, en la actual Colombia.

Ya en tierras de Nicaragua, Hernández de Córdoba, libró varias batallas contra los indígenas que opusieron resistencia a los invasores, entre ellas la famosa batalla que tuvo lugar en mayo de 1524, cerca de El Viejo, narrada después por Fernández Oviedo y conocida como “la batalla de los Desollados”, por el ardid de los indígenas de cubrirse con la piel de indios e indias viejos para espantar a los españoles, sin lograrlo.

Un nubarrón oscurece la trayectoria de Hernández de Córdoba, y es que con él se inició el tráfico de indios entre Nicaragua y Panamá, donde los indios de Nicaragua eran vendidos como esclavos. El primer barco salió para Panamá en 1524, llevando algo de oro y varias “piezas” de indios, dándose así inicio al inicuo comercio, que condujo, al despoblamiento de la provincia.

El mismo año de 1524, Hernández de Córdoba, funda las ciudades de León y Granada. La ciudad de León por él fundada se trasladó luego, en 1610, a su nuevo asentamiento tras la destrucción del primitivo sitio por una erupción del volcán Momotombo, pero se conservan las ruinas de León Viejo donde, en la Iglesia de La Merced, se relocalizó (recientemente) la tumba del fundador. Granada sigue en el mismo sitio donde Hernández de Córdoba puso sus cimientos. Su esqueleto decapitado reposaba al lado de los posibles restos de su ajusticiador, Pedrarias Dávila. Dice al respecto el cronista Oviedo: “porque él (Pedrarias) y Francisco Hernández, que al parecer de muchos hizo injustamente degollar, fuesen sepultados en una iglesia, y que desde aquel pueblo fuesen a la otra vida, si allá le ha de pedir cuenta de su cabeza”.

La obra fundacional es lo que engrandece la figura de este Capitán español, que tuvo los defectos y virtudes de los hombres de su época. Pero, indudablemente, Francisco Hernández de Córdoba es un personaje de primera importancia en nuestra historia, a como lo es también el célebre cacique de Nicaragua, que deslumbró a los españoles por las preguntas, de hondo contenido teológico y filosófico, que le formuló al capitán Gil González Dávila, en el célebre diálogo con que se inició entre nosotros el encuentro entre la cultura indígena y la hispánica. De ambas culturas procede nuestra identidad mestiza, de la que debemos sentirnos tan orgullosos y que ha sido capaz de engendrar nada menos que al liberador del idioma castellano, Rubén Darío.

Managua, mayo del 2000

# 10

## MORAZÁN: HÉROE MÁXIMO DE LA UNIÓN CENTROAMERICANA

---

*Alta es la noche y Morazán vigila*

Pablo Neruda

Este año de 1992 es, para los pueblos de Centroamérica, el año del Bicentenario del nacimiento de quien justamente se ha dicho que fue “la historia encarnada de la antigua Federación Centroamericana”: el General Francisco Morazán. También es el año del sesquicentenario de su martirio, que tuvo lugar, para mayor escarnio, el 15 de septiembre de 1842 en San José de Costa Rica, precisamente cuando la Independencia de Centroamérica arribaba a sus primeros veintiún años de existencia.

Francisco Morazán es, sin duda, una de las figuras más singulares que ha producido Centroamérica y una de sus glorias más altas, al extremo que el famoso orador Álvaro Contreras decía: “Suprimid el genio de Morazán y habréis aniquilado el alma de la historia de Centroamérica”. Tal vez sea exaltación oratoria una afirmación semejante, escribe Antonio Grimaldi pero, agrega, “si hay algo grande para la América Central en este siglo (XIX), es Morazán”.

Nacido en la Villa de San Miguel de Tegucigalpa el día 3 de octubre de 1792 cuando dicha Villa no pasaba de ser más que un asiento minero, su abuelo paterno había llegado a Honduras procedente de Roma, Italia (no de Córcega como equivocadamente sostienen algunos biógrafos), y su

apellido fue originalmente “Morazzani”, transformado más tarde en “Morazán”, por el padre del prócer, don Eusebio Morazán, casado con la dama hondureña, de ascendencia española, doña Guadalupe Quezada.

Es admirable constatar como Morazán llegó a poseer una buena cultura para su época, siendo que su educación formal tuvo todas las limitaciones provenientes del hecho de que no existía en aquellos años, ninguna escuela pública en Tegucigalpa. Dice uno de sus biógrafos: “Como ni escuela primaria había, Morazán hizo sus primeros estudios en privado, donde aprendió a escribir con mucha elegancia y algunas nociones elementales de Aritmética”. Pero, fundamentalmente, Morazán fue un autodidacta, que se labró, por su propio esfuerzo, una aceptable preparación. Su espíritu inquieto le hizo incorporarse, muy joven, a los trabajos del Ayuntamiento de Tegucigalpa y fue escribiente (poseía una excelente caligrafía) en la Notaría de don León Vásquez. Estos sitios fueron para Morazán, su universidad de la vida, pues en ellos adquirió amplios conocimientos jurídicos que le fueron de gran utilidad cuando le correspondió desempeñar la jefatura de los Estados de Honduras, El Salvador y Costa Rica y dos veces la Presidencia Federal de Centroamérica, esto último por elección de los pueblos centroamericanos.

De ahí que sus biógrafos sostengan que Morazán tuvo “ribetes de Abogado”. “Los largos años en la Escribanía de don León Vásquez y entre los papeles municipales de Tegucigalpa, no pasaron en vano, sostiene Ricardo Dueñas V.S. “La levita oscura y el sombrero “bolero” libraron siempre una batalla triunfante contra el uniforme militar que el destino hizo llevar a Morazán. Y el hombre que en cien batallas demostró que podía blandir la espada con la destreza y la fuerza de un héroe mitológico, no podía olvidar un

solo momento que el cariño y la inclinación de sus primeros años, había sido la pluma”.<sup>1</sup>

Y es que la iconografía tradicional nos lleva a imaginarlos a Francisco Morazán más como militar que como el gran estadista y civilista que realmente fue. Fueron las circunstancias las que le obligaron a transformarse de ciudadano en soldado, más siempre prefirió recibir el honroso tratamiento de ciudadano Presidente que el de General, pese a sus brillantes ejecutorias en el campo militar, que llevaron al Coronel francés Nicolás Raoul, antiguo soldado de las campañas napoleónicas y quien luchó luego al lado de Morazán, a escribir lo siguiente en su célebre paralelo entre Napoleón y Morazán: “Napoleón debió sus triunfos al soldado francés, al entusiasmo francés, a los cuantiosos recursos de una nación pródiga y ávida de gloria. Morazán, sin recursos, con unos pocos texiguats y Curarenes, dio combates desiguales y triunfó siempre contra fuerzas muy superiores, debido todo a su propio genio”.

“En él, hase dicho, el hecho estuvo siempre subyugado al derecho; la fuerza a la idea, el soldado al ciudadano. Vivió en una modesta decencia; rehusaba honores y raras veces se hacía acompañar de edecanes o ayudantes”.<sup>2</sup>

Es, pues, importante para los centroamericanos, que rescatemos la figura del Morazán cívico, del Morazán estadista, del funcionario respetuoso de las leyes, que es fama atendía su Despacho de Presidente de Centroamérica vistiendo

1. Ricardo Dueñas V.S.: *Biografía del General Francisco Morazán*, Dep.to. Editorial del Ministerio de Educación, San Salvador, El Salvador, C.A. 1961 p.48.
2. Arturo Mejía Nieto: *Morazán, Presidente de la desaparecido República Centroamericana*, Editorial Universitaria, Universidad Nacional Autónoma de Honduras, Tegucigalpa, Honduras, 1992, p. 11.

levita gris, pantalón claro y el nada napoleónico sombrero "bolero". "Porque este Morazán pacífico y civil es el verdadero. Es el que fue fusilado en San José de Costa Rica. Recuérdese que el hombre no fue al cadalso luciendo uniforme militar, sino su traje civil, como queriendo decirnos a los centroamericanos que quien sería sacrificado no era el "Héroe del Gualcho", sino el funcionario probo y el patriota honesto, y esto quiso decirnos sin duda, porque el fusilamiento de un general derrotado, ordenado y ejecutado por otros generales vencedores, podría justificarse. Lo injustificable fue asesinar al ciudadano y al funcionario que no había tenido más norma, en una larga vida pública, que la de cumplir con su deber".

¡Cuánto tendrían que aprender de este ejemplar ciudadano, aquéllos que sin poseer el genio militar de Morazán se complacen en lucir uniformes y charreteras!...

Siendo muy joven Morazán se entusiasmó con la lectura de los autores franceses de la Ilustración y de la Enciclopedia. Se dice que incluso llegó a dominar perfectamente la lectura del francés, en su afán por leer a sus autores preferidos en su propia lengua. Esta vez su fuente de conocimiento fue la biblioteca privada de su primo político, don Dionisio de Herrera, quien estimuló el ingreso de Morazán en la vida pública, probo y respetado primer Jefe de Estado de Honduras y años más tarde de Nicaragua, donde tuvo a su cargo una benéfica gestión pacificadora.

El entusiasmo por la Independencia y su adhesión a la causa de quienes rechazaron la anexión al Imperio de Iturbide, son una demostración de cuán hondo habían calado en la mente y el espíritu del joven lector las ideas revolucionarias francesas.

Y llegamos aquí al momento de analizar cuál fue el papel que Morazán jugó en la accidentada historia de nues-

tra destruida Federación Centroamericana y por qué concitó tan poderosas fuerzas en su contra, mismas que finalmente le llevaron a su inmerecido fusilamiento en San José de Costa Rica.

Provisto de una clara ideología revolucionaria, Morazán se propuso dar a la Independencia de Centroamérica el sentido de transformación y de cambio que estuvo ausente al momento de producirse nuestra separación de España. Este propósito morazánico necesariamente chocó con los intereses de las clases oligárquicas de Centroamérica y de los criollos conservadores, que habían desarrollado hábitos mentales afines a la seudoaristocracia centroamericana. A Morazán le correspondió encabezar un movimiento de liberales progresistas que pronto se enfrentó a los conservadores y al clero, que para derrotar a Morazán recurrieron a la colaboración de las masas de ladinos e indígenas, sumidas en la más completa ignorancia y explotación. En Guatemala esta alianza fue muy clara cuando surgió la figura nefasta del caudillo campesino y analfabeto Rafael Carrera. De ahí que el ya citado Álvaro Contreras sostenga que la lucha de Morazán fue “un gran combate librado contra trescientos años de absolutismo y tinieblas”.

Morazán fue uno de los primeros estadistas que en América Latina trató de introducir las instituciones liberales, que entonces significaban un extraordinario progreso. Una síntesis del pensamiento morazánico nos la proporciona el Dr. Ramón Rosa en los siguientes conceptos: “Unidad de la patria, pueblo formado por la virtud de la educación, instituciones libres y práctica respetuosa de estas instituciones”.<sup>3</sup>

3. Ramón Rosa: *Historia del Benemérito Gral. Don Francisco Morazán, ex Presidente de la República de Centroamérica*, Ediciones Bicen-

He aquí el resumen de los principios civilizadores sustentados por Morazán.

A su vez, Mejía Nieto compendia la obra revolucionaria de Morazán de la siguiente manera: “Creó la libertad de pensamiento, la libertad de cultos; reformó el ramo de instrucción pública; la enseñanza fue decretada gratuita y obligatoria. Dictó leyes sobre hacienda, aumentó las rentas, levantó el crédito, fomentó la agricultura, habilitó nuevos puertos y hasta arrancó de cuajo el título de Don en su afán reformista, sustituyéndolo por el de simple Ciudadano. Como superioridad sólo reconoció la del talento y la virtud”.<sup>4</sup>

Es interesante también reproducir aquí un resumen de las ideas contenidas en su discurso de toma de posesión de la presidencia de la República Federal: “En el discurso de su investidura prometió solemnemente el sacrificio de su vida en aras de la Constitución, esbozando un esperanzador programa de gobierno que incluía la seguridad de la nación, su desarrollo industrial, el fortalecimiento de las instituciones democráticas y republicanas, la apertura de un canal interoceánico a través de Nicaragua, la tecnificación de la política tributaria fiscal, el fomento a una inmigración sana y laboriosa y el establecimiento de relaciones diplomáticas con los países más fuertes y desarrollados de la época, en Europa y América. Todo habría ocurrido en forma satisfactoria, pero la cleresía y los conservadores no dejaron pasar ni un día sin conspirar tesoneramente contra el nuevo régimen”.<sup>5</sup>

tenario Morazánico, Instituto Morazánico, Tegucigalpa, Honduras, C.A. p. 45.

4. Arturo Mejía Nieto: Op. cit. p.11.
5. Néstar Enrique Alvarado: *Morazán Político y Maestro*. Imprenta Lithopresca Tegucigalpa, 1992. p. 18.

El proyecto de un canal por Nicaragua estuvo siempre presente en la mente de Morazán y, a tal efecto, en 1836 designó una Comisión compuesta de los ingenieros Baily y Batres para hacer el estudio minucioso de la ruta, a construirse con recursos centroamericanos.<sup>6</sup>

Para concluir, conviene destacar la enorme importancia que Morazán asignaba a la educación del pueblo, a lo que él llamaba “la sencilla educación popular”. Al respecto, del ideario morazánico extraemos los conceptos siguientes: “La instrucción pública que proporciona las luces, destruye los errores y prepara el triunfo de la razón y la libertad, tendrá mi especial atención. Nada omitiré para que se propague bajo los principios que la ley establezca”... “La educación de la juventud, de esa porción escogida para regir algún día los destinos de la República, ha merecido muy particularmente la atención del gobierno. Un pueblo, rompiendo las cadenas de la esclavitud se arroja digámoslo así, de repente en el camino de la libertad, no puede marchar instruyéndose en el cumplimiento de sus deberes. No hablo aquí de la educación culta y esmerada que exige grandes establecimientos literarios, y se acomoda tan bien a toda clase de gobiernos, hablo de la sencilla educación popular que, sin tener por objeto las ciencias exactas que han dado celebridad a muchos hombres, es el alma de las naciones libres”.

¡La sencilla educación popular es el alma de las naciones libres! ¡Qué hermoso y, a la vez, sabio y precursor concepto! Sin duda alguna, dada su claridad de ideas en torno a la educación, si Morazán no hubiese tenido que empeñar sus mejores energías en las duras batallas que le tocó librar contra la reacción centroamericana, su legado a la

6. Ver José D. Gámez: *Historia de Nicaragua*, Segunda Edición, 1955, p. 377.

educación del pueblo centroamericano hubiera sido realmente grandioso.

Pero las fuerzas de la desunión, de los intereses empeñados en mantener el *statu quo* pudieron más que los ideales del “guerrero de brazo formidable”, que por la Unión “blandió su limpio acero”, como dice Darío en su juvenil poema “Unión Centroamericana”. Dos descargas fueron necesarias para dobligar su cuerpo, que no sus nobles ideas. “¿Es hoy, ayer, mañana? Tú lo sabes”, canta Neruda. “Hermanos, amanece (Y Morazán vigila)”...

# 11

## EL BICENTENARIO DE DON BENITO JUÁREZ

---

El 21 de marzo de 1806 nació en un humilde y pobre villorio de las montañas del estado de Oaxaca, llamado San Pablo de Guelatao, Benito Juárez, indio zapoteca puro a quien correspondería, como Presidente de México, la trascendental misión de impedir la desaparición de su país como nación y vencer las pretensiones del emperador de Francia, Napoleón III, de crear en la patria de Hidalgo y Morelos, un imperio encabezado por un príncipe de la familia de los Habsburgo, el archiduque Maximiliano de Austria.

A pocos héroes de nuestra atribulada América les ha deparado el destino tan singular misión: encarnar, en un momento crucial de su historia, la existencia misma de la Patria y de su integridad, y de dar testimonio de las esencias más puras de la dignidad y el honor nacionales. Don Benito Juárez, en la historia de México, es uno de ellos. Y lo hizo en forma admirable.

Durante la llamada guerra de Reforma, Juárez representó la defensa de la supremacía del poder civil y de la igualdad de todos ante la ley. Luchó infatigablemente por la unidad nacional mexicana, frente a quienes por defender privilegios y fueros anacrónicos propiciaban la desintegración del país. Y cuando las fuerzas militares de los imperios europeos (Francia, España e Inglaterra), pretendieron terminar con la República mexicana, so pretexto de cobrar deudas vencidas, fue el gran indio del pueblo de Guelatao, con su inquebrantable tenacidad, quien encarnó los derechos que le asistían a México como nación. En torno a él sobrevivió la República mexicana. Ante el mundo, Juárez signi-

ficó México. En carta que le enviara en 1867 el célebre escritor francés Víctor Hugo, le dice: “México se salvó por un principio y por un hombre: el principio es la República; el hombre sois vos”.

El extraordinario mérito de don Benito radica, lisa y llanamente, en que devolvió incólume su Patria al pueblo mexicano. Sin embargo, tan extraordinaria misión, no agota los merecimientos del prohombre de Guelatao. Las trascendentales leyes de Reforma que concibió, promulgó y aplicó, inspiradas en los principios del humanismo liberal que profesaba, dieron una nueva fisonomía a la sociedad mexicana; erradicaron los últimos resabios coloniales y sentaron las bases de la modernización del Estado. Sobre ellas descansó, en buena parte, el progreso y los niveles de evolución sociopolítica logrados por México en los siglos XIX y XX. Como bien ha escrito Antonio Carrillo Flores: “Las causas por las que don Benito luchó no son ya de un partido sino orgullo de una Nación”.

Fue don Benito hombre de pensamiento y de acción. Siempre supo hermanar doctrina y práctica. Actuaba según los principios que predicaba y lo hacía con energía, asumiendo todos los riesgos. Demostró una férrea fortaleza en los trances más difíciles y jamás perdió la fe en el Derecho, como el mejor instrumento para asegurar la convivencia humana.

Su proverbial sencillez se refleja en la sobriedad de estilo de sus escritos, fecundos en ideas y desprovistos de adornos innecesarios. “En sus manos, señala su coterráneo Andrés Henestrosa, como ocurre frecuentemente en los ideólogos políticos de América, la pluma era un instrumento de creación, no de recreo. Era un instrumento civilizador exclusivamente, con la misma eficacia de un machete, bueno para podar las ramas estorbosas, la intrincada y abrupta

ta maraña de prejuicios seculares que impedían la marcha progresiva de México”. Le bastaban las palabras más corrientes y usuales para decir sus verdades; pero éstas, por la convicción y fervor con que eran dichas, alcanzaban la elocuente sabiduría del apotegma o la riqueza doctrinal del aforismo, como su célebre frase: “El respeto al derecho ajeno es la paz”.

El poder que ostentó jamás le envaneció ni hizo flaquear su innata modestia. “La autoridad, escribió, no es mi patrimonio, sino un depósito que la nación me ha confiado muy especialmente para sostener su independencia y su honor”. Escribe el venezolano Arturo Uslar Pietri: “En los retratos que se le hicieron por entonces se le ve la fisonomía de indio puro: el pelo lacio, la mirada inteligente, una cara impenetrable, una máscara de bronce inalterable al dolor o a la alegría. Era un hombre menudo, metido siempre en una levita o en un frac negro, de poca estatura, pero que daba a todos los que le veían la impresión de una fuerza moral extraordinaria”.

La admiración por Juárez, no sólo concierne a los mexicanos; la compartimos con igual reverencia todos los latinoamericanos que vemos plasmado, en su patriótica gesta, el anhelo permanente de nuestras naciones por lograr su plena autodeterminación e identidad, erradicando las distintas formas de dependencia que en lo político, económico, social y cultural aún nos avasallan. El ejemplo de Juárez es una lección permanente de civismo, de la que aún tenemos mucho que aprender los pueblos latinoamericanos. Por eso, justamente, ha sido declarado “Benemérito de las Américas”.

La hazaña de Juárez la resumió el Duque Job en una frase irónica: “El mar nos arrojó una corona y Juárez devolvió al mar, la corona y la cabeza”. A su vez, Pablo Neruda

viaja “por la noche de Juárez” en su *Canto General*, con estos versos:

“Juárez, si recogiéramos  
la íntima estrata, la materia  
de la profundidad, si cavando tocáramos  
el profundo metal de las repúblicas,  
esta unidad sería tu estructura,  
tu impasible bondad, tu terca mano.”

## 12

# ANDRÉS BELLO

---

Ante Andrés Bello nos encontramos frente al más sobresaliente humanista de América. Su talento excepcional dio riquísimos frutos en las más variadas disciplinas de las ciencias y las artes.

Como poeta, sus célebres “Silvas americanas” bastan para inmortalizarle: la “Alocución a la poesía” que es, como dice Pedro Henríquez Ureña, “una declaración de independencia intelectual de la América española”, y su “Oda a la Agricultura de la zona tórrida”, de raíz profundamente americana, es el llamado poético a las naciones jóvenes de este continente para crear una cultura propia.

Sobre las Silvas de don Andrés Bello, Blanco Fombona dijo que en ellas “se hermanan la hermosura de un estilo castigado, de corte y sabor clásicos, en medio de su natural y elegante desenvoltura, con la pintura virgiliana de nuestros campos del trópico o con la celebración de nuestros próceres, la exaltación de nuestros sentimientos y una constante y disimulada preocupación moral por nuestro porvenir”.

En el campo de la filosofía produjo dos tratados: uno sobre Lógica y otro sobre Psicología, que se publicaron después bajo el título de: “Filosofía del entendimiento”.

En las disciplinas jurídicas es donde realizó sus mejores aportes científicos. Así lo atestiguan su “Tratado de Derecho Internacional”, que como acertadamente apunta Armando Rojas “Constituye el primer esfuerzo hecho en Hispanoamérica de interpretación de la realidad continental a la luz de las doctrinas del derecho de gentes”.

La obra cumbre de Bello, en lo que concierne al Derecho, es su célebre “Proyecto de Código Civil para la Repú-

blica de Chile”, que tanta influencia ha ejercido en la legislación civil de todos los países de América, incluyendo la nuestra. Goza de la justa reputación de ser el más completo y original que se haya producido en la última mitad del siglo XIX en Hispanoamérica, aunque inspirado en el Código Civil francés, conocido también como “Código Napoleón”.

Fue también don Andrés eminente filólogo y gramático, legándonos su extensa y valiosa “Gramática de la lengua castellana”, y su “Métrica”. La Gramática mereció elogios de los más eminentes académicos españoles, llegando algunos a calificarla como “la mejor de cuantas se han compuesto moderadamente”. Menéndez y Pelayo apunta el gran servicio prestado por Bello al idioma “al haber emancipado nuestra disciplina gramatical de la servidumbre en que vivía respecto a la latina”

Como universitario, el aspecto que quizás más nos interesa de la fecunda vida de Bello es su labor como creador y primer Rector de la Universidad de Chile, país donde don Andrés ejerció su noble magisterio por 36 años. Al definir la Universidad de Chile, Bello nos dio la definición de la Universidad latinoamericana de entonces, edificada sobre la más amplia libertad de cátedra y consagrada al servicio de la nación y a la preparación de los profesionales que las nacientes repúblicas tanto necesitaban. El modelo de organización académica propuesto por Bello se inspira en el esquema napoleónico francés, o sea el modelo profesionalizante. De ahí que Hanns-Albert Steger llame a la Universidad concebida por don Andrés como “la Universidad de los abogados”.

Vale la pena reproducir aquí algunos de los párrafos del célebre discurso que Bello pronunció en la solemne inauguración de la Universidad de Chile, también conocida como “La Casa de Bello”. Dijo don Andrés: “Ciertamente soy de

los que miran la instrucción general, la educación del pueblo, como uno de los objetos más importantes y privilegiados a que pueda dirigir su atención el gobierno; como una necesidad primera y urgente; como la base de todo sólido progreso; como el cimiento indispensable de las instituciones republicanas. Pero, por eso mismo, creo necesario y urgente el fomento de la enseñanza literaria y científica. En ninguna parte ha podido generalizarse la instrucción elemental que reclaman las clases laboriosas, la gran mayoría del género humano, sino donde han florecido de antemano las ciencias y las letras"... "Los buenos maestros, los buenos libros, los buenos métodos, la buena dirección de la enseñanza, son necesariamente la obra de una cultura intelectual muy adelantada. La instrucción literaria y científica es la fuente de donde la instrucción elemental se nutre y se vivifica".

# 13

## EL VERDADERO PENSAMIENTO DEMOCRÁTICO DE BOLÍVAR

---

Si bien el libertador Simón Bolívar dejó un fecundo legado de escritos políticos, su célebre “Discurso de Angostura” es el testimonio por antonomasia de su profunda vocación republicana y democrática. Es en este célebre texto, leído en la inauguración del Congreso reunido en Angostura el 15 de febrero de 1819, donde Bolívar nos expone con amplitud su ideario político.

Es interesante rescatar, de ese memorable discurso, algunas de las concepciones de Bolívar sobre la organización de un gobierno democrático, que impida la entronización de la tiranía, asegure el ejercicio de la autoridad y la libre participación de los ciudadanos en los asuntos públicos. Bolívar hace también acertadas advertencias sobre los vicios que hay que combatir para impedir que el funcionamiento de las instituciones democráticas se pervierta o deforme.

De ahí que en su discurso, Bolívar denuncie como el mayor peligro para la libertad y la democracia el continuismo y la concentración del poder de una sola persona. Dice Bolívar “La continuación de la autoridad en un mismo individuo frecuentemente ha sido el término de los gobiernos democráticos. Las repetidas elecciones son esenciales en los sistemas populares, porque nada es tan peligroso como dejar permanecer largo tiempo en un mismo ciudadano el poder. El pueblo se acostumbra a obedecerle y él se acostumbra a mandarlo; de donde se originan la usurpación y la tiranía”.

Congruente con lo anterior, Bolívar exclama: “Sólo la democracia, en mi concepto, es susceptible de una absoluta li-

bertad". Pasa luego revista sobre las distintas formas de gobierno que en el decurso de la historia han organizado las sociedades humanas, desde la democracia directa de Atenas hasta el sistema parlamentario inglés, para concluir que el mejor gobierno es aquel que logra el equilibrio entre los poderes del Estado. Pero Bolívar va más allá: ese equilibrio debe también propiciarse "entre las diferentes fracciones de que se compone nuestra sociedad". Reconoce Bolívar que la democracia debe ser objeto del más cuidadoso celo, pues "ninguna forma de gobierno es tan débil como la democrática, su estructura debe ser de la mayor solidez; y sus instituciones consultarse para su estabilidad".

En relación con la democracia directa ateniense, Bolívar advierte: "Atenas, la primera, nos da el ejemplo más brillante de una democracia absoluta, y al instante, la misma Atenas nos ofrece el ejemplo más melancólico de la extrema debilidad de esta especie de gobierno. El más sabio legislador de Grecia no vio conservar su República diez años, y sufrió la humillación de reconocer la insuficiencia de la democracia absoluta para regir ninguna especie de sociedad, ni aun la más culta, morígera y limitada, porque sólo brilla con relámpagos de libertad".

Bolívar no sólo nos legó un brillante pensamiento político, sino ideas muy avanzadas sobre la educación y la ciencia, por las que tuvo gran estima. "El primer deber del gobierno —dice en el Decreto de Chuquisaca, 1825— es dar educación al pueblo", para luego afirmar categóricamente: "que la salud de una República depende de la moral que por la educación adquieren los ciudadanos en su infancia". "Las ciencias, afirmó hacia el año 1815, han inmortalizado siempre a los países donde han florecido".

“Sembrador de luces”, como le llama uno de sus biógrafos, “prodigaba a todo su cuidado esmerado. Él araba con igual entusiasmo en todos los campos”.

El genio de Bolívar ha merecido el reconocimiento de los pensadores más ilustres de nuestra América. Nuestro Rubén Darío, a los 18 años, expresó su admiración en un extraordinario ensayo sobre “Bolívar y sus cantores”, publicado en “El Porvenir de Nicaragua” (19 de julio de 1885), de donde reproducimos el párrafo inicial: “En la historia de la humanidad no hay figura que pueda superar a la de Bolívar. Probo y abnegado como Aristides, recto y noble como Felipe, valeroso y ardiente como César, en él se encarnan todas las grandes virtudes cívicas y todos los sublimes entusiasmos del patriotismo”.

El auténtico pensamiento bolivariano sigue vigente. Así nos lo dijo José Martí: “¡Pero así está Bolívar en el cielo de América, vigilante y ceñudo, sentado aún en la roca de crear, con el inca al lado y el haz de banderas a los pies; así está él, calzadas aún las botas de campaña, porque lo que él no dejó hecho, sin hacer está hasta hoy: porque Bolívar tiene que hacer en América todavía!”.

Que no se deforme tan precioso legado ni se utilice su verdadero pensamiento para justificar formas autocráticas de gobierno, que ponga en peligro o atenten contra los principios democráticos, a los que Bolívar consagró su vida. Podríamos decir, que nadie como él estaba tan plenamente convencido que, parafraseando a Luis Coloma, “por las calles del autoritarismo se llega a la plaza de la dictadura”.

Managua, julio de 2007

# 14

## JOSE MADRIZ: CIUDADANO EJEMPLAR

---

Si alguien en nuestra historia política hizo realidad el dicho de Uribe y Uribe: "Ser liberal es un honor que cuesta", ese fue el Presidente José Madriz. ¡Qué mejor arquetipo de rectitud ciudadana, de amor al terruño, sencillez, honradez, austeridad y civismo podemos ofrecer a la juventud, que el legado del ex presidente Dr. José Madriz!

En el transcurso de nuestra vida republicana, pocas figuras podemos extraer de la galería de personalidades que han desempeñado las más altas posiciones públicas, para mostrarlas a la juventud y decirle: he aquí un ejemplo de lo que debe ser un buen político y un modelo de cómo debe servirse a la Patria, anteponiendo sus sagrados intereses a todo otro propósito. Entre esas personalidades, que prestigian nuestro desenvolvimiento institucional, se encuentra el malogrado ex presidente Dr. José Madriz, quien resume las virtudes que deberían adornar al ciudadano que participa en la vida pública, es decir, al político que ejerce con gallardía y patriotismo tan noble oficio.

Al estudiar la vida de este prominente ciudadano constatamos cómo un hombre de humilde origen, nacido en la entraña misma de nuestro pueblo, supo escalar, sobre la base de esfuerzo, inteligencia y probidad, las más altas posiciones de la República, para servir las con devoción y decoro. Las limitaciones económicas de su hogar le obligaron, siendo muy niño, a contribuir con su modesto trabajo al sostenimiento de la familia. Esto no fue obstáculo para que su talento se cultivara, brillando en sus exámenes, según testimonio de sus propios maestros.

Acudió a las aulas de la Universidad de León, movido por su anhelo de aprender, y en ellas se distinguió como alumno sobresaliente, graduándose con honores. El Alma Mater nutrió su cerebro y le inició en la vasta cultura jurídica de que más tarde hizo gala como Magistrado de la Corte de Justicia Centroamericana. Muy joven egresó de las aulas universitarias transformado en un eminente hombre de leyes, siendo de los pocos graduados de la Universidad que han llegado a la Primera Magistratura de la Nación. Fue también el Dr. Madriz, Catedrático de la Escuela de Derecho. El Dr. Bruno H. Buitrago nos refiere que el Gobierno del Presidente Evaristo Carazo, poco después de restablecer la Universidad, llamó al Dr. José Madriz para ocupar una Cátedra de Derecho, agregando que era “el ídolo de sus alumnos, pues Madriz, cualquiera que fuese la posición que ocupara, siendo legítimamente poseedor del don de gentes, atraía las voluntades y admiración de cuantos trataba”. Un tiempo después dejó la Cátedra llamado por el presidente Roberto Sacasa para servir, no obstante su juventud, la Subsecretaría de Relaciones Exteriores.

José Madriz es ante todo un símbolo. Un símbolo porque nadie mejor que él encarnó, en una de las encrucijadas más azarosas de nuestro acontecer histórico, la soberanía y dignidad de la nación amenazadas por los entreguistas y por los emisarios de la política imperial de aquella época.

Así lo vemos primero actuar en forma brillante, poniendo en juego todos los recursos de su robusta inteligencia y de su sólida preparación, como Comisionado del Supremo Gobierno de Nicaragua en la Costa Atlántica, realizando la reincorporación política y administrativa de la antigua Reserva Mosquitia. En esa oportunidad, el Dr. Madriz tuvo que enfrentarse valientemente a las intrigas del imperio británico que no se resignaba a abandonar un pedazo precioso

de nuestra tierra. Al lado del General Rigoberto Cabezas y del Dr. Modesto Barrios, y bajo el Gobierno del Presidente Zelaya, Madriz fue uno de los factores claves que permitieron a Nicaragua sacudir el yugo extranjero en tan importante región del país.

En toda circunstancia, el decoro nacional fue motivo central de las preocupaciones del Dr. Madriz. Así, al representar más tarde a Nicaragua en las Conferencias de Washington de 1907, se opuso a que los Estados Unidos figuraran como parte contratante de los Convenios centroamericanos por considerarlo una intromisión humillante en los asuntos internos de nuestros países. Su misma renuncia a la presidencia, impulsada por el anhelo de lograr la reconciliación de la familia nicaragüense, fue un desesperado intento por evitar los atropellos que más tarde sufriría la República como consecuencia de la actuación de algunos de nuestros políticos, capaces de sacrificar el honor y la soberanía nacionales. Como escribió el Dr. José T. Olivares, al renunciar Madriz “sabía que la presidencia y el predominio de los partidos estaban al mejor postor en Washington, y prefirió antes que todo, abandonarles a sus adversarios una victoria que era una derrota; un triunfo que era una mercancía al crédito...”

Managua, julio de 2011

# 15

## EN EL TRIGÉSIMO ANIVERSARIO DEL SACRIFICIO DE PEDRO JOAQUÍN CHAMORRO CARDENAL

---

Hoy más que nunca, ante la amenaza del surgimiento de una nueva dictadura, debemos rescatar la memoria de Pedro Joaquín Chamorro, defensor ineludible de los valores democráticos y las libertades públicas abatido, hace treinta años, por la dictadura de entonces. En esta oportunidad, voy a referirme a algunos de mis recuerdos, que ponen de manifiesto la personalidad de Pedro Joaquín.

El primero se refiere al apego que siempre tuvo, en el ejercicio del periodismo, a las normas de la vieja hidalguía. Sucede que a raíz de mi elección como Rector de la UNAN, en 1964, algunos sectores universitarios descontentos, intentaron, de entrada, dañar la imagen del nuevo Rector haciendo que un redactor del diario *La Prensa* tergiversara unos comentarios míos, hechos en una conversación privada durante un convivio que se me ofreció en "Las Peñitas", la misma noche de mi elección, y al cual asistió el doctor Chamorro Cardenal, quien con su voto había contribuido decisivamente a mi primera elección como Rector. Al día siguiente, *La Prensa* me saludó con un titular de ocho columnas, en primera página, que decía así: "Nuevo Rector exige los C\$700.000 ofrecidos a la UNAN y amenaza con cierre".

Era realmente una manera insólita de iniciar un período rectoral. La información era una burda deformación de mis palabras, dichas en una conversación entre amigos univer-

sitarios, sin que el redactor de *La Prensa* se hubiese identificado como tal. Cuando tuve el ejemplar de *La Prensa* en mis manos, llamé por teléfono a Pedro Joaquín a su casa de habitación. Recuerdo que era un domingo por la noche y Pedro acababa de regresar de un paseo por las isletas de Granada. Ese día él no había estado en la redacción de *La Prensa* y también se sorprendió con la publicación y su exagerado despliegue. Una vez que le aclaré la verdad de los hechos, Pedro reconoció el error del redactor y me dijo: *Mañana, en primera página, La Prensa va a reconocer que cometió un error.*

Efectivamente, en la edición del martes 17 de noviembre de 1967 apareció, en la parte superior izquierda de la primera página, por cierto en un recuadro como para destacarla aún más, la nota siguiente: *Un error de La Prensa. El Rector no hizo ninguna amenaza. Por un lamentable error de interpretación, dijo La Prensa en su última edición que el nuevo Rector de la UNAN, doctor Carlos Tünnermann había 'amenazado con cerrar aquel centro de estudios'. Lo que realmente ocurrió es que el doctor Tünnermann y otros catedráticos que festejaron su triunfo en Poneloya la noche del sábado, comentaron los aumentos presupuestarios que la Universidad necesita. En lo que a eso respecta, el doctor Tünnermann dijo que si el Gobierno negaba esos aumentos, la Universidad sufriría sensiblemente en su desarrollo, y muchas carreras se verían truncadas, porque el aumento iba a emplearse sustancialmente en la creación de nuevos años para agregarse a varias carreras. Se citó, por ejemplo, el caso de Arquitectura, Facultad nueva, que sólo tiene un año, y para la cual se requiere la creación del segundo curso. También se habló del 6º año de Derecho, y del 6º de Ciencias de la Educación. Si no hay dinero para crear estos años esas Facultades no podrán funcionar completas,*

*de acuerdo con los planes que ya han sido aprobados. Hasta aquí la rectificación. La nota, evidentemente, había sido redactada por el propio Pedro Joaquín, siguiendo las reglas de la vieja hidalguía.*

Quienes tuvimos la oportunidad de estar muy cerca de Pedro Joaquín en el segundo Consejo de Guerra que le juzgó, en 1957, junto con el doctor Enoc Aguado, el doctor Enrique Lacayo F., Edwin Castro, Cornelio Silva, Ausberto Narváez, el doctor Emilio Borge y muchos más, a raíz del ajusticiamiento del primer Somoza, recordamos la firmeza, dignidad y valentía que caracterizó la conducta de Pedro durante todo el proceso, en el cual, quien escribe actuó como abogado defensor del estudiante Tomás Borge. Pedro Joaquín siempre sostuvo en su defensa: *Soy inocente, aquí y ante Dios.* Debo decir que ahí aprendí a admirar a Pedro Joaquín, pero también a doña Violeta, que pese a los insultos de las turbas *nicolasianas* permanecía impasible y bajo el inclemente sol, de pie, asomada a las ventanas del recinto del Campo de Marte donde se llevó a cabo el Consejo de Guerra.

Pedro Joaquín siempre respaldó la lucha en favor de la autonomía universitaria y la defendió en las páginas de *La Prensa* contra los embates de la dictadura. Cuando en 1955, los estudiantes de aquella época nos movilizamos desde León a las galerías del Congreso para presentar nuestro anteproyecto de ley para conferir autonomía a la Universidad, anteproyecto que el Presidente del Congreso de entonces, Ing. Luis Somoza Debayle hizo fracasar, Pedro dedicó un editorial a aquel hermoso gesto de los estudiantes.

Cabe también mencionar que *La Prensa* de Pedro Joaquín Chamorro siempre apoyó las campañas de la UNAN en favor del 2%, primero, y luego en pro del 6%. Me correspondió encabezar, como Rector de esta institución, la campa-

ña del 2% y en favor de la autonomía constitucional. Puedo dar fe del amplio respaldo que recibimos de *La Prensa*, dirigida por Pedro Joaquín.

Managua, enero de 2008

## 16

# MAHATMA GANDHI: APÓSTOL DE LA NO VIOLENCIA

---

Mahatma Gandhi es una de las más grandes personalidades del siglo XX. Su nombre de nacimiento es Mohandas Karamchad Gandhi, de la casta de los Bania o "vaysia", tercera en importancia en el sistema de castas hindú. Fue el gran poeta bengalí Rabindranath Tagore, premio Nobel de Literatura en 1913, quien primero le llamó Mahatma, que significa portador de un "alma grande".

Por cierto que Gandhi nunca estuvo conforme con ese título, reservado a los santos del hinduismo, pues su proverbial modestia y extraordinaria humildad no podía aceptar tamaña distinción, a la cual no se sentía acreedor. En sus escritos Gandhi rechaza el título con las palabras siguientes: *La verdad me es infinitamente más querida que esa dignidad humillante de mahatma con que quieren revestirme. Si hasta ahora no me ha aplastado ese peso es por el sentimiento que tengo de no ser nada y porque tengo conciencia de mis limitaciones.*

Pero, para los millones de indios que vieron en Gandhi la encarnación misma de la patria, de suerte que cuando Gandhi ayunaba era como si toda la Madre India ayunara con él, estaban seguros de la grandeza de alma de su líder espiritual y político, que con su prédica de la no-violencia y la resistencia pacífica fue capaz de conducirles a la independencia.

Gandhi no sólo legó a su patria la independencia. Dejó a la India y a la humanidad entera una trayectoria ejem-

plar, donde siempre se dio la más perfecta congruencia entre prédica y conducta, hasta en los más mínimos detalles.

La familia de Gandhi profesaba la religión Jainí, en la cual la no violencia ocupa un lugar central, así como la fe en la eternidad del universo y la doctrina de la reencarnación. Pero, en su formación intelectual intervienen tanto la cultura hindú como sus años de estudio en Londres. De esta suerte Gandhi reconoce la influencia que tuvieron en su pensamiento varios maestros europeos, como Thoreau, cuyo ensayo: "El deber de la desobediencia civil" le proporcionó las bases filosóficas y científicas para sus acciones de desobediencia civil, y su admirado León Tolstoi (*En Tolstoi*, escribió Gandhi, *Rusia me dio un maestro capaz de fundamentar racionalmente mi no-violencia empírica*).

Gandhi provenía de una familia acomodada de comerciantes. Siendo un abogado brillante pudo hacer una buena fortuna. Pero él prefirió dedicarse en África del Sur y en su patria a la defensa de los más desfavorecidos y optó resueltamente por la pobreza: "Soy un pobre mendigo. Mis bienes terrenos consisten únicamente en seis rucas, unos platos de hojalata, una jarra de leche de cabra, seis taparrabos y unas toallas fabricadas en el ashram (ruca), y finalmente mi reputación, que no vale gran cosa". ... "Una vez metido en el ajetreo de la política, me pregunté qué es lo que había que hacer para seguir siendo íntegro y fiel a la verdad, y resistir a las tentaciones que lleva consigo la búsqueda de éxito en este terreno. La respuesta me pareció evidente: si quería servir a aquellos hombres cuya vida compartía y cuyas dificultades conocía, por haber sido día tras día testigo de ellas, tenía que renunciar a toda riqueza y librarme de toda posesión"...

Quizás convenga reproducir aquí algunos de sus conceptos fundamentales, que por cierto integran un todo armó-

nico, donde cada idea calza perfectamente con las otras, y representa un valioso aporte al tesoro espiritual de la humanidad, si bien el propio Gandhi proclamó que *no existe el 'gandhismo', ni quiero que se constituya ninguna secta después de mí. No pretendo ni mucho menos haber sido el origen de una nueva doctrina. Lo único que he querido ha sido aplicar, a mi manera, unos principios de valor eterno a los problemas de nuestra vida cotidiana.*

Armado de estas ideas, aquel hombrecito semidesnudo y de apariencia endeble, derrotó, gracias a la fuerza de su espíritu y de sus principios éticos, al poderoso imperio británico, arrancándole la independencia de su patria.

Gandhi estaba seguro de la universalidad de sus convicciones. Nada extraño tiene, entonces, que en todas las regiones del mundo surgieran discípulos de su enseñanza, como Martin Luther King en los Estados Unidos. *Mi misión, afirmó Gandhi, no se habrá acabado el día en que todos los indios se amen como hermanos. Tampoco acabará con la liberación de la India, aunque por ahora le consagre a esta tarea mis mejores fuerzas y casi todo mi tiempo. Lo que busco a través de la liberación de la India es llevar a todos los hombres a que formen una sola comunidad fraternal. Mi patriotismo no conoce ninguna exclusividad.*

Managua, septiembre de 2003

# II ESCRITORES

---

# 1

## RUBÉN DARÍO: PUENTE HACIA EL SIGLO XXI

---

¿Cuáles son las características en la sociedad de este inicio de siglo que Rubén vislumbró? ¿Cuáles son las tendencias literarias actuales que ya se anuncian en la obra dariana, y cuáles las complejidades del sujeto postmoderno que Darío nos descubre, a partir de su propia experiencia vital?

Si el fenómeno de la globalización es hoy día el más dominante en las relaciones entre las naciones, Darío fue un abanderado del cosmopolitismo, que para él estaba indisolublemente ligado a la modernidad. Pero el cosmopolitismo dariano no se limita a la incorporación de América Latina a la cultura europea, símbolo entonces de la modernidad, sino a su inmersión en una cultura realmente universal, que rechaza las tendencias provincianistas tanto hispanoamericanas como españolas.

Pero esta apertura hacia lo universal, y he aquí la lección perdurable de Darío que debería iluminar nuestra incorporación en los complejos procesos de globalización y de mercados abiertos, jamás debe hacerse a expensas de nuestra identidad y de nuestros valores. Rubén concilia su prédica del cosmopolitismo con la necesidad de afirmarnos en nuestra propia cultura y, desde ella, abrirnos a la cultura universal, única manera de no ser arrasados por las culturas de los centros hegemónicos promovidas por los medios masivos transnacionales de comunicación.

La valoración de lo propio hace de Darío el símbolo por excelencia del mestizaje, llamado a ser el gran fenómeno antropológico y cultural del siglo XXI. Como lo ha señalado el Maestro Edgardo Buitrago, Rubén se convirtió a sí mis-

mo en el fruto más significativo y diferenciado del mestizaje; en la expresión más pura y más original del “nuevo hombre” hispanoamericano.

Darío, pues, fue consciente de la necesidad de integrarnos al sistema mundial, pero con equipaje; es decir, desde nuestra identidad mestiza y arraigados en el limo de nuestra propia cultura. Darío se dejó influenciar por la literatura francesa pero conservó siempre su honda raíz hispanoamericana. “Toda una naturaleza tropical y todo un pasado indio se despertaron en la lengua de Cervantes y de Góngora cuando la voz del nicaragüense Rubén Darío, en esta lengua soberbia, se puso a cantar, nos dice Jean Cassou.

El crítico checo Lumir Cvirny, desde otra perspectiva, sostiene, que: “Darío aparece hoy como el que abriera a todo el mundo la puerta tras la que es posible ver el enorme y dramático movimiento de la poesía moderna en todas las naciones de América Latina. Pero decir eso sobre Rubén Darío es poco: hay que agregar que él mismo es parte, valor activo de ese enorme proceso”.

“Es pasmoso, agrega Salomón de la Selva, al releer a Darío, atestiguar hasta qué punto estaba despierto su intelecto a las preocupaciones universales, a las inquietudes sociales, políticas y económicas, viéndolo y previéndolo todo con extraordinario acierto. Y era un mundo perplejo ante los problemas filosóficos más hondos. Los problemas éticos, principalmente, le preocuparon toda su vida, de lo que hay testimonio desde *Anagké*, en su primer libro formal —en que formula ese problema sorprendentemente al igual que William Blake en la poesía sobre el Tigre— hasta *Los Motivos del Lobo* en sus postrimerías”.

Y en lo referente a su propio país, Nicaragua, José Coronel Urtecho nos dice: “La más alta manifestación de la universalidad nicaragüense es, por supuesto, Rubén Darío. Él

es el paradigma de nuestra universalidad en su más pura forma. El hecho sobrepasa, desde luego, los límites nacionales de lo nicaragüense –porque Rubén no es sólo un gran poeta de Nicaragua, sino, además, de cualquier otro de los países de lengua española, empezando por España– pero, precisamente, es esto lo que le da su carácter de símbolo de la universalidad nicaragüense”. “Él no fue únicamente el gran poeta de su tiempo en nuestra lengua, sino, además, el único eslabón de la poesía del pasado con la del futuro”.

La crítica Iris Zavala resume el estremecimiento de alteridad que significó para Darío la conciencia de pertenecer al continente hispanoamericano: “Darío renueva la prosa castellana, como renueva la poesía, en un sincretismo y “mestizaje” cultural, que incorpora, con su propia lógica, elementos propios y elementos europeos (no sólo franceses), que concilia. Sus preocupaciones esenciales están alejadas de frívolas aventuras o de líneas de fuga: la existencia humana, la vida, la muerte, el amor, el erotismo, el sueño, la libertad, la pesadilla, el despertar. Su punto de intersección es, no sólo la renovación técnica del lenguaje, sino su movilización al servicio de una realidad modificada y distinta”.

Pese a su rico ropaje formal, que para algunos pudiera esconder una superficialidad anímica, la verdad es que los críticos reconocen que su musicalidad verbal y el virtuosismo de su técnica no nos impiden oír los latidos de su corazón, especialmente cuando desnuda su alma y nos revela sus angustias y pesadumbres, como en sus célebres “Nocturnos” y en “Lo fatal”, poemas en los que se pueden palpar sus más íntimas vivencias e inquietudes, que hoy pesan sobre el alma del hombre postmoderno. Dice Allen W. Phillips, que pese a los halagos formales del verso dariano, Darío siempre tendió hacia la eternidad, “poetizando el misterio de la vida y la muerte en versos tensos y extreme-

cidos”. “Rubén Darío es de ayer, por supuesto, argumenta Jaime Torres Bodet. Y nunca lo disimula. Pero, como todo poeta genuino, es también de hoy. Y lo será de siempre. Han envejecido sus atavíos; no la humanidad que adornaban tales ropajes”.

No hay metro, experimento poético (verso librisimo, prosaísmo, exteriorismo, etc.), innovación en prosa, tendencia literaria contemporánea, que no encuentre un precedente valioso en la obra dariana, inclusive el intertexto, tan presente hoy día en la nueva literatura latinoamericana, recurso que culmina en la obra de los más grandes autores de nuestro tiempo (Borges, Cortázar, Neruda, Paz y García Márquez), como lo demostró nuestro crítico Iván Uriarte en su ensayo “El intertexto como principio constructivo en los cuentos de *Azul...*”, obra calificada por Uriarte como “el vivero inicial de las corrientes, tendencias y procedimientos de la nueva narrativa latinoamericana”.

Anderson Imbert afirma que “la versificación española se había reducido, durante siglos, a unos pocos tipos. De pronto, con Rubén Darío se convirtió en orquesta sinfónica. Dio vida a todos los metros y estrofas del pasado, aun a los que sólo ocasionalmente se habían cultivado, haciéndolos sonar a veces con imprevistos cambios de acento; y además inventó un lenguaje rítmico de infinitas sorpresas, sin salir de la versificación regular. No sólo desarrolló todas las posibilidades musicales de la palabra, sino que para cada estado de ánimo usó el instrumento adecuado. Leyéndolo uno educa el oído; al educarlo, más planos sonoros aparecen en el recitado. Por su técnica verbal Darío es uno de los más grandes poetas de todos los tiempos; y, en español, su nombre divide la historia literaria en un “antes” y un “después”. Pero no sólo fue un maestro del rit-

mo. Con incomparable elegancia poetizó el gozo de vivir y el terror de la muerte”.

Sin duda, Darío es hoy día un clásico de la literatura hispanoamericana y universal. “Yo he calificado al gran nicaragüense de poeta clásico y mantengo esta calificación, nos enseña Arturo Torres Rioseco. Y agrega, “veo en su caso una experiencia parecida a la de Lope de Vega, que deslumbrado por el genio de Góngora le imitó a veces para luego volver a su genial sencillez. Así Darío imitó a poetas brillantes, inferiores a él, y volvió después a su candidez, a su sinceridad, a su clara interpretación del mundo, a su forma sencilla y perfecta”.

Es esa dimensión humana la que confiere más perennidad a la poesía de Darío, y la carga vital, según Guiseppe Bellini, que a la poesía española la ha conducido a la realización de un nuevo Siglo de Oro. “Es precisamente la presencia constante del hombre en el artista que, como en el caso de Neruda, da a la poesía de Rubén Darío una vitalidad y una hondura que la salvan del desgaste del tiempo y del cambio de las modas literarias, haciendo de ella algo que repercute hondamente en la sensibilidad del lector”.

X X X

Darío estaba plenamente consciente de la crítica que suscitaba, y suscitaría, su obra renovadora. En una ocasión afirmó: “Tanto en Europa como en América se me ha atacado con singular y hermoso encarnizamiento. Con el montón de piedras que me han arrojado pudiera construirme una rompeolas que retardase en lo posible la inevitable ola del olvido”.

La ola del olvido no podrá jamás superar ese rompeolas, que más bien se agiganta día a día, cuando las mentes más

lúcidas de la crítica contemporánea externan juicios, como el del gran filósofo español Julián Marías: “La forma concreta de influencia de Rubén Darío fue la de la innovación –hay otras–; desde entonces, todos –salvo Unamuno, y ni siquiera esta excepción es absoluta– van a navegar bajo ese pabellón azul. Dicho con otras palabras, es Rubén quien fija el nivel en la poesía española”.

Y no sólo dio su nivel a la poesía española, sino también inauguró en ella la tensión dominante en la poesía moderna, como lo reconoce Saúl Yurkievich: “Rasgos arcaicos, proyección mítica, misticismo y ocultismo coexisten en contraste con la actualidad tecnológica, con la exaltación del mundo contemporáneo, con un lúcido autoanálisis que revela la ampliación de la conciencia posible propia de nuestra época”... agudezas intelectuales en relación con el horizonte de conocimientos contemporáneos conviven con la embriaguez rapsódica, con un enajenamiento orgiástico; la sencillez y el candor expresivos alternan con complejidades y artificios; la claridad y la precisión se yuxtaponen con una propensión al oscurecimiento, al enrarecimiento, a la incongruencia y el caos”.

Concluyo haciendo que el propio Darío juzgue su obra, tal como lo hace en los párrafos finales de las *Memorias póstumas de un Rey de la Poesía*, de Ian Gibson: “Creo fervientemente, por otro lado, que con mi poesía ayudé a mucha gente a vivir más intensa, más libre, más creativamente. Y con más sinceridad. “Crear, crear y que bufe el eunuco”, pregonaba. Y siempre insistí en que cada uno tenía que buscar dentro su propio camino, sin, por supuesto, cometer la torpeza de querer imitarme a mí”... “Traté siempre de ser sincero, de decir con valentía mi verdad de hombre y de poeta”.

CARLOS TÜNNERMANN BERNHEIM

Un testimonio tan humano no lo podrá derrumbar el tiempo.

Managua, enero de 2003

## 2

# 50 ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE SALOMÓN DE LA SELVA

---

El próximo 5 de febrero se cumple el 50 aniversario de la muerte de Salomón de la Selva, uno de los poetas más extraordinarios que engalanan la literatura nicaragüense y el más erudito de nuestros humanistas. “Un gran poeta tradicional y de mañana. Un clásico con toda la barba”, decía Carlos Martínez Rivas.

Salomón de la Selva, Alfonso Cortés y el Padre Azarías H. Pallais, forman ese maravilloso trébol lírico que la ciudad de León de Nicaragua aportó a las letras nicaragüenses para dar auténtica continuidad al legado poético de Rubén Darío. Los tres se reconocieron discípulos de Darío, pero siguieron fielmente su consejo: *Lo primero, no imitar a nadie, y, sobre todo a mí.* Porque no lo imitaron, pero sí lo continuaron, hoy se les tiene como el legítimo relevo poético del Maestro Rubén.

En 1918, De la Selva publicó su primer libro de poemas “Tropical Town and Other Poems” que, aunque escrito en inglés, está lleno de evocaciones de la patria lejana y de su ciudad natal. Este libro lo consagró como uno de los mejores poetas en idioma inglés. Mariano Fiallos Gil afirmaba que Salomón pudo aprovechar esta coyuntura y seguir escribiendo en inglés, pero prefirió buscar su raíz hispánica, entre otras cosas, por el hecho de que por entonces Nicaragua estaba ocupada por tropas de los Estados Unidos.

Ese mismo año 1918, poco antes de que finalizara la Primera Guerra Mundial, Salomón se alistó como soldado raso voluntario bajo las banderas del rey de Inglaterra, Jorge V.

Las experiencias en el campo de batalla, en tierras de Flandes, las mismas de la ciudad de Brujas, la ciudad que “embruja” a Azarias H. Pallais, inspiraron a Salomón los poemas que dieron contenido a “El Soldado Desconocido”, escritos en Nueva York en 1921 y publicados en 1922 en la ciudad de México, con portada dibujada por el gran pintor mexicano Diego Rivera.

Con los poemas que componen este libro se inició entre nosotros la nueva poesía, la poesía moderna, que supera el modernismo de Darío e inaugura lo que más tarde se conocería como literatura de vanguardia. En este libro Salomón aprovecha las experiencias de la nueva poesía norteamericana (lenguaje coloquial, el feísmo, el exteriorismo, el prosaísmo y el verso libre) y las introduce a la poesía española. Sin embargo, antecedentes de estas innovaciones se encuentran en la poesía de Rubén Darío, particularmente en su obra “El Canto errante”. Afirma Stefan Baciu que: *En el cuadro general de la poesía latinoamericana, El Soldado Desconocido es un libro impar... que abre camino a la poesía humanitarista y social... Este poema, escribió en 1954 el crítico Octavio Trías Aduna, ha influido más poderosamente, de lo que quisieran confesar, en muchos poetas contemporáneos.*

Más tarde, Salomón abandona esa línea innovadora, que quizás no le pareció adecuada para su nueva etapa poética, representada por su “Evocación de Horacio”, “Evocación de Píndaro” y “Canto a la Independencia Nacional de México”. Ambas Evocaciones y el Canto, consagran a Salomón en una nueva faceta: la de altísimo poeta neoclásico y político.

El “Canto a la Independencia Nacional de México”, Salomón lo publicó en ocasión del segundo centenario del nacimiento del Padre de la Patria mexicana, el sacerdote Miguel Hidalgo y Costilla (1953). Este es otro poema donde

campean a la vez la erudición y la belleza formal. El poema es de un alto contenido didáctico. Hay quien descubre en él una verdadera paideia hispanoamericana: síntesis de principios educativos, éticos y políticos:

*La Independencia fue para que hubiese pueblo  
y no mugrosa plebe; hombres, no borregos de desfile.*

A los 66 años de edad, la muerte le sorprendió en París, el 5 de febrero de 1959. (Darío murió un 6 de febrero y Alfonso Cortés un 3 de febrero). La Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, que un año antes le había otorgado el título de *Doctor Honoris causa*, gestionó el traslado de su cadáver a Nicaragua y se encargó de organizar, con gran solemnidad y sobriedad, sus honras fúnebres. La lápida que cubre la tumba de Salomón de la Selva en la Catedral de León, reproduce la que fue siempre su divisa: *Sólo en las más altas tierras estas águilas anidan.*

Managua, enero de 2009

### 3

## UNA ANTOLOGÍA DIGNA DE SALOMÓN DE LA SELVA

---

Las letras nicaragüenses están de pláceme con la reciente publicación del primer tomo de la *Antología Mayor* de Salomón de la Selva, cuya preparación ha estado a cargo del poeta y crítico literario Julio Valle Castillo. Este primer tomo tiene, como punto de partida, enriquecido, la edición de la Antología de 1993, publicada por la Editorial Nueva Nicaragua.

La Colección Cultural de Centro América, que patrocina el Grupo Financiero Uno, se ha propuesto hacer honor a la obra de uno de los más altos valores de nuestra literatura, como lo es Salomón de la Selva, encargando a Valle Castillo la empresa de seleccionar los textos que darán contenido a los tres tomos de la Antología Mayor. El primero de ellos consagrado a la poesía, el segundo a la narrativa y el tercero a la prosa ensayística y periodística del *inmenso solitario* de nuestra literatura, en frase de Jorge Eduardo Arellano.

¿Por qué Antología Mayor? Porque, en palabras del propio antólogo, el propósito es que sea *no sólo valorativa sino ponderativa, una Antología mayor, sobre todas las suyas que se han impreso desde su muerte, 1959, hasta hoy, 2007*. Creemos, por lo que hemos podido apreciar del primer tomo, que la Antología no sólo es mayor sino también digna de Salomón de la Selva, uno de los fundadores de la poesía de Vanguardia, en particular y de la poesía moderna americana en general, según el criterio de Valle Castillo, que plenamente compartimos.

El primer tomo comprende nueve secciones y está consagrado a la obra poética de Salomón, por ser *una de las*

*poesías capitales de la literatura latinoamericana del siglo XX.* El contenido de la Antología nos pone de manifiesto el acertado juicio crítico del antólogo, la rigurosidad de su escogencia, que le llevó a seleccionar lo mejor y más aportativo de la amplia y heterogénea obra de De la Selva, desechando casi todo lo ocasional y cívico e incluso fragmentando poemas extensos, hasta articular este volumen, capaz por sí solo de dar un lugar honroso a la literatura de cualquier país.

La Antología va precedida de una "Acrósis sobre Salomón de la Selva y/o una poética americana de vanguardia", que estimamos el más lúcido y objetivo ensayo crítico que hasta ahora se ha escrito sobre la vida y obra de esta figura señera de nuestra literatura, tan poco conocida por muchos de sus coterráneos. Valle Castillo logra presentarnos y ligar los acontecimientos de la vida *desbordante y legendaria* de Salomón con las diferentes etapas de su existencia, analizando, con acierto, la influencia de éstas en su creación literaria, tan diversa.

Valle Castillo valora el aporte de la obra de Salomón como excepcional, por lo que le asigna un lugar especial, muy propio, en el desarrollo de letras no sólo nicaragüenses sino continentales, desde luego que *es el primero que realiza una poesía propiamente vanguardista en México, el Caribe y América Central. Es un poeta nuevo de cuerpo entero y con un origen distinto de sus contemporáneos...* Por eso, afirma Valle Castillo *localizar a De la Selva como simple precursor del Movimiento de Vanguardia de Nicaragua, ni siquiera de la modernidad, sea limitante y equívoco. Es y no es... Él continúa conscientemente la empresa constructora de una modernidad, que había iniciado el modernismo hispanoamericano... es creador de una nueva poética y de su ejecución verbal.*

La Antología Mayor, en su sección primera reproduce, por primera vez, el contenido íntegro del primer libro de Salomón: "Tropical Town and Other poems" (1918), escrito en inglés pero lleno de evocaciones de su patria lejana y especialmente de su ciudad natal, la ciudad de León. Este libro le consagró como uno de los mejores poetas en idioma inglés, al punto que José Coronel Urtecho afirmaba que si De la Selva hubiera continuado escribiendo en inglés "probablemente habría llegado a ser uno de los mejores poetas norteamericanos de nuestro tiempo". Pero él prefirió buscar su raíz hispánica, motivado por su inmenso amor al terruño que le vio nacer.

Mariano Fiallos Gil resume magistralmente, en un solo párrafo, la vida de Salomón: "Fue soldado, conspirador, periodista, seductor de mujeres, seminarista frustrado, patriota, americanista, antiyankista, amante de lo pagano y devoto católico, político y erudito, viajero y sedentario, en fin, una rica vida." Fue, sin duda, agregamos nosotros, el humanista nicaragüense más erudito. *Un clásico con toda la barba*, según Carlos Martínez Rivas.

Pablo Antonio Cuadra, en el discurso que pronunció en los funerales de Salomón dijo que éste, siguiendo al Maestro Rubén, "produjo el más hermoso circuito de la poesía americana, al hacer saltar la chispa de la belleza uniendo la corriente griega y la corriente india a través del verbo español".

Saludamos con entusiasmo la aparición de este primer tomo de la Antología Mayor de Salomón de la Selva, y este nuevo y extraordinario aporte de Julio Valle Castillo a la valoración y difusión de lo mejor de nuestras letras.

Managua, junio de 2007

Alfonso Cortés, el altísimo y singular poeta nicaragüense, en cuyo honor se está celebrando el V Festival Internacional de Poesía, nació en León el 6 de diciembre de 1893, el mismo año en que nació Salomón de la Selva.

Hay muchos aspectos de la infancia de Alfonso Cortés que nos recuerdan la infancia y adolescencia de Darío. Como él, Alfonso fue también un niño prodigio. Desde los doce años sus condiscípulos le decían el poeta. Alternaba sus estudios con la composición de poemas, muchas veces burlando la vigilancia paterna. Más adelante tendría otro apodo *Mallarmé*, provocado por su gran admiración por este célebre poeta francés. Como Darío, Alfonso Cortés abandonó la educación escolar para dedicarse por completo a lo que constituía su pasión: la literatura y las lenguas extranjeras. Ejerció el magisterio en varias escuelas primarias de León y por su cuenta estudió inglés, italiano, portugués y francés. Se dice que este último idioma lo llegó a dominar a la perfección.

Por una extraña coincidencia, en 1915, a los 22 años de edad, el joven poeta se traslada a vivir con su familia a la misma casa donde Rubén pasó su infancia y adolescencia, la casa de la tía Bernarda, en las famosas “cuatro esquinas” de la Calle Real de León, donde ahora se encuentra el Museo y Archivo “Rubén Darío”.

Hay una noche trágica en la vida de Alfonso Cortés. Es la noche del 17 de febrero de 1927 en que, misteriosamente, la locura se instala en su cerebro para siempre, salvo algunos cortos períodos de lucidez. Esa noche Alfonso despierta y le dice a su padre que siente como si no fuera él

mismo. No puede dormir. Su mente comienza a extraviarse con dantescas visiones e ideas terribles. Los médicos que le asisten, su padrino, el Dr. Abraham Marín y su primo, el Dr. Fernando Cortés, diagnostican que Alfonso se ha vuelto loco. Tenía 34 años de edad. Desde ese día, ningún tratamiento tiene éxito. Ni siquiera su largo internamiento en el Hospital Psiquiátrico de Managua (desde 1944 hasta 1965, es decir 21 años) ni el que le aplicaron en el Asilo Chapuí de Costa Rica, en una breve estadía.

Alfonso Cortés había presentido su locura, en un soneto que escribió siete años antes de perder la razón. ¿Qué pudo provocar su locura? Juan de Dios Vanegas, jurista y escritor modernista leonés, daba una explicación, por cierto no muy científica: aseguraba que un Maestro Rosacruz lo había profetizado, años antes, cuando al visitar la casa de las Cuatro Esquinas de Darío, donde a la sazón vivía el joven poeta, dijo: *En esta casa están los númenes de Rubén. Son muy fuertes. No los podrá resistir este muchacho; se volverá loco.*

El poeta Ernesto Cardenal sostiene que la locura de Alfonso *la provocó su intimidad con Dios*. Y es que en pocos poetas la presencia de Dios es tan fuerte, tan cercana, casi palpable, como en la poesía de Alfonso (“buscaré una mujer grande y tranquila que haya tocado a Dios con la mano”; “huele a gas, huele a infancia, huele a mujer y a Dios...”). Dice Cardenal: “Y ha de ser una intimidad terrible la de Dios, para volverse loco: “Ya no quiero sentir más las cosquillas de Dios en mi cerebro”, grita Alfonso en uno de sus poemas.

El estudioso de su poesía José Varela-Ibarra, siguiendo las más modernas teorías psiquiátricas, sostiene que la locura de Alfonso pudo ser una manera de evadirse hacia otra vida y de viajar por su espacio interior, hasta vivir una experiencia universal de identificación del yo con el cosmos. Locos fueron también el poeta alemán Hölderlin y el inglés Blake.

Sin embargo, la locura dejó incólume su gran estro poético. Por eso, se ha dicho, y con buen fundamento, que *Alfonso perdió la razón pero no la poesía*, pues siempre siguió escribiendo versos, algunos extraordinarios y otros de inferior calidad.

Alfonso Cortés escribió durante toda su vida., aun durante su demencia. No todo fue siempre de la más alta calidad pero, como dice Ernesto Cardenal: *cuando cogía por el lado del misterio a cada cosa, entonces producía una poesía distinta, sencillamente genial*. En realidad, unas pocas decenas de sus mejores poemas bastan para asegurarle un lugar sobresaliente y único entre los grandes poetas contemporáneos.

Cortés, el gran poeta vesánico y desconocido de nuestra República de poetas, por sus metáforas dobles y su rai-gambre existencial y, a la vez, metafísico, está sin duda más allá del modernismo de Darío y se adelanta a otros grandes poetas de la lengua castellana: García Lorca, Huidobro, César Vallejo.

Solo, único, inconfundible, alfonsino, este "humilde trabajador del arte", como Alfonso modestamente se reconocía, pero que en realidad era un *hombre montaña encadenado a un lirio*, es una de las voces más altas y singulares de nuestra poesía y de la poesía en lengua española, que bien merece el homenaje que se le está tributando.

Managua, febrero de 2009

## 5

# LA NUEVA EDICIÓN DE "LAS REFLEXIONES" DE JOSÉ CORONEL URTECHO

---

La Fundación VIDA de BANEXPO le ha hecho un estupendo regalo intelectual a los nicaragüenses: la reedición, esta vez en un solo volumen elegantemente impreso en excelente papel y letras muy claras, de la extraordinaria obra de José Coronel Urtecho: *Reflexiones sobre la historia de Nicaragua*.

Ya era hora que se reeditara esta valiosa obra, cuya primera edición en tres volúmenes se encuentra totalmente agotada. Ahora aparece como parte de la Colección Cultural de Centro América (N° 13 de su Serie Histórica), en el momento en que se inicia lo que se insiste en llamar "el comienzo de una Nueva Era para Nicaragua".

Ojalá la relectura de las reflexiones de Coronel Urtecho, o su primera lectura para las nuevas generaciones, nos ayude a hacer de la Nueva Era una época en la que aprendamos a cultivar el diálogo para resolver los conflictos, de manera que nuestra historia, a como quería Don José, se transforme en una auténtica conversación y deje de ser una sucesión de actos violentos y guerras civiles.

¡Qué satisfactorio fue ver, la noche del jueves pasado, cuando el libro fue presentado en el Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica de la UCA, a varios jóvenes universitarios con su recién adquirido ejemplar de las Reflexiones bajo el brazo! Ojalá los editores mantengan un precio especial, y aún más accesible, para los estudiantes.

José Coronel Urtecho no sólo fue fundador del Movimiento de Vanguardia, que renovó entre nosotros la literatura,

gran conversador y uno de los hombres de letras más valiosos de Nicaragua, sino también incursionó en el terreno de nuestra historia, aunque él jamás aceptó que se le considerara como historiador. “Soy únicamente, afirmaba, un lector de historia que escribe lo que piensa de sus lecturas en esas materias”.

Lo cierto es que Coronel Urtecho fue algo más que un simple lector de historia: fue un intelectual que reflexionó inteligentemente sobre lo que él mismo llamó *la retahila de nuestra historia*, tratando de encontrarle un sentido, una significación, una explicación, que nos permitiera comprender mejor el presente y vislumbrar el futuro. Fue, por lo tanto, aunque él también seguramente lo rechazaría, un filósofo de la historia o, al menos, un pensador de la historia.

Coronel nos confiesa que cuando era muchacho y estudiante de bachillerato, la historia de Nicaragua “no tenía ni pies ni cabeza”. Posiblemente, la *retahila* de hechos y sucesos consignados en los textos de historia tenían “un sentido capaz de trascender las interpretaciones de la propaganda política y aun para relacionar de una manera significativa los meramente inventariados en orden cronológico”... “Pero en los textos en que yo estudiaba, dice Coronel, todos los hechos resultaban indescifrables o ni siquiera pretendían tener significado”.

Como todos sabemos, buscar el sentido de esos hechos y su significado, es lo que Coronel se propuso con sus *Reflexiones*.

Con gran honestidad intelectual, Coronel Urtecho estaba más que nadie consciente de las limitaciones de sus *Reflexiones sobre la Historia de Nicaragua*, desde luego que ellas se basaban en la lectura de los libros de historia de Nicaragua y él sabía perfectamente que estos libros no están exentos de errores y de interpretaciones muchas veces sub-

jetivas y apasionadas. Pero confiaba en salvar esos escollos y construir sus reflexiones de manera más o menos lógica.

Esa necesidad de explicarse la historia es la que llevó a José Coronel a buscar, en la *retahila* de sucesos, el sentido de la historia nicaragüense. “Sentido histórico, es para mí, nos advierte Coronel, lo que me hace encontrar mi modo de entender”... “A mí no me interesa lo que se llama historia si no le hallo sentido”.

Y la conclusión a que llega Coronel es que “la historia escrita no ha consistido más que en la repetición de la historia vivida como guerra civil”. Este ha sido, hasta ahora, desafortunadamente, el sentido que ha tenido nuestra historia: “Puede decirse sin exageración que es la política nicaragüense la que en verdad ha sido una guerra civil, fría o caliente, y la historia su resultado”.

Dice Coronel que uno de los primeros en entender la historia como diálogo fue el Dr. Carlos Cuadra Pasos, el maestro de casi todos los intelectuales de su generación, y a quien Coronel dedicó sus Reflexiones. El diálogo como sustitución de la polémica, en el examen de nuestra historia. La historia como diálogo “no sólo significa que la historia se aprende conversando sobre ella, sino que en cierto modo ella misma consiste en ese diálogo o conversación”, nos aclara Coronel. Que lo logremos dependerá, en buena medida, de que los intelectuales nos decidamos a asumir nuestra responsabilidad como tales, comprometiéndonos con la causa que haga desaparecer de nuestra historia ese espíritu de fronda y de guerra civil que denunció Coronel Urtecho.

## 6

# TRES ANÉCDOTAS DE JOSÉ CORONEL URTECHO

---

Cuando evoco los años en que desempeñé la Rectoría de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua (1964-1974), vienen a mi memoria algunos de los recuerdos más gratos. Entre ellos, la fundación de la Editorial Universitaria, gracias a la insistencia del Ing. Ernesto Gutiérrez, y los Doctorados Honoris Causa que en esa época otorgó la UNAN al Profesor Edelberto Torres Espinosa y a los poetas Alfonso Cortés y Ernesto Mejía Sánchez.

También evoco, con no menos agrado, la cordial relación que mantuve siempre con don José Coronel Urtecho, uno de los fundadores del Movimiento de Vanguardia. En estas líneas voy a relatar tres anécdotas de José Coronel Urtecho que revelan su singular personalidad e ingenio.

La primera de ellas se refiere a la hazaña que fue convencerlo para que nos autorizara publicar, en la Colección Poesía de la Editorial de la UNAN, un libro con su obra poética dispersa en revistas y antologías. La Editorial de la UNAN la dirigía, en ese entonces, el poeta Ernesto Gutiérrez. Veamos, como nos refiere el propio Gutiérrez, lo que significó arrancarle el permiso para publicar el libro: “El capitán del Movimiento de Vanguardia, el poeta que por sí solo explica el extraordinario florecimiento de la actual poesía nicaragüense, aún no había hasta entonces (1970), publicado sus poemas reunidos en libro. Por excesiva autocrítica se negó siempre a hacerlo, y no fue sino por una insistencia a lo largo de tres años que la Editorial Universitaria de la UNAN logró sacar a luz esta publicación que, indudablemente, se

volverá indispensable para la historia de la literatura nicaragüense, así como será fecundante para las nuevas generaciones de poetas, que surjan cuando ya no sea posible recibir las enseñanzas de viva voz de José Coronel”.

Cuando se le pidió al poeta que nos comunicara el título que quería para su libro, su decisión fue “Pol-la d’ananta, katanta, paranta” (y por muchas subidas y caídas, vueltas y revueltas). Además pidió, modestamente, que se titulara: “Imitaciones y traducciones”. Y cuando le remitimos a don José los primeros ejemplares de su libro, nos envió una carta desde “Las Brisas” agradeciendo el envío “del libro de ustedes” (se refería al poeta Ernesto Gutiérrez y a quien escribe). Para don José, el libro era más “nuestro” que de él, y en su carta nos atribuía todo el mérito de su publicación.

En otra oportunidad, en mi calidad de Rector de la UNAN, me permití invitarlo para que dictara una conferencia en la Universidad sobre la poesía norteamericana contemporánea, con especial referencia a Ezra Pound. Aceptó la invitación, siempre que no fuera una conferencia, mucho menos una de esas conferencias llamadas “magistrales”, y que tampoco fuera en el “Paraninfo” de la Universidad en León, porque ese lugar tan augusto, con un nombre tan impresionante, le causaba pavor y lo inhibía para hablar. Que él ofrecía llevar a cabo un simple “conversatorio”, en algún lugar más modesto, como por ejemplo, en la cafetería de la UNAN y en torno a una mesa. Insistió que él quería más que enseñar, aprender. Se hizo como nos lo pidió: nos reunimos unas doce personas (escritores, intelectuales y poetas jóvenes, entre quienes recuerdo a Edgardo Buitrago, Mariana Sansón, mi esposa Rosa Carlota, Raúl Elvir, Fanor Téllez y Octavio Robleto). Por supuesto, el “conversatorio” se transformó en un largo monólogo durante el cual Coronel Urte-

cho disertó, con pleno dominio del tema, por más de dos horas sobre la trascendencia de la poesía de Ezra Pound.

Otra anécdota: después de haberles otorgado el Doctorado Honoris Causa de la UNAN a Alfonso Cortés, Salomón de la Selva y Ernesto Mejía Sánchez, nos pareció que la UNAN debía honrar con este título honorífico al gran animador del Movimiento de Vanguardia. Se le envió una carta a “Las Brisas” pidiéndole su consentimiento. A vuelta de correo don José nos dijo que declinaba el honor, pero que el día en que la Universidad ofreciera el título de “Estudiante Honoris Causa”, entonces sí lo iba a aceptar.

Finalmente, nos complace reproducir el breve, pero genial discurso, pronunciado por Coronel Urtecho en una celebración del doce de octubre en Madrid, España, siendo entonces Consejero de Asuntos Culturales de la Embajada de Nicaragua en España. A don José le correspondía hablar en representación de Centroamérica. Los otros participantes en el acto pronunciaron extensos discursos, cargados de la retórica propia de estas conmemoraciones. Cuando le llegó su turno, Coronel Urtecho se levantó y dijo el discurso más breve, pero más trascendente: “Centroamérica ha dado tres grandes aportes a la cultura hispanoamericana: en la época precolombina: el “Popol-vuh”; en la época colonial: la “Rusticatio Mexicana”, de Rafael Landívar, y en la época independiente: la maravilla de Rubén Darío”. Y se sentó. Al día siguiente, las crónicas de los diarios madrileños no comentaron nada sobre los otros discursos, pero reprodujeron íntegro el breve discurso de don José.

Managua, julio de 2009

## 7

# EL CENTENARIO DE LUIS ALBERTO CABRALES

---

El día dos del presente mes de diciembre se cumplió el centenario del nacimiento del escritor, ensayista y educador, Luis Alberto Cabrales, uno de los escritores de mayor influencia en el surgimiento de la nueva poesía nicaragüense, quien nació en Chinandega, el 2 de diciembre de 1901, y falleció en Managua el 19 de marzo de 1973.

En la historia de nuestras letras se reconoce a Luis Alberto Cabrales y a José Coronel Urtecho como los iniciadores del Movimiento de Vanguardia, que tuvo una gran significación para la renovación de nuestra literatura, que salvo las notables excepciones de Alfonso Cortés, Salomón de la Selva y Azarías H. Pallais, se había quedado estancada en un modernismo amanerado, imitador servil de Darío.

A mediados de la década de los años veinte del siglo recién pasado, regresaron a Nicaragua Luis Alberto Cabrales y José Coronel Urtecho. Cabrales regresaba de Francia, donde se nutrió de los clásicos franceses, conoció las últimas novedades literarias y asimiló la ideología de los monárquicos de aquel país, encabezados por Charles Maurras. José Coronel Urtecho, a su vez, volvía de San Francisco, California, deslumbrado por la poesía moderna norteamericana. Ambos coincidieron como funcionarios del Ministerio de Relaciones Exteriores y descubrieron que compartían la misma pasión por la renovación poética y política, y se propusieron promoverla. Para ello utilizaron, como vehículo de la nueva sensibilidad y de sus planteamientos políticos conservadores, la revista SEMANA, fundada en Managua en 1928. Pronto el Movimiento rebasó los linderos pu-

ramente poéticos y políticos, transformándose en una propuesta de renovación cultural.

También se destacó Cabrales como educador y autor de textos escolares, siendo uno de sus textos más conocidos su *Curso de Historia de la Literatura Castellana de España y América*, que alcanzó varias ediciones. En este libro iniciaron su estudio de la literatura muchos de los actuales escritores nicaragüenses. Cabrales fue profesor de Literatura del Instituto Pedagógico de Varones de los Hermanos Cristianos; Sub-director del Consejo Técnico del Ministerio de Educación y miembro del Consejo de Dirección de la revista EDUCACIÓN, publicación cultural del Ministerio de Educación Pública y una de las mejores revistas del país en la década de los años 60, donde también colaboraba un selecto grupo de educadores, entre ellos los profesores Guillermo Rothschild Tablada, Fidel Coloma, José Santos Rivera y Mauricio Pallais Lacayo. En esta revista, Cabrales publicó varios ensayos sobre temas educativos, como su análisis sobre el analfabetismo y la manera de superarlo y la situación de la enseñanza del francés en Nicaragua. El más notable de sus ensayos publicados en dicha revista es *Paideia en Salomón de la Selva*, que abrió una brecha en la investigación de las ideas educativas y culturales de nuestros poetas, que nos podría conducir a elaborar un sistema de ideales educativos propios, capaz de permitirnos definir el arquetipo de ciudadano que deseamos formar. Cabrales señaló, como un ejemplo, que en la poesía de Salomón de la Selva puede descubrirse toda una teoría pedagógica, una auténtica paideia para formar a nuestros niños, adolescentes y jóvenes:

“Pueblo sin alfabeto,  
sin maestro, sin libro

sin verdadera prensa...  
...si no lo rige un tirano  
lo regirá un déspota..."

El Centro Nicaragüense de Escritores, en ocasión del centenario de Luis Alberto Cabrales publicará, en los próximos días, una cuarta edición de su *Ópera parva* (la primera edición apareció en 1961, publicada por la Academia Nicaragüense de la Lengua), que ha estado al cuidado del poeta y crítico literario Lic. Julio Valle Castillo, autor también de un magnífico estudio sobre la poesía de Cabrales que servirá de Introducción a la nueva edición. A los poemas incorporados en las ediciones anteriores se agregarán ahora las traducciones que Cabrales hizo de la poesía francesa y japonesa, de manera que el libro prácticamente recopilará toda la *parva*, pero extraordinaria e influyente obra poética de Luis Alberto Cabrales.

Con la publicación de la nueva edición de *Ópera parva*, el Centro Nicaragüense de Escritores no sólo conmemorará el centenario de uno de los intelectuales más brillantes, controversiales y sagaces que ha tenido Nicaragua –poeta, periodista, ensayista, educador– sino también rendirá un justo homenaje a uno de los cimientos de la nueva poesía nicaragüense, cuya contribución no puede ni debe ser ignorada por nuestras generaciones más jóvenes, a quienes especialmente estará destinada la publicación.

## 8

# LA ÚLTIMA GRAN NOCHE DE LA MANAGUA PRETERREMOTO: EL HOMENAJE A PAC EN OCASIÓN DE SUS 60 AÑOS

---

La noche del jueves 21 de diciembre de 1972, un día antes del terremoto que destruyó la ciudad de Managua, tuvo lugar en los jardines del Hotel Intercontinental Managua el homenaje que la intelectualidad nicaragüense le tributó al poeta Pablo Antonio Cuadra, con motivo de cumplir sus sesenta años de edad. Tuve el privilegio de encabezar el Comité que organizó el homenaje, del cual también formaron parte el Profesor Guillermo Rothsschuh Tablada, el poeta Horacio Peña y el Lic. Julián Corrales Munguía. Por lo espléndido del homenaje puede decirse que fue la última gran noche de la Managua pre-terremoto, de la capital que un día después quedaría reducida a escombros.

El diario *La Prensa* que circuló por la tarde del día viernes 22 de diciembre y que, de acuerdo con la costumbre de entonces llevaba como fecha la del fatídico sábado 23 de diciembre publicó, en su primera página, la crónica del homenaje escrita por el ya fallecido periodista José Francisco Borgen, de la cual reproduzco los párrafos siguientes: *Una fiesta de alcurnia coronó los sesenta años de Pablo Antonio Cuadra. Una fiesta del más alto nivel, el nivel de la inteligencia y la cultura, en torno a quien quizás más les ha rendido en frutos ricos y fecundos, además de perdurables, en nuestra patria... Allí todos pensaban y hablaban en lengua nicaragüense para decir cuánto admiramos y agradecemos*

*la inmensa obra nicaragüense de Pabla Antania Cuadra: liberales, independientes constitucionales y gobiernistas, conservadores, social cristianas, marxistas, y, a la cabeza, la Iglesia Católica nicaragüense y las tres instituciones universitarias de la nación... El Dr. Carlos Tünnermann Bernheim, más que un discurso leyó un extraordinaria ensaya sobre Pabla Antania Cuadra tocando todas las aspectos de su personalidad, como poeta, escritor, periodista, intelectual, y hambre que ha dado un testimonio completa en todas las aspectos de su quehacer humana.*

Estuvieron presentes, entre las muchas personalidades que asistieron al acto, además de los organizadores, el Dr. Arturo Dibar, Rector de la Universidad Centroamericana; el Dr. Juan Bautista Arríen, Vicerrector de esa Universidad; el Dr. Norberto Herrera, Director del Instituto Politécnico; la novelista Rosario Aguilar, Sergio Ramírez, Adolfo Calero Orozco, Fernando Silva, Dr. Ramiro Sacasa Guerrero, Dr. Pedro J. Chamorro, Ing. Ernesto Gutiérrez, Dr. Mario Flores Ortiz, Rodrigo Peñalba, Padre Edgar Parrales, Dr. Pedro J. Quintanilla, Lic. Jaime Morales Carazo, doctor Edgardo Buitrago, Mariana Sansón, Dr. Carlos Arroyo Buitrago, José Santos Rivera, Fidel Coloma, Dr. Enrique Peña Hernández, Jorge A. Cárdenas, Octavio Robleto, Gladis Miranda, Lászlo Pataky, Br. Octavio Rivas, Soledad Rostrán, Esperanza de Morales; doctores Emilio Álvarez M., Edmundo Mendieta, Ezequiel Robleto, Rodolfo Bolaños, Ángel Navarro, doctores Rafael Paniagua Rivas, Juan Munguía Novoa, Roberto Calderón, Eduardo Zepeda Enríquez, Ricardo Borgen Marín y muchos más.

Al ofrecer el homenaje subrayé que se trataba de un reconocimiento a un poeta y a su canto: “Nos juntamos para patentizar nuestra admiración al poeta Pablo Antonio Cuadra, cuya obra, tras sesenta años de fecunda existencia y de

indeclinable voluntad de dar testimonio de sí mismo, representa uno de los más singulares aportes el enriquecimiento cultural de nuestro país, vale decir, al desarrollo de los nicaragüenses en tanto hombres. No es éste un homenaje más, de esos que la crónica oficial registra día a día y que el humor de nuestro Arcipreste Azarías H. Pallais irónicamente llamaría: *homenajes no-homenajes*. No nos hemos citado aquí para pregonar los altísimos méritos de ningún político o funcionario público. Tampoco para batir palmas por el éxito en sus negocios de ningún potentado. Que no nos congrega el cálculo sino la justicia. No nos convoca la adulación, que rebaja el espíritu, sino la poesía que lo eleva.

Al agradecer el homenaje, Pablo Antonio, en párrafos de singular belleza, hizo el elogio de la amistad: *Debo confesar, con emoción y con qué profundo agradecimiento, que este acto sobrepasa su objetivo. La amistad ha crecido sus aguas, y la pequeña isla del poeta, con sus débiles méritos, ha quedado anegada, inundada por el número, la calidad y la consideración de quienes lo rodean en homenaje. No encuentro tierra en mí mismo donde poner pie, y si todos mis libros y mis escritos los coloco debajo de mí, siempre estas aguas me sobrepasan. Hablo, pues, con el agua de la amistad al cuello, con una dulce pero angustiada sensación de ahogo que anudándome la garganta, me advierte: -Poeta, en este acto lo grande no es usted sino la generosidad de quienes lo agasajan. Lo digo con absoluta y agradecida sinceridad. Este homenaje me honra, me alienta, me renueva, pero va más allá de mí. Porque yo soy sólo una palabra escrita en el muro de la noche. Ese muro lo derrumbó el terremoto un día después... Pero la palabra de Pablo Antonio ha quedado para siempre escrita en el muro de nuestra memoria colectiva.*

Al referirse a mi discurso, PAC tuvo frases muy generosas, que jamás olvidaré: *Me honra también, me halaga y tengo que hacer un esfuerzo para no caer en el orgullo, que el Rector de nuestra Universidad Nacional, tomándose un trabajo de discípulo nos haya regalado con un estudio de Maestro, y que haya cubierto con su calidad los pocos méritos de mi obra. Doctor Tünnermann: cuídese; usted lleva adentro un poeta. Quizás su agotadora labor o su alta investidura le han obligado a disimular a ese incómodo huésped; pero yo le vengo siguiendo los pasos y constantemente encuentro en sus escritos las huellas digitales de la poesía.*

Muchos años después, la generosidad de don Pablo Antonio lo movió a referir, al contestar mi discurso de ingreso en la Academia Nicaragüense de la Lengua, lo siguiente: *Hace 23 años –una noche antes del terrible terremoto que destruyó nuestra capital– contraí una deuda con Don Carlos Tünnermann, que aún no he pagado, cuando fue la voz de un homenaje por mis sesenta años y presentó un extraordinario análisis crítico de mi obra poética que me dejó admirado. Porque yo conocía al entonces Rector de la Universidad Nacional, como un versado humanista en la ciencia de la educación, mas no como un crítico literario que se sumergía en las profundidades de la expresión con la destreza de un poeta; tal que le dije: ‘doctor Tünnermann: cuídese, usted lleva adentro un poeta!’.*

## 9

# EN MEMORIA DE PABLO ANTONIO CUADRA

---

Con el sensible fallecimiento de Don Pablo Antonio Cuadra desaparece uno de los más altos valores de la literatura y la cultura nicaragüenses, a las cuales hizo aportes extraordinarios. Don Pablo Antonio representaba, al momento de su muerte, el referente literario más apreciado y respetado de Nicaragua. Sus méritos como poeta fueron ampliamente reconocidos a nivel hispanoamericano, y su poesía fue incluida en las más exigentes antologías de la poesía en idioma español. En 1991 se hizo acreedor al *Premio Interamericano de Cultura 'Gabriela Mistral'* de la OEA.

Pablo Antonio Cuadra, con más de setenta años de labor literaria, es posiblemente el más polifacético de nuestros escritores: poeta, narrador, ensayista, autor de teatro, crítico de arte, periodista. Cada uno de los géneros literarios en que espigó podría dar lugar a un estudio.

Pablo Antonio Cuadra, como todos sabemos, es uno de los fundadores del *Movimiento de Vanguardia*, que inauguró la poesía nueva en Nicaragua. Este Movimiento, que se inicia hacia 1927 con el regreso a Nicaragua de José Coronel Urtecho y Luis Alberto Cabrales es, después del legado dariano, el que más influencia ha tenido en la renovación de nuestras letras.

De la ardorosa búsqueda de lo autóctono, del deseo de volver "donde cantó sus versos el pueblo poblador", procede la primera colección de poemas de Pablo Antonio: *Canciones de pájaro y señora*, de inspiración lorquiana, escri-

tos a la manera de las cancioncillas amorosas populares, donde “el amor se canta pajareramente”.

En realidad, su primer libro impreso: *Poemas nicaragüenses*, aparece en 1933, cuando el poeta tenía 21 años. El libro representa un hito en la historia de nuestra literatura, pues además de ser “el primer libro de poesía nueva o de vanguardia publicado en Centroamérica”, en él, como sostiene Ernesto Cardenal, Pablo Antonio “se nos revela como el más nicaragüense de todos nuestros poetas”. El libro es Nicaragua misma, vista por un muchacho que, en plena intervención extranjera, descubre maravillado, el encanto de su tierra: “Mientras en el Norte suena la guitarra del rebelde ante la fogata roja y bamboleante”. En los años de la ocupación norteamericana, Nicaragua dio dos grandes testimonios de nacionalismo: Sandino en la montaña y Pablo Antonio cuadra en sus *Poemas Nicaragüenses*.

Los recuerdos de la infancia azul del poeta, transcurridos en las haciendas de ganado de los llanos de Chontales, pueblan los poemas de este libro:

*esparcidos recuerdos alrededor de una vaca  
vieja que llenó  
nuestros biberones de infancia  
y de la yegua anciana donde cabalgábamos  
en primeros jinetes.*

Adentrándose en lo nativo, Pablo Antonio supera el simple regionalismo y se afirma por el lado universal de lo nuestro. Fiel a la divisa de Tolstoi: “Describe bien tu aldea y serás universal”, Pablo Antonio sabe que su “pequeño país cristiano, compuesto de unas pocas primaveras y campanarios, de zenzontles, cortos ferrocarriles y niños marineros” puede, en la voz de sus poetas, alcanzar esa resonan-

cia pues: “en el principio existía la comarca, el mundo fue dado por añadidura”.

Diez años después de escritos estos versos, tras larga y difícil gestación, Pablo Antonio nos dio el poema que mejor revela su condición de hombre, consciente de su transitoriedad pero sabedor también de que en Cristo está la esperanza de Resurrección: *Canto Temporal*. En este extraordinario como lacerante poema autobiográfico, producto del impacto de la Segunda Guerra Mundial, Pablo Antonio volcó su cosmovisión, que parte del limo percedero y se eleva hasta la llaga del costado.

Desde entonces Cristo estará presente en la poesía de Pablo Antonio. A la cuerda nacionalista se unirá la cuerda cristiana: “el canto patrio con el salmo religioso”. Y como en él lo nacional es lo americano, su poesía rezuma un americanismo cristiano que ha hecho decir al gran crítico y poeta español José María Valverde que: “Entre el americanismo sombrío y feroz de Neruda y el desamparo y trágico de Vallejo, surge el americanismo cristiano de Cuadra: su poesía vive la tierra con fe, con serenidad, con alegre ironía en la palabra, pero no por ello es ajena al dolor de su pueblo sino solidaria con su esperanza”.

Recién amanecido a la fe y a la gracia el poeta, jubiloso de su encuentro con Cristo, compone su *Libro de horas*, a la manera de los libros de oración medievales, para deleitarse con los nuevos goces que su alma experimenta.

Para algunos críticos, lo más original de Pablo Antonio está en su poesía de la tierra. Buen ejemplo de ella es su *Himno Nacional, en vísperas de la luz*, donde con desbordante optimismo recrea su patria pequeña e invita a la gente sencilla a participar en esa maravillosa aventura:

*mi dulce país arregla su porción de paisaje:  
...Tenemos este quehacer, esta palabra entre todos...  
...Voy recorriendo a tantos, llamando a cuantos tienen ganado...*

Varias experiencias personales (la muerte de Joaquín Pasos, el nacimiento de uno de sus hijos) dejan profunda huella en Pablo Antonio y abren el camino de *Poemas con un crepúsculo a cuestas*. A esta colección pertenece el magistral canto *El hijo del hombre*, que sus críticos justamente consideran como de lo mejor que escribió. ...por su desgarrada autenticidad, asegura Fernando Quiñones, de hondas raíces metafísicas, y mantenida a lo largo de la extensa pieza, constituye uno de los mayores logros poéticos de PAC.

*Guirnalda del año* y *El Jaguar y la luna* confirman el afán de Pablo Antonio de reconstruir nuestra nacionalidad, desde sus más profundas raíces, y situar al nicaragüense en medio de su propia historia, como protagonista de su acontecer, que para el poeta, en última instancia, no es más que el "trayecto ascencional" hacia Dios. Mas ahora, no se trata del entusiasmo juvenil de los "Poemas nicaragüenses"; es el intento deliberado de fusionar las "dos mitades dialogantes y beligerantes" que coexisten en el nicaragüense: la indígena y la cristiana.

De *El jaguar y la luna*, el mismo Pablo Antonio dijo: "Es el libro de poemas más original, aboriginal y mío. Está arrancado directamente, no de lo literario, sino de las formas pictóricas de nuestros dibujos en cerámicas precolombinas". Poemas concisos, a propósitos como para que puedan escribirse en cerámica, extraídos del legado indio para "devolver a la poesía su mágico destino de creadora de mitos".

Con este canto épico a nuestra Mar Dulce y a sus “ulises criollos” Pablo Antonio, como le dijera con entusiasmo no disimulado el poeta José María Valverde, ha “ganado una batalla nueva que, para quien sea capaz de verlo, cambia la situación y naturaleza de la poesía en español”... Se trata de la batalla de la narrativa, pues Pablo Antonio ha hecho en verso lo que debía haber sido hecho en novela. “Tú, le dice Valverde, majestuosamente despectivo con las convenciones, y a la vez narrador de raza, lo has hecho en verso espléndidamente. Te aplaudo y te envidio de veras”.

Cifar, el Navegante, encarna en un humilde marginado, de esos que pueblan nuestro Gran Lago y realizan la hazaña cotidiana de vivir del riesgo y la rigidez. Cifar Guevara, es un héroe de carne y hueso, nacido en una isla “pequeña como la mano de un dios indígena”.

El Maestro de Tarca, sabio y conceptuoso, sentado en la piedra del Águila, le enseña, a través de la vida, los secretos del mar:

*Es conveniente  
es recto  
que el marino  
tenga cogidas  
las cosas por su nombre.*

*Dijo la madre a Cifar  
¡Deja las aguas!  
Sonó Cifar el caracol  
y riéndose exclamó:  
-El lago es aventura.  
-Prefieres, dijo ella  
lo temerario a lo seguro.*

–Prefiero  
lo extraño a lo conocido.

Como dramaturgo Pablo Antonio deja en su haber una de las obras de teatro de mayor sabor nicaragüense: *Por los caminos van los campesinos...*, fue escrita y puesta en escena en 1936, conserva su actualidad y despierta siempre la emoción patriótica, como lo demuestra el éxito de sus recientes presentaciones y de su adaptación a la televisión.

Capítulo aparte merecería el estudio de la prosa de Pablo Antonio Cuadra. Gran maestro en su manejo, la prosa de Pablo Antonio está inundada de poesía. La imagen, la metáfora oportuna saltan en cada línea, dándonos una de las mejores prosas de Hispanoamérica, que se lee con deleitación, así se trate de la que escribe “de corazón a mano” o de la que va “de la mente a la tecla”, como sus “Escritos a Máquina”, que los nicaragüenses esperábamos semana a semana en la edición dominical de “La Prensa”, para disfrutar de un trozo de buena prosa castellana.

Varios ensayos literarios, de alta calidad, integran también la cautelosa obra de don Pablo Antonio. *Torres de Dios*, que incluye sus *Memorias del Movimiento de Vanguardia* y su magnífico discurso leído con motivo de su recepción como miembro de número de la Academia Nicaragüense de la Lengua, correspondiente a la Academia Real Española, en julio de 1945. Pablo Antonio, fundador de la Anti-academia nicaragüense ingresó a la Academia, de la que fue Director, leyendo precisamente una estupenda *Introducción al pensamiento vivo de Rubén Darío* y, para que la ironía sea completa, ocupó la silla “G” destinada a perpetuar la memoria de Don Enrique Guzmán, el implacable crítico de Darío: “Don Enrique Guzmán representa el perfecto cus-

todo del orden de la lengua. Rubén Darío es la aventura, la perfecta aventura conquistadora del Verbo”.

En 1967 publicó *El Nicaragüense*, que lleva ya varias ediciones, verdadero “best-seller” de nuestra literatura. La obra es una colección de *Escritos a Máquina* a través de los cuales PAC nos describe “la ironía y el drama de ser nicaragüense”, dibujando los rasgos más acusados de nuestro pueblo: su naturaleza exódica, vagabunda e itinerante, de la que los pies fugitivos de Acahualinca representan el primer testimonio (“abandonaremos nuestra Patria y nuestra parentela porque ha dominado nuestra tierra un dios estéril”); la dualidad original “que obliga a la incesante empresa de unir, fusionar y dialogar”; su imaginación y fantasía desbordantes, “que con mucha frecuencia llega a la extravagancia barroca o a la fanfarronería”; su sobriedad en el vivir, que se refleja en la casa que habita; la simplicidad de la carreta que usa o del traje que le cubre (¿será que su espíritu nómada le mueve a construir una morada provisional y a privar de adornos su “casa peregrina y caminera” que es la carreta?); su gozo en la agudeza, la crítica punzante y la burla, que generalmente revierten contra sí mismo y su tierra (¿o será este un modo de evadir la dura realidad que le agobia?); su extraversión (“el nicaragüense es un pueblo con el almarío abierto”), etc...

Como narrador publicó varios trabajos, entre los que cabe citar su cuento *Agosto*, bien lograda estampa campesina digna de figurar en cualquier antología del cuento hispanoamericano, y *Vuelva, Güegüense*, relato-bailete donde el más antiguo personaje de nuestro teatro popular desajustado a nuestro tiempo, como los campesinos instalados en los barrios marginales de nuestras ciudades.

Pablo Antonio Cuadra fue un descubridor y promotor de talentos literarios. ¿Qué nuevo valor de nuestras letras no

fue estimulado, alentado y, luego, dado a conocer por Pablo Antonio desde las páginas de *La Prensa Literaria*, uno de los mejores suplementos culturales del continente, que PAC dirigió por muchos años, que él bautizó como “Una universidad de bolsillo”?

X X X

Supo muy bien don Pablo Antonio que el escritor no puede guardar silencio ante lo que sucede a su alrededor, porque el escritor “es el ser dicente por antonomasia”. Y Pablo Antonio cumplió bien con esa tremenda responsabilidad. Su pluma, hábil para el canto, fue también afilado estilete en la denuncia social. Porque, como él mismo dijo: “La palabra, nos compromete con el Hombre: con su destino, con su evolución, con sus derechos, con su justicia, con su libertad”.

Este fue don Pablo Antonio Cuadra, quien en su *Autosoneta* se describió perfectamente así:

*...«Por hombre verdadero.  
Soñador, por poeta, y estrellero.  
Por cristiano, de espinas coronado».*

## 10

# MARÍA TERESA SÁNCHEZ

---

En las letras nacionales María Teresa Sánchez (1918-1994) ocupa un lugar muy singular. Cuando *Cuadernos Universitarios* de la UNAN publicó en 1975 una antología de la poesía escrita por mujeres, en la breve presentación de María Teresa Sánchez se dice: “Es la pionera de su sexo en la poesía nicaragüense”. En los años cuarenta, Luis Alberto Cbrales pudo afirmar, con razón, que María Teresa Sánchez compartía entonces la supremacía poética centroamericana con Claudia Lars y Clementina Suárez.

Daisy Zamora en su libro “La mujer nicaragüense en la poesía” la incluye, junto con Carmen Sobalvarro y Mariana Sansón Argüello, entre las “precuroras” y dice de ella: “Fue la primera mujer nicaragüense que, además de contar con su propia obra, se convirtió en promotora cultural propiamente dicha”.

Y es que María Teresa Sánchez fue la gran animadora de la cultura nicaragüense en las décadas de los años 40 y 50, junto con su recordado esposo don Pablo Steiner. El Círculo de Letras *Nuevos Horizontes*, que ambos fundaron, fue una especie de Ministerio de Cultura no oficial. Con la Editorial *Nuevos Horizontes* y la Revista del mismo nombre, que en su tiempo fueron los vehículos por excelencia para la divulgación de los nuevos valores de la literatura nicaragüense, llevaron a cabo una labor digna de encomio en aquellos años de tan limitadas perspectivas culturales.

El Círculo de Letras *Nuevos Horizontes* fue el lugar de encuentro por excelencia de los escritores e intelectuales de la época, escenario de animadas tertulias literarias, conferencias, recitales, exposiciones, etc... Muchos valores de nues-

tras letras, hoy en día consagrados, ofrecieron sus primeros recitales y conferencias en este sitio, sostenido gracias a los esfuerzos desinteresados de María Teresa Sánchez. Cabe recordar, entre otros, a Carlos Martínez Rivas, Ernesto Mejía Sánchez, Manolo Cuadra, Ernesto Cardenal y Pablo Antonio Cuadra. También el Círculo auspició la histórica visita a Nicaragua del gran poeta republicano español León Felipe.

María Teresa Sánchez es, hasta ahora, el único intelectual que en Nicaragua ha ganado cuatro veces el *Premio Nacional Rubén Darío*. En 1945, lo hizo con sus poemas *Certeza*, *El Soldado del Amor Desconocido* y *Las Madres de Ellos*; el Premio Nacional Rubén Darío de Ensayo lo ganó en 1948, con su obra "Poesía Nicaragüense - Antología"; el Premio Nacional de Cuentos en 1957, con su obra "El Hombre Feliz y otros Cuentos"; y luego, en 1958, obtuvo el Primer Premio Centroamericano de Poesía Rubén Darío, con *Canto Amargo*. Finalmente, en 1985, recibió la "Orden de la Independencia Cultural Rubén Darío". Cultivó también, de manera sobresaliente, la pintura y la escultura.

María Teresa Sánchez es una de las grandes poetisas intimistas de nuestra literatura. Su poesía, un canto que alcanza gran altura lírica y emotiva, tiene un sello muy personal y una reconocida calidad. En ella predominan los temas del amor, la pesadumbre, la tristeza y la soledad:

"sumergida en un inmenso mar de saudades;  
estanques grises de mis noches de insomnio  
y como gigantes átomos destrozan mis palabras".  
..."todo lo que tenía, lo que amaba, se alejó, se perdió".  
"Nada tengo. Nada es mío. Sólo mi suprema tristeza"...

“el vacío desmedido conmoviéndome de vivir sólo de recuerdos”.

“Hoy he pensado en qué parte del mundo ubico mi tristeza porque para olvidarlo, ni dormir quisiera, para no soñarlo”.

“soy una perfecta huésped del olvido”.

También el desencanto con los políticos y la realidad que le rodea da motivos a su inspiración:

“Pertenezco a este siglo desgarrado y desgarrador  
Me tocó nacer en este país de golpes de Estado”.

Sólo la salva de la consternación y el desaliento su fe en Dios:

“La muerte no es el final  
sobre el pasado se alza esplendoroso  
un reventar de vida”.

Jorge Eduardo Arellano, en su *Diccionario de Autores Nicaragüenses*, hace la siguiente valoración del conjunto de la obra de María Teresa Sánchez: “Su obra poética, vacilante en *Sombras* (1939) y *Oasis* (1943), prosiguió su vocación sin desprenderse de ecos ajenos en *Canción de los caminos* (1949), para madurar hacia una interioridad plena, concisa, cargada de hondos sentimientos en *Canto amargo* (1958). Posteriormente, con la salvedad de unos devotos *Poemas agradeciendo a Dios* (1964), concretó –casi lapidariamente–

te— las circunstancias de su soledad y el dramatismo de su vida, por ejemplo en *Nunca hubo tiempo*, quizás su mejor poema. Como cuentista, aportó un libro muy apreciable: *El hombre feliz y otros cuentos* (1957) en el cual, según Mariano Fiallos Gil, se adentra “con feliz resultado por los vericuetos de psiquis de personajes”. Y no sólo eso: gestado al margen del regionalismo dominante de la época, contiene tres cuentos representativos y antológicos (El ciudadano, Juan Turín y el que da título al volumen). Como dariana dejó una biografía de Rafaelita Contreras y como antóloga compiló una fuente que en su momento fue reveladora y comprensiva, y hoy útil e insustituible”.

Managua, octubre de 2001

# 11

## MARIANA SANSÓN ARGÜELLO EN LA ACADEMIA

---

Ayer martes tuvo lugar un acontecimiento histórico: Por primera vez, una mujer ingresó a la Academia Nicaragüense de la Lengua, que desde su fundación en 1928 sólo acogía en su seno, por disposición estatutaria, a varones mayores de treinta años.

Tuvieron que transcurrir casi setenta años para que las puertas de nuestra augusta corporación se abrieran de par en par a la mujer nicaragüense. Ha correspondido a la poetisa Mariana Sansón Argüello el alto honor de representar a nuestras artistas y escritoras al incorporarse ayer a la Academia Nicaragüense de la Lengua, en solemne ceremonia que tuvo lugar en el auditorio del Ministerio de Relaciones Exteriores.

Mariana Sansón Argüello nació en León el 6 de junio de 1918, hija de don Joaquín Sansón Balladares y doña Evangelina Argüello de Sansón. Sus primeros poemas fueron divulgados por "La Prensa Literaria", en 1952, y por la revista "Cuadernos Universitarios" de la UNAN en 1959.

Fue ese mismo año que apareció su primer libro bajo el título *POEMAS*, que recoge una selección de veinticinco composiciones, que de inmediato despertaron el interés y la admiración de la crítica nacional y extranjera. Posteriormente (1967), circuló una selección del libro *Las horas y sus voces* y en 1994 se publicó su *Zoo fantástico*. Fue en 1996, gracias a los auspicios del Banco Central de Nicaragua, que se editó *Las horas y sus voces y otros poemas*, bre-

ve antología de su abundante producción poética, estimada en varios miles de poemas.

Mariana Sansón ha publicado constantemente en revistas y suplementos literarios de Nicaragua y el exterior. Figura en las más rigurosas antologías de la poesía nicaragüense e hispanoamericana. Ha sido traducida a diferentes idiomas, entre ellos el italiano, el inglés y el alemán.

Sobre su obra han escrito juicios críticos muy favorables Mariano Fiallos Gil, Pablo Antonio Cuadra, Ernesto Cardenal, Julio Valle Castillo, el Padre Ángel Martínez, S.J., Julio Icaza Tigerino, Eduardo Zepeda Henríquez, Fernando Gordillo, Fanor Téllez y Daisy Zamora, entre otros.

Además de extraordinaria y original poeta, Mariana Sansón Argüello ha hecho aportes significativos a las artes plásticas nicaragüenses. Ha cultivado la pintura primitivista, inspirándose en motivos indígenas y en temas de la vida cotidiana y popular. Sus celebradas cotonas bordadas han sido objeto de reconocimiento nacional e internacional. Usando marcadores de color creó, en los últimos años, una colección de dibujos de extrañas figuras cuyo estilo Carlos Martínez Rivas definió, acertadamente, como "grafismo mágico". Y como Mariana tiene esa rara capacidad de ver lo que otros no ven, ha dado al arte compositivo un aporte sumamente original. Con ramas, hojas, semillas, piedras y otros materiales, ha sido capaz de producir toda una serie de conjuntos escultóricos que don Rodrigo Peñalba bautizó como *Creaciones Estereoplásticas*. Y es que lo que para cualquiera no es más que un simple jícara, para Mariana es un pájaro a punto de remontar el vuelo.

¿A qué escuela pertenece la poesía de Mariana Sansón Argüello? ¿Cuál es su estilo? ¿Es ella precursora de la nueva poesía femenina de Nicaragua? ¿Hay antecedentes en nuestra literatura de una creación poética como la suya?

La nueva Académica es para mí una voz única e intemporal en la poesía nicaragüense. Sólo con la poesía metafísica de Alfonso Cortés podríamos emparentarla, pero advirtiendo que la poesía de Cortés es *alfonsina* y la de Mariana *marianasansoniana*. Es decir, únicas. Ambos, por su apelación al subconsciente, su extraordinaria capacidad sensorial, que les permite ver, oler, tocar y oír lo que nunca antes nadie ha visto, tocado ni oído; de pintar las cosas abstractas: el tiempo, las horas, los números, el espacio, podemos decir que se inscriben en la gran corriente del surrealismo contemporáneo.

Bien ha hecho la Academia Nicaragüense de la Lengua en abrir sus puertas a las mujeres intelectuales de nuestro país. Sin duda, es un honor para tan ilustre corporación, contar ahora entre sus académicos correspondientes a una artista de tan altos méritos, como lo es Mariana Sansón Argüello.

Managua, diciembre de 1997

## 12

# LOS POETAS RECIBEN A MARIANA SANSÓN ARGÜELLO Y LE RINDEN HOMENAJE PÓSTUMO<sup>1</sup>

---

Imagino a Mariana siendo recibida en el Parnaso del más allá por los grandes poetas de su Nicaragua natal. A la cabeza viene Rubén Darío, el “Padre y Maestro Mágico” de todos nuestros poetas y escritores, quien se adelanta y le dice: “Bienvenida a este cielo de poetas, tú que siguiendo fielmente mi consejo, supiste desatarle todas las amarras a tu imaginación, alcanzando el alto vuelo reservado a los poetas capaces de descubrir el misterio que encierra cada palabra. Tú, Mariana, que acataste mi consigna: “Lo primero, no imitar a nadie, y sobre todo a mí”. Y así como mi poesía fue mía en mí, la tuya fue tuya en ti”. Entra, pues, a este recinto reservado a los escogidos de Apolo y de Pan. Incorporate a la galería de mis Raros”.

Se acerca el inmenso Salomón de la Selva, a cuya estirpe familiar perteneció Mariana, y le dice: “Ven, acompáñame a las más altas tierras, donde sólo las águilas anidan”. Mas, ha llegado el humilde juglar, con su sotana raída, el Padre Azarías Pallais, para invitarla a recorrer “los caminos que están por debajo de la historia” y a escuchar la Misa solemnis in la, la “sorda misa mayor, en la, para la ronca tumbazón del tambor”.

1. \* Leído por su autor en las honras fúnebres que se le tributaron en León a Mariana Sansón Argüello.

Y Lino Argüello (Lino de Luna), también de su estirpe, saluda a Mariana, que como él tuvo “preciosidades en el alma, cosas...” Y la invita a buscar a Dios donde lo encuentran las almas sensitivas de los bardos: “en los lirios, en las flores y en los prados”... en “los campos de esmeralda”, en el “horizonte con cerros suave lila, color de alma”.

Avanza, con sus ojos más azules que el mismo cielo, Alfonso Cortés, quien le extiende sus brazos y le dice: “¡Hija mía! Tú que sondeabas los secretos del Universo, de la Eternidad y de Dios mismo, y que fuiste como yo, amiga cercana, de confianza, de Dios mismo, y sentiste su presencia, y un día lo sorprendiste “doblando el cielo para guardarlo”, sabías que:

“Dios en la Primavera  
pasea por la Tierra.  
En el Invierno, duerme,  
y su aliento nos hiela”.  
“En el Verano suda faenas.  
Y en el Otoño,  
sus vestidos cambia  
por los buenos”.  
Ven conmigo, le dice Alfonso, a  
“una estrella que nunca ha existido  
porque Dios no ha alcanzado a  
pellizcar tan lejos la piel de la noche”...

Llega, excitado, como un niño asustado, don José Coronel Urtecho, y repite lo que dijo a Mariana allá por el año de 1954, cuando escuchó, asombrado, su primer poema, por cierto escrito en un inglés elemental: “Formidable, formidable, señora, icurioso! Ese es el camino que debe seguir”.

Ahí quedó trazado el rumbo de la poesía de Mariana. Don José le señaló el camino.

Entonces, aparece risueño Mariano Fiallos Gil, y la toma de la mano para que, “habiéndose ya desprendido de todos sus abolorios, las cosas se le acerquen para que les lea las líneas de las manos”... Y Mariana va poniendo nombre a las cosas e inventando cosas nuevas y animales fantásticos. Su desbordante imaginación la hace crear novedades con lo que desecha la gente o las olas del mar. “¡Ha llegado la maga! exclama Carlos Martínez Rivas y nos trae su “grafismo mágico”. “Son creaciones estereoplásticas, apunta el Maestro Rodrigo Peñalba, quien, igual que en el más acá, en el más allá siempre está muy cerca de los poetas. “Lo que pasa, dice entonces el joven poeta, Fernando Gordillo, “es que este mundo de Mariana Sansón Argüello es un mundo mágico, prelógico, donde las ideas como la materia en la retorta hirviente, se revuelven informes, inacabadas y el valor conceptual de la palabra no se revuelve plenamente. Es decir, donde los elementos que componen el pensamiento, surgen antes de que estén asentados en juicios y conceptos”.

“Observen, dice un ángel que llega con sus blancas alas, el Padre Ángel Martínez, “de cada hora de Mariana su mundo propio y con su propia voz. Eso es para ella en ese mundo propio, que siempre lleva no sólo el eco, sino el sentido del universo, dar la hora, dar su hora con su propia voz”. Y luego el ángel de albas alas, recita el poema de Mariana:

“Da las horas  
 en el reloj de la iglesia.  
 Ellas te hacen sentir  
 dentro del corazón un mito.  
 Sumando eternidades,  
 mueres...

(y él repite: tic, tac...  
tic, tac...)  
¡De frágiles segundos eres!”

Con la sabiduría que siempre le distinguió, Julio Icaza Tijerino explica, “los poemas de Mariana Sansón Argüello son más para ser leídos que para ser escuchados, y desde luego, no admiten la música y el gesto de la declamación. Exigen hasta cierto punto el eco de la propia voz interior, porque son poemas hacia adentro y no hacia afuera, están llenos de intuiciones esenciales más que de realidades existenciales, de cosas para ser pensadas y no para ser dichas en alta voz”... “Pero indudablemente este interiorismo, este mirar el cosmos dentro de sí misma como con una mirada de afuera a dentro, representa una actitud fundamental en su poesía y es determinante de su forma poética o de su ausencia de forma poética. La voz de Mariana Sansón Argüello suena con acento claramente distinto en la poesía nicaragüense, y, como señalara uno de sus críticos, sólo encuentra alguna afinidad en la poesía de Alfonso Cortés”.

“Mariana Sansón Argüello, dice Pablo Antonio Cuadra profundamente conmovido y recién llegado al Parnaso celestial, encontró un nuevo camino para su lírica: abordar el lado oculto de las cosas, porque cada cosa (como la luna) tiene un lado visible y expresable, menguante o creciente, y un lado oculto e inefable, el lado del misterio donde el canto corre más riesgo y peligro el poeta, pero el logro cuando lo hay se llama Prometeo, robo del fuego o del Ángel, robo del misterio o de la sombra de las cosas. He aquí lo que nos muestra de fuego, ángel, misterio o sombra esta mujer que vuelve con su canto nuevo de su nueva luna”.

Mientras esto sucede, allá arriba, abajo comienzan a formar una ronda en torno de Mariana sus hermanas y herma-

nos en el canto. Cada uno de ellos arroja una frase, como si fuese una fresca y roja rosa, en el féretro de Mariana. Escuchad:

Adoptando un tono doctoral y con ademán solemne, Eduardo Zepeda Henríquez, arroja su rosa: “Mariana Sansón Argüello, mujer sin letras como Teresa de Cepeda, pero dueña de una sensibilidad exquisita, y educada en una escuela de buen gusto y de refinamiento, ha llegado a la poesía, no por caminos musicales, sino por rutas inéditas, por misteriosos senderos. Y ha descubierto una poesía extraña, al “culto oculto”, que decía el poeta; un juego de luces y sombras, donde la palabra es sólo balbuceo”.

“No tan así, replica Ernesto Cardenal. Ella escribe una especie de poesía automática, auténtica, subconsciente. Sus poemas siempre son breves y misteriosos y ha escrito muchos miles de ellos. Lo que ha publicado es tan sólo una ínfima parte de lo que ha escrito”.

“Mariana, señala Julio Valle Castillo, quien ha traído su rosa más fragante, no es racionalista cartesiana, tal y como deben ser los surrealistas. Este caso poético que pertenece al surrealismo, es distinto. Mariana sueña que sueña, no como los surrealistas que se disponen a soñar, que exploran el mundo onírico; el subconsciente: viven los estados de vigilia. No, ella sueña que sueña y sueña; habla que habla y habla, porque oye, se oye. De aquí que Mariana no escriba, sino que transcriba, copie lo que escucha, lo que le dictan a sus oídos interiores un sostenido delirio auditivo a través de su tiempo”.

“¡De acuerdo, exclama Jorge Eduardo Arellano, mientras busca, nervioso y sudoroso, entre libros y papeles, la bella rosa que traía y que se le ha extraviado. La encuentra y sigue: “Al margen de su inmensa producción metafísica –un “caso” similar al de Alfonso Cortés, también de León como

ella, pero con su originalidad distintiva-, Mariana Sansón Argüello desató, una vez más, su fecunda imaginación. Porque ha creado con su inquieta mente esotérica medio centenar de animalitos o curiosos seres, dignos de estudio a fondo"... "Sus entes, que pertenecen al universo integral de la autora, presentan un comportamiento especial y cierto grado de conciencia y humor que sustentan serias reflexiones sobre el hombre y su misterio".

Dos mujeres poetas traen rosas de múltiples colores: rojas, rosadas, blancas y amarillas. Son Daizy Zamora y Gloria Elena Espinoza de Tercero. Daizy se inclina reverente antes de lanzar sus rosas y dice "lo que en otras latitudes y en diversos momentos realizaron Frida Khalo, Alice Rahon o Remedios Varó en las artes plásticas, lo cumple en la poesía nicaragüense, Mariana Sansón, quien se yergue, solitaria, como la única escritora heredera auténtica del surrealismo, de quien yo, hasta ahora tenga noticia. Misterio y desasosiego, magia y juego son palabras que describen el universo poético de Mariana Sansón, quien ejerce el oficio con verdadera vocación de libertad: el automatismo, el inconsciente y el sueño, la imagen onírica y la fuerza lúdica han sido medios válidos con los que la poeta ha penetrado hasta el fondo de la experiencia propia para desentrañar, de los mismos materiales que conforman la alienación de la mujer, un lenguaje escondido, soterrado bajo la superficie del lenguaje y de la vida cotidiana". "Si Neruda dijo que "el poeta debe ser, parcialmente, el cronista de su época", yo diría que Mariana es cronista de varios tiempos y en varios tiempos, dice Gloria Elena Espinoza. Por eso no puede decirse que pertenece a una generación determinada, sino que sobrepasa a toda cronología; y va y viene del pasado al futuro en un constante presente. Ella tiene la poesía a flor de labio, sin ajustarse a patrones precep-

tivos (...), salen así sus poemas, naturales, sin afectación, sin el apunte académico que los convertiría quizás en falsos o fríos... Nos encontramos con una poesía libre, de estructuras libres, con musicalidad interior, con estilo propio (...), una poesía que trasciende la realidad: de sentido quizás metafísico o cósmico. Una poesía del subconsciente y de la imaginación. Es una poesía, además, vivencial, misteriosa, hermética, intimista”.

Termina la ronda. Los poetas callan y se alejan. Sólo se oye ahora la voz de Mariana que nos revela el misterio de su poesía: “Es la acción mágica y creadora que produce en mí la palabra por sí propia... “Cuanto más nos dejemos llevar por la propia palabra, más libertad y mayor fuerza creadora llegará a tener y más vuelo habrá en nuestra creación. Un vuelo, no sé si de sueño o de ensoñación, de inconciencia o de super conciencia; pero sí: más cerca y más lleno de Dios”...

# 13

## SEMBLANZA DE EDGARDO BUITRAGO

---

Edgardo Buitrago Buitrago, eminente dariano, ensayista, académico, jurista, historiador y folklorista, al momento de su muerte era el representante por antonomasia de la cultura de la doctoral y universitaria ciudad de León de Nicaragua y uno de los humanistas más sobresalientes de nuestro país.

Nacido en la ciudad de León, en 1924, Edgardo Buitrago Buitrago se graduó de doctor en Derecho en la antigua Universidad de León, la antañona Casa de Estudios Superiores a la que tanto lustre dieron varias generaciones de distinguidos miembros de la familia Buitrago, desde su tata-rabuelo, el célebre Licenciado Nicolás Buitrago Sandoval, compañero de estudios del prócer Miguel Larreynaga en la Universidad de San Carlos de Guatemala, abogado de la Real Audiencia, primer Catedrático de Instituta Civil, uno de los fundadores de la Universidad, a la que sirvió sin cobrar honorarios, y su bisabuelo, el bachiller en Derecho, Nicolás Buitrago Benavente, miembro del primer Consejo de Consiliares de la Universidad de León.

Esa es la estirpe de Edgardo Buitrago Buitrago: una sucesión ininterrumpida de decanos y catedráticos universitarios, que han sido columna vertebral de la enseñanza del Derecho en Nicaragua, entre los cuales cabe recordar a los doctores Bruno H. Buitrago, coautor del Código Civil de Nicaragua, al Dr. Roberto Buitrago, autor de varios textos jurídicos, al Dr. Aristides Buitrago, famoso por sus Manuales de Instrucción Criminal, y al Dr. Nicolás Buitrago Matus, padre de don Edgardo, catedrático de Derecho Civil y au-

tor de importantes libros de historia, entre ellos, "León, la sombra de Pedrarias".

A su regreso de Argentina, donde cursó estudios de postgrado, el Dr. Buitrago dirigió en Managua el semanario *Acción Social*, en su época principal divulgador en Nicaragua de la doctrina social de la Iglesia Católica, contenida en las encíclicas papales.

Edgardo Buitrago ingresó a la Academia Nicaragüense de la Lengua con un memorable discurso sobre *Perspectivas de la Lengua Española ante las exigencias de afirmación original y universal de Hispanoamérica*. En esa ocasión, el entonces Director de la Academia, Pablo Antonio Cuadra, trazó un acertado perfil de Edgardo Buitrago: *Muchos méritos posee el nuevo académico Doctor Edgardo Buitrago Buitrago. "Con su fisonomía a lo Huxley, encerrado tras de sus anteojos, tiene la seriedad del sabio que él no sabe usar porque padece una hermosa virtud: la humildad. Pero es de sabio esa osada manera con que Edgardo Buitrago se arroja a la profundidad de todas las materias que frecuenta. Como jurista es profundo. Como catedrático de Historia de la Cultura va a fondo. Como parlamentario he de decir lo que todos dicen: que es uno de los pocos diputados que nunca ha dicho un discurso superficial, de esos que se dicen tan fácilmente en las Cámaras, inflamados por la peligrosa musa de la oratoria, sino que siempre es el hombre que lleva la discusión al fondo de la cuestión. Como investigador de nuestras letras y de nuestra historia cultural sus trabajos dejan la impresión de que el autor ha hecho un recorrido muy largo y minucioso antes de llegar al tema.*

Edgardo Buitrago fue diputado por el Partido Conservador Nicaragüense por varios períodos, a partir de 1957; Magistrado del Tribunal Superior del Trabajo y Decano de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, por elección, en

dos períodos (1964 a 1971). Entre las distinciones que recibió cabe mencionar la Orden Rubén Darío, de Nicaragua, y la Orden Isabel La Católica, de España (1968). También, en justo reconocimiento a su fecunda trayectoria cultural y académica, mereció, en 1999, el “Premio Nacional de Humanidades”. Fue Doctor Honoris Causa por la Universidad Americana (UAM), la UNAN - León y el Ave María College.

Edgardo Buitrago, humanista integral, realizó una extraordinaria y valiosa contribución a nuestra cultura nacional en diferentes disciplinas, lo que hizo de él un auténtico héroe cívico, de esos que quisiéramos poblaran las páginas de nuestra desventurada historia.

Edgardo Buitrago fue también del círculo cercano al Rector Dr. Mariano Fiallos Gil y participó activamente en las gestiones que Fiallos emprendió para obtener la Autonomía Universitaria, en marzo de 1958.

Como jurista, cabe mencionar, además de toda una vida dedicada a la enseñanza y a la renovación de la didáctica de las Ciencias Jurídicas y su brillante desempeño como Decano de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, sus ensayos sobre *El Derecho Indiano en Nicaragua, y El Derecho y el Estado en la etapa precolombina, especialmente en Nicaragua* (1978) y *El Municipio en Nicaragua* (1989), obra en la que aboga por el fortalecimiento del régimen municipal en el país. Siendo quien escribe Rector de la UNAN, se logró obtener los recursos para la construcción, en 1968, del nuevo edificio de la Facultad de Derecho, una iniciativa muy cara al Decano Edgardo Buitrago. El edificio respetó la fachada colonial, representando así un ejemplo para la conservación de la arquitectura tradicional de la ciudad de León.

Sus aportes, serios y bien documentados sobre nuestro folklore, representan una inapreciable contribución al forta-

lecimiento de nuestra cultura e identidad nacionales, especialmente ahora, en tiempos de globalización, donde si no fortalecemos nuestras raíces culturales terminaremos arrasados por las culturas de los países hegemónicos. Baste con mencionar su exhaustivo y pionero estudio sobre *Las purfísimas: su forma y sus orígenes* (1959) y *Los bailes de la Gigantona y sus derivados* (1993).

Como historiador, su entrañable amor por su natal León le hizo hacer importantes contribuciones a la historia de nuestra antigua capital y sobre la vida del músico leonés, el “divino leproso del Río Chiquito”, José de la Cruz Mena. Además, él y su inolvidable esposa, la extraordinaria poeta Mariana Sansón Argüello, fueron miembros del grupo entusiasta de profesores de la UNAN que, en la década de los años sesentas, nos dimos a la tarea de redescubrir las ruinas de León Viejo, y que no abandonamos la empresa hasta verla coronada por el éxito en el mes de abril de 1967.

Muchos otros trabajos podríamos mencionar de Edgardo Buitrago Buitrago. Ojalá pronto sean coleccionados en un libro, pero queremos destacar su indeclinable devoción dariana, que lo llevó no sólo a escribir lúcidos ensayos sobre la vida y obra de nuestro incomparable poeta, siendo el más reciente su extraordinaria Introducción a la Trilogía de Rubén Darío, publicada por la Universidad de Alcalá y la UNAN – León, trabajo que merecería ser editado como libro de lectura obligatoria en nuestras escuelas, colegios y universidades.

Pero su obra más trascendental, y por la cual todos los nicaragüenses le debemos estar agradecidos, fue la fundación del Museo y Archivo “Rubén Darío”, en la ciudad de León, que tiene ya más de 40 años de fundado. Fue Buitrago quien siendo diputado ante el Congreso Nacional logró, en 1960, la aprobación de la Ley creadora del Museo, y des-

de entonces, fue el gran promotor del mismo, de su consolidación y enriquecimiento, hasta convertirlo en el centro por excelencia de conservación de los recuerdos darianos y de la colección más importante de libros y documentos de Darío y sobre Darío.

Desde la apertura del Museo-Archivo hasta su muerte sin devengar ningún salario, Edgardo Buitrago consagró buena parte de su vida al fortalecimiento del Museo, instalado primero en sólo una parte de lo que fue la casa de la tía Bernarda, en las famosas “Cuatro Esquinas” de la antigua Calle Real de León, hoy calle “Rubén Darío”, hasta lograr el rescate de la parte oriental de la casa, que permanecía en manos de particulares, y casi completar así lo que fue la casa del niño y adolescente Rubén.

Para concluir esta semblanza de Edgardo Buitrago, no podemos dejar de mencionar lo que representó el más feliz acontecimiento de su existencia: ligar su vida a la de esa singular mujer, poeta, pintora, escultora y diseñadora, que fue Mariana Sansón Argüello, nuestra gran poeta surrealista, de imaginación desbordante, fuente inagotable de metáforas, que abrió para la mujer nicaragüense las puertas de la Academia Nicaragüense de la Lengua. Juntos formaron una pareja legendaria, a la que todos aprendimos a querer, respetar y admirar.

# 14

## EN MEMORIA DE EDGARDO BUITRAGO

---

Con la muerte del Dr. Edgardo Buitrago desaparece el último representante de esa extraordinaria generación de humanistas leoneses que tanto brillo dio a la Universidad y a la ciudad de León, entre los que cabe recordar a Santiago Argüello, Alfonso Valle, Juan de Dios Vanegas, Azarías H. Pallais, Mariano Fiallos Gil, José Jirón Terán, Nicolás Buitrago Matus, Presbítero Marcelino Areas, los hermanos Carrillo y otros no menos ilustres. Edgardo Buitrago era justamente considerado como el representante por antonomasia de la cultura de la doctoral y universitaria ciudad de León de Nicaragua y uno de los pensadores más sobresalientes de nuestro país.

Calificado por Jorge E. Arellano como “intelectual orgánico de la leonesidad”, Edgardo provenía de una de las familias de mayor abolengo universitario de la ciudad de León: la familia Buitrago. Su tatarabuelo, el célebre Dr. Nicolás Buitrago Sandoval figura entre los fundadores de la Universidad de León; su bisabuelo, el Dr. Nicolás Buitrago Benavente, fue miembro del primer Consejo de conciliares de la antañona Casa de Estudios Superiores. De ellos procede la estirpe de Edgardo Buitrago Buitrago: una sucesión ininterrumpida de decanos y catedráticos universitarios, que han sido, como lo fue el propio Edgardo, columna vertebral de la enseñanza del Derecho en Nicaragua, entre los que me permito recordar a los doctores Bruno Hermógenes Buitrago, Roberto Buitrago, Aristides Buitrago y Nicolás Buitrago Matus.

Por más de cincuenta años, a mi esposa Rosa Carlota y a mí, nos unió una entrañable amistad con Edgardo. Compartimos con él y con su ya difunta esposa, la singular poeta y pintora Mariana Sansón Argüello, una linda amistad que se transformó en un verdadero lazo fraterno. Esa amistad será siempre para nosotros un recuerdo imborrable.

Tuve el privilegio de participar con Edgardo en el equipo más cercano de amigos y colaboradores del Rector Mariano Fiallos Gil, que le acompañó en su admirable lucha para obtener la autonomía universitaria. El nombre de Edgardo Buitrago estará siempre en la lista de honor de quienes apoyamos el histórico esfuerzo de Fiallos Gil. También estuvieron Edgardo y Mariana en el pequeño grupo de matrimonios que nos propusimos la tarea de localizar las ruinas de León Viejo, empresa culminada con éxito en abril de 1967.

Podría referir otros de los muchos méritos de Edgardo. Pero es mejor aludir a los valiosos legados que nos deja este universitario del siglo XX y del XXI, es decir un universitario de todos los tiempos.

Nos deja un modelo de trayectoria universitaria. Como catedrático ¿quién podría olvidar sus lúcidas lecciones de Historia de la Cultura e Historia del Derecho y su feliz desempeño como Decano, por dos períodos, de la Facultad de Derecho, cuyo edificio se construyó por su iniciativa durante mi rectorado y se inauguró en 1968?; como folklorista, su labor de investigador es pionera en este campo: queda pendiente la publicación de la segunda edición de su estudio sobre “Las Purísimas”, en cuya preparación Edgardo puso tanto esmero; como municipalista, fue autor de excelentes trabajos sobre la historia del municipio en Nicaragua; como eminente jurista, nos aportó sus trabajos sobre el Derecho Indiano en Nicaragua y otros estudios jurídicos. Pero, donde su legado es más trascendental es el campo de

los estudios darianos. Edgardo Buitrago fue un fiel devoto de la obra del Príncipe de la poesía en español. Su extraordinario estudio introductorio de la Trilogía publicada por la UNAN - León y la Universidad de Alcalá de Henares, merecería que se publicara como libro de texto de lectura obligatoria en todos los colegios, institutos y universidades del país.

Sin duda, la obra imperecedera de Edgardo Buitrago, es la fundación, gracias a sus denodados esfuerzos, del Museo y Archivo Rubén Darío, del que fue Director *Ad-Honores* por casi cincuenta años. Debemos todos, autoridades estatales, universitarias y municipales, así como todos los darianos del país, comprometernos a darle continuidad y seguridad al Museo y Archivo Rubén Darío, hoy institución emblemática de la ciudad de León. Este sería el mejor homenaje a la memoria de tan ilustre ciudadano, que dedicó su vida a la conservación de los recuerdos de nuestro gran Rubén.

Edgardo Buitrago siempre fue un católico de profunda fe. Por eso, no dudo que ya está en la presencia de El Señor, acompañado de Mariana, quien le estará mostrado sus nuevos poemas y quizás le recuerde aquel en que describe la fragilidad de nuestra existencia:

“Dan las horas  
 En el reloj de la iglesia  
 Ellas te hacen sentir  
 Dentro del corazón un mito  
 Sumando eternidades,  
 Mueres...  
 (Y él repite: tic, tac...  
 Tic, tac...)  
 ¡De frágiles segundos eres”.

Hasta siempre, Edgardo Buitrago: te despido con una hermosa frase que tomo prestada de mi Maestro Mariano Fiallos Gil: "Sobre tu nombre resbalará el tiempo sin herir".

León, 14 de septiembre de 2009

# 15

## ELOGIO DE JOSECITO CUADRA VEGA

---

El Centro Nicaragüense de Escritores, en coedición con el Fondo Editorial CIRA, presentó el día de ayer, en el "Auditorio Neysi Ríos" de la UCA, la *Poesía Reunida de don José Cuadra*. El Centro Nicaragüense de Escritores, con su Programa Editorial, ha logrado constituirse en el principal organismo editor de los escritores nicaragüenses, gracias al convenio que tiene suscrito con la Asociación Noruega de Escritores (ANE) y la Agencia Noruega de Desarrollo (NORAD).

La publicación de esta obra, que enaltece a las letras nicaragüenses, fue el resultado de un acuerdo de la Junta Directiva del Centro Nicaragüense de Escritores, que consideró que la obra poética de don José Cuadra Vega debía reunirse en un solo libro, para hacerlo accesible a las nuevas generaciones, porque representa, por su originalidad, su exaltación festiva del amor conyugal y la vida doméstica, su fina ironía y su permanente gracia, un aporte singular a nuestra mejor literatura.

Así lo testimonian las más autorizadas voces de nuestra crítica literaria, comenzando por José Coronel Urtecho, quien afirma que entre nosotros es el poeta de las palabras: *Juega con ellas de una en una, en fila india, en pareja, en tríos, de cuatro en fondo, en rosarios, en collares, en sargas, en rebaños, en enjambres, en brillantes constelaciones y vías lácteas de palabras. Es el verdadero juglar de las palabras en la poesía nicaragüense...*

El libro comprende los tan gustados *Poemas para Doña Julia*, el *Canto a la Virgen Pájara María*, los *Poemas de Hos-*

*pital (Sala de Cardiología) y Otros poemas.* En realidad, prácticamente casi toda la obra poética de don José Cuadra Vega.

Refiriéndose a los *Poemas para Doña Julia*, cuya primera edición de 1971 la auspició VIVISA, de la cual era gerente entonces mi hermano Armando Tünnermann, el crítico Julio Valle Castillo recuerda que el tema del amor hogareño ha sido un tópico tratado por varios de nuestros mejores poetas, desde el propio José Coronel Urtecho hasta Napoleón Fuentes, pasando por Carlos Martínez Rivas, Ernesto Mejía Sánchez, Luis Rocha, Ernesto Gutiérrez y Mario Cajina Vega, pero que: *Lo válido, el mérito mayor, lo que hace que este libro de poemas sea de los más originales y tiernos de Nicaragua, es la invención lingüística, quizás la única habla poética conyugal de nuestra literatura. Y Carlos Martínez Rivas agrega: La importancia de este libro, que trasciende sus límites literarios, es su esencia poética.*

Los doce cánticos, de un acendrado fervor religioso, pero a la manera de don Josecito, es decir completamente ajeno a la liturgia tradicional, que integran el *Canto a la Virgen Pájara María* son diferentes visiones de la Virgen, comenzando por la imagen pájara de la Virgen:

“Pájara, ¡Oh Virgen Pájara María!  
¡Oh Virgen Pájara Gozosa!  
Gozosa y Virgen  
¡Oh dulce Pájara Virgen de los Gozos!”

En *Poemas de Hospital y Otros Poemas*, campea siempre el inconfundible e infaltable humor de don Josecito, y la ironía de la que no se escapa ni el mismo don Josecito, sin que la vena humorística desplace totalmente a la vena religiosa, casi mística, de algunos de sus más profundos y angustiantes poemas.

De Isolda Rodríguez se incluye en el libro presentado el día de ayer, un magnífico estudio sobre la poesía teísta de don Josecito, esa originalísima poesía donde Dios mismo es el interlocutor de don Josecito, quien se atreve a tratar al propio Creador con tal familiaridad como si fuera su amigo de toda su vida, un travieso compañero de colegio capaz de esconder el lápiz con que el poeta escribe sus poemas, de colarse furtivo por las ventanas de la casa de don Josecito, o un empleado de INITER a quien pregunta por las causas de la tembladera de la Colonia Centroamérica, en un increíble diálogo donde don Josecito y Dios, al final, discuten acaloradamente. Un Dios a tal punto humanizado como nunca antes en la poesía castellana, ni siquiera entre los clásicos de la poesía mística española. Nuestro poeta se atreve incluso a invitar a Dios para que comparta su lecho y, aunque Dios al principio se resiste, “porque en esa cama se acuesta Doña Julia”, el poeta lo convence de que hay en ella espacio suficiente para los tres, aun siendo Dios Uno y Trino:

–Puesto que así lo crees, Josecito...

–Gracias entonces, Dios, acostate aquí,  
en esta cama, Dios y durmamos pues así,  
eternamente,  
los tres entre tres.

Amén”.

Este tan mentado Don Josecito, a quien se rindió homenaje, se ha dado el lujo de autodedicarse varios epitafios, que sus innumerables amigos confiamos leer únicamente en sus libros y no en lápida alguna, pues todos deseamos que Don Josecito y su Doña Julia vivan muchos, muchos años en su casita rodeada de jardines de la Colonia Centroamérica, Grupo L-835, para que el poeta siga amando y cantando, a su manera, a su Doña Julia, que es ya, como nos dice

Coronel Urtecho: “Una de las mujeres –de las esposas– inmortalizadas en la literatura nicaragüense”. La presentación del libro fue así un homenaje a Don José Cuadra Vega y a su inseparable, en la vida y en la muerte, Doña Julia. ¿Alguien puede acaso imaginar a don Josecito sin su Doña Julia, o a Doña Julia sin su don Josecito?

No hay duda que Manolo Cuadra estaba en lo cierto al afirmar que Josecito es el más correcto de todos los Cuadra Vega, aunque él se empeñe en hacernos creer lo contrario con constantes mea culpas de mentiras, supuestas incursiones a la “Conga Roja”, “casa de mujeres chanchas”, donde diz que lo sorprendió un día doña Julia, o espiando “al alba pura” a “la pasional sirvienta de la casa vecina”. Esta fértil imaginación de don Josecito es precisamente lo que más le admiramos y celebramos, pues todos sabemos que su férrea fidelidad a su Doña Julia resiste, y resistirá, todas las tentaciones habidas y por haber por los siglos de los siglos. Amén.

Managua, septiembre de 2001

16

**“DEL AMOR QUE ME  
CAUTIVA” DE MADRE ROSA  
INÉS MEDRANO**

---

Bajo los auspicios del Foro Nicaragüense de Cultura, y gracias al financiamiento del Lic. Manuel Ignacio Lacayo Gil, miembro del Comité Coordinador del Foro, se ha publicado esta bella antología de poesías de la recientemente fallecida Madre Rosa Inés Medrano, Religiosa de La Asunción, bajo el título: *Del amor que me cautiva*, título tomado de uno de sus versos.

Para el Foro Nicaragüense de Cultura es un gran honor editar esta magnífica obra de tan inspirada poetisa mística. Era nuestro deseo hacer la entrega de este libro a su autora, en un homenaje de reconocimiento a su trayectoria como educadora y de exaltación a las altas calidades de su singular poesía, sin parangón en nuestra lírica. Quiso el Señor llamarla a su seno para no herir su proverbial modestia. Pero lo justo del homenaje nos mueve a realizarlo en forma póstuma, en cordial comunión con muchas de sus ex alumnas y hermanas religiosas de la Congregación de La Asunción, que hoy nos acompañan.

Nicaragua es un país de poetas, que ha dado grandes aportes a la lírica universal. Mas, dentro de esa excelente contribución, hacía falta la cuerda mística, sin desconocer que varios de nuestros mejores poetas cultivaron, esporádicamente, este género ni tampoco la obra del Padre Ángel Martínez S.J., “renacido en Nicaragua”, como a él le gustaba decir.

Creemos que la poesía de Madre Rosa Inés viene a llenar, de manera admirable, ese vacío. Con ella Nicaragua tiene

una representante, de la más alta calidad, en el sublime género de la poesía mística, esa poesía casi angelical, “arrobos del alma” que cultivaron, en sumo grado, un San Juan de la Cruz y una Santa Teresa de Ávila, entre otros. Don Marcelino Menéndez y Pelayo, el gran crítico español, decía que la poesía de San Juan de la Cruz es una poesía “celestial y divina, que ya no parece de este mundo ni es posible medirla con criterios literarios, y eso que es más ardiente de pasión que ninguna poesía profana.”

Algunos de esos atributos encontramos en la poesía de Madre Rosa Inés. Para comprobarlo, baste citar algunos de sus poemas, entre ellos el poema *La Copa*, donde la pasión llega a alturas místicas nunca antes alcanzadas en nuestra poesía nicaragüense:

“¡El tálamo nupcial! Toda su bella,  
desnuda austeridad habla de amores.  
en esa cruz, mi entrega  
al Hijo más hermoso de los hombres.

Beberé de tu vino hasta embriagarme,  
y tu copa será también mi copa;  
reposaré contigo hasta olvidarme  
de lo que soy y sólo seré esposa!

¿Desvarío, Señor? ¿Acaso un sueño?  
quiero beber tu copa  
y compartir tu lecho  
y contigo sellar mi eterna Boda!”

Cito otro poema:

“Dame cielo, Jesús, cielo en mis ojos  
y todo lo veré con la mirada  
azul y transparente  
de tus pupilas luminosas, claras.

“Dame cielo, Jesús, cielo en mi boca:  
musitará mi lengua tus secretos  
y brillará en mis labios tu sonrisa  
y cantaré tu Amor en mis senderos.  
“Cielo en mis manos para abrir el surco,  
para sembrar contigo... Nada importa  
que hieran las espinas.  
Dame cielo, Jesús... Sembraré rosas.

“Dame cielo, Jesús... Ansias de cielo  
que me abrasen el alma.  
Cielo, para pasar sobre la tierra  
con un rumor de alas.”

“Con un rumor de alas”!... Así pasó por este “valle de lágrimas” Madre Rosa Inés. Cuando tuve la dicha de conocerla personalmente en “Las palmeras”, en unión de mi esposa Rosa Carlota, le comenté a ella, cuando veníamos de regreso hacia Managua: “Mientras hablábamos con Madre Rosa Inés percibí un rumor de alas...”

Cuando se publicó la primera colección de poemas de Madre Rosa Inés, el poeta Pablo Antonio Cuadra escribió: “Rosa de Lima... a la sombra leve, fecunda y perfumada de esa primera Rosa de América quiero hoy –día suyo– sem-

brar estas sencillas palabras para otra Rosa, Rosa también americana, Rosa también de Cristo que, para serlo más clara y definitivamente, agregó a su nombre el nombre de Inés, que significa Cordero, dulce símbolo de Cristo Víctima que convierte la flor de su nombre en rosa de renunciación y de sacrificio.” ...“Madre Rosa Inés es hija de un poeta. Los poetas beben en el cuenco de las rosas los perfumes del cielo. Los pétalos de las rosas son los suaves párpados con que los poetas sueñan el misterio. Antonio Medrano era un poeta que cantó las rosas... y un día el poeta que soñaba con las rosas tuvo una hija Rosa.”

A su vez, el poeta leonés José T. Sacasa se expresó así de la poesía de Madre Rosa Inés: “En Madre Rosa Inés, la poesía tiene todas las seductoras trazas y las finas características de un don del Cielo: Rezuma la virtud unciosa de la divina gracia. En esa poesía, las palabras y la música de las palabras son ecos de santidad; y las ideas y las imágenes y aun las figuras retóricas, tienen fulgores de cirios parpadeantes alumbrando un sagrario, y blancor de eucaristía y perfume de cimarra.”

La edición fue posible gracias a las gestiones de la licenciada María Teresa McEwan de Bendaña y del suscrito, que convencimos a Madre Rosa Inés para que sus versos vieran la luz pública. Ella, al principio, no quería. Decía que le daba mucha pena revelar su pasión mística. Pero al final se convenció que su poesía es un precioso estímulo, un bello camino, para quienes deseen elevar al Señor su alma. La bien cuidada edición estuvo a cargo del Lic. Francisco Arellano, quien se esmeró para que la calidad editorial fuera digna de la calidad de la poesía de Madre Rosa Inés. En 128 nítidas páginas está lo mejor de creación mística.

Concluyo estas palabras citando un poema escrito por Madre Rosa Inés en ocasión de la muerte de una dama muy estimada, y que también valen para ella misma:

“Pisó sencillamente la elevada  
cumbre del heroísmo;  
y recitó en silencio las estrofas  
de un poema de amor casi divino.

“No ha muerto. (¡Nunca mueren  
los que de Dios y para Dios han sido...)  
Su muerte es el comienzo de otra Vida;  
no la lloréis, el Cielo es su destino.”

Managua, noviembre de 1998

# 17

## EN MEMORIA DE LOLITA SORIANO

---

Doña María Dolores Soriano Estrada, a quien todos cariñosamente conocimos como doña Lolita Soriano, falleció la semana recién pasada. En este breve artículo deseamos rendir homenaje a quien fue una de las primeras animadoras culturales de nuestro país, en los años en que las autoridades gubernamentales no prestaban atención a la cultura, considerada como algo ornamental y secundario.

En las décadas de los años cuarentas y cincuentas, en la Managua de entonces sólo existían, al margen y sin ningún apoyo oficial, dos centros de animación cultural, cuyo nervio y motor eran dos singulares mujeres: María Teresa Sánchez, tan injustamente olvidada no obstante la extraordinaria calidad de su poesía, especialmente la de sus últimos años de vida, tan sumidos en la soledad y la tristeza, y Lolita Soriano.

María Teresa Sánchez, con su esposo de grata memoria, don Pablo Steiner, sostenían un centro, una editorial y una revista literaria: *Nuevos Horizontes*, que hacían honor a su nombre pues en verdad abrieron nuevos horizontes a la literatura nicaragüense, con lecturas de Pablo Antonio Cuadra, Luis Alberto Cabrales, José Coronel Urtecho, el Padre Azarías Pallais, Ernesto Cardenal y Carlos Martínez Rivas, así como la publicación de varios libros claves para el devenir de nuestras letras.

Lolita Soriano hacía lo propio con su *Liceo Lola Soriano*, fundado en 1939, y su *Casa de Arte y Cultura*, que en realidad era su propia casa de habitación transformada en centro cultural, lugar de amables tertulias de artistas e intelectuales.

tuales, sede de exposiciones pictóricas, en aquella Managua ayuna entonces de galerías de arte, y sede de los ensayos y conciertos de nuestra incipiente orquesta sinfónica. Lolita y sus hermanas prodigaban atenciones a sus visitantes, como exquisitas anfitrionas. No es así extraño que Lolita Soriano fuera justamente reconocida como la *Madrina de los artistas nicaragüenses*.

Además de esta encomiable labor, en el desierto cultural de aquellos años, Lolita Soriano, formada en el Colegio de Señoritas de doña Josefa Toledo de Aguerri, fue una notable educadora, precursora de nuestra actual educación preescolar, con su afamado Jardín de Párvulos, donde aprendieron las primeras letras muchos niños que más tarde serían escritores de renombre.

Su labor docente, de más de medio siglo, estuvo dirigida principalmente a la infancia, en consonancia con el lema de su Liceo: *Por la Patria y para la Patria, enseñar deleitando a la infancia*. En el patio del Liceo, Lolita desplegó el primer mapa en relieve de Nicaragua, muy visitado por los escolares de entonces.

Devota de Darío, Lolita Soriano escribió, en colaboración con su esposo, el Dr. Julián N. Guerrero, varias obras dedicadas a estudiar y divulgar el legado dariano, entre ellas, *Rubén Darío, biografía iconográfica*, *Rubén Darío, poeta místico y diplomático* y *Rubén Darío, escritor*. Fundó también, en su propia casa de habitación, un Museo Archivo Rubén Darío, destinado a exponer y conservar cartas y recuerdos de Rubén, así como libros escritos sobre su portentosa obra. Siempre en colaboración con el Dr. Julián N. Guerrero, Lola Soriano dejó publicadas varias decenas de libros sobre los más variados temas, como la serie de monografías sobre los departamentos de Nicaragua, *Derecho Aborigen en Centroamérica y el Caribe*, *Las 9 tribus aborígenes de Nicaragua* y

*100 biografías centroamericanas*, obra en dos tomos. De su propia pluma salieron varios libros, entre ellos las biografías de Rubén Darío y Monseñor Juan Manuel Argüello, así como breves estudios sobre el folklor nicaragüense.

La gran sensibilidad social de doña Lolita la llevó a crear una Escuela gratuita para trabajadoras domésticas. También promovió la creación de la *Asociación de Compositores y Artistas de Nicaragua* (ACAN), a cuyos miembros siempre brindó solidaridad y colaboración.

En vida recibió varios reconocimientos y homenajes, siendo el último el que le tributó el Instituto Nicaragüense de Cultura al develizar un busto de ella, al lado del de su esposo, el Dr. Julián N. Guerrero, en los patios del Palacio Nacional de la Cultura, a principios del presente año.

Descanse en paz tan infatigable promotora de la cultura y de las artes.

Managua, septiembre de 2001

# 18

## MIS RECUERDOS DE JOSÉ JIRÓN TERÁN

---

Mis primeros recuerdos de don José Jirón Terán (1916-2004), están asociados a la imagen de un hombre corpulento que transitaba por las calles de León en una bicicleta, tocado con una gorra. Recién llegado a la Ciudad Universitaria, como alumno de la Facultad de Derecho de su centenaria universidad, supe después que aquel ciclista era don José Jirón Terán, fuerte comerciante de la localidad, aficionado a coleccionar las tesis de grado de los profesionales que egresaban de la antigua Casa de Estudios. Para la fecha de mi graduación como abogado, ya don José había orientado su vocación de bibliógrafo a la que sería la gran pasión de su vida: la recolección de libros, folletos, revistas y cualquier otra publicación de Darío o sobre Darío.

Contaba don José a sus amigos, que fue en la ciudad de México, en el año 1955, que se inició su pasión por la vida y obra de Rubén Darío, que debía acompañarle durante toda su larga y fecunda existencia y que le conduciría a invertir su modesta pero sólida fortuna en la compra, en cualquier sitio donde se encontrara, de todo escrito relacionado con nuestro excelso poeta.

Las energías cívicas de don José no se circunscribieron a su devoción dariana. Fue don José un ciudadano siempre preocupado por el adelanto de su querido León, desempeñándose por largos años como Presidente, Secretario y Tesorero de la Cámara de Comercio de León y miembro distinguido del Club Rotario.

Pero volviendo a mis recuerdos de don José, viene a mi memoria el día en que, estando próxima mi graduación, se me acercó para pedirme que le reservara un ejemplar de mi tesis doctoral sobre las sociedades anónimas, a lo que gustosamente accedí. Para entonces, don José ya me era una figura muy conocida, pues siempre me lo encontraba en los actos públicos que celebraba la Universidad, que en mis años de estudiante no eran tan frecuentes. Más tarde, en mi calidad de Secretario General de la UNAN, ya siendo Rector de la misma el Dr. Mariano Fiallos Gil, don José figuraba entre los primeros nombres de la lista oficial de invitados a todos los actos universitarios, en los cuales siempre se hacía presente, acompañado de su esposa, doña Yolanda.

Al asumir la Rectoría de la UNAN, en noviembre de 1964, me correspondió, en esa calidad presidir el Consejo Directivo del Museo y Archivo "Rubén Darío", fundado en 1960 gracias a las gestiones del entonces diputado Dr. Edgardo Buitrago Buitrago. Don José Jirón formó parte del Consejo Directivo del Museo como miembro suplente y en representación del Ministerio de Educación, desde la creación del Museo hasta su muerte. Inaugurando oficialmente en febrero de 1964, la Junta Directiva sesionaba regularmente todos los meses. En estas reuniones terminé de fortalecer los lazos de amistad con don José y se acrecentó mi admiración por su extraordinaria memoria para recordar hasta el más mínimo detalle relacionado con la vida y obra de Darío y de los escritores con quienes se relacionó no sólo en Nicaragua sino en Chile, Argentina, España y Francia. Don José era una fuente inagotable de información precisa y bien documentada, que pronto comenzó a ser consultada por especialistas darianos de Nicaragua y el exterior. Para esa época ya su biblioteca Dariana era quizás una de las más completas. De ahí que al fundarse el Museo y Archivo "Rubén Da-

rió” don José contribuyó al enriquecimiento de su biblioteca con la donación de varias obras sobre Darío.

En 1867, declarado por ley de la República “Año del Centenario del Nacimiento de Rubén Darío”, volví a trabajar en equipo con don José, al formar ambos parte de la “Comisión Nacional para la celebración del Centenario de Rubén Darío”, que tuvo a su cargo la organización de todas las actividades conmemorativas a tan magno acontecimiento. Formaron también parte de dicha Comisión, entre otros el poeta Pablo Antonio Cuadra, el Dr. Edgardo Buitrago, el profesor Guillermo Rotschuh Tablada, el Lic. Eduardo Zepeda Henríquez, don Rodrigo Peñalba y los doctores Juan Munguía Novoa, Gustavo Sequeira Madriz, Julio Suazo Tigerino y Diego Manuel Sequeira. Por su destacada labor como miembro de esta Comisión, Don José recibió la “Orden Rubén Darío”.

Fue ese año de 1967, que en mi calidad de Rector de la UNAN, tuve el privilegio de auspiciar la publicación del primer libro de Don José: su *Bibliografía General de Rubén Darío* (julio, 1883 - enero, 1967), la más completa hasta entonces publicada. La obra apareció como separata del número especial, en dos tomos, de la revista *Cuadernos Universitarios*, dedicada a Darío. Después vendría toda la serie de compilaciones y ensayos publicados por don José, algunos en colaboración con otros darianos, que incluyen: *Doce poemas inéditos y desconocidos de Rubén Darío* (1972), *Otros doce poemas inéditos y desconocidos de Rubén Darío* (1974), *En torno al Himno a Bolívar de Rubén Darío* (1980), *Investigaciones en torno de Rubén Darío* (1981), *Bibliografía Activa de Rubén Darío* (1983-1980), *Diez cartas desconocidas de Rubén Darío* (1984), *Rubén Darío en la Prensa Mundial (1880-1983)*, 1991.

## 19

# EN MEMORIA DE OCTAVIO ROBLETO

---

“Un día uno se muere/ y la vida continúa para otros”, había escrito en uno de los poemas de su “Laberinto de huesos”, el poeta Octavio Robleto, fallecido repentinamente el día jueves 8 de octubre. Mi mejor manera de rendir homenaje a este notable poeta y entrañable amigo, es evocando el ars poética a su poesía, tan original y tan personal.

Octavio Robleto es uno de nuestros pocos poetas que logró dar a su poesía una trascendencia universal a partir de una profunda vivencia regionalista y campesina. Nacido en la pequeña ciudad de Comalapa, del departamento de Chontales, este hecho fue determinante para explicar la raíz rústica (del latín *rusticus*, de *rus*, campo) de su poesía. Allí también pasó los primeros años de su adolescencia. Octavio jamás se resignó al agobio de la urbe y supo escaparse, siempre que pudo, al llano, a la montaña, a los cielos abiertos del campo. Sólo allí, en medio del campo, sentía que realmente vivía, porque en verdad, decía en uno de sus primeros poemas: *la vida se pierde en las ciudades*.

Octavio Robleto no sólo fue poeta y de los mejores de esta tierra tan pródiga en discípulos de Apolo y de Pan, sino que cultivó con éxito otros géneros literarios: la narrativa, el teatro y el ensayo. La poesía de Robleto figura en todas las antologías de la mejor poesía nicaragüense. A fin de apreciar la evolución de su canto, voy a comentar, de manera muy sucinta, algunos de sus libros de poesía.

*Vacaciones del Estudiante* fue el primer poemario de Octavio y el que le dio a conocer en el mundo literario de nues-

tro país. Los poemas fueron escritos entre 1956 y 57. Mereció el *Premio Nacional Rubén Darío* del año 1957. Los poemas tienen la secuencia de un viaje de Managua a la finca Cuisalá en Chontales, a donde el poeta-estudiante, en compañía de una muchacha, se dirige jubiloso a disfrutar de sus vacaciones de septiembre. Así canta su salida:

Dejadme la carretera  
dejádmela para correr  
que vengo alegre y nadie  
me podría detener.

.....

¡abridme paso, amigos,  
me revienta el corazón!

La sensación de vivir a plenitud y el arrobamiento ante las tardes campesinas, mueven al poeta a considerar su extenso llano, donde el sol reverbera, mejor que Managua, el lago y sus olas. En un poema promete incluso no regresar a la ciudad y olvidarla para siempre. Mientras permanecía en la ciudad evocaba el llano, el río, la montaña, al extremo que el recuerdo del paisaje de Cuisalá le impedía estudiar. Al menos, esa es la excusa que se inventa el poeta-estudiante para justificar su desinterés académico:

Amiga, cuando estudiante  
nunca quería estudiar  
me acordaba de mi río  
y de pescar y nadar.

En el poemario *Vacaciones del Estudiante* se advierte la influencia de Rafael Alberti y, la segura y principal, del célebre Marqués de Santillana. En realidad, el poeta se siente una especie de reencarnación del clásico lírico español, especialmente por su admiración arrebatada por las mozas hermosas, *como una vaquera /de la Finojosa*.

El siguiente poemario que Octavio publicó fue *Enigma* y *Esfinge*, también premiado. Este libro es más ambicioso que el anterior y está salpicado de ironías políticas y sociales. La forma epigramática es la escogida por el poeta para lanzar sus dardos. El nombre del poemario viene de la literatura clásica griega: *Enigma* es quien interroga y *Esfinge* la que responde, aunque sus respuestas no sean siempre explícitas y puedan engendrar, a su vez, un nuevo enigma.

Dos composiciones forman parte también de este libro: *La parábola* y *Democracia*, ambas escritas en el contexto de la dictadura somocista y justamente consideradas como piezas de antología de nuestra poesía política. Otros dos poemas, claves en la poesía de Octavio Robleto y que también forman parte de esta colección son: UNICA, que el autor estima, y con razón, que expresa su *Ars poética*. Tras mencionar su amor y olvido por Pandora y Cressida, así como por la que tuvo celos de sus libros y odiaba sus silencios, el poeta reconoce que la poesía es su pasión única y permanente, capaz de imponerse al olvido:

Sólo tú eres mi búsqueda indomable  
 donde el olvido tiene linde  
 donde hay algo más que un simple nombre  
 donde la vida es perdurable.

El otro poema, quizás el más conocido y representativo de la poesía octaviana es *MI NOVIA*, que ha provocado elogios en los círculos literarios e irritación entre algunas damas encopetadas:

Mi novia se parece a una vaca  
es mansa y apacible, es dócil y es láctea

.....

Mi novia es arisca y sin señales y sin fierro,  
sin embargo es inconfundible  
y con ella iré a sestear un día  
bajo el elequeme.

Luego Octavio publicó *Noches de Oluma*, una colección de poemas en prosa. Esta vez Robleto, sin disminuir el nivel poético, escogió la prosa para expresar sus emociones campestres. Así lo atestigua el prosema que a continuación transcribo:

En la intrincada noche, después del aguacero, salen miles de quiebraplatas a iluminar el llano. También las ranas cantan por millares y se perciben diferentes tonos de sonidos. Hay una gran tranquilidad en el ambiente y la dicha está cerca, da la sensación que ronda a nuestro lado pero no nos toca por temor o pena.

*El día y sus laberintos*, fue publicado en 1976 y consta de tres secciones bien definidas: *El día y sus laberintos*; *Laberinto del Amor* y *Laberinto de huesos*, cada una de ellas con dibujos originales de Vanegas, Canales y Sobalvarro, pinto-

res amigos del poeta. La razón de ser del título del libro me la explicó, hace mucho tiempo, el propio poeta Robleto con las palabras siguientes: *lo escogí porque la vida es un continuo laberinto; en ella nos encontramos con atajos, muros insalvables, salidas, etc. Además, con ello quiero expresar que la vida no es algo programado. Nunca sabemos cómo termina el día que iniciamos. Cada día nos enfrentamos a un laberinto y nadie puede pronosticar cómo saldremos de él.*

La sección *Laberinto del Amor*, o sean los enredos amorosos del poeta soltero, contiene varios de los más celebrados poemas de Octavio: *Muchacha asistiendo a una conferencia*, donde el asedio visual del poeta turba totalmente la atención de la muchacha y le despierta escondidas emociones sexuales; *A media noche cuando el diablo es poderoso*, que gustó mucho a ese crítico implacable y temido que era Beltrán Morales; *Hamaca del amor*, etc... Pero es en *Laberinto de huesos*, que son los poemas de la muerte, inspirados en los poetas precolombinos, donde encontramos los poemas de mayor profundidad filosófica. Basta, para comprobar lo dicho, con reproducir algunos versos del poema *Un día uno se muere*:

Un día uno se muere,  
 se acaba todo  
 ya no veremos el sol ni la luna,  
 no gozaremos de la lluvia,  
 no veremos el mar ni los ríos,  
 ya no se oirán los ruidos de la calle  
 no saludaremos a los amigos conocidos  
 no podremos amar a una muchacha.  
 .....  
 Se acaba uno, tristemente.

*Vigilia en la frontera* de 1984, es un poemario inspirado en la lucha generosa de nuestra juventud en defensa de la Revolución, especialmente de los muchachos que se jugaban diariamente la vida como guardafronteras. En esta colección sobresale, el poema que Octavio Robleto dedicó, en 1970, al poeta guerrillero Leonel Rugama.

La poesía de Octavio Robleto fue lentamente evolucionando de su arraigo a la tierra, el llano, el río y la montaña, a una poesía que, sin desdeñar sus temas anteriores ni abjurar de su pureza sensorial, es más profunda y filosófica, y que traduce su experiencia vital, su condición humana.

Llegamos así al poemario *Laberinto de Vigilias*. El laberinto es una constante en la poesía de Octavio Robleto, y una experiencia vital y angustiante que le acompaña día y noche. Octavio asume, en este poemario, su reto existencial como un laberinto y él, como un moderno Odiseo, vaga en su laberinto observándolo todo y reflexionando sobre los grandes temas de la vida: el amor, las pasiones, la muerte.

Obra de madurez vital y poética, en la que el poeta Robleto reconoce la influencia del *Ulises* de James de Joyce, viene precedida de tres epígrafes, muy decidores, de los libros bíblicos de Job y de Daniel y de una obra de Séneca, que en cierta forma preludian los estados de ánimo que engendraron los poemas de este continuo laberinto: "agitán el alma las visiones nocturnas, cuando duermen los hombres profundo sueño" (Job); "Y tuve un sueño que me espantó, y los pensamientos me perseguían en mi lecho y las visiones de mi espíritu me llenaron de turbación" (Daniel); "Y así debemos saber que la molestia que padecemos no proviene de los lugares, sino de nosotros mismos" (Séneca).

El volumen comprende el poemario *Laberinto de Vigilias*, y una nueva edición de *Noches de Oluma*, prosas bre-

ves y poemáticas cuya primera edición apareció en 1972, con portada de Leonel Vanegas, al cual ya nos referimos.

*Laberinto de Vigilias*, comprende ochenta y seis poemas de diversas facturas y hondura. En la colección aparecen desde poemas que continúan la línea juvenil y a ratos, burlesca, picaresca, de los primeros poemas de Octavio, hasta composiciones de profundo contenido filosófico, en la línea iniciada en *El día y su laberinto*.

Sean estos breves comentarios a su importante aporte a la mejor poesía nicaragüense mi sentido homenaje al poeta, al alumno, al amigo de más de medio siglo y al esposo de la Dama del Teatro Nicaragüense, doña Socorro Bonilla Castellón, hoy su viuda.

Managua, octubre de 2009

## 20

# ROSARIO AGUILAR EN LA ACADEMIA

---

Esta tarde tendrá lugar un hecho histórico: la recepción, como Académica de Número, de Rosario Aguilar, nuestra mejor narradora. Ella será la primera escritora nicaragüense en ser recibida como Académica de Número en el seno de la Academia Nicaragüense de la Lengua, que cuenta con más de setenta años de existencia.

Rosario ha escogido ingresar con su nombre de soltera, es decir como doña Rosario Fiallos Oyanguren, hija del inolvidable Rector de la UNAN y Padre de la Autonomía Universitaria, Dr. Mariano Fiallos Gil, y de Doña Soledad Oyanguren de Fiallos. En cierta forma me parece a mí que ella, por sus propios méritos, viene a ocupar en la Academia la silla que nunca ocupó su padre, el Dr. Fiallos Gil, quien una vez fue electo como Académico de Número pero que, por distintas circunstancias, entre las que cabe mencionar su total dedicación a la tarea de edificar la Nueva Universidad nicaragüense, nunca llevó a cabo su ingreso. Recuerdo que una tarde del año 1958, siendo el suscrito Secretario General de la Universidad, llegué a visitarlo a su casa solariega en León y lo encontré en la hamaca de su biblioteca leyendo una obra del famoso Padre Benito Jerónimo Feijoo, una de las cumbres de la Ilustración española, y me aseguré con entusiasmo. “Ya tengo el tema de mi discurso de ingreso a la Academia: será sobre ese extraordinario pensador liberal que fue el Padre Feijoo”. Nunca lo escribió. Murió en octubre de 1964 sin hacer su ingreso en la Academia, aunque su nombre apareció, por algún tiempo, como Aca-

démico Electo, en la lista de académicos, que figura en las primeras páginas del Diccionario de la Lengua Española.

Doña Rosario Fiallos Oyanguren ingresará hoy a la Academia por las anchas puertas que abrió de par en par para la mujer nicaragüense Mariana Sansón Argüello, la primera escritora que ingresó en la Academia, como Académica Correspondiente, el día dos de diciembre de 1997. Abiertas esas puertas por la singular poesía de Mariana, hoy dan paso a la excelencia narrativa de Rosario, que encuentra así un justo lugar en el seno de la docta corporación.

“Primavera Sonámbula”, “Quince barrotos de izquierda a derecha”, “Aquel mar sin fondo ni playa”, “Siete relatos sobre el amor y la guerra”, “Rosa Sarmiento”, “El Guerrillero”, “La niña blanca y los pájaros sin pies”, son los títulos que integran el valioso aporte de Rosario Aguilar a la mejor narrativa latinoamericana, libros traducidos a varios idiomas y que han sido motivo de numerosas tesis de maestría y doctorado en Nicaragua, los Estados Unidos y otros países, tal como el estupendo libro de la Dra. Nydia Palacios Vivas, intitulado: “Voces femeninas en la narrativa de Rosario Aguilar”, publicado en 1998.

De esta suerte, se hace justicia al talento de nuestras escritoras y termina una insostenible tradición de setenta años, que reservaba las prestigiosas sillas de la Academia únicamente para los escritores varones. Motivo más que suficiente para que todos los intelectuales de Nicaragua estemos hoy de pláceme por este nuevo triunfo de la mujer nicaragüense.

Managua, 21 de julio de 1999.

## 21

# ANA ILCE GÓMEZ EN LA ACADEMIA

---

Esta noche las puertas de la Academia Nicaragüense de la Lengua se abrirán para recibir, con todos los honores, a una de las voces más altas de la poesía escrita por mujeres en nuestro país. Se trata de Ana Ilce Gómez, quien hoy se incorpora a la Academia como Miembro de Número de la corporación, electa por decisión unánime de sus miembros.

Gracias a la reforma de los Estatutos de la Academia, aprobada el 13 de octubre de 1997, se superó la anacrónica disposición que reservaba el honor del ingreso exclusivamente a los escritores varones. Fue a partir de entonces que las escritoras nicaragüenses pudieron ser electas en condiciones de igualdad con los escritores.

Correspondió a Mariana Sansón Argüello el honor histórico de ser la primera mujer electa como Miembro Correspondiente de la Academia, a la que ingresó el 2 de diciembre de ese mismo año de 1997.

En aquella memorable ocasión, tuve el privilegio de ser designado para hacer el elogio de la nueva académica. Dije entonces: "¡Cómo me complace que la mujer nicaragüense haga hoy su entrada en nuestra Academia de la Lengua, dignamente representada por esta singular poetisa, que de haber vivido en tiempos de Darío, éste sin duda le hubiera incluido en la galería de sus Raros!".

Inolvidables fueron las frases que entonces leyó Mariana al agradecer su elección: "Al efectuar mi ingreso a este augusto recinto, que guarda con celo y con amor la esencia pura de nuestra identidad cultural —como es la lengua— sangre vivificante de nuestro ser y vínculo de unión con los

otros pueblos por donde circula y actúa, y nos hace presentes en lo universal, quiero hacerlo en nombre de la mujer nicaragüense y entregar a ella este singular mérito de ser la primera en cubrir un camino que desde hace tiempo le pertenecía”.

Luego vino el ingreso de la primera escritora electa como Académica de Número: la narradora Rosario Aguilar, cuya incorporación tuvo lugar el 21 de julio de 1999. Rosario entró siguiendo la senda inaugurada por Mariana Sansón. De esta manera, la Academia hizo justicia al talento literario de nuestras escritoras. En calidad de Miembros Correspondientes ingresaron después las escritoras Nydia Palacios, Conny Palacios y Gioconda Belli, todas ellas sobresalientes figuras de nuestra literatura.

Esta noche, Ana Ilce Gómez será incorporada como Miembro de Número de la Academia, en justo reconocimiento a la alta calidad de su poesía, contenida en un par de libros: “Las ceremonias del silencio” (1975) y “Poemas de lo humano cotidiano” (2004), dos obras que por su singularidad y profundidad poética colocan a su autora en la primera línea de la mejor poesía nicaragüense.

Los escritores y escritoras nicaragüenses debemos regocijarnos por este acontecimiento, que lleva al seno de la Academia a una digna representante de la mujer nicaragüense consagrada a la poesía, de quien Pablo Antonio Cuadra dijo: “Ana Ilce no hace poesía. Se hace poesía”. Al ingresar, Ana Ilce leerá algunos de sus poemas que “abordan lo humano y lo cotidiano”. Tal vez nos regale con versos suyos como estos:

“La voz de ustedes es mi voz,  
mujeres lejanas  
mujeres de mi tiempo

CARLOS TÜNNERMANN BERNHEIM

por ustedes canto y brillo como la más  
simple de todas las estrellas”.

Managua, julio de 2006

## **ALEJANDRO SERRANO CALDERA EN LA ACADEMIA**

---

La Academia Nicaragüense de la Lengua se honra en recibir esta noche como a uno de sus miembros de número a nuestro filósofo por antonomasia, Don Alejandro Serrano Caldera.

La incorporación de un humanista de sus relevantes calidades intelectuales y artísticas, no sólo enaltece a esta Academia por sus méritos como jurista, catedrático, ensayista, orador y músico sino que, al sentarse entre nosotros el más importante filósofo nicaragüense, su participación en nuestros trabajos aportará a ellos la visión de un pensador cuyas reflexiones sobre la identidad y posibilidades de una filosofía latinoamericana le han ganado un lugar de primera línea en la galería de los más notables filósofos del continente.

Rector Universitario, Profesor de Filosofía y de varias disciplinas jurídicas, Profesor Visitante en Universidades de América Latina y los Estados Unidos, Presidente de la Corte Suprema de Justicia, Embajador, funcionario y consultor de organismos internacionales, autor de una veintena de valiosas obras sobre temas filosóficos, jurídicos y literarios, miembro activo de varias organizaciones de la sociedad civil que trabajan por la cultura y el desarrollo democrático de Nicaragua, Serrano Caldera es, sin duda, uno de nuestros intelectuales más sobresalientes. En buena hora, pues, que nuestra Academia acogiera por unanimidad la propuesta de Don Francisco Arellano, y de quien les habla, para que Don Alejandro Serrano Caldera fuera electo como individuo suyo. En realidad, desde hace tiempo deseábamos contar con su presencia en nuestra Academia.

Con Alejandro Serrano Caldera me une una entrañable amistad de varias décadas, desde cuando fue mi alumno en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional en León. Desde entonces, aprendí a apreciar su talento y sus brillantes dotes. Más tarde, formó parte del equipo de distinguidos profesionales que me acompañó en mi gestión de diez años como Rector de la UNAN. También he tenido el privilegio de prologar algunas de sus obras, en especial *Filosofía y Crisis* (1984). Somos militantes de la causa de la Universidad y hemos compartido ideales, tareas y compromisos universitarios; participamos en lo que entonces de buena fe creímos sería el comienzo de un auténtico proceso de transformación, inspirado en los más nobles propósitos, desafortunadamente frustrado al apartarse de sus principios originales. Aun así no estamos dispuestos a renunciar al sueño de una utopía posible para nuestro país y confiamos en que, algún día, seremos los nicaragüenses capaces de construir un Proyecto de Nación.

Siendo la filosofía su quehacer principal, no debe sorprendernos que nuestro nuevo Académico haya escogido un tema filosófico para hacer su ingreso en la Academia. Sin embargo, como Serrano Caldera no es un filósofo que se quede en la mera especulación sino que la filosofía es para él un discurso crítico que cumple una función emancipadora para interpretar nuestra identidad y nuestra cultura, el tema seleccionado deviene en un asunto de filosofía política. “La filosofía, expresó Serrano Caldera en una entrevista, ha sido para mí, más que nada, una forma de asumir la vida y fundamentar la acción en muchas de sus manifestaciones: intelectuales, metafísicas, jurídicas y políticas”. Llega así Serrano a la política por el camino de la reflexión filosófica y es, desde esa perspectiva, que nos ofrece sus lúcidas consideraciones sobre “El Intelectual y la Política”,

relación por cierto muy pocas veces abordada por nuestros pensadores, pero que adquiere especial importancia en las circunstancias actuales, tanto a nivel internacional como nacional, dadas las complejidades de la sociedad contemporánea, signada por el fenómeno de la globalización, la formación de grandes espacios económicos y de mercados abiertos, así como por la crisis económica, social y, principalmente moral, en que se halla sumida nuestra República. Frente a ambos contextos, quien se precie de intelectual, tiene que tener una posición muy clara y ejercer un pensamiento crítico, lo que significa adoptar una posición política en el buen sentido de la palabra, si en realidad quiere cumplir su responsabilidad como intelectual.

Los dariístas nos enseñan que fue el Padre y Maestro Mágico, Rubén Darío, uno de los primeros en introducir en lengua española el concepto moderno de “intelectual”,<sup>1</sup> generalizado en Francia a raíz del famoso caso Dreyfus, donde los “intelectuales”, encabezados por Emile Zolá defendían la inocencia del célebre Capitán, mientras los militares le inculpaban. José Coronel Urtecho, en su ensayo “Los intelectuales y los hombres de empresa”, una de las tres célebres conferencias que don José ofreció al sector empresarial del país en 1974, nos recuerda que el término “intelectual” comenzó a circular en Nicaragua en las postrimerías del período de los 30 Años conservadores y, aún más quizás, durante el régimen de Zelaya, quien se rodeó de destacados intelectuales liberales. Coronel nos advierte que desde tem-

1. Ver de Noel Rivas Bravo la edición crítica de la obra de Rubén Darío -España Contemporánea, editada en 1998 por la Academia Nicaragüense de la Lengua, p. 101. Rivas Bravo nos ofrece el siguiente concepto de intelectual: “una clase” de pensadores o escritores casi siempre en oposición al orden sociopolítico establecido - o por lo menos al margen de él.

prano la palabra tomó en Nicaragua un sentido peyorativo, al menos en algunos lugares. Así sucedió principalmente en Granada, por influencia de Enrique Guzmán. No así en León, donde quizás por el magisterio personal de Máximo Jerez, prototipo de nuestro intelectual del siglo XIX, los intelectuales gozaron de prestigio y consideración social, al extremo que la misma ciudad se consideraba la capital intelectual, cultural y universitaria de la nación. En ella residían las “glorias del foro nicaragüense”, que eran los intelectuales más reconocidos, generalmente dedicados también al cultivo de las letras y la enseñanza.<sup>2</sup>

Serrano Caldera, tras observar que “la gran mayoría de nuestros poetas y escritores han consagrado buena parte de su vida a la actividad política y muchos de ellos han dedicado a esa tarea parte de su quehacer intelectual”, prefiere ofrecernos su visión del intelectual presentándonos una serie de personalidades paradigmáticas de nuestra cultura que actuaron en la política desde su condición de intelectuales.

El Profesor Edelberto Torres Espinosa, el Maestro por antonomasia, biógrafo por excelencia de Darío y Sandino, los dos pilares fundamentales de nuestra nacionalidad, es para Serrano la figura que mejor encarna el compromiso del intelectual con la política, el mejor ejemplo de congruencia entre el discurso y la praxis y del ejercicio del quehacer político como quehacer ético. Le siguen Carlos Cuadra Pasos, máximo ideólogo conservador, con su prédica de una sociedad fundada en el diálogo y el consenso; Pablo Antonio Cuadra y su cátedra cotidiana de ética política de sus “Escritos a Máquina”; José Coronel Urtecho, y su búsqueda del hilo conductor de nuestra historia, que nos lleva a

2. José Coronel Urtecho: *3 Conferencias a la empresa privada*, Ediciones El pez y la serpiente, Managua, 1974, p. 32 y sigts.

la primera visión filosófica, y, por lo mismo ética, de nuestro devenir; Julio Icaza Tijerino, y su militancia activa en la política, que no excluyó la posibilidad de la construcción de una teoría política, apelando, en su caso, a los conceptos de comunidad cultural hispánica y universalismo cristiano; Mariano Fiallos Gil, y su realización plena como político e intelectual humanista en la conquista de la autonomía universitaria; Pedro Joaquín Chamorro, y su identificación de la política con la ética, que le costó la vida; Carlos Fonseca Amador, y su compromiso ético y místico con la Revolución; y, finalmente, el malogrado Fernando Gordillo, para quien el oficio intelectual era, a la vez, un oficio político y un compromiso ético.

Sin embargo, y pese a las notables figuras antes mencionadas, Serrano señala que "quizás ha faltado en nuestro país una relación más integral entre el intelectual y la política". "Quiero decir, nos aclara, una relación en la que la política sea sujeto principal del quehacer del intelectual". Analizar y promover esa estrecha relación, que sin duda daría un nuevo rumbo a nuestra cultura política, es el cometido principal de su discurso.

\*\*\*

¿Cuál es, entonces el gran desafío, frente al cual el intelectual debe contribuir a la búsqueda de respuestas apropiadas? Serrano Caldera lo resume en el diseño de un nuevo Estado y una nueva sociedad, lo mismo que la revisión del sistema de relaciones con el Mercado, del cual no cabe prescindir, pero si regular en función del interés colectivo, del bien común. Estos son los desafíos de la política y la democracia de nuestros días. "El intelectual, agrega, Serrano, tiene ante el tema de la política un enorme desafío:

construir una teoría de la política y la democracia, identificando, de manera cada vez más precisa, las crisis y rupturas generales que han fracturado la estructura de la modernidad política y proponiendo alternativas estratégicas para la discusión y acción, sin que esto sirva para eludir, sino más bien para reforzar la misión y visión del intelectual en el propio país”...

Y frente a un mundo unipolar donde una sola potencia, una sola visión, una sola alternativa, trata de erigirse como opción única y determinante, Serrano sostiene que el Nuevo Contrato Social Mundial “excluye la idea de una propuesta cerrada como alternativa única que se impone a las otras, sea que se trate de una visión del mundo proveniente de la cultura anglosajona, hispánica, asiática, musulmana o de cualquier naturaleza que sea”... “Los tiempos que vivimos exigen más que cruzadas, acuerdos; más que afirmaciones herméticas, imaginación, pues el futuro hay que imaginarlo para poder construirlo”.

Y la idea de “civilización universal” no debe ser la del predominio de una sola cultura sobre las otras ni de una visión del mundo sobre las demás. Más bien, nos propone Serrano, debe ser la civilización de la Unidad en la Diversidad, la de una síntesis que no anule a las culturas particulares, pero que las trascienda, la idea de confluencia e intercomunicación de culturas diversas, que son huella y testimonio del paso del ser humano sobre la tierra, de su presencia y permanencia en el tiempo, a pesar del tiempo”. Ya lo dijo Carlos Fuentes: las culturas se empobrecen cuando se aíslan y se enriquecen cuando se aproximan e interrelacionan. Pierden, agregamos nosotros, cuando excluyen, ganan cuando comprenden.

Y es aquí donde para nuestro nuevo Académico adquiere plena vigencia el magisterio de Rubén Darío. “La lección

de fondo que deja su obra, nos dijo, es la idea de que lo universal se inicia en las raíces de la propia tradición y que la identidad verdadera, no la de aldea, es aquella capaz de incorporar a lo propio, el fruto de otras culturas y civilizaciones”... “Esta actitud de Darío en la cultura es, en su sentido más auténtico, una actitud política, en tanto forma de entender o construir el mundo en su expresión más elevada. Lo que vive implícito en la gran obra dariana, lo que Darío hizo quizás sin proponérselo y sin proponerlo como un plan explícito o como una estrategia preconcebida, podría ser el modelo a dimensión planetaria de una conducta cultural y política, en el más riguroso sentido de la palabra”... “Darío al integrar culturas y perspectivas en su obra poética inventó no sólo un mundo, sino una forma de construir ese mundo, un método, un camino”. De ahí, agregamos nosotros, su plena vigencia en el siglo XXI.

Bienvenido sea, pues, al seno de nuestra Academia un pensador del talante filosófico del Dr. Alejandro Serrano Caldera, cuya obra goza de reconocimiento continental como uno de los principales ideólogos de las posibilidades de una filosofía latinoamericana, en la línea de otros distinguidos Maestros, como el mexicano Leopoldo Zeas, los peruanos Augusto Salazar Bondy, Leopoldo Chiappo, Francisco Miró Quezada y otros. Precursores del pensamiento latinoamericano son entre otros, Andrés Bello, Juan Bautista Alberdi, José Enrique Rodó, José de la Luz y Caballero, Juan Montalvo, Eugenio María de Hostos, Domingo Faustino Sarmiento, José Martí, Manuel González Prada, José Carlos Mariátegui, Pedro Henríquez Ureña, y por supuesto, nuestro Rubén Darío. Para Serrano, abogar por una Filosofía latinoamericana, es insistir en “la posibilidad de una posición crítica y universal, desde una perspectiva histórica y cultural determinada, para el caso, desde la situación histórica, cul-

tural y moral de América Latina”. Recientemente, se publicó en Argentina la obra *Semillas en el tiempo*, especie de enciclopedia de los principales filósofos latinoamericanos, donde Serrano Caldera es el único filósofo que figura por Nicaragua. Por cierto que sólo dos pensadores representan a Centroamérica en dicha obra. También, a nivel mundial, Serrano Caldera aparece entre los cien filósofos seleccionados por la Revista Internacional de Filosofía CONCORDIA, de Alemania, para responder a la Encuesta Mundial sobre La Filosofía a finales del Siglo XX y las tareas filosóficas principales a comienzos del Siglo XXI, respuestas recogidas en el volumen *¿QUO VADIS FILOSOFÍA?*, editado en cuatro idiomas. En ella figura nuestro nuevo académico al lado de los más importantes filósofos del mundo.

La revalorización del papel del intelectual en la política es un desafío que debemos asumir. Mas, no simplemente para servir al poder y dejarse avasallar por él, como con frecuencia ha sucedido en el pasado, ni tampoco para actuar como simples figuras “decorativas” de los poderosos, sino para ejercer, honesta y plenamente, la función de crítica social y política, contribuir a proponer alternativas, vislumbrar los escenarios futuros y dar sentido a nuestra historia, tal como nos lo propone nuestro nuevo académico. Sólo así la política volverá a ser, como entre los griegos, “creadora de civilización”.

Managua, 10 de julio de 2002

## BIBLIOGRAFÍA

Noel Rivas Bravo: Edición crítica de la obra de Rubén Darío – España Contemporánea, editada en 1998 por la Academia Nicaragüense de la Lengua.

José Coronel Urtecho: *3 Conferencias a la empresa privada*, Ediciones El pez y la serpiente, Managua, 1974.

## 23

# SERGIO RAMÍREZ: ALTO VALOR DE NUESTRAS LETRAS

---

En mis frecuentes viajes por América Latina o España, cuando incursiono en las mejores librerías, hay cuatro nicaragüenses cuyas obras casi siempre están presentes entre lo mejor de la literatura en español: nuestro clásico Rubén Darío, de quien se siguen lanzando nuevas ediciones de *Azul...*, de los *Cantos de Vida y Esperanza*, así como las más variadas antologías de sus cuentos y poesías, más incontables biografías; Ernesto Cardenal, Gioconda Belli y Sergio Ramírez.

Esto no significa que otros autores nuestros no hayan alcanzado renombre continental, como Pablo Antonio Cuadra, Carlos Martínez Rivas y Claribel Alegría, en la poesía, o Lisandro Chávez Alfaro, en la narrativa, entre otros. Quiero únicamente afirmar que Sergio Ramírez es uno de nuestros escritores más apreciados por los lectores de habla castellana. Y cuando tengo en mis manos sus obras difundidas ampliamente por Alfaguara, no puedo menos que evocar la trayectoria de aquel muchacho alto y delgado de Masatepe, que llegó a León en 1959 para iniciar sus estudios universitarios y que, afortunadamente, sería uno de los sobrevivientes de la masacre del 23 de julio, y que a la par de alcanzar las más altas distinciones académicas que entonces confería la UNAN, funda con Fernando Gordillo la revista VENTANA, que será el vehículo de un grupo de jóvenes escritores que promueven la renovación de la literatura sin dejar de lado su compromiso social. Pronto el Rector de la Autonomía, Mariano Fiallos Gil, descubrirá en aquel aspirante a abogado un prometedor talento literario y lo incorpora

rá a su equipo de colaboradores más inmediatos, de donde más tarde me correspondería, con la venia del Rector, llevármelo para Costa Rica a colaborar conmigo en la aventura de la integración universitaria centroamericana promovida por el CSUCA. Y será el CSUCA el lugar donde madurará su talento literario y la UNAN su primera editora (*Cuentos*, 1963 y *Nuevos Cuentos*, 1969), y desde donde alzó su alto vuelo literario para ser ahora editado por las más prestigiosas editoriales en lengua española, además de ser traducido al alemán, francés, inglés, italiano, etc...

Todo esto llega a mi memoria, en una rápida sucesión de imágenes, cuando tomo del anaquel la última novela de Sergio, ahora un escritor laureado con varios premios internacionales. Y pienso en la pareja de jovencitos recién casados, Sergio y Tulita, que una mañana llegaron en el vuelo de la Pan American a San José de Costa Rica para iniciar una nueva etapa de sus vidas, que mezclaría ("Oficios Compartidos") la tarea universitaria, la creación literaria y el compromiso revolucionario. Y es precisamente Sergio quien nos ha dado el más extraordinario testimonio sobre lo que significó la Revolución para muchos de nosotros. *Adiós Muchachos*, su nostálgico libro de memorias, es un documento escrito con la fuerza de quien asume, con entereza y valentía, la ardua tarea de dar un testimonio honesto, franco, de esa revolución, tal como él la vivió, sin ocultar ni justificar errores, desviaciones o debilidades, y de todo lo que significó aquel proceso, tan hermoso en sus inicios, devenido luego en trágica confrontación, como pocas veces en nuestra historia, y que desgarró a la nación y a las familias nicaragüenses. Pero dejó una huella perdurable en todos nosotros y, como dice Sergio, no quisiéramos, de manera alguna, habérmola perdido.

Sergio ingresó en la Academia Nicaragüense de la Lengua el 15 de mayo del año 2003. Su discurso de incorporación fue un elogio a la obra narrativa en prosa y verso de Pablo Antonio Cuadra, a quien llama “El Maestro de Tarca”, identificándolo con uno de los personajes del poema de PAC, “Cantos de Cifar”.

Las novelas y cuentos de Sergio Ramírez han sido traducidos a 15 lenguas. Varias de ellas han merecido premios internacionales. Así, *Castigo Divino* (1988), recibió el Premio Internacional Hammeth de Novela; *Un baile de máscaras* (1995), el Premio Laure Bataillon a la mejor novela extranjera traducida en Francia; *Margarita está linda la mar*, ganó el Premio Alfaguara de Novela en 1998. Otras distinciones recibidas por este brillante escritor nicaragüense son: el premio latinoamericano José María Arguedas (1990); el Premio Bruno Kreisky a los Derechos Humanos de Austria; la Orden de Caballero de las Artes y las Letras de Francia; la Cruz al Mérito, de Alemania; la Medalla Presidencial de Chile, en ocasión del centenario de Neruda; y el Premio José Donoso (2011), que otorga la Universidad de Talca, Chile. También posee varios Doctorados Honoris Causa, concedidos por universidades de Francia, Argentina, Ecuador y Panamá.

Ramírez ha publicado, ente novelas, cuentos, ensayos y testimonios, 41 libros. Sobre su novela *Castigo Divino*, Carlos Fuentes escribió lo siguiente: “Entre la plenitud de la comedia y la inminencia de la tragedia, Sergio Ramírez ha escrito la gran novela de Centroamérica, la novela que hacía falta para llegar a la intimidad de sus gentes, para viajar a la frontera misma entre sus tradiciones persistentes y sus posibilidades de renovación...” Y el poeta Ernesto Cardenal juzga esta misma novela así: “Castigo Divino es un magistral trabajo sobre el lenguaje. Es un prodigio haber logrado

una novela con el material lingüístico de que está hecha, tomando clichés, lugares comunes, cursilería, recursos folletinescos de novelas ya trasnochadas. De todo eso resulta una magnífica obra artística, y si uno se fija bien, está construida en varios niveles de lenguaje: está el lenguaje periodístico, los clichés que siempre se siguen usando todavía; el habla abogadil, el habla popular, el lenguaje comercial, sobre todo el de los anuncios de aquella época, los anuncios del almanaque Bristol, que era la lectura favorita de mi niñez... el personaje principal es el lenguaje, y también es la sociedad leonesa... y es una novela poética, además de dramática y de patética, y de trágica y de humorística, macabra, romántica, realística, política...”

## 24

# EN MEMORIA DE JUAN RULFO

---

Conocí a Juan Rulfo a principios de los años setenta, gracias a una invitación de nuestro inolvidable Lizandro Chávez Alfaro. Lizandro, amigo muy cercano de Rulfo, me propuso que almorzáramos con él en un restaurante próximo al Instituto Nacional Indigenista de México, donde Rulfo se encargaba de la edición de las colecciones de este Instituto sobre la antropología antigua y contemporánea de México, trabajo en el cual Rulfo se sentía cómodo por su afición por los libros de historia, geografía y antropología de México.

Me impresionó su legendaria sencillez y parquedad en la conversación, no obstante que para entonces ya era un escritor reconocido nacional e internacionalmente por sus dos célebres libros, publicados en la década de los años cincuenta: "El llano en llamas" (1953) y "Pedro Páramo" (1955). Yo había leído ambas obras y sentía una gran admiración por este extraordinario escritor, cuyo nombre lleva hoy uno de los galardones literarios de mayor prestigio que se otorgan en México. Rulfo es, sin duda, uno de los narradores latinoamericanos de más renombre en el mundo literario, pese a lo breve de su obra. Sus libros han sido traducidos a cerca de medio centenar de idiomas. En los departamentos de literatura latinoamericana de los Estados Unidos, es uno de los autores más estudiados.

Rulfo dejó atrás no sólo el realismo y el realismo impregnado de cierta dosis de fantasía, para crear un mundo totalmente imaginario, poblado de fantasmas pero que en su interior tiene su propia coherencia. En "El llano en llamas", colección de diecisiete cuentos que preparan o se aproxi-

man a lo que más tarde será su obra maestra “Pedro Páramo”, Rulfo eleva el lenguaje del campesino mexicano a una prosa literaria lúcida, enriquecida por momentos líricos. Anderson Imbert califica de notables estos cuentos porque “la descripción de la realidad exterior está estremecida por la vida interior de los hombres del campo”, algo que se intensifica en “Pedro Páramo”.

En uno de mis viajes por tierras mexicanas, tuve la oportunidad de visitar Comala, la ciudad mítica de Juan Rulfo. En “Pedro Páramo” Comala está poblada de fantasmas que dialogan en murmullos, siendo los únicos personajes con vida el protagonista del relato, Juan Preciado, y Dorotea, quien conduce a Juan Preciado por Comala. Ellos son quienes recrean los últimos años de vida de Pedro Páramo, personaje violento y cruel, a quien sólo salva el tierno amor que siente por Susana San Juan, a quien nunca logra poseer. A la muerte de su amada Susana, se produce el derrumbe de Pedro Páramo, “como un montón de piedras” y con él el de Comala, donde sólo subsisten los murmullos de los difuntos. A esta Comala fantasmagórica, regresa Juan Preciado, por consejo de su madre, a ajustar cuentas con su padre Pedro Páramo. Para entonces Comala no es más que un infierno habitado por los muertos. Cuando Preciado cobra conciencia de que está en un mundo de muertos, muere aterrorizado.

Jorge Luis Borges opinó que *Pedro Páramo es una de las mejores novelas de las literaturas de lengua hispánica, y aun de la literatura*. Rulfo es uno de los maestros del idioma español. La literatura mexicana se enriqueció extraordinariamente con la obra breve, pero de altísima calidad, de este escritor jalisciense.

## 25

# EL CENTENARIO DE PABLO NERUDA

---

El lunes próximo, 12 de julio, se cumple el primer centenario del nacimiento de Pablo Neruda. Chile, su patria, “país poético”, al decir de Pablo Antonio Cuadra, se apresta a celebrar este acontecimiento, tal como lo hizo Nicaragua con el centenario de Rubén Darío en 1967. En ambos casos, las resonancias mundiales de la conmemoración están más que justificadas por la grandeza y trascendencia de la obra de ambos poetas.

La gloria de Neruda la consideramos los nicaragüenses como propia, en la misma medida en que los chilenos tienen como propia la gloria de nuestro Rubén Darío. Y es que Neruda y Darío han dejado de ser patrimonio exclusivo de sus provincias poéticas para convertirse en valores universales de nuestra América.

Neruda es de la estirpe de Darío. Jamás desconoció su deuda con Darío ni el magisterio del nicaragüense. Su mejor reconocimiento lo encontramos en aquellas palabras que le brotan espontáneamente cuando en su “Viaje al corazón de Quevedo”, atribuye también a Rubén la calidad de *poetre del idioma*, y agrega: *o quien posoremos lo mitod de lo vido negondo pora comprender después que sin él no hobloríomos nuestro propio lenguo, es decir, que sin él hobloríomos oún un lenguoje endurecido, ocortonodo y desobrido.*

Nadie mejor que Neruda merece hoy día el título de poeta de América. Él ha cantado todo lo que podría y hasta lo que aparentemente no podría ser digno de canto en nuestro continente, en nuestra historia, en nuestro quehacer, en nuestra angustia y en nuestra esperanza. Podría decirse de

él que es el Whitman hispanoamericano. Coronel Urtecho afirmaba que “Neruda no hace más que repetir dormido lo que Whitman dijo despierto”.

La voz de Neruda es, sin embargo, personalísima. Casi no hay estilo o escuela que no haya ensayado. Desde sus comienzos, donde se advierte una clara influencia postmodernista en sus célebres “20 poemas de Amor y una canción desesperada” (1924), pasando por la profundidad poética del surrealismo y el expresionismo de las Residencias; el gran aliento épico del “Canto General”; el realismo socialista de su poesía consagrada a exaltar la solidaridad humana, hasta llegar a la poesía pura de sus “Odas elementales”.

Neruda creó todo un extraordinario mundo poético que quizás sea uno de los más ricos y abundantes que un solo poeta haya jamás logrado crear por sus solas fuerzas. Su fecundidad y variedad son verdaderamente asombrosas. El crítico mexicano Salvador Barros nos dice que la grandeza poética de Neruda da vértigos: *nadie ha escrito tanto y nadie ha acertado tantas veces con tal fuerza y tan estremecida y estremecedora belleza.*

A esto quizás se deba que sea uno de los poetas de mayor influencia en la poesía hispanoamericana contemporánea. Esa grandeza es la que despierta el entusiasmo en toda la América Latina, que se siente identificada en la voz de quien supo interpretar su ser, su esencia, su tragedia y su futuro destino.

En 1970, Neruda recordó con las frases siguientes, al joven Darío, que a los 21 años publicó en Valparaíso *Azul...*, libro clave que daría inicio a la transformación del español: *Y aquí, frente a la Aduana, pasó muchas veces el gran creador y transformador de la literatura moderna, el genio que cambió el idioma español, el poeta indio chorotega de Nicaragua, Félix Rubén García Sarmiento, Rubén Darío, el*

*nombre de oro que revoluciona profundamente las bases del idioma. Aquí, en esta ciudad, se establecieron sus sueños; aquí tomó carta de ciudadanía en el mundo; aquí publicó su primer y maravilloso libro Azul... en el siglo pasado.*

Por eso, en Nicaragua, rendimos hoy tributo de admiración al gran poeta Pablo Neruda, chileno y nicaragüense, americano en fin, “por cuyo homenaje y gloria levantamos nuestro vaso”.

Managua, julio de 2004

## 26

# DARÍO Y NERUDA

---

Con motivo del centenario de Pablo Neruda es oportuno señalar el reconocimiento que en varias ocasiones hizo el gran poeta chileno de la trascendencia de la obra de Darío para el enriquecimiento del idioma español y la importancia de su magisterio poético.

En nuestro artículo de la semana pasada sobre el centenario del autor de los *20 poemas de amor y una canción desesperada*, afirmamos que Neruda es de la estirpe de Darío y que éste jamás desconoció su deuda con el poeta de *Cantos de Vida y Esperanza*.

Además de las referencias que incluimos en nuestro artículo anterior, Neruda reiteró ese reconocimiento en otras ocasiones, comenzando por lo que dijo en el célebre *Discurso al Alimón*, pronunciado conjuntamente con Federico García Lorca en Buenos Aires, en el año 1933. En este discurso Neruda coincide con García Lorca cuando dice: "Federico García Lorca, español, y yo chileno, declinamos en responsabilidad de esta noche de camaradas, hacia esa gran sombra que cantó más altamente que nosotros, y saludó con voz inusitada a la tierra argentina que pisamos".

El Profesor Fidel Coloma González, en su ensayo incluido en el libro *Neruda en la garganta pastoril de América*, editado por la Academia Nicaragüense de la Lengua en 1998, en conmemoración del 25 aniversario de la muerte de Neruda, reproduce tres notables reconocimientos de Darío hechos por Neruda en discursos memorables. En 1953, en el Congreso Continental de la Cultura, reunido en Santiago de Chile, Neruda aboga por una poesía accesible a todos porque "la poesía es como el pan, y debe compartirse

con todos, los letrados y los campesinos"... Y agrega: "Hablar con sencillez era el primero de mis deberes poéticos. Los antiguos pensadores patricios, adustos, como Bello... o como Rubén Darío, cascada inalterable del idioma, nos indicaron este camino de sencillez y de construcción continental que ahora nos reúne". Más tarde, 1954, con motivo del cumpleaños número 50 de Neruda, se llevó a cabo, en el Salón de Honor de la Universidad de Chile, un homenaje de los más sobresalientes académicos del país austral. En esa oportunidad Neruda expresó lo siguiente: "Bajo nuestra estrella antártica vivió Rubén Darío. Venía del maravilloso trópico de nuestras Américas. Llegó tal vez en un invierno blanco y celeste como el de hoy, a Valparaíso a fundar de nuevo la poesía de habla hispana"... "En este día mi pensamiento y mi reverencia van a su estrellada magnitud, al sortilegio cristalino que sigue deslumbrándonos"... "Yo recuerdo a Gabriela Mistral y a Rubén Darío como poetas chilenos y al cumplir cincuenta años de poeta, quiero reconocer en ellos la edad eterna de la verdadera poesía".

En 1962, cuando Neruda se incorpora a la Academia de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile, menciona su deuda poética con una constelación de grandes poetas que le antecedieron, entre los que alude al nicaragüense Rubén Darío: "El mundo de las artes es un gran taller en el que todos trabajan y se ayudan, aunque no lo sepan ni lo crean. Y, en primer lugar, estamos ayudados por el trabajo de los que precedieron y ya se sabe que no hay Rubén Darío sin Góngora, ni Apollinaire sin Rimbaud ni Baudelaire sin Lamartine ni Pablo Neruda sin todos ellos juntos".

En 1967, Neruda se excusó de asistir a las fiestas del centenario del nacimiento de Rubén Darío. Quizás le pareció inapropiado visitar Nicaragua donde todavía la dinas-

tía de los Somoza, a la que había denunciado con gran dureza en varios poemas, regía los destinos del país. En carta fechada el 3 de diciembre de 1966, que envía al Comité del Centenario de Darío, reproducida en el *Libro de Oro de la Semana del Centenario de Rubén Darío* (p. 370), expresa los conceptos siguientes: “Hasta ahora pensé posible participar en la conmemoración que Uds. auspician en su patria, *allí donde se levantó el canto más alto de nuestra lengua*”... “Quizás más adelante, agrega, pueda sumarme al homenaje que ustedes rinden al deslumbrante padre de la poesía americana”.

Pero Rubén no se quedó sin el homenaje poético de Neruda. Un poema dividido en tres secciones fue su tributo al Maestro del idioma. En la primera parte, *Conversación marítima*, Neruda simula un encuentro espectral en las calles de Valparaíso con el joven Darío, por ese entonces un modestísimo empleado de las aduanas del puerto: *Encontré a Rubén en las calles de Valparaíso, esmirriado aduanero, singular ruiseñor que nacía: era él una sombra en las grietas del puerto, en el humo marino, un delgado estudiante de invierno desprendido del fuego de su natalicio. Bajo el largo gabán tiritaba su largo esqueleto y llevaba bolsillos repletos de espejos y cisnes*... En la segunda parte *La gloria*, Neruda lo proclama inaugurador del idioma: *Surgió del idioma volando una ráfaga de alas de oro*... ...y por vez primera la estatua yacente de Jorge Manrique despierta: sus labios de mármol sonríen y alzando una mano enguantada dirige una rosa olorosa a Rubén Darío que llega a Castilla e inaugura la lengua española.

Las dos secciones forman parte del sexto episodio de *Barcarola*, que se intitula simplemente R. D. La tercera parte no fue incluida en el Libro de Oro del Centenario que ya citamos, tal como nos lo dice Jorge Eduardo Arellano en su tra-

bajo incluido en la antología de textos publicada por la Academia Nicaragüense de la Lengua, posiblemente por autocensura del gobierno de Lorenzo Guerrero. Esta tercera parte se intitula La muerte en Nicaragua y es una denuncia de Neruda al trato que recibió Darío cuando llega a León moribundo, en 1916, en “busca del cementerio de la tierra natal”.

Managua, 12 de julio de 2004

## 27

# EN MEMORIA DE ERNESTO SÁBATO

---

En los primeros meses del año 1999, y tras superar muchas dudas, el gran escritor argentino Ernesto Sábato, recientemente fallecido, publicó lo que pudiera ser su testamento intelectual y moral: su libro autobiográfico "Antes del fin".

La decisión de publicar este testimonio, tan cargado de angustia existencial, respondió al deseo de Sábato de dirigirse a los jóvenes y adolescentes, y también a los que se acercan a la muerte, para ofrecerles el derrotero de su búsqueda permanente del Absoluto: "Quizás ayude a encontrar un sentido trascendente en este mundo plagado de horrores, de traiciones, de envidias, desamparos, torturas y genocidios. Pero también de pájaros que levantan mi ánimo cuando oigo sus cantos al amanecer" ... "Modestísimos mensajes que la Divinidad nos da de su existencia".

No es una narración autobiográfica tradicional, pues las referencias a los datos anecdóticos de su vida es la indispensable para sustentar el testimonio de su lucha constante contra la adversidad, consigo mismo y contra todas las manifestaciones de la injusticia humana. La búsqueda desgarrada de la razón de su propia existencia, que le lleva a abandonar una brillante y promisoría carrera científica para consagrarse primero a la literatura y luego a la pintura, en ambos casos con inusitada pasión. Fue una decisión dolorosa que le significó muchos sacrificios y sumió a su familia en la pobreza, al extremo de no encontrar editor para su primera novela "El Túnel". No era posible que un brillante científico fuera capaz de escribir una buena novela, pensaban quizás los editores.

Ernesto Sábato, además de ser uno de los escritores más sobresalientes de América Latina (Premio Cervantes de 1984), a raíz de la publicación del informe “Nunca más”, de la “Comisión Nacional de la Desaparición de Personas”, que le tocó presidir en 1983, se erigió en la conciencia moral de su país y en la personalidad más respetada de la sociedad argentina.

En las poéticas páginas de esta obra singular, encontramos citas de sus autores preferidos, referencias a los lazos de amistad que le ligaron con autores famosos, entre ellos Albert Camus, que patrocinó la publicación en francés de “El Túnel”; su amistad entrañable con Jorge Luis Borges y su posterior distanciamiento; la muerte prematura de su hijo Jorge, experto en políticas científicas, de quien tuve el privilegio de ser amigo; su renuncia al Partido Comunista; su pasión por la causa de los derechos humanos, y su trayectoria personal desde un cerrado agnosticismo hasta que es tocado por la fe en el Absoluto.

He aquí algunas reflexiones de este argentino-universal: “El escritor debe ser un testigo insobornable de su tiempo, con coraje para decir la verdad, y levantarse contra todo oficialismo que, enceguecido por sus intereses, pierde de vista la sacralidad de la persona humana”... “La creación es esa parte del sentido que hemos conquistado en tensión con la inmensidad del caos. ‘No hay nadie que haya jamás escrito, pintado, esculpido, modelado, construido, inventado, a no ser para salir de su infierno’. ¡Absoluta verdad, querido, admirado y sufriente Artaud!”.

De ahí la súplica final del Epílogo del libro (“Pacto entre derrotados”): “Extraviado en un mundo de túneles y pasillos, el hombre tiembla ante la imposibilidad de toda meta y el fracaso de todo encuentro”... “Les propongo, entonces, con la gravedad de las palabras finales de la vida, que nos

abracemos en un compromiso... sólo quienes sean capaces de sostener la utopía, serán aptos para el combate decisivo, el de recuperar cuanto de humanidad hayamos perdido”.

Managua, mayo de 2011

## 28

# EL CENTENARIO DE ASTURIAS EN LA UNESCO

---

El día 2 de noviembre, en el marco de la 30ª Conferencia General de la UNESCO, tuvo lugar en París el homenaje de la Organización a Miguel Ángel Asturias, en ocasión del centenario de su nacimiento.

La tarde del homenaje, el Director General de la UNESCO, Profesor Federico Mayor, inauguró la exposición organizada por la UNESCO y la Colección Archivos bajo el título "Vida, obra y herencia de Miguel Ángel Asturias". La exposición comprende una amplia colección de fotografías, manuscritos y primeras ediciones de los libros del escritor guatemalteco, ganador del Premio Nobel de Literatura correspondiente al año 1967.

En el homenaje participó, muy significativamente, la indígena maya guatemalteca Rigoberta Menchú, premio Nobel de la Paz. En sus palabras sencillas, pero muy emotivas, Rigoberta hizo un reconocimiento a Asturias por haber asumido, como principal sustancia de su obra, el mundo indígena guatemalteco, con lo cual reconoció el valor de su cultura y les estimuló a desempeñar un papel más protagónico en la vida de sus pueblos.

Amos Segala, Director General de la Colección Archivos, principal organizador de la exposición, editor del estupendo catálogo de la misma de casi setecientas páginas y asturianista eminente, se refirió a las dificultades que fue preciso superar para llevar a cabo las magníficas y eruditas ediciones críticas de las principales obras de Asturias, que ha editado la prestigiosa Colección Archivos. Mientras Segala se dirigía a la nutrida concurrencia, entre los que se

encontraban el hijo de Asturias, el Dr. Miguel Ángel Asturias Amado y su familia, fue interrumpido por una anciana de 101 años de edad, que asistía al acto en silla de ruedas, quien con voz clara y bien articulada dijo: *No olviden que Miguel Ángel era un hombre de gran sensibilidad social, que fundó en Guatemala en 1922 la Universidad Popular, para que estudiaran los trabajadores por la noche y que todavía existe.* La anciana que hizo oír su voz por encima de la concurrencia, era nada menos que la viuda de Miguel Ángel Asturias, Doña Blanca Mora y Araujo, bella e inteligente mujer, con quien Asturias contrajo matrimonio en Montevideo en 1950, al divorciarse de su primera esposa, Clemencia Amado. No pudo asistir al acto el hijo mayor de Asturias, Rodrigo, el célebre Comandante Gaspar Ilóm, de la guerrilla guatemalteca.

El Director General de la UNESCO, Federico Mayor, recordó la frase de Luis Cardoza y Aragón a la muerte de Asturias en 1974: "Ofrezco un ramo de plumas de quetzal para Miguel Ángel Asturias". "Ahora, continuó don Federico, al conmemorarse el centenario del nacimiento del autor de *Leyendas de Guatemala* (1899-1999), la UNESCO ofrece en su memoria el "ramo" de esta exposición, donde se refleja la vida y obra del escritor que renovara la literatura indigenista, con la incorporación de mitos, creencias, alegorías y símbolos enraizados en el pensamiento de los pueblos originarios de Mesoamérica"... "A través de lo que el autor de *Hombres de maíz* definiría como "realismo mágico" y Alejo Carpentier como "lo real maravilloso", la narrativa iberoamericana emprendió con fuerza y entusiasmo esa "conquista total de la realidad", donde se integrarían en obras de singular intensidad mundos tan diversos como el indígena, el colonial español, el barroco criollo y las sucesivas aportaciones africanas y de inmigrantes europeos y asiáticos".

Toda la intelectualidad hispanoamericana residente en París asistió al homenaje al autor de *El señor Presidente*, novela que dio principio, si exceptuamos el “*Tirano Banderas*” de Valle Inclán, a la serie de narraciones sobre el fenómeno de los dictadores latinoamericanos. Afirma Tito Monterroso que esta obra de Asturias “sobrevive a toda clase de traducciones, al Premio Nobel, a los elogios de la crítica, al entusiasmo del público”. Quizás porque, como lo dijo el propio Asturias en su discurso al recibir el Premio Nobel: “Las secretas minas de lo popular sepultadas bajo toneladas de incompreensión, prejuicios, tabúes, afloran en nuestra narrativa a golpes de protesta, testimonio y denuncia, entre fábulas y mitos, diques de letras que como arenas atajan la realidad para dejar correr el sueño, o por el contrario, atajan el sueño para que la realidad escape”.

Managua, noviembre de 1999

## 29

# FRANCISCO GAVIDIA

---

Francisco Gavidia es uno de los más altos valores humanos, intelectuales y artísticos que ha producido Centroamérica. Muerto en 1955, a los 92 años de edad, su vida fue una fecunda dedicación al estudio y al magisterio, en la más noble acepción de estas palabras. Poeta, filólogo, historiador, autor teatral y ensayista, Gavidia es uno de esos raros talentos que bien merecen el nombre de humanista, en el sentido más genuino y vital del término.

Admiramos en Gavidia al poeta de hexámetros vibrantes, que inició una nueva época literaria en su patria, conocida como "segunda generación romántica". En su búsqueda de nuevos metros tuvo el fino oído de captar la movilidad de cesura y las posibilidades que esa flexibilidad prosódica ofrecía al introducir al español el alejandrino francés, lo que nuestro gran Rubén hizo más tarde de manera magistral para renovar la lírica castellana. El propio Rubén lo dice en su autobiografía: "Fue con Gavidia, la primera vez que estuve en aquella tierra salvadoreña, con quien penetré, en iniciación ferviente, en la armoniosa floresta de Víctor Hugo; y de la lectura mutua de los alejandrinos del gran francés, que Gavidia, el primero seguramente, ensayara en castellano a la manera francesa, surgió en sí la idea de renovación métrica, que debía ampliar y realizar más tarde".

En Gavidia es admirable también su magisterio, ejercido con singular nobleza por muchísimos años y en todos los niveles. Fue profesor de enseñanza media y catedrático universitario de las más diversas materias: filosofía de la historia, preceptiva literaria, matemáticas, oratoria, gramática, etc. Ha dicho el escritor salvadoreño Hugo Lindo,

que la palabra Maestro se ajusta a Gavidia “como si hubiese sido tallada para sus sienes ejemplares”. Y agrega: “Gavidia fue grande en todas las actividades del espíritu, y en todas ellas nos fue dejando una lección, tanto más viva cuanto menos aparentaba ser una lección; tanto más subyugadora cuanto más emergía del ejemplo que del consejo; tanto más perdurable, cuanto más se enraizaba en el substratum de su honestidad insobornable”.

Fue Gavidia un convencido devoto del gran ideal unionista. Centroamérica fue el objeto de su ardiente patriotismo y a Centroamérica dedicó sus más bellos cantos. Como dramaturgo, trabajó por la formación de un teatro americano, capaz de llegar al pueblo con temas arrancados de nuestro propio medio y de nuestra propia historia, escritos en lenguaje accesible. Entre sus obras cabe mencionar “Versos” (1884), “El libro de los azahares”, (1913) “Amor e interés” (comedia lírica), “La princesa Cavek”, “Ursino” y “Júpiter”, “Velásquez”; “La Torre de Marfil” y “Ramona” (dramas), “La Loba” y “El Encomendero” (narraciones). Escribió también una “Historia Moderna de El Salvador” y tradujo a Molière, Goethe y Mistral. Como musicólogo llevó a cabo la traducción de varios libretos de óperas famosas.

Gavidia fue, sin duda, un precursor del modernismo. Convencido de la necesidad de realizar una revolución en las letras españolas, en 1892, escribió: “El verso es un molde del lenguaje. La civilización no tiene métodos adecuados en expresión. Inventémoslos”. Es lo que hizo su entrañable amigo, Rubén Darío.

**30**  
**EN MEMORIA DE PEDRO  
MIR, POETA NACIONAL  
DOMINICANO**

---

En los días que permanecí en Santo Domingo, República Dominicana, ocurrió el sensible fallecimiento del Poeta Nacional y máximo exponente de las letras dominicanas contemporáneas, Pedro Mir, a sus 87 años de edad.

En 1972, en la ciudad de México D.F., y en ocasión de la Segunda Conferencia Latinoamericana sobre Extensión Universitaria y Difusión Cultural, hice amistad con Pedro Mir, ya entonces notable poeta, ensayista y profesor de la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD). Juntos trabajamos en unión de Darcy Ribeiro (Brasil), Augusto Salazar Bondy (Perú), Domingo Piga (Chile) y José Antonio Portoundo (Cuba) en la elaboración de un nuevo concepto de extensión universitaria sobre la base de los análisis de Paulo Freire sobre las tareas de extensión agrícola. Siguiendo a Freire, llegamos a la conclusión que la auténtica extensión universitaria es verdadera comunicación social entre la universidad y la sociedad, camino de doble vía donde la universidad lleva a la sociedad su mensaje y lo enriquece con el aporte de ésta.

¡Quién me iba a decir entonces que muchos años después, estaría en tierra dominicana al momento en que se decretaron tres días de duelo nacional por la muerte del autor del célebre poema “Hay un país en el mundo”.

Pero hay más. En la misma mañana del día en su fallecimiento, se llevó a cabo una ceremonia, auspiciada por el Consejo Nacional de Educación Superior (CONES), donde se presentaron el último libro de Pedro Mir “La bella histo-

ria del hombre dominicano” y mi libro, también publicado por el CONES, “Desafíos del docente universitario ante el Siglo XXI”. Luego, en compañía del Presidente del CONES, mi apreciado amigo Dr. Luis Iván Brugal, me trasladé a la Funeraria Blandino para estar presente en las honras fúnebres en memoria del estupendo poeta.

Pedro Mir, verdadera gloria nacional en su país natal, fue relativamente poco conocido fuera de su República Dominicana, no obstante la reconocida intensidad lírica de su canto. De ahí que el crítico Julio Ortega le llame “poeta olvidado por las historias literarias y las antologías”. Injusticia de la crítica para con un poeta insular.

Poeta, ensayista y narrador, lo mejor de su obra poética está recopilada en “Viaje a la muchedumbre”. Ciudadano de profundas ideas democráticas y progresistas, la dictadura trujillista le mantuvo 21 años en el exilio. Su hermoso poema antes citado “Hay un país en el mundo” y su “Contracanto a Walt Whitman” fueron escritos en Cuba.

Toda la prensa dominicana se sumó al duelo nacional por la muerte del poeta. El editorialista de LA NACION escribió: “Cuando muere un poeta, descendemos un peldaño en nuestro género humano. Por eso hoy, somos más infelices. Mir no sólo es imprescindible sino irrecuperable”. El LISTÍN DIARIO le dedicó toda una sección bajo el título: “Adiós al Poeta Nacional”.

Su extensa poética, de profunda raíz dominicana y popular, le valió a Pedro Mir ser declarado “Poeta Nacional” por el Congreso de su país en 1982. En 1992 obtuvo el Premio Nacional de Literatura.

En su homenaje, desde Nicaragua, tierra de poetas, reproducimos algunos fragmentos de su poema “Hay un país en el mundo”, que se refiere a la República Dominicana oprimida por la brutal dictadura del “chivo” Trujillo:

“Hay un país en el mundo  
colocado  
en el mismo trayecto del sol.  
Oriundo de la noche.

Colocado  
en un inverosímil archipiélago  
de azúcar y de alcohol.

Sencillamente  
liviano,  
como un ala de murciélago  
apoyado en la brisa.

Sencillamente  
claro,  
como el rastro del beso en las solteras  
antiguas  
o el día en los tejados.

Sencillamente  
frutal. Fluvial. Y material. Y sin embargo  
sencillamente tórrido y pateado  
como una adolescente en las caderas.  
Sencillamente triste y oprimido.  
Sinceramente agreste y despoblado”...

“Hay  
un país en el mundo  
donde un campesino breve  
seco y agrio  
muere y muerde  
descalzo  
su polvo derruido,  
y la tierra no alcanza para su

bronca muerte.  
¡Oídllo bien! No alcanza para  
quedar dormido.  
Es un país pequeño y agredido.  
Sencillamente triste,  
Triste y torvo, triste y acre. Ya lo  
dije:  
Sencillamente triste y oprimido”...

Managua, 17 de julio del 2000

# 31

## EL CENTENARIO DE HENRIK IBSEN: UNO DE LOS RAROS DE DARÍO

---

En los párrafos iniciales del estudio que Darío, en su obra "Los Raros" dedica al dramaturgo noruego Henrik Ibsen, nos habla del descubrimiento por los europeos, en las lejanas regiones boreales, de un "hombre fuerte y raro"... "de cabellos blancos, de sonrisa penosa, de mirada profunda, de obras profundas. ¿Estaba acaso en él el genio ártico?". Darío contesta la pregunta con una semblanza del genio nórdico, a quien califica de "hermano de Shakespeare": "¡Enorme visionario de la nieve! Sus ojos han contemplado las largas noches y el sol que ensangrienta la obscuridad invernal; luego, miró la noche de la vida, lo oscuro de la humanidad. Su alma estará amargada hasta la muerte".

Este año se cumplen cien años del fallecimiento de este genial escritor noruego (23 de mayo de 1906), a quien la crítica contemporánea considera como el dramaturgo más grande e influyente de su época. Sus obras no sólo pusieron a Noruega y Escandinavia en el mapa de la literatura universal, sino que promovieron un verdadero renacimiento del arte dramático en el siglo XIX y dieron paso al nacimiento del llamado teatro de ideas. "Más que ningún otro, afirma su crítico Bjorn Hemmer, dio nuevas fuerzas al arte del teatro, aportando al drama burgués europeo una seriedad ética y profundidad psicológica que el teatro no había poseído desde los tiempos de Shakespeare. Ibsen contribuyó fuertemente a dar al género dramático europeo una vitalidad y una calidad artística comparables con las de las grandes tragedias griegas de la antigüedad".

Este mismo autor considera que la fecunda obra de Ibsen permitió la aparición del teatro psicológico y del drama realista y crítico, así como de las posteriores corrientes dramáticas surrealistas y expresionistas. No fue gratuitamente que el genio perspicaz de Darío lo escogió para que figurara en su galería de "Los Raros". Darío fue el primer crítico que justamente valoró, en el ámbito hispanoamericano, la dimensión y trascendencia de la obra del extraordinario dramaturgo nórdico, "Precursor de Porvenir" y "uno de los que más hondamente han escrutado el enigma de la psique humana", según Rubén.

Ibsen también es apreciado como un gran poeta, pues no sólo escribió poesías, recogidas en su obra "Poemas" (1871), sino que sus primeros dramas fueron escritos en magníficos versos, antes de decidirse a escribirlos en prosa para que reflejaran mejor la realidad de la sociedad burguesa.

De niño, Ibsen conoció los rigores y estrecheces de la pobreza y la marginación social, al perder su padre toda la fortuna que había acumulado como próspero comerciante. Tras desempeñar oficios insignificantes y abandonar los estudios de Medicina, Ibsen, cuya vocación por la poesía y el teatro se había manifestado desde temprana edad, fue nombrado asistente de la dirección del Teatro de Bergen y luego director artístico de un pequeño teatro de Cristianía (antiguo nombre de Oslo). Esta experiencia le permitió familiarizarse con todas las interioridades del arte dramático. Cuando se queda sin trabajo y sus obras aún no alcanzan el éxito deseado en su propia patria, Ibsen decide emigrar primero a Italia y luego a Alemania. No regresará a Noruega sino veintisiete años después, cuando su obra ya ha triunfado en Europa y se le ha consagrado como el más importante dramaturgo de su época.

La obra de Ibsen comprende claramente dos etapas: en una primera época Ibsen trata de apuntalar la identidad noruega recurriendo a temas tomados de la historia medieval de su patria. A esta etapa pertenece su largo poema dramático, en cinco actos, *Peer Gynt* (1867), que describe la turbulenta historia de un aventurero nórdico, Peer Gynt. La obra es, según sus críticos, “una fantástica y divertida sátira, con chispeantes versos y salpicaduras de ternura y de sombrío simbolismo”. *Peer Gynt*, representado con música de Edward Grieg, se convirtió en “el drama nacional noruego, ocupando una posición en la conciencia noruega comparable al “Fausto” de Goethe, en Alemania y al “Hamlet” de Shakespeare, en Inglaterra”.

En Nicaragua, y en ocasión del Centenario de Ibsen, la UPOLI, con la colaboración de la Embajada de Noruega, está llevando a cabo un Taller de Iniciación Teatral, que culminará con el montaje y puesta en escena de esta extraordinaria obra: *Peer Gynt*. A esta misma época pertenece “Los pretendientes al trono” (1863), obra cumbre del drama histórico noruego.

Cuando Ibsen da un viraje y decide incorporar en sus obras el realismo social y denunciar la hipocresía y doble moral de la sociedad burguesa de su época, pasa a una segunda fase en su producción teatral, en la que describe, como nunca antes nadie lo había hecho, las luchas interiores de sus personajes, su afán incontenible de éxito, a cualquier costo, sin importarles a quien pisotean o destruyen para, finalmente, reconocer que han sido los constructores de su propio destino y que su vano empeño les ha negado la posibilidad de realizarse como auténticos seres humanos y ser felices. A esta segunda fase, que es la más brillante, significativa e influyente de Ibsen, pertenecen, entre otras obras: “Los pilares de la sociedad” (1877), “Casa de muñe-

cas" (1879), "El pato salvaje" (1884) y "La casa de Rosmer". "Casa de muñecas", es un alegato en defensa del derecho de la mujer a su propia realización y una denuncia del rol sumiso que la sociedad burguesa le ha asignado. Es posible que, en fecha próxima, esta obra sea puesta en escena en Nicaragua por la "Comedia Nacional".

El Centenario de la muerte de Ibsen merece ser conmemorado, pues como dice el investigador sueco Martin Lamm: "El drama de Ibsen es la Roma del drama moderno: todos los caminos conducen hasta y desde allí".

## 32

# JUAN MONTALVO

## TRADUCIDO AL FRANCÉS

---

En el contexto de la última Conferencia General de la UNESCO, tuvo lugar en París, el 23 de octubre recién pasado, el lanzamiento de *Oeuvres Choiesies* (Obras Escogidas) del escritor ecuatoriano Juan Montalvo (1832-1889), uno de los maestros del pensamiento de América Latina.

Se trata de una antología de más de sesenta ensayos representativos de la vigorosa prosa del célebre polemista, extraídos de la serie de artículos que publicó en "El Cosmopolita" y de sus libros "La Dictadura perpetua", "La Mercurial eclesiástica", "Las Catilinarias", "Los Siete Tratados" y "El Espectador". La selección y traducción al francés estuvo a cargo de Gabriel Judde, antiguo Agregado cultural de la Embajada de Francia en Ecuador. La publicación es el resultado del esfuerzo editorial conjunto de Ediciones L'Harmattan y Ediciones UNESCO. El libro forma parte de la colección *La Filosofía en común*, que lleva ya publicados una decena de títulos.

El acto de presentación del libro no pudo tener mejor escenario: se realizó precisamente delante del soberbio mural, obra del famoso pintor ecuatoriano Oswaldo Guayasamín, que se encuentra en la antesala del Consejo Ejecutivo de la UNESCO. Fue como juntar la pluma acerada y combativa de Montalvo con el pincel acusador y de fuego de Guayasamín.

El número central de la ceremonia estuvo a cargo de la doctora Michele Gendreau - Massaloux, Rectora de la Academia de París y Cancillera de las universidades parisinas. En perfecto español la Rectora, que es una eminente his-

panista, leyó un exhaustivo estudio crítico sobre la obra de Montalvo, que sorprendió a embajadores e intelectuales latinoamericanos presentes en la ceremonia, por su profundo conocimiento de la literatura hispanoamericana.

Es la primera vez, después de transcurridos más de cien años desde la muerte de Montalvo, quien por cierto vivió varios años exiliado en París, que aparece un libro con traducciones al francés de sus ensayos, lo que explica el interés que despertó en los medios intelectuales de Francia y la UNESCO.

Asistí a la ceremonia tanto como antiguo lector, en mis años juveniles, de *Los Siete Tratados*, como por la conocida relación entre Darío y Montalvo. Como todos sabemos, Montalvo fue uno de los dilectos escritores que Darío leyó siendo un adolescente. El mismo nos lo cuenta en su Autobiografía: “Se publicaba en León un periódico político titulado *La Verdad*. Se me llamó a la redacción –tenía a la sazón cerca de catorce años– se me hizo escribir artículos de combate que yo redactaba a la manera de un escritor ecuatoriano, famoso, violento, castizo e ilustre, llamado Juan Montalvo, que ha dejado excelentes volúmenes de tratados, conminaciones y catilinarias.”

También las ideas liberales de Montalvo contribuyeron al arsenal de Rubén en su época de *l'enfant terrible*, cuando escribió afiebrados poemas anticlericales. Al propio Montalvo, a los 17 años de edad, le dedicó un larguísimo poema en una de cuyas estrofas le dice:

“El genio surge de la pomposa frase  
mostrando sus recónditos misterios;  
luz eterna le envuelve y purifica,  
mientras crea su fuerza incontrastable

obras que, gigantescas y sublimes,  
guías son y deleite del humano”...

...¿Cómo no has de acercarte hasta la cumbre  
Si Cervantes te lleva de la mano?”.

Sus célebres *Capítulos que se le olvidaron a Cervantes*, merecieron la admiración de los críticos más recalcitrantes. Miguel de Unamuno aseguraba que Montalvo venció, “no porque imitara a Cervantes, sino porque imitó a Don Quijote”.

Se ha dicho que “la entraña de los Andes concibió a Montalvo para frenar tiranos”. “Quieren las condiciones a que ha debido adaptarse la obra de la inteligencia de los pueblos de América”, observa José Enrique Rodó, “que algunas de las cosas mejores de la literatura americana tengan originariamente el carácter de panfletos políticos, y que debajo de estas formas transitorias hayan alentado inscripciones de pensamiento y arte, de ésas que en un ambiente de cultura adulta florecen en su forma propia y cabal”.

### 33

## TRES ANÉCDOTAS DE CARLOS MARTÍNEZ RIVAS

---

Siempre tuve una muy buena relación de amistad y mutuo aprecio con Carlos Martínez Rivas, aunque no nos frecuentábamos. Comencé a admirar al poeta desde muy pronto, siendo él un joven de unos veinte años, cuando visitaba la casa de mi abuela, que fue muy amiga de su madre, doña Berta Rivas. Carlos llegaba a mi casa por su amistad con mis primas Tünnermann-Wheelock, que vivían en la casa de al lado. Ya para entonces gozaba de mucha fama por la reciente publicación de “El Paraíso recobrado” (1943), que fue toda una revelación poética. Desde entonces, la crítica literaria comenzó a señalarlo como el digno sucesor de Darío, algo que se confirmó con la publicación, diez años después, de su obra consagratória: “La insurrección solitaria”, considerada como uno de los aportes más originales y valiosos a la poesía en lengua española. Este solo libro es más que suficiente para darle a Martínez Rivas un lugar prominente, no sólo en nuestra literatura sino también en la literatura universal.

Más que opinar sobre la obra de Martínez Rivas, “poeta de poetas”, cuyos méritos literarios gozan de reconocimiento general, me gustaría relatar aquí algunas anécdotas que nos revelan facetas de su personalidad. Va la primera: hacia finales de la década de los años sesenta, siendo Rector de la UNAN y Presidente del CSUCA, visité las oficinas de la Secretaría General, en San José de Costa Rica, entonces a cargo de Sergio Ramírez. Carlos Martínez era funcionario de la Secretaría, algo así como encargado de las pu-

blicaciones, cargo que Sergio le inventó para ayudarlo en su difícil situación económica. Carlos imaginó que yo llegaba en plan de inspector y estaba muy nervioso, porque su desempeño no era para nada disciplinado. Cuando entré en su oficina le vi muy preocupado y después de saludarlo con un abrazo, me dijo que estaba luchando por hacer un trabajo que Sergio le había encomendado: redactar un telegrama. Con los ojos casi desorbitados y gesticulando, agitadamente me dijo: “¿Se da cuenta usted, Rector, lo que esto significa? ¡Redactar un telegrama! Eso es más difícil que escribir el prólogo de un libro, porque hay que medir el número de palabras para que no sobre ni falte ninguna, el telegrama debe ser breve y, a la vez debe entenderse. Es una tarea cruel y difícil, que no merezco y llevo días tratando de cumplirla”. Sonreí, felicité al poeta por su diligencia y por su manera de superar la supuesta “inspección”. Más tarde, celebramos con Sergio la genial ocurrencia del poeta, pues no había tal telegrama. Entonces el poeta residía en el Hotel Sheraton, que no era el de la famosa cadena hotelera, sino una pensión barata, a cuyo dueño se le ocurrió ponerle ese nombre. Pero el poeta gozaba con crear confusión acerca del lugar donde se alojaba.

La segunda anécdota que me gustaría relatar fue cuando recién instalado como Ministro de Educación en julio de 1979, tras el triunfo de la Revolución, supe que mi querido amigo vivía en el INTECNA de Granada, donde le había dado alojamiento el Padre León Pallais, su protector. Pero, también llegó a mis oídos que el poeta no se estaba alimentando bien porque había quedado desprotegido al marcharse Pallais hacia los Estados Unidos. Le puse un telegrama para que me viniera a visitar al Ministerio. El poeta se asustó y pensó que a lo mejor lo iba a sacar del INTECNA. No sé porque pensó eso. Lo cierto es que vino a verme a mi des-

pacho al día siguiente, otra vez lleno de temores. Yo le di un abrazo y le dije: “Mire poeta, quiero que a partir de mañana usted vaya, por cuenta del Ministerio, a desayunar, almorzar y cenar al Hotel Alhambra. Eso sí, poeta, esto no incluye bebidas alcohólicas de ningún tipo”. El poeta me agradeció y se fue tranquilo. Pronto las cuentas del Hotel eran cada vez más altas, pues el poeta se hacía acompañar de varios amigos en sus almuerzos y cenas. Cuando le reclamé por lo crecido de las cuentas me dijo: “Es que vea, Ministro, es deprimente almorzar o cenar solo”. El poeta tenía toda la razón.

La tercera fue años después, en 1997, cuando conociendo el estado delicado de salud del poeta y consciente que su país natal debía hacerle un digno reconocimiento que le ayudara a superar su deprimido estado anímico propuse, en un artículo periodístico, que se le otorgara el “Premio Nacional de Humanidades”. Mi propuesta fue acogida y el premio se le otorgó. Con tal motivo, un grupo de poetas y artistas jóvenes le hizo un homenaje en la Galería Praxis, al cual llegué a felicitarlo junto con mi esposa Rosa Carlota. Al día siguiente, Carlos me llamó para pedirme que le prestara el traje que llevaba puesto cuando lo felicité, pues carecía de uno para ir al Teatro Nacional Rubén Darío a recibir el premio. Se lo hice llegar, pero no le quedó. Tuvo que hacerse uno nuevo, para la noche de gala, aunque no omitió llegar con zapatos tenis, que eran sus preferidos. El año siguiente, en el homenaje que el Centro Nicaragüense de Escritores organizó para reconocer mis 40 años de vida académica, Carlos se presentó sorpresivamente, acompañado de su fiel amigo, Pablito Centeno, y pidió permiso para leer una décima en mi honor, cuyo manuscrito me entregó y conservo con mucha gratitud.

# III EDUCADORES

---

# 1

## EL PROFESOR EDELBERTO TORRES ESPINOSA

---

El Profesor Edelberto Torres Espinosa es uno de los ciudadanos más eminentes y honestos que ha tenido Nicaragua.

El Profesor Torres, durante su fecunda existencia de noventa y seis años (1898-1994), fue un modelo de ciudadano y un ejemplo de las más altas virtudes cívicas. Paradigma de modestia y rectitud, su trayectoria como luchador infatigable por la democracia y la justicia social, es fuente perenne de inspiración para las presentes y las futuras generaciones.

Inclaudicable fue su lucha contra la dictadura somocista y su rechazo a toda forma de tiranía. La más leve violación de los derechos humanos del más humilde ciudadano le hacía temblar de justa indignación. Siempre existió en su vida la más perfecta congruencia entre sus palabras y sus hechos.

El Profesor Edelberto Torres es, además, uno de los educadores que más ha contribuido a la modernización de la educación nicaragüense. Fue un factor clave para la creación de las Escuelas Normales Centrales, la de Varones y la de Señoritas, cuyos planes y programas de estudio elaboró. Fundó el Escalafón del magisterio nacional, la sección de estadísticas educativas del Ministerio de Educación, un Kindergarten modelo y reorganizó la enseñanza comercial. Pero, su aporte más valioso fue la promoción de una nueva pedagogía, plasmada en los planes y programas de estudio para la educación primaria nicaragüense, que él personalmente redactó, y que merecieron grandes elogios a nivel nacional e internacional.

La base científica de los programas del Profesor Torres era el conocimiento de la psicología infantil y las normas que rigen el desarrollo del ser humano. La pedagogía que recomendaba era la pedagogía activa, que por entonces se concretaba en denominarla Nueva Escuela o Escuela Activa. Varias novedades encontramos en sus programas. En primer lugar, la concepción misma del Plan de Estudios como un proyecto pedagógico que se desenvuelve gradualmente, acompañando el desarrollo intelectual, psíquico y físico del niño. Todos los programas toman en cuenta la personalidad del niño y estimulan su orientación hacia la convivencia familiar y social, la importancia del trabajo, abandono del aprendizaje memorístico, participación activa en la clase y en la vida escolar, etc...

Entre las actividades escolares se recomendaban, entre otras, la organización de la Ciudad Escolar, mediante elecciones democráticas en que participaban todos los alumnos, para elegir un "gobierno escolar"; la creación de cooperativas escolares de ahorro, para estimular en los niños el hábito del ahorro y llevar a cabo algunos proyectos escolares o comunales con los fondos acumulados; los Comités de propaganda Antialcohólica, para combatir desde muy temprano el vicio del alcoholismo; los Comités protectores de animales y plantas; la Cruz Roja Infantil; el Mapa en relieve, etc... Don Edelberto fue así el verdadero precursor de la actual experiencia de los Gobiernos estudiantiles.

Pero don Edelberto no sólo fue un reformador de la educación, sino también un eximio dariano, que nos dejó la mejor y más erudita biografía de nuestro máximo poeta: *La dramática vida de Rubén Darío*. El año 2009 se publicó, por la Editorial Amerrisque, y gracias al empeño de varios años de la hija del Profesor Torres, la Lic. Mirna Torres Rivas, la Octava y definitiva edición de esta obra memora-

ble, corregida y ampliada. El Profesor Torres fue un pionero en la investigación de la dimensión social y política de la poesía dariana y en el análisis del pensamiento pedagógico de Rubén.

La otra gran vocación de don Edelberto fue su culto a la figura y la gesta del General de Hombres Libres, Augusto C. Sandino. A él se debe la biografía del héroe de Las Segovias intitulada *Sandino y sus pares*.

El Profesor Torres publicó también, entre otras obras, una biografía del escritor guatemalteco Enrique Gómez Carrillo y una semblanza de Andrés Bello.

En 1967, en ocasión del primer Centenario del nacimiento de Rubén Darío, la UNAN, por iniciativa de quien escribe, le otorgó el Doctorado Honoris Causa. El gobierno de Anastasio Somoza Debayle se negó a darle visa al Profesor Torres para que viniese a recibir tan alta distinción. Entonces el suscrito viajó a México en 1969 y le hizo entrega al Profesor Torres del diploma que lo acreditaba como Doctor Honoris Causa de la UNAN, en una sencilla ceremonia, en casa de otro eminente dariano, Ernesto Mejía Sánchez, quien años después también fue distinguido por la UNAN con el Doctorado Honoris Causa.

Managua, julio de 2011

## 2

# EDELBERTO TORRES: EDUCADOR Y DARIANO

---

### I

## EDELBERTO TORRES EDUCADOR

En dos campos hizo especialmente sus aportes a la cultura nacional el Profesor Edelberto Torres. En el campo de la educación, donde fue Maestro por antonomasia, a él se debe uno de los esfuerzos más notables destinados a incorporar la moderna pedagogía en nuestro quehacer educativo. El otro campo fue el de la investigación dariana, donde don Edelberto alcanzó las más altas cumbres.

Cierto que otros eminentes educadores, como doña Josefa Toledo de Aguerri, su gran amiga y protectora, trabajaron en el mismo cauce de la renovación pedagógica, y que en ese mismo propósito es conocido el valioso aporte que hicieron, especialmente en el campo de la Geografía y de las Ciencias Naturales los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Pero la obra del Profesor Torres adquiere especial significado por cuanto logró plasmar esas nuevas ideas pedagógicas en los planes y programas de estudio de nuestra enseñanza primaria.

En 1938, el entonces Ministro de Instrucción Pública y Educación Física, Dr Modesto Armijo, gran centroamericanista y buen conocedor de las capacidades del Profesor Torres, a quien había conocido en Guatemala, decidió nombrarlo Consultor Técnico del Ministerio y, por lo mismo, encargado de promover la transformación pedagógica de la educación nicaragüense. Es desde ese cargo, y luego como

Director del Consejo Técnico del Ministerio e Inspector General de Educación, entre los años 1938 y 1941, que el Profesor Torres llevó a cabo su fecunda labor, seguramente la que más influencia ha tenido en la modernización de nuestro sistema educativo.

Como experimentado educador y experto en las Ciencias de la Educación, don Edelberto se dedicó, tan pronto como tomó posesión de su cargo, al estudio de la realidad educativa y magisterial del país. En su libro autobiográfico, todavía inédito, el Profesor Torres nos dice: *Debo decir que el primer problema con el que me tropecé fue tomar conciencia del estado lastimoso en el que se encontraba el magisterio, tanto desde el punto de vista económico como del pedagógico-técnico. El magisterio tenía sueldos de hambre y lo primero que debíamos hacer, le dije al Ministro, era mejorar el salario. Y en efecto, así se hizo.*

No había estadísticas escolares. Con gran dificultad don Edelberto pudo reunir los datos más elementales para darse cuenta que el presupuesto destinado a la educación pública no llegaba ni a medio millón de córdobas de aquella época. Funcionaban en todo el país 598 escuelas, con un total de 1.408 maestros, y 15 centros de enseñanza secundaria. Ninguna Escuela Normal estatal se ocupaba de la formación de los maestros. El empirismo era pavoroso: sólo el diez por ciento del magisterio nacional era titulado. *El grado de ignorancia de los maestros era enorme*, nos dice don Edelberto. *Algunos de entre ellos sólo sabían leer y escribir; otros apenas si eran capaces de sumar y restar cantidades pequeñas. Así de lamentable era el panorama nacional de los llamados a enseñar.*

Una de las primeras iniciativas del Consejo Técnico fue establecer el Escalafón del magisterio, con lo cual se ponían también las bases para la futura carrera docente. Para

remediar el empirismo, el Profesor Torres se empeñó en la pronta fundación de dos Escuelas Normales Centrales: la de Varones y la de Señoritas. Correspondió al Profesor Torres redactar los decretos creadores y los proyectos de planes de estudio y programas. Por su iniciativa, el gobierno designó como Directores de las nuevas Normales, al Profesor José Rodríguez Galo y a doña Chepita Toledo de Aguerri, respectivamente. Ambas Normales Centrales iniciaron labores en 1938. Don Edelberto asumió las cátedras de Filosofía y Sicología Pedagógica, en ambas escuelas. A la vez, se organizaron cursos para obtener Certificados de Aptitud, dirigidos a la gran masa de maestros empíricos en servicio, y a cargo de los Inspectores Técnicos departamentales.

No estuvo ausente de las preocupaciones del Profesor Torres la educación preescolar. La poca que se impartía lo era en secciones llamadas "infantiles", generalmente a cargo de maestras impreparadas. Don Edelberto dispuso que era mejor cerrar esas secciones mientras se formaban maestras especiales de párvulos, en vista del daño que podría significar para la psicología infantil exponer a los niños a una educación preescolar empírica, *esterilizante de sus fuerzas anímicas y aun de su vitalidad*. Simultáneamente, se creó un Kindergarten modelo en la capital, aprovechando toda la experiencia acumulada en el Kindergarten fundado en 1912 por doña Chepita de Aguerri, anexo a su famoso Colegio de Señoritas de Managua.

Hasta en la arquitectura escolar influyó por esos años el Profesor Edelberto Torres. Algunas de sus ideas al respecto se plasmaron en el moderno edificio que por entonces se construyó para albergar a la Escuela Superior de Niñas de San Marcos. También se ocupó el Profesor Torres de la enseñanza comercial, en la cual imperaba un gran desorden.

Pero donde la sabiduría, la prudencia y el patriotismo del Profesor Torres dejó su mejor huella en la educación nacional, fue en la elaboración de los Planes de Estudios de Educación Primaria y sus respectivos programas, que revolucionaron nuestra enseñanza primaria, hasta entonces de corte profundamente tradicionalista y memorístico. El reto que se le planteó a don Edelberto fue introducir la nueva pedagogía en los programas, pero sin olvidar la poca o nula preparación de los maestros que tendrían que aplicarlos. En otras palabras, conciliar los principios de la educación contemporánea y las necesidades nacionales.

La base científica de los programas de don Edelberto era el conocimiento de la psicología infantil y las normas que rigen el desarrollo del ser humano. La pedagogía adoptada era la *pedagogía activa*, que por entonces se plasmaba en lo que se denominaba la Nueva Escuela o Escuela Activa.

Varias novedades encontramos en estos Programas, además de lo ya expresado en cuanto a su fundamentación. En primer lugar, la concepción misma del Plan de Estudios como un proyecto pedagógico que se desenvuelve gradualmente, acompañando el desarrollo intelectual, psíquico y físico del niño. Todos los programas tomaban en cuenta la personalidad del niño y estimulaban su orientación hacia la convivencia familiar y social, la importancia del trabajo, el abandono del aprendizaje memorístico, la participación activa en la clase y en la vida escolar, etc...

El plan establecía un número determinado de horas para cada asignatura pero introducía la novedad de dejar en libertad al maestro para aumentar o disminuir el tiempo de cada lección. Además, se daba especial importancia a la composición, al dibujo, al canto y al trabajo manual. Don Edelberto consideraba de enorme importancia la enseñanza de la música en las escuelas, hoy día tan abandonada.

Uno de sus objetivos decía, era *musicalizar a Nicaragua*. Para esto invitó a los más notables compositores nacionales para que compusieran cantos escolares, los cuales fueron incorporados en los programas. Mi padre, el maestro Carlos Tünnermann López, compuso algunos de esos cantos y fue compañero de trabajo de don Edelberto, en la Escuela Normal de Señoritas, que dirigía doña Chepita Toledo de Aguerri.

Una novedad que produjo entonces grandes polémicas fue la introducción, en el sexto grado de primaria, de elementos de puericultura, y de eugenesia en la secundaria. Se trataba del primer atisbo de educación de la sexualidad. Esta innovación provocó el rechazo y los ataques de los elementos más conservadores del clero y la sociedad, que se dieron a la tarea de difamar al Profesor Torres y no descansaron hasta que salió del Consejo Técnico de Educación en 1941. Estos sectores vieron como una inmoralidad que los programas incluyeran reglas de higiene, como la conveniencia de tomar baños de sol.

Otros muchos aspectos de gran interés contenían los nuevos programas: énfasis en la educación cívica y moral; las reglas de urbanidad e higiene; el trabajo manual, la economía doméstica y el trabajo agrícola. En la enseñanza de la lectura se recomendaba el uso del método fónico y de palabras generadoras, abandonando el tradicional deletreo. Pero, tanto por el peso de la tradición como por la insuficiencia de textos adecuados, el nuevo método no prosperó y los maestros siguieron enseñando del modo tradicional.

Entre las actividades escolares se recomendaban, entre otras, la organización de la *Ciudad Escolar*, mediante elecciones democráticas en que participaban todos los alumnos, para elegir un "gobierno escolar"; la creación de cooperativas escolares de ahorro, para estimular en los niños

el hábito del ahorro y llevar a cabo algunos proyectos escolares o comunales con los fondos acumulados; los Comités de propaganda Antialcohólica, para combatir desde muy temprano el vicio del alcoholismo; los Comités protectores de animales y plantas; la Cruz Roja Infantil; el Mapa en relieve, etc...

En su época, los más eminentes educadores nacionales (Josefa T. de Aguerri, Moisés Gutiérrez, Lino González, Santiago Argüello, etc.) opinaron muy favorablemente sobre los programas de don Edelberto, opiniones que aparecieron en los diarios y revistas de entonces. En el exterior, los programas fueron comentados elogiosamente por los más destacados profesores de Guatemala y El Salvador. Una de las más prestigiosas revistas educativas de la época, la revista "YO SE", de Buenos Aires, reprodujo extensamente el contenido de los programas de Moral y Civismo. En Guatemala, el reputado Colegio Europeo de Señoritas decidió orientar su labor según los programas del Profesor Torres.

En Nicaragua, la conspiración y los ataques en contra del Profesor Torres fueron en aumento, hasta que se vio obligado a renunciar al puesto y retornar a Guatemala, más pobre que nunca, en octubre de 1941. Pero sus programas siguieron vigentes, quizás por falta de otros, hasta bien entrada la década de los años sesenta. Muchos viejos maestros los siguieron utilizando por varias décadas, convencidos de que han sido hasta ahora, los mejores y más avanzados. Aun en nuestros días tienen validez gran parte de las concepciones pedagógicas que los inspiraron.

El aporte del Profesor Torres a la educación trascendió los límites de su tierra natal. En Guatemala, país que lo acogió por muchos años durante su largo exilio, don Edelberto realizó también una extraordinaria labor educativa llegando a ser Presidente de la Asociación Nacional de Maestros,

de decisiva actuación en la lucha en contra de la dictadura de Jorge Ubico. Cabe recordar que fueron los maestros guatemaltecos, encabezados por el Profesor Torres, quienes lanzaron la candidatura presidencial del Profesor Juan José Arévalo. Durante el gobierno de la Revolución guatemalteca, el Profesor Torres ocupó los cargos de Inspector General de Educación Pública, miembro de la Junta fundadora de la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos de Guatemala y Director de la Editorial del Ministerio de Educación Pública, que publicó centenares de obras de autores centroamericanos a precios populares.

## II LA VOCACIÓN DARIANA DE EDELBERTO TORRES

Además de eximio y educador y ciudadano ejemplar, don Edelberto fue un dariano apasionado. Todos sabemos que la pasión dariana de don Edelberto le llevó a escribir la más completa biografía del poeta, *La dramática vida de Rubén Darío*, cuya quinta edición (1980), que el Profesor Torres consideró entonces como definitiva, la publicó la Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA) (San José, Costa Rica), en un grueso volumen de 966 páginas de letra menuda. Don Edelberto me hizo el gran honor de pedirme que escribiera una breve presentación de su obra cumbre. La primera edición de *La Dramática vida de Rubén Darío* había sido publicada en Guatemala, en 1952.

Cuando don Edelberto emprendió la preparación de esta última edición de su célebre biografía del poeta decidió, en 1972, realizar varios viajes de investigación a la Argentina, Uruguay, Chile, Perú, Ecuador y España. Uno de los actos

que más me llena de orgullo es el de haber tenido la oportunidad de colaborar con el Profesor Torres, cuando se le agotaban sus siempre limitados recursos, remitiéndole modestas sumas de dólares, que autorizaba la Junta Universitaria de la UNAN, para que el Maestro pudiera concluir sus fructíferas investigaciones en Buenos Aires y Madrid. En señal de agradecimiento, el Profesor Torres donó, a este Museo Archivo, todas las fotocopias que adquirió en estos viajes (cerca de un millar). Por cierto que su esposa y admirable colaboradora, doña Martita, siempre le acompañó en estos viajes, y en los lugares donde no había una fotocopidora disponible, ella se encargaba de copiar a mano los documentos que le interesaban a don Edelberto. De esta suerte, es justo considerar a esa admirable mujer que fue doña Martita Rivas de Torres, como coautora de la insigne obra.

Publicada la quinta edición de “La Dramática”, un día del mes de diciembre del año 1980, el Profesor Torres me visitó en mi despacho en el Ministerio de Educación, donde tuve el privilegio de nombrarle Asesor Personal del Ministro a raíz de la penosa situación que se dio a finales de 1979, cuando sin habersele ni siquiera informado, escuchó por una radioemisora de San José de Costa Rica que había dejado de ser Embajador de Nicaragua ante aquel país, cargo para el cual se le había designado en el mes de julio de 1979. Pues bien, el Profesor Torres, ese día, era portador de un ejemplar, bellamente empastado, de *La Dramática vida de Rubén Darío*, edición definitiva, corregida y ampliada. Me lo obsequió, como un regalo de Navidad, con una dedicatoria que me honra más que muchas condecoraciones y que la modestia me impide reproducir aquí.

No es posible, por las limitaciones que nos impone el tiempo, referirnos a todos los méritos darianos de Don Edelberto ni a los múltiples aspectos de la vida y obra de Rubén

sobre los cuales el Profesor Torres hizo inapreciables aportes, contribuyendo a localizar numerosos poemas inéditos; varios epistolarios, como la correspondencia entre Darío y su amigo argentino Luis Berisso, que la UNAN insertó en el número especial de "Cuadernos Universitarios" publicado en 1967; la constatación de datos y el hallazgo de otros nuevos, etc., etc. Sólo mi querido amigo, don José Jirón Terán, aquí presente, podría parangonarse con el Profesor Torres en esta admirable voluntad de búsqueda permanente de todos los indicios, de todas las huellas darianas. Voy, entonces, a limitarme a tres aspectos de la obra dariana de don Edelberto: a) Su convencimiento acerca de la vigencia y actualidad de Darío, es decir, de lo que Torres llamaba eternismo de su poesía, tomando la palabra eternismo de don Miguel de Unamuno; b) El señalamiento que el Profesor Torres hizo de Darío como *un ser profundamente pedagógico*, pese a que el propio Rubén se reconocía como *el ser menos pedagógico* de la tierra; y c) Su labor pionera para demostrar el contenido social y político de la obra dariana, contra quienes acusaban a Darío de superficialidad e indiferencia ante los problemas humanos.

### *ETERNISMO EN LA POESÍA DE RUBÉN DARÍO*

Bajo este título don Edelberto publicó, en ocasión del Centenario dariano, un magnífico ensayo en el N°178 de la "Revista Nacional de Cultura", la revista que fundó en Caracas Mariano Picón Salas. En dicho ensayo el Profesor Torres sintetiza su pensamiento acerca de la perennidad de la poesía dariana en los párrafos siguientes: *Creemos que los poemas de Rubén que gozarán de una supervivencia más dilatada en la conciencia americana, son aquellos cargados de sentido humano, los que recogen el dolor de la calle, los que tras los barrotes de sus versos aprisionan la angus-*

*tia y la esperanza de las entrañas populares. Pertenecen a esta jerarquía los poemas abarcados por la denominación genérica de 'poesía social' y de los cuales ofrece Rubén hasta treinta. Esos poemas están cronológicamente ubicados a lo largo del itinerario vital de la inspiración que los creó, es decir, desde los catorce años hasta el postrero de la vida del vate. Vate es, en efecto, Darío en los versos memorables de esa serie, que asciende desde los acentos simplemente cívicos hasta la indignación por la injusticia del 'látigo de arriba'.*

"En el Canto de Esperanza", el corazón del poeta es una esponja que se satura de la angustia del mundo, y como cristiano que es, a Cristo vuelve los ojos y le impetra que traiga "amor y paz sobre el abismo". El poema termina con un verso que es un comprimido de belleza y emoción: "Mi corazón será brasa de tu incensario". Tienen profunda simpatía humana para con los animales, la Gesta del Coso, espejo de la brutal conducta del homo sapiens con el toro y el buey, y Los Motivos del Lobo".

*El amor a la paz y la justicia es un sentimiento tan profundo como permanente en el corazón de Darío, y lo expresó ante sucesos que se lo lastimaron, máxime cuando fue la carne propia, esto es, la de su raza, la herida. El soneto A España es paradigmático de la posición de su antena espiritual, y por su singular valor merece citarse también la Oda a Roosevelt, clamoroso eco de la protesta continental contra el zarpaso imperialista a Panamá.*

*El acervo de poemas americanos de Rubén Darío comprende ochenta y cinco títulos, la mayoría ligeros, otros de gran aliento, ofreciendo el conjunto un panorama de América, la madre América de Martí, con sus mujeres, sus próceres, sus dolorosas lacras políticas y sociales, sus ideales y sus paisajes. Tienen fuerza de supervivencia el Canto a la Argentina, Momotombo, Tríptico de Nicaragua, el Retorno a*

*la Tierra natal, Oda a Mitre, Allá Lejos, Los Cisnes, Salvador Díaz Mirón, A Colón, A Margarita Debayle, Oda a Roosevelt.*

*América es parte espiritual de España y España lo es de América. El idioma es un puente de unión por el que transita el espíritu de la raza, llevando la carga de dolores comunes y de iguales esperanzas. Rubén mereció la ciudadanía de honor de la 'ilustre Matrona' por el amor de pura raíz cordial que le profesó, como que procedía del profundo hontanar racial. Para exaltar llegó a la hipérbole, como hiperbólico es el pretérito español:*

*Mientras el mundo aliente, mientras la esfera gire,  
mientras la onda cordial alimente un sueño,  
mientras haya una viva pasión, un noble empeño,  
un buscado imposible, una imposible hazaña,  
una América oculta que hallar, vivirá España.*

*Es imposible que la lengua alcance más alta expresividad; allí Rubén 'llegó hasta donde Pegaso pudo'. '¿Y cómo exultará el valor español?' Pues dirá nada menos que ante él 'quedó el asombro ciego, quedó el espanto mudo' (Retratos). Cyrano en España, Al Rey Oscar, Letanía de Nuestro Señor Don Quijote, los Sonetos A España, Español, son credenciales bastantes para darle título de gran cantor de España como lo es de América. Pero la cifra máxima de estos cantos es Salutación del Optimista, 'el homenaje más grande hecho por la América joven a la España eterna', según sentencia del magistrado supremo de la crítica española, don Marcelino Menéndez y Pelayo. Si los idiomas concurraran llevando cada uno la mejor flor de su pensil poético, el castellano podría presentarse con los hexámetros de Salutación del Optimista, lírico, épico, conminatorio y profético.*

## RUBÉN DARÍO Y LA EDUCACIÓN

En el N° 43 de la revista EDUCACIÓN (abril, mayo-junio de 1968), que publicaba el Ministerio de Educación de Nicaragua bajo la dirección de los profesores Guillermo Rothschuh Tablada, Fidel Coloma y José Santos Rivera, don Edelberto publicó su lúcido ensayo sobre "Rubén Darío y la Educación", primer intento de análisis de las ideas pedagógicas de Darío.

En este ensayo, don Edelberto nos dice que, pese a lo que el propio Darío nos advierte en su breve presentación de su libro "OPINIONES" ("En este libro, como en todos los míos, no pretendo enseñar nada, pues me complazco en reconocerme el ser menos pedagógico de la tierra"), "el atributo de educador nadie se lo negará a Rubén Darío, si educar se entiende como el ejercicio de influencias estimulantes del desarrollo espiritual. Desde 1888, año de la publicación de *Azul...*, Darío ejerce una docencia de belleza que no hay ciudadano de la cultura indo-española que no la goce desde Baja California hasta Patagonia. Ese provechoso influjo estético, que es el más constante y profundo, no es, sin embargo, el único de su alto magisterio. Está también su aptitud bellamente educativa ante las normas y ante el inevitable disciplinado. Aquellas las rompió proclamando una estética acrática, igual como principio a la que bien podemos llamar pedagogía acrática, que es la que profesan hoy los ofi-ciantes del nuevo culto docente, que han puesto al niño en el centro de la vida escolar. Aun mejor encaja en la nueva educación la posición del gran poeta, si se le considera en relación con sus posibles discípulos. Les advierte no imitar a nadie y menos a él, y aún les da esta sólida y liberadora regla, que es la negación de toda regla: *Sé tú mismo; ésa es la regla. Allí está implícito y dicho en poesía, el axioma de Decroly dicho en sico-pedagogía: 'Un niño no es otro niño'*.

*El nefelibata que siempre vieron en Darío sus contemporáneos y él mismo se aplicó el celeste adjetivo, no fue nunca extraño a los intereses humanos, entre los cuales son capitales la educación y la cultura. Para quien no gozó más que tres años de escolaridad primaria y acaso un año de enseñanza media, bien pudo carecer de interés y hasta de simple curiosidad por el problema de la educación, máxime si se da cuenta de la faena innovadora que se impuso como poeta. Se concentró tanto en ella, que justificado estaría de no tener su vida y obra ninguna atinencia con la función de la escuela. Pero el roce que el cotidiano existir provoca con los semejantes ubicados en diferentes ángulos de la vida social, puso a Darío en contacto con instituciones de educación y con profesionales de la enseñanza.*

Don Edelberto, en dicho ensayo, rastrea todas las oportunidades en que Darío ejerció como maestro, o como réplica en exámenes de literatura y castellano en León de Nicaragua, en el "Instituto de Varones" de San Salvador, en el Colegio de Señoritas de Sión, en San José de Costa Rica, etc... Además, registra las intervenciones de Darío en actos escolares, que fueron muchos, y luego destaca los avanzados conceptos de Rubén en relación a varios temas pedagógicos. Nos dice el Profesor Torres: *Rubén Darío pertenece a esa familia de genios intuitivos, y por eso puede recogerse tanto oro de ideas y premoniciones en sus estrofas y períodos. A cada momento se revela el gran maestro de idealismo que es Rubén Darío. En su preocupación y profunda simpatía humana, no olvida nada ni a nadie. Como al romano, le interesa todo lo que atañe al hombre sin excluir a los niños, 'flores de humanidad'. Quiere educación para todos y 'ciencia para enmendar las caídas de la naturaleza y las crueldades de la enfermedad, bondades muchas para los pobres, para los infelices del pueblo, para los que además*

*de los rayos del sol, necesitan el pedazo de pan. Que se mejore la raza caballar, lo cual es una gran cosa, pero que se mejoren también las razas humanas, lo cual sería indiscutiblemente mejor. No la persecución imposible, de una humanidad perfecta, pues esto no está en la misma naturaleza; pero sí un progreso relativo, seguir, el camino que muchos conductores de ideas han señalado y señalan para bien de los pueblos'.*

Con ese pensamiento insinúa la educación física como base de la educación integral. El cimiento somático lo exalta al nivel de su importancia, de esta forma: *En el actual sistema de educación que se sigue entre nosotros es de aplaudirse que se procure el ensanche de la fuerza física al par que el de las facultades intelectuales. Un gimnasio es tan útil a un niño que puede darle hasta la vida. Para la educación de hombres y mujeres es incalculable el bien que produce. Después del libro, el aro de goma, o el trapecio, o el salto. Así morirá la anemia en las niñas, que empiezan a recoger las rosas de la pubertad, y no saldrán hombres raquíuticos ni neuróticos de entre aquellos adolescentes que se robustecen en los ejercicios.*

Lógico es que quien amara a los niños, pensara en los libros propios para ellos, esos instrumentos didácticos, que además deben ser educativos. La penetración intuitiva y la recta apreciación de los excelentes libros para niños, que ya a principios del siglo existían en las lenguas europeas, menos en español, le formaron un criterio acertado sobre lo que tales libros deben ser. Para Darío es un apotegma 'que los primeros libros son los primeros directores'. Quería evitar que los niños padecieran la indigestión libresco que él sufrió y que cuenta en su autobiografía.

En cuanto a los juguetes, lamenta que 'A los niños se les arme de sables y se les presenta como precioso y hermoso el

*espectáculo de la guerra, el oficio de matar alemanes, chinos o negros.'*

Finalmente, don Edelberto nos dice que “Lo que podríamos llamar –haciendo sonreír a más de un docto en letras y educación– la pedagogía de Rubén Darío, se resume en la fórmula de *educar por la belleza*, y concretamente por la poesía, que obviamente es para él su expresión más cabal. Platón no lo desaprobaba. Pero no olvida que de todas suertes se debe educar para la vida y, como siempre, lo dice en su idioma de poeta: “Sembrar en el buen terreno virgen ideas útiles para la vida que viene, granos prácticos, pero regarlos con una lluvia clara y fresca de poesía, de la necesaria poesía, hermana del sol y complemento del pan.”

Y cuando en 1898 Rubén hace el diagnóstico de la situación educativa en España, llega a la siguiente conclusión: *En la mala enseñanza primaria está el origen de todos los males.*

### LA POESÍA SOCIAL DE RUBÉN DARÍO

Finalmente, el otro aspecto del estudio del legado dariaño en el cual el Profesor Torres fue un verdadero pionero, fue en la demostración del contenido social de la obra del poeta, tarea que don Edelberto emprendió desde la década de los años cuarenta.

El profesor Torres se propuso refutar dos afirmaciones hechas, de manera categórica, por un escritor que gozó en su momento de un gran prestigio continental: el uruguayo José Enrique Rodó. Éste había dicho, en su famoso estudio sobre *Prosas Profanas*, que Rubén “No es el poeta de América”. Además, aseguraba: “En vano buscaréis en este poeta todo sentimiento de solidaridad social”.

El profesor Torres escribió varios ensayos para refutar tan rotundas afirmaciones, siendo el primero un artícu-

lo publicado en la década de los años cuarenta en el diario "Flecha", el periódico que fundó y dirigió en Managua Hernán Robleto.

Pero, su mejor aporte al conocimiento de la sensibilidad social de Darío es el estupendo ensayo que bajo el título: *Introducción a la poesía social de Rubén Darío*, aparece en la obra compilada por Ernesto Mejía Sánchez para el Fondo de Cultura Económica (México, 1968) bajo el título "Estudios sobre Rubén Darío", uno de los libros más valiosos sobre Darío y en el cual hay trabajos de Jorge Luis Borges, Alfonso Reyes, Pedro y Max Henríquez Ureña, Jaime Torres Bodet, Salomón de la Selva, Juan Marinello, Amado Alonso, Pablo Antonio Cuadra y Edgardo Buitrago.

"Darío, nos dice don Edelberto, no hizo declaraciones sobre el americanismo y el sentimiento social que le negaban, escribió sí muchos poemas que eran un mentís rotundo a las afirmaciones de Rodó, quien, digámoslo en su descargo, no intentó quitar codos a la estatura del gran lírico, que estimaba y admiraba. Pero los lectores seguían ignorando al poeta social y continuaban haciendo profesión de fe de los dichos del ilustre crítico. Darío mismo, en verdad, daba su contribución a aquel criterio negativo, porque careciendo de convicciones políticas, más de una vez expresó su repugnancia a la democracia oliente a ajo, su gusto por las cosas aristocráticas y un temeroso respeto a las jerarquías sociales. He aquí esta declaración de su creencia en el arte por el arte: "Yo creo que no es otro el objeto, la atmósfera, el alimento, la vida de la poesía que el culto de la eterna y divina belleza; que los filósofos se ocupen del misterio de la vida y de todas las profundidades de lo incognoscible, que los señores políticos se entiendan con la suerte de los pueblos y arreglen esas complicadísimas máquinas que se llaman gobiernos; que los señores militares degüellen, de-

fiendan o conquisten. Perfectamente. Tú, luminoso y rubio dios, has enseñado a tus elegidos estos asuntos en verdad interesantes: que las rosas son lindas, que los diamantes, el oro, el mármol, y la seda son preciosos, y que nada hay igual en este mundo a la ventana en donde la mujer amada, Sol, Amalia, Estela, Florinda, meditabunda y tierna, contempla en una hora tranquila un vuelo de palomas bajo el cielo azul. En conclusión, el poeta no debe sino tener, como único objeto, la ascensión a su inmortal sublime paraíso: el Arte". Y corroborando su posición ante la vida insiste: "En verdad, vivo de poesía. Mi ilusión tiene una magnificencia salomónica. Amo la hermosura, el poder, la gracia, el dinero, el lujo, los besos y la música. No soy más que un hombre de arte. No sirvo para otra cosa".

"Hechas esas confesiones, parece inútil, dice el Profesor Torres, intentar una demostración de la existencia de un caudal de poesía social y americana en la obra de Darío. Sin embargo, tal demostración es posible, y fue iniciada desde 1901 por don Justo Sierra, el primero, como puede advertirse en el prólogo que escribió para *Peregrinaciones*. Allí afirma el ilustre mexicano la condición americana de Darío y la señala y reconoce en la opulencia de sus imágenes, en la riqueza de sus poemas, cualidades que certeramente atribuye al ser tropical del autor. Pero don Justo Sierra no pasó a más, se limitó a subrayar únicamente que Rubén es un poeta americano no por la ubicación geográfica de su nacimiento, sino por las cualidades de su arte".

Cuando los Estados Unidos promueve la política del *big stick* (guerra del '98 con España, toma de Panamá, etc...) es Darío quien mejor interpretó la indignación continental. Nos dice don Edelberto: "El cisne era el ave heráldica en su escudo de poeta y a él confió el mensaje de angustia y esperanza ante el inminente avance del alud conquistador:

“La América española como la España entera  
fija está en el Oriente de su fatal destino;  
yo interrogo a la Esfinge que el porvenir espera  
con la interrogación de tu cuello divino.

¿Seremos entregados a los bárbaros fieros?  
¿Tantos millones de hombres hablaremos inglés?  
¿Ya no hay nobles hidalgos ni bravos caballeros?  
¿Callaremos ahora para llorar después?

He lanzado mi grito, Cisnes, entre vosotros,  
que habéis sido los fieles en la desilusión,  
mientras siento una fuga de americanos potros  
y el estertor postrero de un caduco león...

...Y un cisne negro dijo: “La noche anuncia el día”.  
Y uno blanco: “¡La aurora es inmortal, la aurora  
es inmortal!” ¡Oh tierras de sol y de armonía,  
aún guarda la Esperanza la caja de Pandora!”

“Creando a Darío un desarraigado, los lectores y críticos miopes consideraron su poesía extraña a la América. Dio base a ese juicio *Prosas Profanas*, el libro en que la revolución métrica quedó consagrada en poemas que, además, introdujeron una nueva sensibilidad en la poesía española. También dieron pábulo a esa actitud mental estas palabras del prólogo: “Si hay poesía en nuestra América, ella está en las cosas viejas: en Palenke y Uxatlán, en el indio legendario y el inca sensual y fino; y en el gran Moctezuma de la silla de oro. Lo demás es tuyo, demócrata Walt Whitman”.

Pero no pudieron advertir que antes y después los motivos americanos fueron constantes, al grado que ochenta poemas corresponden a esa temática, y entre ellos los hay que cantan a México, Santo Domingo, Centroamérica, Colombia, Bolivia, Chile y Argentina, a ciudades, paisajes y hombres como Caupolicán, Bolívar, Mitre, Máximo Jerez, Morazán, Lastarria, Montalvo y Justo Sierra para sólo citar a los de rango histórico”.

“La paz es un *leit motiv* en la poesía social de Darío. Con razón dice Salinas que “ese ideal universal de amor y paz es el que no deja de sonar de poema en poema, como la nota más inmaculada de su lírica social, que así viene a ganar un hermosísimo aspecto de monumental unidad”. El reconocimiento de la excelsitud de la paz, aparece en la adolescencia del poeta y es inquebrantable la fe en su juventud. A los 22 años de edad ya avizoraba el porvenir así:

“El tiempo viene, el tiempo feliz a los humanos;  
verán la edad que llega, con gozo, los ancianos  
de venerable faz.

”Ensueños y visiones de ayer serán reales,  
y las generaciones robustas y triunfales  
proclamarán la paz.”

Y poco antes de morir, en el poema Pax (1915), que leyó en la Universidad de Columbia, de Nueva York, increpa a la guerra Palas y reafirma su fe en el triunfo de la paz:

¿Matribus detestata! Madre negra  
a quien el ronco ruido alegre  
de los leones; Palas,  
odiosa a las dulces mejillas,

puesto que das las flechas y las balas:  
 iabominada seas  
 por los corrientes siglos y fugaces edades,  
 porque, a pesar de todo, tus fuertes potestades  
 sucumbirán al trueno de oro de las ideas!

“En Tutecotzimí, el más bello de sus poemas de motivo americano, cuenta en magníficos alejandrinos la sublevación de un pueblo aborigen, el pueblo pipil, de Guatemala, contra el cruel rey Cuaucmichín, que ha introducido los sacrificios humanos. Capitanea a los rebeldes Tekij, “que es el poeta litúrgico y valiente que en sus pupilas tiene la luz de la visión”. Con el triunfo del poeta guerrero los sacrificios humanos quedan abolidos y la paz reina de nuevo entre los pipiles”.

“Las premoniciones de Darío expresadas en prosa y en verso sobre el triunfo ineluctable de la justicia social se encuentran a todo lo largo de su obra. Para terminar citemos no más que este ejemplo:

### *¿POR QUÉ?*

“-¡Oh, señor!, el mundo anda muy mal. La sociedad se desquicia. El siglo que viene verá la mayor de las revoluciones que han ensangrentado la tierra. ¿El pez grande se come al chico? Sea; pero pronto tendremos el desquite. El pauperismo reina, y el trabajador lleva sobre sus hombros la montaña de una maldición. Nada vale ya sino el oro miserable. La gente desheredada es el rebaño eterno para eterno matadero”.

“No hay por tanto, aspecto de la poesía social que no tenga representación en la poesía de Rubén Darío, y eso a pesar de que no profesó credo político alguno, de que no fue militante de ninguna tendencia de izquierda, ni de derecha;

quiso ser exclusivamente poeta para cantar libremente el espectáculo de la vida en formas métricas revolucionarias, ya no en décimas, octavas reales y silvas, como continuaban haciéndolo los poetas de España y América”.

“Ya es tiempo, por consiguiente, de rectificar definitivamente el concepto de Darío. Es cierto que tenía un don musical mozartino en poesía; que su dominio del idioma era absoluto, que fue un mago en la técnica de la versificación; pero también fue hombre de su tiempo, que supo ser eco suyo en múltiples ocasiones, porque no era ajeno al dolor humano, ni a la injusticia. En fin, Rubén Darío se encuentra ya ubicado en sitio del más alto rango en la poesía de lengua española; pero no solamente como orfebre del verso, que también y ante todo como cantor de los ideales de unión, justicia, independencia y cultura de nuestros pueblos”.

X X X

Por encima de todos sus méritos como educador y como eminente dariano, están las virtudes cívicas del profesor Edelberto Torres Espinosa, en grado tal que hicieron de él un modelo de ciudadano, de ciudadano para todas las estaciones, un ejemplo de absoluta congruencia entre sus palabras y su conducta. En él nunca hubo dobleces, ni contradicciones. Hombre de vida austera, vivió siempre muy modestamente y sus únicas riquezas fueron su sabiduría, sus excelsas virtudes y su familia.

La vida y obra del Profesor Edelberto Torres es uno de los pocos ejemplos que en estos tiempos podemos mostrar a la juventud actual, que con razón grita su desengaño, su escepticismo ante la casi total ausencia en nuestra vida política de personalidades cuya honestidad sea a toda prueba,

como lo fue la de nuestro Edelberto Torres, cuyo carácter tenga el temple del carácter del Profesor Torres, y cuyo desinterés y dedicación al bien común puedan compararse en algún grado a ese arquetipo de ciudadano probo y rectilíneo que siempre fue el Maestro don Edelberto Torres Espinosa.

### 3

## EL HERMANO ANTONIO GARNIER

---

La lluvia esa tarde azotó con fuerza la costa del lago de Managua. Decenas de estudiantes del segundo año de bachillerato del Instituto Pedagógico de Varones de Managua la recorriamos recolectando para nuestros herbarios, muestras de la abundante vegetación. Un hombre ya entrado en años, cabellos canos, bajo y regordete, con su inconfundible sotana de la congregación de los Hermanos Cristianos, se desplazaba con gran naturalidad en aquellos lodazales y en medio del torrencial aguacero. Sin titubear, con un vocerón marcado por el acento francés, el anciano iba diciendo, el nombre científico de cada especie de planta que le mostrábamos. Aquel hombre sencillo, cuya bondad podía advertirse a flor de piel, era el Hermano Antonio Garnier, uno de los más eminentes hijos de San Juan Bautista de la Salle que, para bien de nuestra educación, han desplegado su encomiable labor en nuestro país.

Tuve el singular privilegio de ser su alumno. Primero, en la clase de Botánica y Zoología y, más tarde en la de Filosofía. En ambas, los textos que utilizábamos habían sido escritos por el propio Hermano Antonio, aunque su nombre no figura en ellos.

Antonio Hipólito Madaule nació en Francia en 1885, en el seno de una familia de agricultores del departamento del Aveyron. A los trece años ingresó en el noviciado de los Hermanos de las Escuelas Cristianas de Clemon-Ferrandam en Auvernia. A los diecisiete años vistió el hábito de los hijos de La Salle. Pocos meses después, fue enviado a la recién independizada República de Panamá, donde trabajó en las

ciudades de Colón y David. Tras una permanencia de ocho años en aquel país, en 1913 y en compañía de los Hermanos Venero Carlos, Apolinar Pablo, Miguel, Julio Apolonio y Jaime Adelemo, el Hermano Antonio llegó a Nicaragua para hacerse cargo de la Escuela Normal de Varones, pronto transformada en el célebre Instituto Pedagógico de Varones de Managua.

Cuando el Pedagógico abre oficialmente sus puertas, se inicia la extraordinaria y fructífera labor del Hno. Antonio Garnier en Nicaragua, que debía extenderse por varias décadas (hasta 1947).

No sólo contribuyó a forjar decenas de promociones de profesores normalistas y, más tarde de bachilleres en ciencias, letras y filosofía, sino que el Hno. Antonio fue un incansable investigador de nuestra geografía y de nuestra fauna y flora. Es así como colaboró con el Hno. Julio Apolonio en la elaboración del Mapa de Nicaragua, que luego se utilizó en todos los colegios, sino que escribió textos de Pedagogía y Psicología, de Historia Universal, Geografía de Nicaragua y de Centroamérica, Apologética y Agricultura Tropical y Zootecnia. Nombrado profesor de Filosofía, ante la carencia de un buen texto, acometió su redacción, resultando una obra en dos volúmenes que mereció los elogios del Cardenal Gasparri, Secretario de Estado de S.S. Pío XI.

Las inquietudes intelectuales del Hno. Antonio le llevaron a escribir numerosos artículos en revistas y periódicos de la época, algunos de los cuales dieron forma a su libro "Los falsificadores de la Biblia". Pero su obra científica cumbre fue la publicación de su célebre Botánica Tropical y Zoología General. Además, coleccionó uno de los Herbarios más completos de las plantas nicaragüenses, algunas de las cuales fue el primero en clasificar científicamente.

Cuando quien estas líneas escribe ingresó, en compañía de su hermano Guillermo al Instituto Pedagógico, en 1939, el Hno. Antonio se encontraba al frente de la dirección del plantel. Por esa época, mi padre, el Maestro Carlos Tünnermann López, era profesor de Música en el mismo Instituto, y cuando se enfermó gravemente, enfermedad que se prolongó por algunos años, el Hno. Antonio Garnier decidió que mi hermano y yo, que éramos entonces alumnos de primaria, continuáramos estudiando, hasta el restablecimiento de la salud de nuestro padre, pagando la mitad de la colegiatura.

Dos veces se desempeñó el Hno. Antonio como Director del Pedagógico, hasta que en 1947 fue definitivamente sustituido en la dirección por el Hno. Eulogio. Un tiempo después, fue trasladado a Francia a una casa de retiro para hermanos de avanzada edad, donde más tarde falleció (1995), añorando siempre a su querida Nicaragua, su patria de adopción, donde tanto bien hizo en treinta y cinco años de encomiable labor.

En un homenaje que se le tributó para despedirlo, fue notorio como intelectuales liberales, como don Sofonías Salvatierra e Ildefonso Palma Martínez, rivalizaron con distinguidos intelectuales conservadores, como el Dr. Pedro Joaquín Chamorro Zelaya y el Dr. Félix Guandique, en reconocer los méritos de este sabio educador, a quien su país natal, Francia, honró en 1939 otorgándole las Palmas Académicas.

El próximo 13 de junio, día de San Antonio, los integrantes de la promoción de bachilleres del Pedagógico de 1951 por iniciativa del compañero José Frech, se reunirán para rendir homenaje a la memoria del siempre querido y recordado Hermano Toño.

## 4

# EL CENTENARIO DE MARIANO FIALLOS GIL

---

Este año, los universitarios nicaragüenses conmemoramos el Centenario del nacimiento del *Padre de la Autonomía Universitaria*, Mariano Fiallos Gil.

Mariano Fiallos Gil, transformó el ejercicio del oficio universitario en Nicaragua. Su rectorado (1957-1964) representa un hito histórico: marca el fin de una época y el principio de una nueva etapa, vivificada por el aliento de la libertad implícita en la conquista de la autonomía universitaria.

Clausurada la Universidad Central de Managua (1946) y, posteriormente la de Granada (1951), no quedó en el país sino la antigua Universidad de León, transformada en Universidad Nacional desde 1947. Pero ésta ya no era ni la sombra de lo que había sido a mediados del siglo XIX y principios del siglo XX, cuando sus luces se proyectaron no sólo a Nicaragua, sino también a los países vecinos.

El 21 de septiembre de 1956, Anastasio Somoza García cayó abatido por los disparos de Rigoberto López Pérez y falleció el 29 de ese mismo mes. El Congreso Nacional procedió a elegir como Presidente a Luis A. Somoza Debayle, para que terminara el período presidencial de su padre. El 1º de mayo de 1957, Luis Somoza fue "electo" Presidente en comicios *ad hoc*, para el período 1957-1963.

Luis Somoza pretendió dar a su mandato el carácter de un período de transición hacia la democracia. Entre las medidas que consideró convenientes para alimentar esa imagen de cambio se hallaba la reorganización de la Universidad, cuya situación calamitosa no podía ignorar. A tal efecto decidió proponer la Rectoría a un prestigioso intelectual

y universitario, el Dr. Mariano Fiallos Gil, quien aceptó el nombramiento con la condición que se le permitiera seleccionar libremente a sus colaboradores y se le garantizara el pronto otorgamiento de la autonomía. Cabe mencionar que el Dr. Fiallos había sido consejero del grupo estudiantil CEJIS, iniciador del movimiento en pro de la autonomía. El nuevo Rector se dio de inmediato a la tarea de reorganizar la Universidad y de preparar un anteproyecto de ley orgánica que consagrara su autonomía. Sirvió de base para este trabajo el antiguo anteproyecto del CEJIS, el mismo que el Congreso Nacional había rechazado en 1955, siguiendo las consignas del propio Luis Somoza.

El 18 de enero de 1958 el proyecto fue entregado al Presidente Somoza por el Rector Fiallos Gil. El 25 de marzo de ese mismo año Luis Somoza rubricó el Decreto Ejecutivo No. 38, por el cual se concede autonomía docente, administrativa y económica a la Universidad Nacional.

La autonomía universitaria consagrada por el Decreto No. 38 del 27 de marzo de 1958 tenía varios puntos débiles: en primer lugar, había sido otorgada directamente por el Poder Ejecutivo, mediante un decreto emitido en uso de la potestad legislativa delegada que le correspondía durante los recesos del Congreso; en segundo lugar, carecía de substrato económico, pues el aporte financiero del Estado quedaba al arbitrio del Presidente y su Ministro de Educación. De hecho, la política seguida luego por los Somozas fue la del estrangulamiento económico de la Universidad y de uso de este recurso para presionar a la institución.

Pese a esas limitaciones, la Universidad se aprestó a ejercer su condición de entidad autónoma, a sabiendas de los peligros que acechaban a su recién estrenada autonomía. Al inicio del año lectivo 1958-59, el Rector Mariano Fiallos dirigió a los jóvenes universitarios su famosa *Carta del*

*Rector a los Estudiantes*, en la cual analizaba lo que para la Universidad significaba su nueva condición: “La autonomía”, escribió entonces el Rector Fiallos, “es goce y padecimiento. Goce, porque el espíritu humano halla complacencia en su libertad, y padecimiento porque ese disfrute implica responsabilidad y trabajo, y tal vez haya en todo esto más padecimiento que goce, porque la tarea que tenemos enfrente es tanto más grande cuando más ausentes estamos de la historia de la República y porque muy poco se ha hecho por la cultura del pueblo... Recuperar el tiempo perdido es un trabajo enorme. Por lo tanto, hay que emprenderlo ahora mismo.

Imposible sería resumir en este breve artículo, todos los importantes adelantos que la UNAN alcanzó desde que empezó a actuar como institución autónoma. Basta comprobar lo que la Universidad era antes de 1958 con lo que ahora es para comprender que la autonomía fue factor clave de semejante transformación. Mas, reconociendo lo decisivo que la autonomía fue para el singular desarrollo de la Universidad en sus últimas décadas, estamos profundamente convencidos de que su fruto más importante no reside en estos progresos sino en el cambio cualitativo que trajo consigo para nuestra vida universitaria. La autonomía desempolvó y revitalizó los viejos claustros, sacó la Universidad del arrinconamiento provinciano donde el gobierno intencionalmente la había situado y le permitió colocarse, como correspondía, en medio de la vida nacional, preocupada por su acontecer. Gracias a la autonomía y al magisterio del Rector Fiallos Gil, la Universidad adquirió conciencia de su elevada misión y responsabilidad en el seno de la sociedad nicaragüense y se aprestó a cumplirla.

Managua, mayo de 2007

## 5

# EN MEMORIA DE PAULO FREIRE

---

Ayer fue Darcy Ribeiro. Ahora le tocó el turno a otro gran educador brasileño, Paulo Freire, quien falleció la semana pasada.

Paulo Freire no sólo fue un pedagogo de fama mundial, creador de un sistema de enseñanza centrado en la persona y el entorno del educando, conocido como “método Freire” o de la “concientización”, sino que al momento de su fallecimiento era sin duda el educador más conocido e influyente de nuestra época. Su muerte representa una pérdida muy sensible para la pedagogía contemporánea.

Los nicaragüenses, en particular, tenemos una deuda de gratitud con este gran educador, cuyo método revolucionario para alfabetizar a los campesinos pobres le valió ser encarcelado dos veces por los militantes brasileños golpistas y un largo exilio de dieciséis años (1964-1980), durante los cuales vivió en Chile, Estados Unidos, Ginebra y varios países africanos.

Cuando a raíz del triunfo de la Revolución, hacia finales de 1979, nos encontrábamos trabajando en la elaboración de la cartilla y demás materiales pedagógicos para la “Cruzada Nacional de Alfabetización”, tuve el honor, en mi carácter de Ministro de Educación de entonces, de invitar a Freire para que viniera a realizar un análisis crítico de los instrumentos didácticos elaborados por un equipo de educadores nicaragüenses, que habían llevado a cabo algunas limitadas experiencias de alfabetización en el país, utilizando su famoso método.

Paulo Freire aceptó nuestra invitación y se quedó un par de semanas con nosotros. Trabajando sin descanso revisó todos los materiales y el borrador de la cartilla “El amanecer del pueblo”. Conversó durante largas horas con el equipo nicaragüense y al concluir sus análisis me dijo: “Estoy extraordinariamente impresionado por el trabajo del equipo del MED. El método que se va a utilizar no es exactamente el mío, sino una feliz adaptación al medio nicaragüense e incorpora, como novedad, una frase de síntesis. Creo que el método va a funcionar. La campaña será un éxito”. Le agradecí su valiosísima opinión y entonces le dije: “El problema, Paulo, es que como ya te informó el P. Fernando Cardinal, no tenemos ni un centavo para imprimir el millón de cartillas y demás materiales que se necesitan. Y queremos lanzar la Cruzada a fines de marzo”... “Sí, me contestó. Ya sé que tienen serios problemas económicos, pero hoy he llamado a Charles Haspers en Ginebra y le he dicho que la Cruzada de Nicaragua va a ser “macanuda” y que el Consejo Mundial de las Iglesias les tiene que conseguir, en quince días, el millón de dólares que necesitan para imprimir las cartillas. A Charles casi le da un infarto, pero lo convencí. En quince días les transferirá el dinero”.

Y así fue. Gracias a la gestión de Paulo Freire enviamos los borradores a San José de Costa Rica para su impresión y las cartillas estuvieron listas para el inicio de la Cruzada. Sin su oportuna gestión, quizás no hubiera sido posible emprender la jornada educativa más hermosa que ha tenido lugar en Nicaragua desde que ésta existe como nación.

El legado pedagógico de Freire no sólo comprende obras claves como “La Educación como práctica de la libertad” y “Pedagogía del oprimido”, que pusieron en crisis la “concepción bancaria” de la educación, sino también sus reflexiones sobre la extensión en el medio rural, expuestas en su li-

bro ¿Extensión o comunicación? que revolucionó el trabajo de los departamentos de extensión de las universidades. En 1989 asumió el cargo de Secretario de Educación de San Paulo, el Estado más grande del Brasil. Llevó a cabo, entonces, una inmensa tarea y pudo poner en práctica sus ideas en su propio país. Hace dos años, la UNESCO le otorgó su máximo galardón en el campo educativo: la medalla “Juan Amos Comenio”. El nombre de Paulo Freire está ligado a la historia de la educación nicaragüense y su obra representa un hito en la historia universal de la educación.

## 6

# XABIER GOROSTIAGA: PENSADOR DE LA EDUCACIÓN<sup>1</sup>

---

En primer lugar, agradezco la invitación para participar en este significativo acto en homenaje a mi admirado y buen amigo, Padre Xabier Gorostiaga, a cuya iniciativa se debió la fundación del IDEUCA. Aplaudo la decisión de la Dirección Superior de la UCA de asociar el nombre del Padre Gorostiaga a este Instituto, cuyos objetivos son coincidentes con las preocupaciones fundamentales de Xabier, como lo fueron la investigación socioeducativa y los procesos de transformación e innovación encaminados a hacer de la educación un factor clave del desarrollo endógeno, humano y sostenible de la sociedad. Las preguntas claves a las cuales deben responder las tareas del IDEUCA se las planteó muchas veces el entonces Rector Gorostiaga: *¿Qué educación, para qué desarrollo; qué educación, para qué tipo de sociedad?*

Estoy convencido de que a medida que pase el tiempo, los aportes del Padre Gorostiaga a la reflexión sobre la problemática contemporánea, con especial referencia al fenómeno de la globalización y las posibilidades de promover, desde la sociedad civil mundial, una globalización alternativa, más humana y solidaria; sus lúcidas contribuciones al análisis del vínculo entre educación y desarrollo (el famoso *eslabón perdido*, a que aludía Xabier), y, de manera especial, la búsqueda de las respuestas que las universida-

1. Trabajo leído en ocasión del bautizo del IDEUCA con el nombre de Xabier Gorostiaga, en octubre del año 2003.

des, y la educación superior en general, deben dar a los desafíos que les plantean la mundialización y la emergencia de la sociedad del conocimiento, serán cada vez más apreciados a nivel continental, como pude ya constatarlo en el Foro internacional auspiciado recientemente por la Universidad Iberoamericana de Puebla sobre *Las Universidades de América Latina en la construcción de una globalización alternativa*, donde todos los participantes, desde el Padre Rector Arquitecto Carlos Velasco Arzac, hasta el conferencista más notable del Foro, el Profesor catalán Manuel Castells, pasando por intelectuales como Guillermo Villaseñor, Hugo Zemelman, Gilberto Jiménez, Adela Cortina, Monique Parker, Héctor Samour y Sigmar Malvezzi, citaron a Xabier Gorostiaga en sus intervenciones, de suerte que el Foro devino en un gran homenaje a la memoria y al rico aporte intelectual de Xabier al estudio de la problemática mundial, con especial referencia a la de los países del Tercer Mundo.

Lo anterior me lleva a proponer, como un compromiso de todos nosotros para con Xabier, la pronta recolección en un libro de los brillantes ensayos de Xabier, que tan útiles serán para todos nosotros, para las futuras generaciones y para aquellos que quieran acercarse a un pensamiento comprometido con la equidad, la justicia y los sectores más desfavorecidos de la sociedad. Nosotros, los nicaragüenses, somos los más llamados a asumir este compromiso con este *vasco-nicaragüense*, como a Xabier le agradaba identificarse, *enamorado de Nicaragua desde el primer momento*. Así lo dice en ese hermoso testimonio de su vida que es el aporte que envió Xabier al Segundo Foro Social Nacional – Mundial de Porto Alegre, de enero de 2002.

Es notable, como sucede siempre en los auténticos educadores, la congruencia entre los aportes teóricos de Gorostiaga y su praxis cotidiana, tal como lo atestigua el documen-

to antes aludido, verdadero legado de su experiencia vital. Con inusitada franqueza nos revela sus compromisos y dissentimientos, su lucha constante por preservar su integridad y su coherencia, lidiando con las ambigüedades de la política y tomando las decisiones que su conciencia le dictaba, aun en las circunstancias más difíciles.

Es muy aleccionador lo que nos dice de su desencanto con el torrijismo panameño y el FSLN. Muchos encontraremos que las razones que tuvo Xabier para renunciar a los importantes cargos que tuvo en los procesos de ambos países fueron muy similares a las que nos movieron a retirarnos a muchos que habíamos asumido el compromiso revolucionario desde una profunda convicción cristiana, cuando comprobamos la inconsecuencia ética de la dirigencia, aunque también nos quede pendiente de respuesta la pregunta que se hace Xabier: *¿fuimos suficientemente críticos?*

Por razones de tiempo voy a limitarme a comentar dos de los aportes más significativos de Xabier. Su análisis de la relación entre educación y desarrollo, y su alegato en favor de una globalización alternativa. En su ensayo *En busca del eslabón perdido entre educación y desarrollo. Desafíos y retos para la universidad en América Latina y el Caribe*, que fue publicado en varias revistas de prestigio internacional, y luego incorporado, en su versión final, en dos libros de amplia circulación en América Latina y el Caribe. El primero de ellos es: *La educación en el horizonte del siglo XXI*, editado por la UNESCO-IESALC (Caracas, 2000), coordinado por quien les habla y por Francisco López Segrera; el segundo se publicó con el título *América Latina 2020, Escenarios, alternativas, estrategias* (FLACSO-UNESCO, Buenos Aires, 2000), coordinado por Daniel Filmus, actual Ministro de Educación y Cultura de Argentina.

Gorostiaga sostiene que el extraordinario potencial de la educación para el desarrollo encuentra serias limitaciones como consecuencia de que “la educación actual, sobre todo la universitaria, reproduce y amplía un desarrollo deformado (*mol-development*). Éste se manifiesta en las distorsiones y carencias del crecimiento económico moderno, en la creciente crisis social y medio ambiental, en la creciente desvinculación de los sistemas educativos de los proyectos de desarrollo sostenible, en la desintegración del continuo educativo desde la educación básica a la universidad, en la cooptación de la educación por las fuerzas del mercado y en la ausencia de un contrato social educativo en esta “era del conocimiento”. Sin embargo, agrega, “la educación superior es más esencial que nunca para la formación de los recursos humanos capaces de confrontar constructivamente una globalización dominada por la “intensidad del conocimiento” y la competitividad internacional. La educación superior y, en particular la universidad privada en ALC, enfrenta un profundo dilema. Por un lado, puede ser el factor fundamental para la creación de las capacidades humanas apropiadas para un desarrollo sostenible y para la democratización del conocimiento que contribuya a profundizar las débiles democracias actuales en América Latina. Por otro lado, existe el peligro de que las universidades se conviertan en un instrumento de un desarrollo deforme en muchos países del Sur al exacerbar la concentración y centralización del conocimiento y la riqueza”. “La resolución de este dilema es fundamental para definir el carácter y el rol de la universidad, al menos en los países del Sur. Un creciente número de universidades en América Latina reconocen que para cumplir con su misión académica tienen que enfrentar este hecho, el cual enmarca el carácter de la sociedad al fin del milenio y también la

propia misión universitaria. Las universidades jesuitas de América Latina, tampoco han podido desconocer ni prescindir de este hecho fundamental. Esta problemática lleva a replantear ¿qué educación?, ¿qué universidad, para qué desarrollo? La búsqueda de respuestas y la identificación del eslabón perdido entre universidad y desarrollo puede ser además el elemento más dinamizador y transformador de las propias universidades. Esta búsqueda podría contribuir a lograr la calidad y pertinencia que se necesita para recuperar la relevancia y la legitimidad social seriamente afectada por la crisis universitaria de las últimas décadas”.

En seguida, Gorostiaga describe la sociedad contemporánea caracterizada por la concentración cada vez mayor de la riqueza en los sectores más favorecidos, en contraste con la creciente ampliación y miseria de los sectores empobrecidos (el 83% del ingreso de la humanidad en un 20% de la población mientras el 60% sobrevive con menos del 6%). A la gráfica que resulta de representar esta tremenda desigualdad la denominó acertadamente Gorostiaga como *la civilización de la copa de champagne*, expresión feliz que rápidamente se difundió en los círculos académicos e intelectuales, del continente.

En el campo educativo, científico-tecnológico y de la información, la desigualdad entre los países y los grupos sociales es aún más alarmante, señala Gorostiaga. La fuga de cerebros del Sur al Norte agudiza la brecha del conocimiento. “La universidad, nos dice Xabier, no puede ignorar ni evitar esta realidad determinante. La resolución de este dilema es fundamental para definir el rol y el carácter de la universidad, al menos de las universidades del Sur. La universidad tiene que enfrentar este reto de una forma universitaria, evitando convertirse en un instrumento que reproduzca las causas y condiciones de ingobernabilidad y de

insostenibilidad del crecimiento económico, que al mismo tiempo alimenta las estructuras antidemocráticas de concentración y exclusión de la estructura política”.

El factor humano, el capital intelectual resulta un factor clave para los países que quieren insertarse en la globalización de una manera favorable. “El proceso de globalización actual, señala Gorostiaga, irreversible aparentemente, ofrece un gran potencial de crecimiento económico para los que tienen capacidad competitiva, pero excluye en forma creciente a los que no la tienen. El determinante principal de la pobreza moderna no es la falta de recursos naturales, ni la marginalización geográfica, sino la capacidad del factor humano para generar valor agregado a través de la capacidad organizativa y creativa para atraer inversiones e incorporar tecnología”.

De ahí surge el gran desafío que según Gorostiaga tiene la universidad entre nosotros: “La Universidad latinoamericana al confrontar este desafío puede encontrar en su propio pasado roles cruciales que jugó en momentos históricos, como en la creación de los Estados nacionales, en la Independencia de las nuevas naciones, en la industrialización, modernización y democratización de las sociedades latinoamericanas. Hace ochenta años exactamente la Reforma de la Universidad de Córdoba en 1918 en Argentina, sirvió de fermento para un movimiento de democratización de las universidades de toda América Latina. El desafío actual no es de menor envergadura. La universidad o asume ese rol estratégico de crear los recursos humanos con calidad y pertinencia para superar las condiciones injustas e insostenibles del desarrollo actual o se verá marginada o suplantada por otras fuerzas e instituciones sociales”.

Para Gorostiaga es la Universidad la institución llamada a enfrentar el reto civilizatorio en que nos encontramos. “Nin-

guna otra entidad mundial está constituida como la universidad para enfrentar este reto civilizatorio. Potencialidad al menos en principio ciertamente, pero también reto y responsabilidad de demostrar con hechos su relevancia para enfrentar esta misión estratégica de servir como conciencia crítica global y como una plataforma mundial de formación de una nueva generación para el desarrollo sostenible del nuevo milenio. En este reto la universidad puede encontrar los fundamentos de su tan necesitada reforma”.

Todo lo anterior transforma a las universidades en instituciones estratégicas: “La función estratégica de las universidades, asegura Gorostiaga, en este cambio de época es de las más importantes de su historia por vivir en un mundo dominado por la intensidad del conocimiento que ofrece ventajas comparativas a la universidad en relación con otras instituciones. La función insustituible de la universidad es la formación del capital humano apropiado para reconfigurar una globalización que sea sostenible y democrática, a la vez rediseñar el papel del Estado y la sociedad civil frente a una nueva ciudadanía planetaria. Si la universidad no es capaz de hacerlo será marginada o reemplazada por otras entidades. Enfrentar este reto requiere procesos de reforma profunda, recuperando la genuina autonomía universitaria frente al Estado, los partidos políticos y los grupos económicos. Una conciencia crítica, con capacidad propositiva de alta calidad, pertinencia y relevancia son tareas que el Estado, la empresa y la sociedad civil esperan y necesitan de la universidad del siglo XXI.”

Finalmente, Xabier se pronuncia por la urgencia de construir un “nuevo liderazgo universitario capaz de hacer posible lo que es necesario en la universidad”. “Liderazgo dentro de una comunidad universitaria comprometida con un proyecto para la creación de un futuro con dignidad para

todos, transformador del paradigma de la Civilización de la Copa de Champagne que enmarca el quehacer universitario a fin de siglo”.

¡Cuánto podemos aprender de estos conceptos de Xabier, en momentos en que Nicaragua se apresta a consensuar un Plan Nacional de Desarrollo que pese a su horizonte temporal de 25 años no dice nada sobre Educación Superior, Ciencia y Tecnología! ¿Podremos, realmente, ingresar en el siglo XXI, con una globalización cada vez más competitiva, descuidando estas variables que hoy día son estratégicas para asegurar un lugar decoroso a los países en la sociedad contemporánea? ¿O es que seguiremos amarrados al siglo pasado y limitados a formar mano de obra calificada para la maquila, o para desempeñar los puestos secundarios en las sucursales de las empresas transnacionales, marginándonos de la Ciencia, la Técnica y la Información que tanto requerimos?

El otro gran tema presente en las preocupaciones del Padre Gorostiaga se refiere al desafío de promover una globalización alternativa a la globalización neoliberal que domina el mundo, y el papel de la educación superior en ese desafío. Afirma Gorostiaga: *Los nuevos desafíos de la globalización demandan como nunca, la función crítica y, a la vez propositiva de la universidad.* Subrayo: función crítica y, a la vez propositiva, porque precisamente es la función que puede cumplir la universidad frente a la globalización neoliberal que privilegia los intereses del mercado y de las transacciones financieras sobre los de la sociedad y la solidaridad. El reto es lograr que nuestros países asuman críticamente la globalización pero, a la vez, proponer alternativas. Mas no olvidemos otra de sus advertencias: Ni protestas sin propuestas, ni propuestas sin protestas. Gorostiaga nos habla de “propuestas compartidas”, en las que se in-

tegran lo local, lo nacional y lo global e inventa el término gloncal para designar este tipo de propuestas, que podríamos resumir en pensar localmente para actuar globalmente.

El Informe del PNUD sobre el Desarrollo Humano correspondiente al año 1999, nos dice que es necesario pasar de la globalización neoliberal de los mercados, a la globalización de la sociedad. Para que la mundialización funcione para la gente, no sólo basta acumular utilidades, se necesita globalización con ética, equidad, inclusión, seguridad humana, sostenibilidad y desarrollo humano. Es decir, un modelo de globalización con solidaridad, muy distinto del modelo neoliberal que se nos ha impuesto. En última instancia, de lo que se trata realmente es de globalizar la dignidad humana.

Hasta el momento, la globalización de corte neoliberal lo que ha engendrado es el mundo dual a que aludía Gorostiaga, una humanidad dividida entre un sector rico, cada vez más rico y reducido y un sector de pobres cada vez más amplio: la *civilización de la copa de champagne*.

Y a las brechas económicas se suman las brechas en otros campos estratégicos para el desarrollo, hasta el extremo que puede afirmarse que la brecha de conocimiento entre los que saben y los que no saben es aún más extrema que la distribución del ingreso.

En apretada síntesis, los planteamientos neoliberales, como todos sabemos, incluyen: a) priorizar el desarrollo del capitalismo transnacional, identificado con las burguesías transnacionales y las nacionales asociadas a ellas; b) subordinación de las riquezas nacionales a la rentabilidad de las grandes corporaciones; c) políticas económicas que garanticen la apertura de los mercados a la producción transnacional, desregulación de la economía de los países periféricos; d) privatización al máximo del patrimonio estatal y

su venta en condiciones favorables a las corporaciones extranjeras; e) sobrecarga impositiva a la producción nacional y liberalización de la extranjera; y f) protección privilegiada a la inversión extranjera, por encima de la inversión nacional. Cualquier parecido con planes de desarrollo de la vida real es pura coincidencia.

Entre los pensadores que como Gorostiaga abogan por una globalización diferente se encuentra el Premio Nobel de Economía Joseph E. Stiglitz, quien en su conocida obra *El malestar en la globalización* propone una “globalización con rostro más humano”. Stiglitz estima que cada país debe asumir la responsabilidad de su propio bienestar y promover un crecimiento sostenible, equitativo y democrático, afirmado en sus propios valores y cultura, sin dejarse conducir dócilmente por las recetas de los organismos internacionales de financiamiento.

El *Foro Internacional sobre la Globalización* trabaja también en la elaboración de alternativas a la globalización económica. Piensan los integrantes de este Foro que, en última instancia, corresponde a todos los ciudadanos del mundo comprometerse con la búsqueda de esas alternativas frente a lo que llaman “la globalización corporativa” promovida por “gobiernos empresariales”. “Lo que nos agrupa, afirman, es nuestra convicción común de que los seres humanos poseen una capacidad de cooperación, de compasión, de creatividad y de elección responsable que hará posible un mundo mejor, aunque demasiado a menudo es suprimida por la cultura y las instituciones de la globalización empresarial”.

También se aboga por una “Globalización participativa”, con gran participación de la sociedad civil organizada y contrapuesta al modelo neoliberal impulsado por las corporaciones transnacionales y las elites políticas, “hay una nece-

alidad urgente de equilibrar la estructura de poder global con una sociedad civil más activa e internacional, con un enfoque centrado en la sostenibilidad, la justicia y la equidad”, se dice. En última instancia, “se trata, según Ernesto Sábato, de recuperar cuanto de humanidad hayamos perdido”.

Y en lo que respecta a la América Latina, la integración regional como paso previo a la inserción en la globalización. De esta suerte, promoveríamos una “globalización regionalizada”, o una “regionalización de la globalización”, compatible con los procesos de integración de América Latina. Antes que ingresar al ALCA, integración regional y subregional de América Latina. Y negociar a la vez con Estados Unidos, la Unión Europea y Japón. Es urgente, como lo señala Gorostiaga, “la consolidación de un marco de negociación latinoamericana y de bloques de países latinoamericanos capaces de regionalizar la globalización y administrar la globalización desde intereses regionales más endógenos”.

Se preguntaba Gorostiaga: “¿Cómo pueden las universidades contribuir a erradicar la pobreza y la desigualdad universitariamente? ¿Cómo pueden formar una nueva generación de profesionales que puedan erradicar las causas de esta situación y de su polarización subsiguiente e iniciar un proceso de desarrollo humano sostenible? ¿No deberían las universidades también hacerse esta pregunta al final del milenio, incluso con más responsabilidad que los empresarios, sobre cómo cambiar el rumbo de la Universidad para responder a los retos del desarrollo sostenible? ¿No es el Desarrollo Sostenible, ambiental, social, económico, político y cultural el eje y objetivo para definir el carácter y misión de la reforma universitaria?”. “La nueva responsabilidad social de la universidad radica en el hecho de vivir por primera vez en la historia en una “aldea global”, donde no es posible una gobernabilidad estable y económicamen-

te eficiente para los ciudadanos de cualquier país del mundo si estos problemas no se enfrentan internacionalmente”.

“La universidad, afirmaba Gorostiaga, tiene un papel privilegiado como conciencia crítica, integradora y propositiva de la sociedad. Ella podría incorporar los elementos que el sistema social dominante no puede integrar satisfactoriamente y que son fundamentales para la conformación del nuevo *ethos*: el trabajo, la ética y los valores, las relaciones de género, el medio ambiente y la diversidad cultural. Estos temas fundamentales deberían conformar áreas de formación universitaria cruzando horizontalmente todas las profesiones, currículos y departamentos, a través de un sistema de créditos incorporados en las diversas carreras. Todas las profesiones tendrían que internalizar esta temática desintegrada por la excesiva especialización, para poder responder a la realidad de nuestro tiempo. Cada profesión debería integrar la epistemología proveniente desde estos temas fundamentales, para ayudar a conformar un *ethos* cultural más integrado al cambio de época. Este *etho* a la vez contribuiría a que la universidad encuentre su nuevo rumbo y consiga la transformación requerida. Para las universidades este reto implica la búsqueda de una mayor calidad educativa, una equidad social que conlleva el “empoderamiento” de los pobres al mismo tiempo que busca recuperar el sentido de la vida de los más ricos, con el fin de conseguir el capital humano apropiado y solidario para el desarrollo sostenible, especialmente en los países del Sur”.

Estas lúcidas propuestas de Xabier Gorostiaga pueden servirnos como la brújula de que nos habla Manuel Castells, que oriente nuestra *navegación ineludible en las encrespadas aguas globales*, a fin de diseñar alternativas más humanas y democráticas al proceso de globalización neoli-

beral “excluyente, injusta, ingobernable, y por tanto no universalizable para la mayoría de la humanidad”.

Finalizo con los párrafos de Xabier que resumen su compromiso cristiano con la Universidad y con Centroamérica: “Refundar la Universidad para enfrentar el reto de la globalización y un desarrollo humano sostenible se convirtió en el compromiso personal surgido del legado centroamericano”... “Este tema, que exige más profundización, es tal vez una de las áreas de mayor influjo potencial de los cristianos para el siglo XXI en América Latina. Todavía nos falta conciencia y visión para utilizar creativamente el *continuo educativo* entre universidades, colegios, educación básica, formal e informal, que conforma tan amplia plataforma educativa en América Latina”. “Hay en este continuo la potencialidad de formar una nueva generación con valores, capacidades y calidad profesional hasta convertirla en una red propositiva e integradora de una conciencia liberadora latinoamericana. Si no lo entendemos, seguiremos haciendo lo que ya hacemos: amplificar y reproducir el sistema y las causas que mantienen no sólo empobrecida sino excluida a gran parte de América Latina. He ahí la gran responsabilidad que tiene ante sí la gran plataforma que en América Latina tienen las instituciones católicas de educación”.

## 7

# MI TESTIMONIO SOBRE XABIER GOROSTIAGA

---

Conocí al Padre Xabier Gorostiaga en los primeros meses después del triunfo de la Revolución. Entonces él se desempeñaba como Director de Planificación Global del Ministerio de Planificación de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional. Había llegado a Nicaragua después de haber sido en Panamá asesor del equipo que negoció el Tratado Torrijos-Carter sobre el Canal. Luego, cuando frustrado, se retira del Ministerio, me invitó a formar parte del Consejo Directivo del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, que él fundó, antecedente de la Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales para Centroamérica y el Caribe (CRIES), del cual fue Director por varios años, organismo que publicaba la revista *Pensamiento Propio*, de muy alta calidad académica.

Cuando es designado Rector de la Universidad Centroamericana en 1991, es cuando pude conocer mejor la extraordinaria dimensión humana de quien podría considerarse como un brillante economista, graduado con honores en la Universidad de Cambridge, acostumbrado al análisis frío de la realidad socioeconómica del país.

Nunca olvidaré aquel día del año 1991, cuando recibí una llamada telefónica del Rector Gorostiaga pidiéndome que lo visitara aquí, en su recién estrenado despacho de la rectoría de la UCA. Accedí a su llamado y me encontré con un Xabier muy preocupado que con una gran humildad y sencillez me dijo: *Carlos, me han nombrado Rector de la UCA y yo de Universidades conozco muy poco. Necesito tu colaboración. Quiero que me expliques desde la historia de*

*las Universidades hasta cuál es la problemática que actualmente enfrentan las instituciones de educación superior, especialmente las de los países en desarrollo y qué se puede hacer para su transformación, de manera que trabajen en beneficio de todos los sectores de la sociedad y no sólo de los más favorecidos.*

Acepté gustoso la invitación del Rector Gorostiaga, consciente de mis limitaciones pero dispuesto a satisfacer su deseo de ponerse al día en un tema para él, hasta entonces, casi inédito. Organizamos así sesiones de trabajo con el equipo de la Rectoría, los Decanos y sus Asesores. Entre los que asistían a esas conversaciones recuerdo al Dr. Juan B. Arríen, el Ingeniero Miguel E. Vijil, a Patricia Elvir, Asistente del Rector y otros académicos.

Con los documentos que preparé para estos encuentros, elaboré un libro que Xabier hizo publicar por la Editorial de la UCA, bajo el título *Universidad: Historia y Reforma* (1992), y para el cual el Rector Gorostiaga escribió un prólogo, del que me permito reproducir un par de párrafos: *Este es un libro oportuno y estratégico. Oportuno, porque su publicación coincide con el inicio de un profundo proceso de Reforma Universitaria en Nicaragua promovido por cada una de las Universidades en el marco del CNU, Consejo Nacional de Universidades. Es estratégico porque permite ubicar la Reforma Universitaria en la historia de las Universidades, en la experiencia acumulada y en esta dialéctica repetitiva de los problemas en torno a ejes permanentes desde el propio origen de la Universidad en el siglo XI... La Reforma Universitaria que se inicia en Nicaragua, coincide con un proceso de profundas transformaciones universitarias en Centroamérica y en América Latina, y debe ser ubicada en este fenómeno global de fin de siglo... Universidad: Historia*

*y Reforma de Carlos Tünnermann se enmarca dentro de estos entretelones complejos del escenario nacional.*

Al poco tiempo fui testigo de cómo aquel aprendiz de Rector se fue transformando en todo un Maestro del pensamiento universitario latinoamericano. Coincidimos en varias conferencias latinoamericanas e internacionales sobre la educación superior y fui testigo de las brillantes intervenciones de Xabier en dichos eventos, donde presentó ponencias que despertaban un enorme interés y suscitaban fecundos debates. Recuerdo así su ponencia ante el Curso sobre Gestión y Liderazgo Universitario en América Latina, celebrado en la Universidad Simón Bolívar de Caracas; su celebrada conferencia *En busca de la refundación de la Universidad Latinoamericana*, presentada en el Seminario La Educación Superior y el Desarrollo Social, realizado en Jarandilla de la Vera, en Extremadura, España, en el año 2000, ya siendo Xabier, Secretario Ejecutivo de la Asociación de Universidades Confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina (AUSJAL), cargo desde el cual hizo aportes significativos para la elaboración de las directrices para estas universidades; y su trabajo *En busca del eslabón perdido entre educación y desarrollo en América Latina y el Caribe*, que tuve el gusto de incluir en el libro colectivo *La educación en el horizonte del siglo XXI*, que la UNESCO me pidió coordinar, y que se editó tanto en Caracas como en Buenos Aires. La búsqueda de ese eslabón se transformó en una preocupación vital para Xabier y le acompañó hasta el día de su muerte.

La admiración por la lucidez de los trabajos de Gorostia-ga superó las fronteras de América Latina. Así lo pude constatar cuando se celebró, recién fallecido Xabier, en octubre del año 2003, en la Universidad Iberoamericana de Puebla, México, el Congreso sobre *Las Universidades de América*

*Latina en la construcción de una globalización alternativa.* Recuerdo que a mí me correspondió dictar la primera conferencia del encuentro y dediqué mi exposición a la memoria de Xabier Gorostiaga. Incluso, admití que mi trabajo estaba en buena parte inspirado en las propuestas de Xabier. Sucedió que, luego, los siguientes oradores, desde el Padre Rector Arquitecto Carlos Velasco, hasta los conferencistas de mayor renombre internacional como el profesor catalán Manuel Castells y la valenciana Adela Cortina, y otros de América Latina, como Hugo Zemelman y Guillermo Villaseñor, hasta el Presidente de la AUSJAL, el Padre Luis Ugalde, hicieron un reconocimiento a los aportes de Xabier Gorostiaga y le citaron en sus intervenciones.

Por eso, mucho me satisface haber incluido al Padre Xabier Gorostiaga en el capítulo sobre Nicaragua que la UNESCO me pidió elaborar para la obra, en varios volúmenes, *Pensadores y forjadores de la Universidad Latinoamericana*, que será presentada a principios de junio en Cartagena, Colombia, con motivo de la Conferencia Regional sobre Educación Superior, que la UNESCO ha convocado como preparación para la Conferencia Mundial de París de 2009.

Felicito a la Universidad Centroamericana, en la persona de su Rectora, Dra. Mayra Luz Pérez Díaz, por la iniciativa de publicar esta obra, que contiene los mejores trabajos de Xabier, en el campo de la educación y el desarrollo, diligentemente recopilados por el Dr. Enrique Martínez Alvarado. Si alguien esta tarde está feliz por este acontecimiento, es mi esposa Rosa Carlota, que desde hace tiempo insistía, ante las autoridades de la UCA, en la publicación de esta obra.

Muchas gracias!

Managua, abril de 2008

La semana pasada, bajo el patrocinio de la UPOLI y de su Instituto "Martín Luther King", tuvo lugar el acto de entrega de la *Orden de la Paz Martín Luther King* al Dr. Juan Bautista Arrién, en reconocimiento a sus méritos personales y su relevante contribución a la educación, el deporte, la cultura de paz y el desarrollo cívico de Nicaragua. Al hacer el elogio del Dr. Arrién como educador, expresé, entre otros, los conceptos que dan contenido a esta columna.

El Dr. Juan Bautista Arrién, español de nacimiento, "renacido en Nicaragua" como el Padre Ángel Martínez, adoptó nuestra nacionalidad desde hace más de 25 años, cuando cumplió con los trámites migratorios del caso. Pero, desde antes, ya había adoptado, con entrañable afecto, esta tierra que ha sido testigo de su brillante trayectoria y de sus invaluables aportes a la educación nacional.

No es este un homenaje más a una figura destacada y admirable. En realidad, más que un homenaje, es un acto de justicia y reconocimiento para quien optó por quedarse con nosotros, a sabiendas de que nuestro país es un país lleno de dificultades, complejo y, a ratos, frustrante. Pienso que fue una decisión donde las razones del corazón pesaron más, desde luego que Juan nos ha acompañado, como un ciudadano nicaragüense, en las circunstancias tan difíciles que hemos vivido en las últimas décadas.

En la década de los años 80, Juan B. Arrién estuvo estrechamente asociado a todas las grandes tareas educativas que se emprendieron en ese entonces: la Cruzada Nacional de Alfabetización de 1980; la Consulta Popular sobre Fines y Objetivos de la Nueva Educación; la transformación cu-

ricular, la elaboración de los primeros planes de desarrollo educativo, etc. En todos ellos brindó, con honestidad, objetividad y competencia, sus valiosos aportes.

Durante la Cruzada Nacional de Alfabetización, Juan alfabetizó a varios empleados del Ministerio de Educación que no sabían leer y escribir. Por eso, en su Currículum Vitae figura, al lado de los altos cargos que desempeñó en el Ministerio, aquel que quizás le produjo más satisfacción personal: Alfabetizador (1980). A finales de 1989, en compañía del Profesor Róger Matus Lazo, Juan coordinó la obra más completa que se ha escrito sobre lo que fue la educación de Nicaragua, en todos sus niveles, durante la década de los años 80. Esta se intitula: *Nicaragua: diez años de educación en la Revolución*.

Juan Bautista Arrién no sólo ha sido un actor en los procesos de desarrollo y transformación de nuestra educación. También ha sido un pensador, un filósofo, un investigador, que ha dedicado al tema decenas de libros, folletos y artículos. Esto lo convierte en un autor de obligada consulta para quienes deseen conocer la problemática y las perspectivas de nuestro sistema educativo. Hoy en día, Juan Bautista Arrién, es una de las voces más autorizadas del país en materia educativa. Su afán investigativo le ha llevado a fundar varios centros consagrados a la investigación educativa, campo en el cual el Dr. Arrién es un auténtico pionero.

Un educador de la talla del Dr. Arrién no podía circunscribir su acción a nuestro país. Pronto los organismos internacionales de más prestigio lo asociaron a su trabajo. Es así como por varios años ha sido Secretario Permanente de la Comisión Nacional de Cooperación con la UNESCO y representante de este organismo mundial en Nicaragua. El Dr. Federico Mayor Zaragoza, mientras fue Director General de la UNESCO, conoció y apreció el trabajo del Dr. Arrién y lo

designó, en 1990, “Embajador Honorario para el Año Internacional de la Alfabetización”.

Juan Bautista Arríen no sólo ha escrito libros destinados a los especialistas en educación. Él ha querido hacer del país una gran aula donde los temas educativos sean presentados en forma clara y sencilla. Para ello, se ha impuesto la tarea de escribir ininterrumpidamente un artículo semanal en “El Nuevo Diario”, artículos que son un verdadero repertorio de temas para los maestros y para todos los sectores interesados en la educación, pues Juan aborda en ellos toda la problemática del sistema educativo y, a la vez, da valiosas opiniones sobre los caminos a seguir en el mejoramiento de nuestro quehacer educativo. Además difunde, a través de ellos, las recomendaciones más importantes que resultan de las Conferencias y Congresos que auspicia la UNESCO. Estos artículos han dado luego contenido a varios volúmenes publicados bajo los auspicios del PREAL y la UCA, con el título: *Educación en concertación. Para un Proyecto Educativo Nacional*.

Juan es un convencido de que la problemática educativa debemos abordarla en su conjunto y asumiendo al Sistema Educativo como una totalidad. Espigando en esos artículos encontramos conceptos como el de reforma educativa integral, una asignatura pendiente entre nosotros. “Sigo creyendo, afirma Juan, que una reforma integral de nuestro sistema educativo constituye una necesidad histórica”. Ojalá el próximo Foro Nacional de la Educación contribuya a ese propósito. Juan también ha sido un abanderado de la idea de diseñar, sobre la base de un gran consenso, un proyecto educativo nacional. Partiendo de las recomendaciones de la UNESCO, Juan aboga por un “nuevo contrato educativo-social entre Estado, Sociedad Civil y Educación, en la perspectiva de los cambios que están experimentando las insti-

tuciones democráticas y la propia educación como derecho, servicio y proceso de enseñanza-aprendizaje”.

Gracias, Juan, por todo lo que has hecho por la educación nicaragüense. Gracias por tu compromiso ciudadano y cristiano con la educación. Gracias por tu pensamiento, por tu ejemplo y tu indolegable optimismo. Gracias por cuanto ante tu crisis de salud, el educador que siempre ha abrigado tu persona se agigantó y nos enseñó que también es preciso “educar para situaciones límites, diciéndole siempre sí a la vida”.

Managua, septiembre de 2004

## 9

# GABRIEL BETANCOURT MEJÍA

---

Al día siguiente de su espectacular liberación, tras un infame secuestro de más de seis años, Ingrid Betancourt fue a visitar la tumba de su padre, el Dr. Gabriel Betancourt Mejía, uno de los educadores más sobresalientes que ha tenido Colombia. Las noticias internacionales sólo refirieron el hecho de la emotiva visita de Ingrid al cementerio de Bogotá, para testimoniar su amor a su ilustre padre, cuya muerte ocurrió un mes después del secuestro de Ingrid por los terroristas de la FARC.

De Ingrid Betancourt, las semblanzas sobre su carácter y extraordinario coraje han sido abundantemente comentadas por los medios y lo hemos podido constatar en las múltiples entrevistas que se le han hecho. Pero poco se ha dicho sobre quién fue su padre, el Dr. Gabriel Betancourt Mejía. Estas líneas aspiran a ofrecer, brevemente, un resumen de la valiosa obra realizada por Gabriel Betancourt Mejía en favor de la educación de Colombia, de América Latina y el mundo.

Tuve el privilegio de disfrutar de su amistad y afecto por muchos años, desde principios de la década de los años 60, cuando siendo él Presidente de la Comisión Especial de la OEA y la "Alianza por el Progreso", apoyó las gestiones que emprendí para obtener la cooperación internacional para el "Plan de Integración Regional de la Educación Superior Centroamericana" promovido por el CSUCA, del cual quien escribe era entonces Secretario General.

A Gabriel Betancourt Mejía, doctor en economía y derecho, graduado en la Universidad Javeriana de Bogotá, se le

ocurrió, siendo muy joven, solicitar un préstamo a una compañía colombiana, para financiarse una Maestría en Administración Pública en la Universidad de Syracuse, Estados Unidos. Acogida favorablemente su solicitud, su tesis de grado fue una propuesta para crear en Colombia una institución que concediera préstamos a estudiantes graduados para continuar estudios de postgrado en el exterior. Esta propuesta la llevó a la realidad cuando fue Secretario del Presidente Mariano Ospina Pérez. Fue así que se creó el “Instituto Colombiano de Especialización Técnica en el Exterior” (ICETEX), del cual Betancourt fue su primer director entre 1952 a 1955. Este Instituto ha sido el modelo de todos los organismos dedicados al crédito educativo no sólo en América Latina sino en el mundo.

Más tarde, siendo Ministro de Educación de Colombia, fue Betancourt quien propuso, en la Tercera Conferencia Americana de Ministros de Educación (Lima, 1956), el concepto del planeamiento integral de la educación, que pronto se divulgaría por toda América Latina y otros continentes. A él le correspondió elaborar para Colombia el primer “Plan de desarrollo integral de la educación”, que fue también fuente de inspiración para muchos otros países. Nombrado Subdirector General de la UNESCO, logró que el concepto del planeamiento integral fuera promovido por esta agencia y convenció a su Director General, Dr. René Maheu, para que se creara el Instituto Internacional para el Planeamiento de la Educación (IIFE), que funciona en París, bajo los auspicios de la UNESCO.

En esa calidad lo encontré en París nuevamente, cuando participé en el primer curso que impartió el IIFE. Fue entonces que Gabriel me invitó a cenar a su casa en París, en compañía de otros amigos de la UNESCO, y recuerdo que a la mesa se sentaron dos niñas: Ingrid y Astrid, las dos hi-

jas del matrimonio de Betancourt Mejía y Yolanda Pulecio, quien fue reina de belleza, mujer de mucho talento, quien años más tarde fue candidata a la Alcaldía Mayor de Bogotá.

En 1964, al concluir su gestión en la UNESCO, Betancourt promovió la fundación de la Asociación Panamericana de Instituciones de Crédito Educativo (APICE), de la cual fue su primer presidente. En 1966, uno de los más ilustres presidentes que ha tenido Colombia, el Dr. Carlos Lleras Restrepo, le confió el Ministerio de Educación, con el encargo de reestructurarlo, tarea que Betancourt realizó con gran acierto introduciendo el principio de la descentralización, lo que llevó a la creación, dentro de la órbita del Ministerio, de una serie de organismos descentralizados que aún existen y han desarrollado una fecunda labor en sus respectivos ámbitos: Instituto Colombiano de Cultura (COLCULTURA), Instituto Colombiano para el Desarrollo de la Ciencia y la Tecnología (COLCIENCIAS), Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior (ICFES), el Instituto Colombiano de Construcciones Escolares (ICCE), e Instituto Colombiano de Deportes (COLDEPORTES).

Más tarde, siendo Embajador ante la UNESCO y Miembro de su Consejo Ejecutivo, Betancourt logró negociar para Colombia, con el Director General, René Maheu, el programa de la UNESCO de mayor magnitud jamás antes otorgado a ningún país, con el financiamiento del PNUD, programa que comprendía catorce proyectos en todos los aspectos de la educación, ciencia, cultura e información. De ese programa, quien estas líneas escribe, fue Director por nombramiento de René Maheu, de 1974 a 1977, lo que me permitió estrechar aún más la amistad con Betancourt Mejía.

Al ocurrir la muerte de Betancourt Mejía en 2003, Ricardo Díez Hochleitner, Presidente del Club de Roma, al cual perteneció Betancourt, en un obituario publicado en “El

País” de Madrid, escribió lo siguiente: “Pese a tanta actividad, lo más significativo para mí es sin duda su comportamiento de hombre íntegro siempre coherente con los valores éticos y morales que proclamaba desde sus profundas convicciones de hombre de bien”.

Tal fue el padre de Ingrid Betancourt.

# 10

## SEMBLANZA DE FEDERICO MAYOR ZARAGOZA

---

Federico Mayor Zaragoza, catalán y español universal, nació en Barcelona en 1934. Su talento se hizo sentir desde sus estudios de bachillerato, pues si bien fue un alumno aventajado, no estuvo dominado, dicen sus biógrafos, por el prurito de ser el número uno. La vinculación de su padre con la industria farmacéutica pero, más que todo, su pasión por la bioquímica, le llevaron a interesarse por los secretos de la química y la farmacia.

Siguió los estudios de Farmacia en la Universidad de Madrid. En la Facultad donde estudia, ese mismo año ingresa una guapísima y talentosa joven asturiana, María de los Ángeles Menéndez González, proveniente de una prominente familia de químicos farmacéuticos. Pronto Federico y Chelles, que así se le llama cariñosamente a doña María de los Ángeles, son novios y se gradúan el mismo año. Y les agrada saber, especialmente al respetable público femenino, que mientras Federico obtiene 25 matrículas de honor de un pensum de 29 asignaturas de la carrera, alguien le supera con 26: su novia y futura esposa. Recién casados, ambos establecen una farmacia. Pero don Federico no abandona sus inquietudes por la investigación en el campo de la bioquímica, mientras la esposa se consagra a educar a los hijos.

A los 29 años, Federico Mayor ganó por oposición la cátedra de Bioquímica de la Facultad de Farmacia de la Universidad de Granada, en Andalucía. Pese a las precarias condiciones que para investigar ofrecía la Facultad, el joven investigador se las ingenió para conseguir varios millones

de pesetas provenientes de donaciones, que le permitieron organizar el laboratorio de bioquímica y comenzar sus primeras investigaciones metabólicas sobre las enzimopatías.

En 1966, se traslada a la Universidad de Oxford, Inglaterra invitado por el famoso Doctor Krebs para trabajar con él como Profesor Visitante, siendo al poco tiempo nombrado "Senior Fellow" del prestigioso Trinity College. En 1968, regresa a Granada para dirigir el Departamento Interfacultativo de Farmacia de la Universidad de Granada, familiarizándose con el trabajo interdisciplinario, que más tarde promoverá desde la UNESCO, como la forma contemporánea de ejercer el oficio universitario. Ese mismo año, es incluido en la terna para la designación del Rector de la Universidad. Es el único no granadino de la lista, por lo que era muy poco probable que un catalán fuera rubricado por el Ministro de Educación. Pese a ello y a su juventud (34 años), fue el designado para el cargo, por lo que será el rector número trescientos de la antañona Universidad andaluza, fundada en 1517, y el más joven de Europa. Su origen catalán despertó al principio algunas resistencias en la comunidad académica que muy pronto, el carácter afable y abierto del joven rector así como el entusiasmo que puso en el desempeño de su cargo, supieron superar con creces. El Rector demostró que, sin renunciar a su arraigado amor a Cataluña, se podía tener un profundo amor a España y a todas sus regiones. Dicen sus biógrafos que uno de los rasgos distintivos de Federico Mayor es que, "nunca ha defendido su cultura desde el atrincheramiento o desde la alameda de una muralla, sino al aire libre, a campo abierto, y que jamás se ha eximido de pensar que la cultura como el amor, sólo crece cuando se comparte", como lo dice un proverbio africano.

El Rector logró, durante su gestión de cuatro años, sacar a la antigua Universidad de su aislamiento y vincularla más estrechamente con la sociedad andaluza. Logró incorporar al patrimonio de la Universidad varios edificios, verdaderas joyas arquitectónicas de la ciudad, que estaban semiabandonados, incluyendo el célebre y conocido de “La Madraza” (en árabe la “escuela”). Además de modernizar el Hospital Universitario, fundó un nuevo pabellón de oncología para los enfermos de cáncer de escasos recursos que vivieran en Granada, aprovechando el legado de una señora granadina muy rica.

El Rector no descuidó sus tareas de investigador. Ya en 1967, el Profesor Mayor había promovido un Proyecto para la Prevención de la Subnormalidad Infantil, consciente que los investigadores deben volcar sus conocimientos hacia la solución de los problemas sociales. El campo de la subnormalidad ha sido uno de los más estudiados por Federico Mayor. Pronto su Plan fue apoyado por la entonces princesa Sofía y por el Presidente del Gobierno español, Adolfo Suárez y, poco a poco, se transformó en un verdadera Plan Nacional para prevenir la Subnormalidad.

Cuando al concluir su período rectoral, el Profesor Mayor anuncia ante una Asamblea de profesores su intención de no aspirar a otro período, los miembros de la Asamblea, puestos en pie, le tributan una gran ovación pidiéndole que aspire a otro mandato. Don Federico les responde: *Nunca más me volverán a aplaudir así. Es el momento de irme.*

Sin dejar su cátedra, es nombrado Presidente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España. Cuando cesa en este cargo, funda con otras investigadores el “Centro de Biología Molecular Severo Ochoa” de la Universidad Autónoma de Madrid, en homenaje al Premio Nobel de Ciencias español, y el cual dirigió hasta 1978. Hoy es

uno de los institutos de investigación de mayor prestigio en España. Entre 1974 y 75 fue Subsecretario de Educación y Ciencia del gobierno español, diputado al Parlamento español (1977-78) y Ministro de Educación y Ciencia durante los años 1981 y 82.

Fue en el desempeño de este cargo que el Profesor Mayor nos envió a Nicaragua setenta profesores españoles, especialistas en Educación de Adultos, para ayudarnos en la tarea de darle sostenimiento y continuidad a la gran Cruzada Nacional de Alfabetización, llevada a cabo en 1980. Por esos años, tal vez algunos de los presentes lo recuerden, quien les habla desempeñaba el cargo de Ministro de Educación de Nicaragua.

En 1978, y antes de ser Ministro en su país, fue designado, por el entonces Director General de la UNESCO, Amadou Mathar M'Bow, como Director General Adjunto de este organismo internacional, cargo que desempeñó por dos años. En 1987 fue electo Director General de la UNESCO y reelecto para un nuevo período en 1993, cargo que ejerció hasta 1999. En esos años estuve muy asociado al trabajo de don Federico, primero como miembro del Consejo Ejecutivo de la UNESCO y, luego, como Asesor Especial del Director General para América Latina y el Caribe.

La trayectoria de Federico Mayor como Director General de la UNESCO está considerada como una de las más brillantes y de mayor impacto mundial. Todos los sectores de la UNESCO (Educación, Ciencia, Cultura, Comunicación e Información) recibieron un considerable impulso durante su gestión de doce años. Sin embargo, lo más relevante de su fecundo paso por la UNESCO fue que puso la Organización al servicio de la paz en el mundo, fiel a la Constitución de la UNECO, cuya finalidad última es *construir los baluartes de la paz en la mente de los hombres*. De ahí que

la actividad privilegiada durante su dirección fue la fundación del Programa Cultura de Paz, siendo don Federico el creador del concepto de Cultura de Paz. El programa tuvo como componentes principales: la educación para la paz, los derechos humanos y la democracia, la lucha contra la exclusión y la pobreza; la defensa del pluralismo cultural y del diálogo intercultural; y la prevención de la guerra y consolidación de la paz, mediante la solución pacífica de los conflictos. Además, transformó a la UNESCO en un organismo campeón en la defensa de la libertad de expresión y comunicación, lo cual le valió el reconocimiento de la Asociación Mundial y de la Sociedad Interamericana de Prensa.

El paradigma de la Cultura de Paz, gracias a las gestiones de la UNESCO, fue oficialmente acogido por la Asamblea General de las Naciones Unidas, como el gran paradigma compendio del siglo XXI, el día 13 de septiembre de 1999, con lo cual la más ambiciosa y noble aspiración de Federico Mayor recibió un espaldarazo mundial.

Me parece que la mejor semblanza de Federico Mayor, se la debemos a la pluma de Gabriel García Márquez cuando nos dice: *Si Federico Mayor no existiera habría que inventarlo para Director General de la UNESCO. Lo pensé desde la primera vez que lo vi, en la Ciudad de México, en casa de un amigo que nos invitó a almorzar con un buen grupo de escritores y artistas. Entró con sus maneras fáciles, hizo un saludo circular desde la puerta, y antes de estrechar la mano de nadie ya estaba hablando de un proyecto cultural que se le había ocurrido en el ascensor. Al final, apenas acomodado en su sitio, promovió un debate sobre ese y muchos otros proyectos pasados y futuros que ocuparon casi todo el tiempo del almuerzo. Pocas veces he tenido una percepción tan*

*nítida de energía física y optimismo creador... Si la UNESCO no existiera Federico trataría de inventarla.*

Veamos, ahora, cómo fue perfilándose el concepto de Cultura de Paz.

En el Año Internacional de la Paz (1987), siendo ya Director General de la UNESCO don Federico, convocó en Sevilla, España, a un distinguido grupo de especialistas en el comportamiento humano para debatir si la propensión a la violencia y la guerra es o no consubstancial a la naturaleza humana. De la reunión surgió la “Declaración de Sevilla”, la cual afirma que “es científicamente incorrecto afirmar que en el ser humano existe un instinto natural para la guerra”. Esto significa, escribió más tarde Federico Mayor en su libro “La Nueva Página”, que “los seres humanos no somos violentos por naturaleza. Nuestros genes no tienen la culpa. La especie humana, el animal pensante, sensitivo y creador del planeta, sólo puede culparse a sí mismo o reconocer sus errores e intentar enmendarlos. Somos, simultáneamente, el resultado de una cultura bélica y los posibles forjadores de una cultura de paz. En nosotros, en nuestra cultura y nuestra sociedad, perviven una serie de actitudes que debemos entender, confrontar y superar”. En consecuencia, podemos concluir que la guerra “es invención, producto de la cultura y no, en modo alguno, resultado de mecanismos instintivos o biológicos y que, al igual que la guerra, la paz es un quehacer, una tarea humana”. En estos conceptos radica la posibilidad científica de crear, de construir día a día, una “Cultura de Paz”, contrapuesta a la “Cultura de violencia y de guerra”.

“Cultura de Paz” es, pues, según el Profesor Mayor, “cultura de cambio”, “cultura de vida”, e implica una lucha sin cuartel contra la pobreza, la exclusión y los prejuicios. Es la única batalla que vale la pena librar, con todas las fuer-

zas del espíritu, porque la pobreza, la exclusión y los prejuicios son el terreno fértil de los conflictos, la violencia y los extremismos. En resumen, significa la humanización efectiva de la especie humana...”

En una de sus últimas obras *Un mundo nuevo*, el Profesor Federico Mayor afirma: “El siglo XX nos legó dos transformaciones de gran calado que han alterado profundamente nuestra visión del mundo: la revolución científica, que a la par de extraordinarios descubrimientos nos ha llevado de una edad de certeza y dogmatismo a un océano de dudas e incertidumbres; y la *tercera revolución industrial*, que está cambiando radicalmente la sociedad contemporánea por el influjo de los avances de la informática y la telemática, que paradójicamente acercan a las naciones por el fenómeno de la mundialización y, a la vez, las alejan al generar desigualdades cada vez más abismales entre ellas en cuanto acceso a los beneficios de la globalización, el conocimiento y la información”.

Efectivamente, la globalización imperante, que es la globalización de inspiración neoliberal, ha generado mayor desigualdad entre las naciones y al interior de ellas, propiciando sociedades duales, donde el abismo que separa a los sectores más ricos de los más pobres cada día se hace más profundo. Se pretende imponer al mundo, nos dice el argentino Aldo Ferrer, el pensamiento neoliberal como “pensamiento único” o, mejor aún, como dice don José Saramago, como “pensamiento o”, pues no hay nada que pensar si el mercado lo hace y decide todo.

Si bien la globalización no se limita al aspecto puramente económico ya que, en realidad, es un proceso pluridimensional, es la globalización económica la que arrastra a todas las demás y se caracteriza por ser asimétrica: la economía global no ha conducido a la formación de una verda-

dera sociedad global donde sus beneficios sean mejor distribuidos. La construcción de una sociedad mundial, basada en la dignidad de los seres humanos, requeriría un compromiso con valores como la solidaridad, que está ausente del decálogo neoliberal.

Tras examinar los retos y desafíos que enfrenta la humanidad, sobre la base de la más reciente información científica disponible, Mayor aboga por un cambio de rumbo. Hay un “malestar en la globalización”, como el “malestar en la civilización” que detectó Freud en su tiempo. Asistimos a un “crepúsculo civilizatorio”, cuya raíz más profunda se encuentra en la crisis de valores y las llamadas “enfermedades del alma”. Pero, estamos aún a tiempo de conjurar el “crimen perfecto” que es la autodestrucción de la especie humana.

Frente a este panorama, “uno de los retos decisivos del siglo XXI, afirma Mayor Zaragoza, consiste en elaborar un paradigma de convivencia entre los pueblos que permita evitar, por un lado, el riesgo de atomización de la humanidad en entidades cada vez más reducidas (el “tribalismo”) y, por otro, el sometimiento a las fuerzas homogeneizadoras que amenazan con avasallar y desnaturalizar todas las culturas”.

Los gobiernos conscientes de esta situación, las universidades, los países y la sociedad civil mundial organizada, deben esforzarse por incidir en la gobernanza de la globalización, de manera que se promueva una globalización compartida, social y éticamente responsable. En última instancia, nos dice Ernesto Sábató, “se trataría de recuperar cuanto de humanidad hemos perdido”. En esta tarea, no puede estar ausente la educación superior, sea pública o privada. Bien decía Xabier Gorostiaga: “los nuevos desafíos de la globalización demandan, como nunca, la función crítica y,

a la vez, propositiva de la universidad. Ninguna otra entidad está constituida como la universidad para enfrentar este reto civilizatorio”. De esta manera, el primer desafío que la universidad debe enfrentar, es asumir críticamente la globalización, hacerla objeto de sus reflexiones e investigaciones, e introducir el estudio de su problemática como un eje transversal de todos los programas que ofrezca.

“La globalización, nos aclara Federico Mayor no es enteramente buena ni mala”. Depende de cómo las naciones se insertan en ella. La educación superior puede desempeñar un papel clave en la creación de las condiciones que permitan una inserción favorable, siempre y cuando sea pertinente, con pertinencia social y calidad.

Se afirma que la habilidad más competitiva en el futuro será la de aprender y el aprendizaje la materia prima estratégica para el desarrollo de los países. De ahí la enorme importancia que en sus escritos confiere a la educación en general, y a la superior en particular, el ex Director General de la UNESCO.

La educación debe, incluso, enseñarnos a vivir juntos en la “aldea planetaria” y a desear esa convivencia, nos recomienda el Informe Delors. Pero los países del llamado Tercer Mundo, de ninguna manera pueden resignarse a que se les reserve el barrio pobre o miserable de esa aldea.

Las reflexiones anteriores conducen a examinar las respuestas que la educación superior está dando en esta época a los retos tan cruciales que surgen de la globalización y de la emergencia de las “sociedades del conocimiento”. Para estructurar esas respuestas, la academia cuenta con una “brújula intelectual”: los lineamientos incluidos en la *Declaración Mundial sobre la Educación Superior para el siglo XXI: Visión y Acción*, aprobado por la Conferencia Mundial sobre la Educación Superior del siglo XXI, convocada por don

Federico, en 1998, en París. Este documento, que Federico Mayor revisó personalmente y lo enriqueció con sus valiosas ideas sobre el papel de la Universidad en la sociedad contemporánea, sigue siendo el más lúcido que se haya formulado, de cara al presente siglo. No es así extraño que la Declaración de París se haya convertido en la *Carta de Navegación* para los procesos de transformación universitaria que se observan en las diferentes regiones del mundo. Mas, vale la pena recordar que la Declaración señala, muy claramente, que para que las instituciones de educación superior respondan a los desafíos que entrañan una sociedad globalizada y del conocimiento, que experimenta constantes cambios, ellas mismas tienen que emprender “la transformación y la renovación más radicales que jamás hayan tenido por delante”.

Al dejar la UNESCO el Profesor Mayor decidió crear una entidad no gubernamental, de la cual es actualmente Presidente: la Fundación para una Cultura de Paz, constituida en Madrid en el año 2000, desde la cual Mayor Zaragoza sigue promoviendo por todos los ámbitos del mundo la Cultura de Paz.

Bajo los auspicios de esta Fundación, en diciembre del año 2000, y por iniciativa del Profesor Mayor, tuvo lugar el Primer Encuentro Internacional sobre Cultura de Paz, del cual quien les habla fue el Relator, de donde surgió la “Declaración de Madrid” que aboga por un plan global de desarrollo endógeno, sobre la base de cuatro “nuevos contratos”: “Un nuevo contrato social que reconozca a los seres humanos como protagonistas y beneficiarios del crecimiento económico; un nuevo contrato natural o medioambiental, con la adopción urgente de medidas para la protección de las condiciones ecológicas de la tierra, inspiradas en la situación presente y una visión a largo plazo (bien estable-

cidas en la *Agenda 21* y en la *Carta de la Tierra*), que lleve a una gestión pública global de los bienes globales; un nuevo contrato cultural, para evitar la uniformización cultural y la gregarización de la diversidad infinita y de la creatividad que son la riqueza común de la humanidad; y un nuevo contrato moral o ético, para asegurar el pleno ejercicio de los valores y principios que constituyen el fundamento de la conducta ética individual y colectiva. Se trata, en síntesis, de favorecer el desarrollo endógeno global, basado en el conocimiento y las capacidades internas”.

“Porque la mundialización que acompaña a la tercera revolución industrial, nos advierte Mayor, está a punto de partir el mundo en dos: en el momento en que el planeta de los “globalizantes” celebra su triunfo, el de la sociedad de “una quinta parte” dominada por una “hiperclase” segura de sí misma y hegemónica, ¿vamos a olvidar el planeta de los “globalizados”, esos cuatro quintos de la humanidad que, más que moverse, son movidos?”... “Pero este nuevo contrato ético no podría concluirse sin la solidaridad y el reparto equitativo, es decir, sin la redistribución de los beneficios de la mundialización, que debe beneficiar a todos y no tan sólo a un quinto de la población”.

Frente a este enorme desafío de la pobreza y la inequidad, la educación surge como la gran esperanza de las familias pobres para romper el círculo vicioso de la transmisión de la pobreza de generación en generación. La educación es para las familias pobres o empobrecidas, “la gran forjadora de esperanzas”. Pero no puede ser cualquier educación. En primer lugar, tiene que ampliarse la cobertura escolar e incrementarse las tasas de escolaridad en todos los niveles, comenzando por la erradicación del flagelo del analfabetismo. Por cada año de escolaridad que se agregue al promedio educativo de la población, el crecimiento eco-

nómico se incrementa en forma correlativa. Tiene que mejorarse radicalmente la pertinencia y la calidad de los sistemas educativos, para lo cual se necesitan más recursos. América Latina tiene el reto de invertir en educación al menos entre el 7 y 8% del P.I.B., como lo dice el compromiso suscrito en 1979, por los Ministros de Educación del continente, en la llamada “Declaración de México”.

Si nos limitamos a nuestro continente hoy en día, en cifras redondas, el 40% de la población de América Latina y el Caribe, vive por debajo de la línea de pobreza (200 millones de seres humanos) y de ellos aproximadamente 125 millones viven en extrema pobreza, o sea con ingresos inferiores a dos dólares por día. El 10% de los hogares más ricos perciben el 40% del P.I.B. total. América Latina es así la región del mundo donde prevalece la mayor desigualdad social. Si bien, según la CEPAL, la economía latinoamericana ha experimentado un repunte en los últimos años, este modesto crecimiento económico apenas redujo en 13 millones el número de pobres en América Latina y el Caribe. Producto, en buena parte, de la aplicación de los planes de ajuste estructural y de las políticas de inspiración neoliberal, la situación de las clases medias, medias bajas y bajas ha empeorado significativamente en la región.

El premio Nobel de la Paz en 2005 Muhammad Yunus, “apodado el banquero de los pobres”, ya que su famoso Banco Grameen se especializa en préstamos para los más desamparados, dijo al recibir el premio en Oslo: “La frustración, la hostilidad y la cólera creadas por una pobreza abyecta no pueden mantener la paz en ninguna sociedad del mundo”.

Estos datos escalofriantes mueven a Carlos Fuentes a afirmar, que “algo se está agotando en Latinoamérica: los pretextos para justificar la pobreza. Ni raza, ni clima ni latitud ni etnia, sirven para dar razón de la existencia de doscientos

tos millones de pobres"... "Los pretextos para justificar la pobreza se están agotando porque se han agotado las ideologías que, desde la derecha o la izquierda, nos prometían paraísos instantáneos". Como conclusión, Carlos Fuentes nos dice que "la desigualdad es el gran baldón de la historia latinoamericana".

Ante esta situación, la CEPAL estima como altamente improbable que América Latina alcance la meta de la llamada Declaración del Milenio de las Naciones Unidas, que señala como propósito para el año 2015 una reducción media de la pobreza de un 50%. Para alcanzar esta meta, la CEPAL estima que el producto interno bruto de la región necesitaría crecer en una medida anual de entre 5 y 6% o más. Esas posibilidades, señala el mismo informe, "son prácticamente nulas para los 18 países más pobres de la región".

La idea de pobreza está indefectiblemente asociada a la de carencia de algo. ¿Carencia, de qué? ¿Pobreza, de qué? se pregunta el profesor Mayor, y se contesta: *No sólo de los recursos indispensables, de alimentos, de vivienda, de vestidos, de conocimientos. Es también una pobreza de futuro, una pobreza de expectativas. Es, asimismo, una pobreza de participación en lo que constituye el único sistema en el que el diálogo y toda esta reflexión pueden llevarse a cabo, que es el de las libertades públicas y la democracia.*

Para la renovación de los sistemas educativos, la UNESCO bajo la dirección de Federico Mayor aportó todo un caudal de propuestas, entre ellas el paradigma de la Educación Permanente, que hace de la educación un fenómeno que acompaña al ser humano durante toda su existencia. El ser humano se educa mientras vive. Vida y educación devienen en las dos caras de un mismo fenómeno.

La preocupación por la naturaleza de la educación que demandaría el siglo XXI, estuvo presente en el quehacer de

la UNESCO durante toda la gestión del Profesor Mayor. A principios de 1993, el Dr. Mayor, en su calidad de Director General de la UNESCO, designó una *Comisión Internacional sobre la Educación para el siglo XXI*, integrada por 14 especialistas de distintas regiones del mundo, presidida por el eminente intelectual y político francés Jacques Delors, por ese entonces Presidente del Consejo de Europa.

El Informe Delors fue elaborado siguiendo seis grandes ejes de la relación entre la educación y el desarrollo, la ciencia, la ciudadanía, la cultura, la cohesión social y el empleo. La Comisión partió de considerar la educación como “una posibilidad al servicio del desarrollo humano para combatir la pobreza, la exclusión, la intolerancia, la opresión y las guerras”.

De una manera muy general, el Informe considera que las necesidades de la educación del planeta para este siglo deberían satisfacer los objetivos siguientes: aprender a vivir juntos, aprender a lo largo de la vida, aprender a enfrentar una variedad de situaciones y que cada quien aprenda a entender su propia personalidad.

La educación debe enseñarnos a vivir juntos en la “aldea planetaria”, como afirmamos antes, y a desear esa convivencia, como parte de una Cultura de Paz. Teniendo esto en mente, la Comisión identificó algunas “opciones provocativas” para el siglo XXI, partiendo del concepto que sirve de base a todo el Informe: la educación permanente, considerada por Delors como la llave para ingresar al siglo XXI. Mediante la educación permanente el ciudadano del siglo XXI deberá sentirse, a la vez, ciudadano del mundo y ciudadano de su propio país, conciliando lo universal con lo local.

Según la Comisión, otros de los grandes retos de la educación de este siglo serán hacer realidad el paso de un paradigma de desarrollo económico a otro de desarrollo hu-

mano y sostenible; la revitalización de una auténtica democracia participativa y el respeto a los derechos humanos.

Desde el punto de vista pedagógico, será preciso introducir métodos de enseñanza que enfatizen sobre la adquisición de hábitos de estudio e investigación individual, así como de juicio crítico, de suerte de propiciar el auto aprendizaje de por vida. Las modernas tecnologías de la información deberán incorporarse plenamente al proceso educativo, en todos sus niveles y modalidades. El ser humano deberá aprender durante toda su vida y aprender tanto a través de la educación formal como de la no formal y la informal.

Los cuatro pilares de la educación, según el Informe, serán: aprender a saber, aprender a hacer, aprender a ser y aprender a convivir. Y las tres dimensiones de la educación serían: la dimensión ética y cultural; la dimensión científica y tecnológica y la dimensión social y económica.

A los cuatro pilares propuestos por el Informe Delors, don Federico Mayor, agregó, como ya lo he señalado en otras oportunidades, tres pilares más: "Aprender a emprender", "aprender a desaprender" y "aprender a atreverse". Sostiene el Profesor Mayor: *Conocer la realidad profundamente, para poder transformarla. Si sólo se conoce epidérmicamente, podemos modificar a lo sumo las percepciones, pero no la 'realidad real', que diría Gabriel García Márquez, que subyace. Como reza el emblema del Condado de Oxford, es imprescindible 'atreverse a saber'. Pero, acto seguido, es también imprescindible saber atreverse. No permanecer callado. Intervenir. Asesorar. Tener una visión global, que la atalaya universitaria facilita, y ser capaces de anticiparse, especialmente cuando existe la posibilidad de alcanzar puntos de no retorno. La irreversibilidad potencial no permite aplazar la toma de decisiones. Es una cuestión de ética del tiempo, que debe mover a las instancias académicas y cien-*

*tíficas a procurar los tratamientos antes de que sea demasiado tarde... En América Latina es el momento de la amistad, de interlocutores en pie de igualdad, en pie de paz y no de guerra. Es el momento de la unión entre todos los países de América, ofreciendo una relación de amistad, y nunca más de sumisión. Como preconiza la Iniciativa de la Reconciliación, es necesario un nuevo consenso basado en la cooperación, la discusión y el debate. En la cultura de la palabra y no de la fuerza... Un consenso en que los países vayan reuniendo todas las voces de sus ciudadanos y no sólo las de algunos. Todos los ciudadanos, sin discriminación, pero prestando particular atención a los que durante siglos han ocupado, contra toda lógica, un segundo plano.*

En el inicio del siglo XXI, Federico Mayor, en su obra *El mundo nuevo*, que ya citamos, propone siete principios de sabiduría para los escolares del futuro:

*Confía en las personas* (“Trust the people”), a menos que tengas la prueba de que tu confianza es traicionada: no hay porvenir duradero que pueda edificarse sobre la desconfianza.

*Cuida el planeta* (“Care for the Planet”), no porque sea tu predio, sino porque te ha sido confiado en usufructo y porque, tal como lo has recibido, deberás entregarlo a tus hijos y a los hijos de tus hijos.

*Lo inteligente es bello*: (“Smart is beautiful”), porque el porvenir de la especie humana es el mundo inmaterial del espíritu; el desarrollo del siglo XXI estará basado en la materia gris, en la expansión de la inteligencia y en la plenitud del alma y de la sabiduría.

*Prepara la paz si quieres la paz*, porque si preparas la guerra, tendrás la guerra.

*Da al prójimo si quieres recibir, porque como dice el proverbio africano, el amor es lo único que al compartirlo se engrandece.*

*A mundo mundial, a mercado mundial, democracia mundial: no habrá “aldea global” mientras no exista una ciudadanía de la Tierra patria, solidaria y respetuosa con las ciudadanías nacionales y las culturas locales.*

*Nuestro futuro no está escrito: está en manos de todos nosotros.*

El propósito de democratizar el actual orden internacional, llevó a don Federico a propiciar la creación de una red mundial de redes de organismos de la sociedad civil, conocida como UBUNTU, que promueve una reforma substancial del Sistema de las Naciones Unidas, incluida la del Consejo de Seguridad del organismo. Recientemente, tuve el honor de suscribir una carta pública, publicada en el “Herald Tribune”, en París, dirigida al actual Secretario General de las Naciones Unidas, que encabeza la firma de don Federico, demandando “la democratización, el fortalecimiento y la primacía de la ONU en la política internacional como algo imprescindible para hacer posible otro mundo”.

Nos dice el Profesor Mayor, en el texto que remitió a la UPOLI: *Es imprescindible, para convivir, com – partir. Distribuir adecuadamente los beneficios del progreso. En consecuencia, las Naciones Unidas, elaboraron planes de desarrollo –que tiene que ser integral, endógeno, sostenible... y humano!– y recomendaron que los países más prósperos ayudaran a los más necesitados ofreciéndoles el 0,7% de su producto interior. El Papa Pablo VI llegó a proclamar que ‘el nuevo nombre de la paz es el desarrollo’.*

*Pronto, con algunas excepciones de los países nórdicos que conviene recordar, las ayudas se transformaron en préstamos concedidos, además, en condiciones draconianas. Los*

*países receptores, los prestatarios, se endeudan progresivamente mientras que los prestamistas se benefician, en general, puesto que a los intereses que perciben se añade la realización de las infraestructuras, una de las condiciones de los 'ajustes estructurales'.*

*La 'guerra fría' representó una carrera sin precedentes en la disponibilidad de armas de mayor alcance y capacidad destructiva. Las asimetrías económicas y sociales se amplían en lugar de reducirse y grandes masas de población que viven en condiciones realmente inhumanas constituyen un caldo de cultivo para la formación de grandes flujos de emigrantes desesperados, capaces de poner en riesgo su propia vida para arribar a las costas de la abundancia, y también, como consecuencia de un proceso en cadena de frustración, humillación y radicalización, para la adopción de actitudes violentas, que no deben justificarse pero debemos tratar de explicar, para intentar en lo sucesivo prevenir.*

*A finales de la década de los ochenta, tuvo lugar un acontecimiento histórico: la caída del muro de Berlín, y, con Gorbachev, como principal artífice, el desmoronamiento del imperio soviético. Sin una sola gota de sangre, se inicia la larga marcha de muchos países hacia las libertades públicas que durante tantos años les habían sido negadas. Con el telón de acero, desaparece un sistema que, basado en la igualdad, se había olvidado de la libertad. Y el sistema alternativo, basado en la libertad pero que había olvidado la igualdad, en lugar de recordarla e incorporarla, afirma su poderío a través del debilitamiento de las Naciones Unidas, sustituyendo el multilateralismo por la plutocracia representada por el G7-G8, al tiempo que aminora el papel y alcance de los Estados en favor de grandes corporaciones multinacionales que campan a sus anchas, en medio de la mayor impunidad, en el espacio supranacional. Los tráficos de*

*capitales, drogas, armas... y personas!, pueden llevarse a cabo por la existencia de paraísos fiscales y por la carencia de mecanismos punitivos que puedan llevar a los transgresores ante los tribunales internacionales competentes.*

*A pesar de todo, las Naciones Unidas siguen cumpliendo una función esencial que no sólo se refleja en varios procesos de paz y de normalización democrática (El Salvador, Mozambique, Guatemala, África del Sur...), sino en ofrecer normas de referencia internacional (Educación para todos, 1990; Medio Ambiente, 1992; Desarrollo Social, Mujer y Desarrollo y Tolerancia, 1995; Diálogo de Civilizaciones, 1998; Declaración y Plan de Acción para una Cultura de Paz, 1999; Objetivos del Milenio, 2000; Diversidad Cultural, 2001...) que puedan ser utilizadas para orientar los destinos de una humanidad que, sumida la mayoría en la marginación y la pobreza, se halla perpleja y confusa ante las carencias de una sociedad mundial cuyos líderes han sustituido los valores morales intemporales por los intereses a corto plazo característicos de las 'leyes de mercado'.*

*¿Será, por fin, el siglo XXI el siglo de la gente?, se pregunta el Profesor Mayor. Gente educada, capaz de participar a distintas escalas, capaces de argüir en defensa de argumentos que ellos mismos han elaborado. Capaces de escuchar. Personas que dejen de ser espectadores pasivos, súbditos resignados, y pasen a ser ciudadanos del mundo, de su patria y de su patria chica.*

*Ya nunca más receptores de información que sólo transmiten lo extraordinario. Ya nunca más testigos indiferentes de lo que sucede. Es tiempo de acción: es tiempo de la palabra prevaleciendo sobre la fuerza. Es tiempo de democracia genuina con ciudadanos activos y participativos. Es tiempo de anticipación, de prevención. La gente, mujeres y hombres, por fin, en el estrado. Es tiempo de serenidad y templanza,*

*para transitar desde una cultura de imposición, dominio y violencia a una cultura de entendimiento, de solidaridad, de justicia, de paz.*

Nos recomienda don Federico: *Es tiempo de no guardar silencio tanto personal como institucionalmente. Sería el mejor legado que podemos ofrecer a nuestros hijos, a las generaciones que llegan a un paso de nosotros, para que nunca puedan, al volver la vista atrás, pensar que no supimos estar a la altura de nuestras responsabilidades.*

Federico Mayor es tan buen científico y educador como poeta inspirado, de gran sensibilidad social. Su poesía ha sido recogida en varios libros editados por prestigiosas editoriales. Y, encontrándonos en una tierra de poetas, permítanme leer un poema de su libro *El fuego y la esperanza*:

“Cuando atardezca  
Te diré  
Si viví el día  
Como quiero  
Al levantarme.  
Te diré  
Si supe  
No aceptar  
Buscar y hallar  
Caminos nuevos  
Y dejar de recorrer  
Los ya trillados;  
Si supe dar la mano  
Y darme;  
Si supe recordar  
Y reír  
Cuando sentía el llanto

Salobre,  
Amargo,  
Asomándose  
A mis labios.  
Al caer la tarde  
Te diré  
Si supe vivir  
Con plenitud o viví en balde.”

# 11

## EL MAESTRO LUIS ABRAHAM DELGADILLO

---

El próximo 31 de agosto, en el Salón de los Cristales del Teatro Nacional Rubén Darío, tendrá lugar el Concierto inaugural del Tercer Festival Centroamericano de Música de Cámara. Esta vez el Festival ha sido convocado en homenaje al Maestro Luis Abraham Delgadillo, nuestra máxima figura en el campo de la música.

Luis Abraham Delgadillo nació en la ciudad de Managua un 26 de agosto de 1887. Sus primeras lecciones de música las recibió en su ciudad natal, en la escuela de don José Luis Medal, de parte de los maestros Alberto Selva, Manuel Silva Guerrero y María Teresa Muñoz de Campari. Muy joven dio muestras de un gran talento musical, destacándose como inspirado compositor. Esto le hizo merecer una beca del gobierno del presidente José Santos Zelaya para seguir estudios en el famoso Real Conservatorio de Milán. Tenía entonces diecinueve años de edad.

Delgadillo completó sus estudios en el Conservatorio en seis años (1906-1912), sobresaliendo como un brillante alumno, que se hizo acreedor de varias menciones honoríficas. Entre sus profesores en el Conservatorio figuran los de Composición, Piano y Dirección Orquestal, Maestros Pablo Delachi, Miguel Saladino, Héctor Pozzoli y Appiani.

De regreso a Nicaragua, el joven Maestro Delgadillo asumió la dirección de la Banda de los Supremos Poderes, el mejor conjunto de música que entonces existía en el país. Al mismo tiempo, la insigne educadora, doña Josefa T. de Aguerri, lo llamó para que se incorporara al personal docente de la Escuela Normal de Señoritas de Managua, don-

de enseñó música en compañía de otros distinguidos profesores, como los maestros Carlos Tünnermann López y Víctor M. Zúñiga. Posteriormente, recibió el honroso cargo de Director General de Cultura Musical de Nicaragua.

En 1921 se trasladó a la ciudad de México donde permaneció cuatro años e impartió clases de Teoría Musical en el Conservatorio Nacional de Música de México y fue Director del Orfeón Popular N° 5. En 1926 realizó una exitosa gira de conciertos por varios países hispanoamericanos, lo que aprovechó para familiarizarse con el folclor musical de los países visitados.

Delgadillo es el único músico nicaragüense que ha tenido el honor de dirigir un concierto de sus propias composiciones en el prestigioso Carnegie Hall de Nueva York (abril de 1930). Fue también catedrático en el Conservatorio Nacional de Música y Declamación de Panamá, cuya revista *Armonía* dirigió. De regreso una vez a su patria, por muchos años fue Director de la Escuela Nacional de Música, y de la Orquesta Sinfónica Nacional. Escribió dos folletos: *Consideraciones sobre el arte musical de Nicaragua* (1913) y *Por mi honor musical* (1957). En tiempos del Maestro Delgadillo, el personal docente de la Escuela Nacional de Música estuvo integrado por los profesores Carlos Tünnermann López, Humberto Urroz, Josías Sáenz, Víctor M. Zúñiga y Juan Santamaría.

El Maestro Luis Abraham Delgadillo murió a los setenta y cuatro años de edad, el 20 de diciembre de 1961.

Considerado como uno de los compositores más prolíficos de América (más de 300 obras), Delgadillo figura en los más importantes diccionarios especializados de música del mundo. Muchas de sus composiciones se inspiran en temas populares y melodías tradicionales, que Delgadillo magistralmente eleva a rango de música culta. Pero, el

Maestro Delgadillo fue un compositor polifacético, que cultivó las más diversas formas musicales: sinfonías, sinfonías breves, preludios sinfónicos, oberturas, suites, conciertos para piano, conciertos para violín y piano, rapsodias, cuartetos para cuerdas, minuetos, óperas y operatas, música de cámara religiosa, obras para piano y canto, cantos corales, cantos escolares, marchas, himnos, valeses, danzas, etc...

Varias sinfonías escribió el Maestro Delgadillo: la más famosa, la *Sinfonía Incaica*, quizás su obra maestra; la *Sinfonía indígena centroamericana*, basada en temas musicales maya-quiché y coloniales, estrenada en 1921 en Guatemala; la *Sinfonía Mexicana*, estrenada en el Teatro Nacional de La Habana, cuyo tema central del primer movimiento es la canción *La Chaparrita*, en contrapunto con la popular canción *La Cucaracha* y *La Estrellita* del maestro Manuel M. Ponce. En el segundo Movimiento se desarrollan los temas de *Las mañanitas* y *Las Posadas*, para culminar con el tema de *La Borrachita*. *La Sinfonía Incaica* se estrenó el 20 de mayo de 1927 en el Teatro Municipal de Caracas, bajo la dirección del propio Delgadillo. “Esta obra, dice el Diccionario de Música y Músicos de Latinoamérica, consta de cuatro movimientos: el primero se inicia con un huayño como primer tema, hasta que las flautas entonan otro, de carácter vivaz, sólo acompañado por tambores; en el curso del desarrollo, los clarinetes despuntan un tema cuzqueño, y en el final los metales irrumpen en sonoros “gritos”, que simbolizan la protesta de los incas contra la presencia de los conquistadores españoles. El segundo movimiento es un tranquilo Andante expresivo: la madre india que llora y lamenta la muerte de su hijo tierno y recuerda que sus abuelitos afirmaban que en el cielo celebran con músicas la llegada de un nuevo ángel; sigue a continuación una danza sagrada. Después del *Scherzo* (Danza salvaje), concluye la obra

con un nuevo tema de *huayño* y reminiscencias de temas de los anteriores movimientos”. En la Sinfonía hispánica, Delgadillo desarrolla un tema tomado de “El Güegüense”.

Entre sus ocho *suites sinfónicas* sobresalen la *Suite Teotihuacán* y *Diciembre*, este último basado en las canciones de la celebración de “La Purísima” y el “Niño Dios en Nicaragua”.

Para concluir, reproducimos el juicio del musicólogo Salvador Cardenal Argüello, quien en sus *Apuntes sobre Música nicaragüense* dice que: *La técnica sinfónica de Delgadillo supera a la de todos sus antecesores y sus obras son conocidas con alguna amplitud fuera de su patria. Es el primer compositor nicaragüense que ataca las grandes formas musicales, como la sinfonía y los conciertos.*

## 12

# EL MAESTRO

## ALFREDO CARDOZA

---

En los años en que tuve el privilegio de ser alumno de los Hermanos de las Escuelas Cristianas de La Salle, recibí clases con numerosos profesores, tanto en la primaria como en la secundaria. A todos los recuerdo con afecto y gratitud, pero entre ellos quisiera mencionar a los Hermanos Isidoro, Atanasio, Nayito, Bernardo, Agustín, Germán, Honorato, Antonio Garnier, Hipólito, Eulogio, Sebastián, Argeo y Apolinar.

Entre los profesores laicos son imborrables en mi memoria los maestros Félix, José Antonio Duarte, Carlos Frixione, Panchito Martínez, Gilberto Moreira, Allan Edwin Burns, Dr. Ricardo Páiz Castillo y Alfredo Cardoza.

A este último le decíamos cariñosamente, “el indio Cardoza”, quizás por su aspecto atlético y moreno. El Maestro Cardoza, además de atender las actividades deportivas, era nuestro profesor de Educación Física. Era él quien nos preparaba, con férrea disciplina, para los desfiles escolares del 14 de septiembre. En estos desfiles, el Pedagógico compartía honores con el Instituto Nacional “Ramírez Goyena” como las atracciones culminantes y más aplaudidas. A aquellos inolvidables desfiles asistíamos, “bajo el nicaragüense sol de encendidos oros”, orgullosamente vestidos con nuestros impecables y vistosos uniformes de casimir azul. ¡Todavía siento el tremendo calor que debíamos soportar, esperando horas de horas en la explanada de La Loma de Tiscapa, nuestro turno para desfilar, que solía ser el último para que el desfile cerrara con broche de oro! Y es que la “banda de guerra” (así se llamaba entonces, aho-

ra son “bandas musicales”), era sin duda la que ejecutaba las mejores marchas. Los ecos de los clarines y los tambores aún resuenan en mis oídos.

El Maestro Cardoza era quien supervisaba que todos los “pelotones” del Pedagógico marcharan a la perfección. Mi poco entusiasmo por todo aquello que pareciera militar me hacía perder el paso constantemente. Me parece que estoy oyendo la voz enérgica del Indio Cardoza llamándome la atención: *¡Tünnermann, otra vez no marca bien el paso!, Tünnermann, se marcha con el cuerpo erguido y no desgabado!*

Pero la opinión del Maestro Cardoza sobre mi aplicación seguramente mejoró cuando nos dio la clase de Geografía Universal en segundo año de la secundaria. Nos hacía competir por bandos para que nos preguntáramos mutuamente los datos geográficos más relevantes. Ganaba el bando que no fallara ninguna pregunta. El mío, modestia aparte, siempre ganó. El método era muy didáctico. Tan es así, que casi medio siglo después, aún puedo recordar los nombres de casi todas las capitales de los 50 estados de los Estados Unidos!...

En la época en que el Maestro Cardoza fue mi profesor, era Director del Instituto Pedagógico de Varones de Managua, el muy recordado Hermano Antonio Garnier. Un modesto sabio, quien fue mi profesor de Botánica y Zoología, Agricultura Tropical y Filosofía, todas ellas enseñadas sobre la base de textos preparados por el mismo Hno. Antonio. Cuando ingresé, en compañía de mi hermano Guillermo al Instituto Pedagógico, en 1939, el Hno. Antonio ya se encontraba al frente de la dirección del plantel. Por esa época, mi padre, el Maestro Carlos Tünnermann López, era profesor de Música en el mismo Instituto, y cuando se enfermó gravemente, enfermedad que se prolongó por algunos años, el

Hno. Antonio Garnier decidió que mi hermano y yo, que éramos entonces alumnos de primaria, continuáramos estudiando hasta el restablecimiento de la salud de nuestro padre, pagando la mitad de la colegiatura.

El Maestro Cardoza, doctor en Medicina, no sólo fue un profesor notable y muy querido de sus alumnos mientras ejerció la docencia. Ha sido, y sigue siendo, *lasallista* hasta los tuétanos. Al escribir estas breves líneas en su homenaje, quiero agradecerle tanto las veces que me felicitó por mi desempeño en la clase de Geografía como las que me regañó por perder el paso en las prácticas del desfile. ¡Gracias, querido Maestro Cardoza! Y lo felicito por haber sido, justamente, seleccionado como el "ex alumno del siglo XX" del inolvidable Pedagógico.

Managua, 7 de octubre de 2004

# 13

## ROBERTO CALDERÓN: UN HÉROE CÍVICO

---

Cuando José Coronel Urtecho se propuso encontrarle un sentido, un hilo conductor a “la retahila de nuestra historia”, llegó a la conclusión que desde la Independencia ésta empezó a vivirse y a concebirse como guerra civil. “Puede decirse sin exageración que es la política nicaragüense la que en verdad ha sido una guerra civil fría o caliente, y la historia su resultado”, afirmó Coronel.

No debe, entonces, extrañarnos que los protagonistas principales de semejante historia, signada por la presencia dominante de la violencia, sean en su mayor parte militares o cuasimilitares.

Pero, afortunadamente, poco a poco han venido emergiendo personalidades que desde la sociedad civil, se han esforzado por sustituir esa cultura de violencia por una cultura del diálogo, único medio civilizado de resolver las diferencias y conflictos.

Uno de ellos fue el Dr. Roberto Calderón Gutiérrez, Presidente del Grupo Cívico Ética y Transparencia, recientemente fallecido, para quien el diálogo era “el mecanismo civilizado de conversar con seriedad para buscar la verdad y aceptarla una vez que se encuentra”.

Recordamos que en el discurso que el Dr. Calderón pronunció al clausurarse la Primera Etapa del Diálogo Nacional, hizo un recuento de todos aquellos momentos en nuestra historia donde el diálogo fue el instrumento privilegiado para resolver las confrontaciones políticas. “Todos estamos convencidos, agregó el Presidente de Ética y Transparencia, que el diálogo no es una varita mágica, pero es una

esperanza, un santo y seña, una luz que ilumine la noche oscura de que habla Su Santidad Juan Pablo II.”

Hago esta remembranza de la actuación del Dr. Roberto Calderón en el Diálogo Nacional, porque a raíz de su sensible fallecimiento es necesario que los nicaragüenses comencemos a tomar conciencia de que debemos reconocer los méritos de nuestros héroes cívicos, es decir, quienes desde la sociedad civil y como ciudadanos a carta cabal, dejan una profunda huella en nuestra nación por su ejemplar trayectoria. Y Roberto Calderón fue uno de ellos.

Verdadero héroe cívico, deja un legado múltiple y polifacético: eminente especialista en radiología, forjó varias generaciones de profesionales en este campo, desempeñándose como catedrático de varias universidades del país; miembro distinguido del Club Rotario, fue un constante animador de las actividades de este importante club de servicio; fundador del Grupo Cívico Ética y Transparencia, organismo pionero en la observación nacional de nuestros procesos electorales; fundador de FUNDEMOS, de fecunda trayectoria en la promoción de foros y debates sobre asuntos de interés nacional, etc...

Personalmente tuve el privilegio de disfrutar de su amistad por muchos años y fue para mí un honor que cuando asumí la Rectoría de la UNAN en 1964, aceptara ser mi representante personal en Managua, posición equivalente a la de un Vice Rector para las Facultades de la UNAN en Managua. Desde esa posición y sin devengar sueldo alguno, me acompañó en muchas de las difíciles situaciones que vivió la UNAN en la época de la dictadura somocista.

Compartimos muchas inquietudes en torno a la necesidad de elevar el nivel ético de nuestro quehacer político. Con la mente puesta únicamente en Nicaragua y su destino, sin ánimo partidarista alguno, nos reuníamos con fre-

cuencia en su casa un grupo de amigos, en la década de los años setenta, preocupados por la trayectoria cada vez más brutal del gobierno del último Somoza. De esas reuniones surgió más tarde la UDEL, que encabezaría el Dr. Pedro Joaquín Chamorro Cardenal, uno de los asiduos asistentes a aquéllas reuniones.

Pero sobre todo, Roberto Calderón nos deja el legado de su extraordinaria personalidad: campechano, jovial, siempre dispuesto a servir, propenso a encontrarle el sentido amable a la vida para hacer de ella algo digno de ser vivido.

## **SOCORRO BONILLA CASTELLÓN Y LA COMEDIA NACIONAL DE NICARAGUA**

---

En nuestro devenir cultural, tan poco estimulado por los sucesivos gobiernos y en un país que aún carece de una política de desarrollo cultural, hay personas que se distinguen por su constante dedicación y entrega a la noble causa de elevar algún aspecto particular de nuestra cultura nacional.

Estas personas, que incluso impulsan entidades que se constituyen en pilares de nuestra cultura y crean escuela, representan para Nicaragua verdaderas instituciones. Tal es el caso de la Lic. Socorro Bonilla Castellón, fundadora de la Comedia Nacional de Nicaragua, que este año cumple el Cuadragésimo Aniversario de su establecimiento.

Graduada en la prestigiosa Escuela Normal de Señoritas de Managua, dirigida por la notable educadora, Doña Josefa Toledo de Aguerri, Socorrito Bonilla muy pronto dio muestras de su devoción por el teatro, al fundar la Escuela de Declamación y Teatro en 1960. Gracias a una beca del gobierno español y del Instituto de Cultura Hispánica, viajó a España, donde siguió estudios de arte dramático y periodismo con el famoso dramaturgo, Alejandro Casona, a quien ella considera su mentor y se especializó en Arte Escénico, en la Cátedra "Tirso de Molina".

A su regreso de España, Socorro Bonilla Castellón se dio a la tarea de reunir a las personas más interesadas en promover el espectáculo teatral en Nicaragua. Fue así como el 13 de mayo de 1965, mediante escritura pública, quedó constituida la asociación denominada *Comedia Nacional de Nicaragua*, siendo sus fundadores Socorro Bonilla Cas-

tellón, Gabry Rivas, Mamerto Martínez, Blanca Amador, Pedro J. Quintanilla, José María Falla, Joyce de Pérez, Manuel Monterrey Solórzano, Carmen Centeno Gómez, Jorge Granera, Esperanza Bermúdez de Morales, Leticia Saravia, Luis Adolfo Reyes y Bayardo Corea Pérez.

La fecunda trayectoria de la Comedia Nacional por los escenarios del país se inició el 11 de agosto de 1965, con el estreno de *Los árboles mueren de pie*, de Alejandro Casona, dirigida por el actor mexicano César Sobrevalls. Casona se hizo representar en el estreno por don Pablo Antonio Cuadra. Con veinticuatro representaciones en las principales ciudades del país, la obra inauguró una serie de éxitos teatrales que consolidó el prestigio de la Comedia, a nivel nacional. En la ciudad de León, se presentó en el Auditorio “Ruiz-Ayesta” de la UNAN, siendo Rector de la misma quien estas líneas escribe. Desde entonces, la Comedia Nacional incluyó siempre en sus giras teatrales una presentación en la UNAN. Incluso, la obra *Proceso a Cuatro Monjas*, del italiano Vladimir Cajoli, se estrenó en León, bajo los auspicios de la UNAN, en 1968 y ganó dos *Güegüenses de oro*.

Larga sería la enumeración de todas las obras llevadas a escena por la Comedia Nacional, en sus cuarenta años de existencia. En su repertorio han figurado no sólo los mejores autores de teatro nicaragüenses (Pablo Antonio Cuadra, Rolando Steiner, Adolfo Calero Orozco y Octavio Robleto), sino también autores de gran renombre internacional como Antonio Gala (*Los verdes campos del Edén*, 1966) Jean Anouhil (*Antígona*, presentada en 1967, en la “Semana del Centenario de Rubén Darío”), Harold Pinter (*El amante*, 1969) Graham Green (*Living Room*, patrocinada por la UNAN en 1970), Molière (*Las mujeres sabias*, representada, a raíz del terremoto de Managua, en el “Teatro Carpa Rubén Darío”, en 1973, año del centenario de la muerte de Molière), Al-

fonso Pasos (*Sí, quiero*, 1974), Aristófanes (*La Asamblea de Mujeres*, 1975), y un largo etc., etc., etc...

Hablar de la Comedia Nacional, es aludir a Socorro Bonilla Castellón. Ella se ha hecho acreedora a muchas y bien merecidas distinciones nacionales e internacionales. Es maestra y forjadora de varias generaciones de actores y directores de teatro.

Actualmente es Rectora de la Universidad del Valle y sigue siempre impulsando las artes escénicas, que han sido la gran pasión de su vida. Un hermoso testimonio de esa pasión fue la impecable presentación que doña Socorrito nos hizo el viernes recién pasado, en la Sala Experimental "Pilar Aguirre", del cuento de Rubén Darío *El rey burgués*, bajo la dirección de su discípulo Aníbal Almanza, en homenaje al Centenario de *Cantos de Vida y Esperanza* y en saludo a los cuarenta años de la *Comedia Nacional de Nicaragua*.

## 15

# LA CAMERATA BACH

---

Este año, la Camerata Bach, el conjunto musical de mayor prestigio del país, cumple 15 años de fundada. A través de estos quince años de fecunda existencia, se ha transformado en toda una institución musical. Muchos han sido sus logros y metas alcanzadas, como también los obstáculos superados. Fue fundada en 1992 por los Maestros Ramón Rodríguez y Raúl Martínez. La integran maestros solistas en sus respectivos instrumentos, varios de los cuales han cursado sus estudios superiores de música en Conservatorios de Europa y América Latina.

La trayectoria de la Camerata Bach es digna de reconocimiento, ya que gracias a sus esfuerzos y la colaboración del sector privado, hoy puede presentar, como resultado de su arduo trabajo, un aporte a la cultura musical realmente extraordinario.

La Camerata Bach, ha sido artífice de grandes conciertos ejecutados, entre ellos, tres óperas presentadas por primera vez en la historia de Nicaragua: *La Traviata* de Verdi, *Carmen* de Bizet y *Don Giovanni* de Mozart. También, por primera vez, Carmina Burana de Carl Orf, la Novena Sinfonía de Beethoven, declarada Patrimonio Universal de la Humanidad por la UNESCO. Estas obras se presentaron en Nicaragua como un esfuerzo nacional, apoyado por músicos procedentes de varios países: Centroamérica, Cuba, Estados Unidos, México, Venezuela, Brasil y Europa.

Esta agrupación de música clásica también ha dado sus frutos en el campo didáctico, cultivando a las nuevas generaciones en su amor por la música a través de la Academia de Música "Luis A. Delgadillo", así como la publicación de

una Cartilla Didáctica Musical, diseñada como complemento a su programa educativo. Auspicia también la Orquesta Juvenil que lleva el nombre del Maestro Carlos Tünnermann López y la Escuela de Música "Lizandro Ramírez", de Masatepe. Estas escuelas son las canteras para el relevo generacional.

Otro campo fertilizado por la acción de la Camerata Bach ha sido la realización de los seis Festivales Centroamericanos de Música Clásica, presentados en nuestro país e integrados por músicos latinoamericanos. Los primeros festivales dedicados a los valores más altos de nuestra música culta (Carlos Tünnermann López, los hermanos Ramírez, Luis A. Delgadillo, Alejandro Vega Matus, José de la Cruz Mena y Juan Manuel Mena), rescatando sus obras y haciéndolas interpretar por la *Sinfónica Centroamericana*, creada gracias a la colaboración de los mejores grupos musicales de Centroamérica, Cuba y México.

Para que perdure en el tiempo su trabajo musical, la Camerata Bach es una de las agrupaciones que más discografía ha realizado. Muchas de ellas representan el rescate de nuestra música vernácula y clásica nacional de compositores nicaragüenses, algunos de los cuales permanecían en el olvido, logrando así difundir la obra de notables músicos del país y ampliando nuestro panorama musical.

Estos quince años de infatigable labor de la Camerata Bach, no pueden pasar inadvertidos por el pueblo de Nicaragua, a quien han dirigido sus esfuerzos con el único objetivo de preservar nuestro patrimonio musical, divulgar nuestra identidad cultural y darnos a conocer, además, la música clásica internacional y contemporánea.

La Camerata Bach goza de prestigio internacional y ha dado conciertos en varios países de América Latina, Europa y en los Estados Unidos. Se hizo acreedora al Premio

Nacional de Música “Maestro Luis A. Delgadillo”, otorgado por el Foro Nicaragüense de Cultura y, en el mes de enero de este año, el Presidente Enrique Bolaños les hizo entrega de la más alta distinción cultural del país: La Orden “Rubén Darío”, en la persona de su Director, el dinámico y creativo Maestro Ramón Rodríguez.

Esta noche, bajo los auspicios de la Unión Europea y en ocasión del 50 Aniversario de los Tratados de Roma, en el Teatro Nacional “Rubén Darío”, se presentará nuevamente la Novena Sinfonía de Beethoven, con la participación de la Camerata Bach, el Coro Parajón Domínguez, el Coro de Cámara de Nicaragua y artistas de Costa Rica, bajo la dirección del Maestro Juan Manuel Arana.

Managua, marzo de 2007

## 16

# ALEJANDRO Y GUILLERMO DE HUMBOLDT

---

Dos hermanos, Alejandro y Guillermo de Humboldt, son auténticas glorias de la inteligencia alemana. Ambos fueron ilustres humanistas que hicieron contribuciones significativas a la cultura universal.

De Alejandro de Humboldt se ha dicho que es el “segundo descubridor de América”, pues sus célebres viajes a estas regiones del mundo y las valiosas obras que publicó sobre diversos aspectos relacionados con la fauna, flora, geografía, geología y antropología de Hispanoamérica, abrieron en los círculos europeos el interés científico por el Nuevo Mundo.

Humboldt no solamente fue un hombre de ciencia sino un humanista, en el sentido integral de la palabra. No obstante que los temas científicos fueron la preocupación fundamental de su vida, su mente estuvo abierta a las ideas renovadoras. Fue un admirador de los ideales de la Revolución francesa, que contribuyó a divulgar en nuestros países con motivo de sus viajes, alentando los propósitos en favor de la independencia de nuestros mejores talentos. Su amistad con Simón Bolívar en París es bien conocida, así como sus diálogos con éste en torno al destino de los pueblos americanos.

Admiramos en Humboldt su sed de saber, su modestia, su filantropía, su desprendimiento. Uno de sus biógrafos, Hanno Beck dice que Humboldt es, después de Goethe, el alemán más célebre. Para América Latina es, sin duda, el que más merece nuestro respeto y reconocimiento, ya que hizo a nuestro

continente objeto de su estudio, descubriéndolo para la ciencia y la investigación.

Fundador de la geografía moderna; renovador de la cartografía; descubridor de la corriente marítima que lleva su nombre; creador de toda una escuela de investigadores itinerantes; inventor de aparatos; botánico de excepcionales capacidades (en unión del francés Bompland, su compañero de viajes, clasificó más de seis mil especies vegetales); espíritu enciclopedista y maestro en el arte de la conversación. Todas estas cualidades hacen de Alejandro de Humboldt un hombre extraordinario y fundamentan el prestigio que rodea su nombre.

Guillermo de Humboldt, a su vez, es considerado como el arquitecto de las ideas claves que sustentan la Universidad moderna, entre otras la reintroducción de la ciencia y la investigación en el quehacer universitario, que surge del modelo que Guillermo de Humboldt diseñó, a petición del Emperador de Prusia, para la Universidad de Berlín. Naturalmente, las ideas de Humboldt son un trasunto de una larga discusión alemana sobre la idea de Universidad, en la cual participaron sus pensadores más lúcidos. Con la fundación de la Universidad de Berlín (1810) según el esquema de Humboldt, la "libertas philosophandi", preconizada por Kant como requisito indispensable para la actividad académica, llega a su madurez. La estrecha relación entre docencia e investigación en que se inspira el modelo, influye luego en la organización de muchas otras universidades de diferentes partes del mundo y fue elemento clave para el enorme desarrollo científico que se produjo, a partir de entonces, en Alemania. La Universidad alemana devino "una comunidad de investigadores que enseñan haciendo uso principalmente de la mayéutica socrática, es decir el aprendizaje que se produce como resultado de la incorpo-

ración activa del estudiante en el quehacer científico, bajo la dirección de un maestro investigador”.

El modelo de la Universidad de Berlín es la antítesis del modelo napoleónico francés. He aquí algunos conceptos expresados por Humboldt en las pocas páginas de su propuesta: “Sobre la organización interna y externa de los establecimientos científicos superiores en Berlín”. El núcleo esencial de la Universidad está constituido por la indisoluble unión de “la ciencia objetiva” y la “formación subjetiva”. Toda pretensión económica, social o estatal sobre la Universidad debe ser rechazada. Lo único que cuenta es la investigación científica y la formación humana. La coacción de tener que “pasar a la vida práctica” desfigura el “ideal de la ciencia”. Los objetivos utilitaristas malogran la libertad de la Universidad.

Con Humboldt la Universidad recupera el dominio de la ciencia y la investigación que había sido acaparado por las Academias. En la Universidad neo-humanista, el vivo diálogo socrático debe hacer del seminario el centro de la investigación-docencia. La formación científica formal, por la que propugna Humboldt, es una actitud espiritual libre de pragmatismos. “Soledad y libertad son necesarias para satisfacer las exigencias genuinamente universitarias”. El modelo alemán fue imitado por las universidades norteamericanas, comenzando por la Universidad de John Hopkins (1876), que se inició como una Universidad consagrada únicamente a los estudios de posgrado.

# 17

## **GUILLERMO ROTHSCHUH TABLADA: "PREMIO NACIONAL AL MAGISTERIO"**

---

El sábado 2 de octubre, en solemne ceremonia celebrada en la Iglesia parroquial de Masatepe, recibió de manos del Dr. Sergio Ramírez Mercado, Presidente de la Fundación "Luisa Mercado", el "Premio Nacional al Magisterio" el Profesor Guillermo Rothschuh Tablada, quien tiene en su haber toda una vida de labor docente en los tres niveles del sistema educativo: primaria, secundaria y universitaria.

El galardonado de este año nació en Juigalpa, el 27 de mayo de 1926. Maestro por los cuatro costados, Guillermo Rothschuh se graduó en 1946 en la Escuela Normal Central "Franklin Delano Roosevelt" de Managua, por aquel entonces la mejor Escuela Normal del país. Su trayectoria como profesor incluye el desempeño de los cargos de director de la Escuela Primaria de Juigalpa (1948) e Inspector Departamental de Chontales (1949); director del Instituto Nacional "Josefa Toledo de Aguerri", de Juigalpa, y del Instituto Nacional Central "Ramírez Goyena" (1953-1956), cuya dirección ocupó siendo muy joven cuando se inauguró el nuevo edificio del Instituto, que abarcaba toda la manzana de la antigua plaza del "Caimito" del viejo Managua, y que destruyó totalmente el terremoto de 1972. Rothschuh dio un extraordinario impulso renovador al más importante Instituto estatal del país, de tal manera que en esa época, justamente considerada como la "edad de oro" del Goyena, egresaron de ese plantel varias generaciones de brillantes bachilleres, muchos de los cuales se destacaron en el campo del profesorado, en sus respectivas profesiones y en

la vida política y social del país, cuya lista sería largo enumerar, por lo que nos limitamos a mencionar al Br. Carlos Fonseca Amador, a quien el Profesor Rothschuh, como todos sabemos, nombró director de la biblioteca del Instituto.

El Acta de Premiación dice que gracias a la gestión del Director Rothschuh, el Instituto Ramírez Goyena “se transformó en el Instituto insignia y paradigmático del sistema público de enseñanza media del país”. Luis Alberto Cabrales, en su prólogo al libro “Escritos Pedagógicos” del Profesor Rothschuh, dice que “Rothschuh, no sólo es un buen teorizante, sino hombre de acción. Su paso por el Instituto Ramírez Goyena es la más plena prueba. Era ese Centro una fragua de desorden, de huelgas, de peleas entre el Director y los Profesores, y de los alumnos contra el Director y Profesores. Hasta se estuvo pensando en cerrarlo. Llega a su Dirección Rothschuh y poco a poco se va consiguiendo un equilibrio entre la libertad y el orden, va consiguiendo que la actividad del alumnado se concentre en asociaciones culturales y deportivas, y los desórdenes van descendiendo paulatinamente hasta el extremo de entregar la Dirección y con ella un Colegio que ha olvidado la palabra huelga porque su natural impulsividad ha tomado un cauce nuevo, y sobre él prosigue porque se ha creado en él una tradición de amor corporativo al Colegio que muy difícilmente puede ya desterrarse”.

¿Cómo lo logró este “Profesor de profesores”, como acostumbro llamarlo? Pues haciendo realidad el lema del Goyena: “Ciencias, Humanismo y Libertad”. Nos dice el propio Rothschuh: “El lema del Ramírez Goyena tenía que ser ariete para avanzar, trampolín para saltar”.

Fue también por muchos años Director de Extensión Cultural del Ministerio de Educación Pública y, entre 1961 y 62, siguió estudios de Pedagogía en París y de Literatura en

Montpellier (Francia). Cuando dejó el Ministerio de Educación pasó a ser Profesor de tiempo completo de la UNAN, en la época en que quien les habla ejercía la Rectoría de nuestra más alta Casa de Estudios Superiores. En la UNAN figura entre los fundadores de la Facultad de Ciencias de la Educación y es “Profesor Honorario” de la misma.. Al triunfo de la Revolución, fue mi asesor cuando asumí el Ministerio de Educación (1979-1984), de lo que me siento orgulloso. En 1967 recibió la Orden Rubén Darío por su obra literaria y su trabajo como miembro de la Comisión Organizadora de las conmemoraciones del Primer Centenario del Nacimiento de Rubén Darío, a quien Rothschuh ha dedicado excelentes ensayos, recogidos en el volumen *El retorno del Cisne*, que lleva varias ediciones.

El Profesor Rothschuh no sólo ha sido un maestro, un pedagogo, sino que su entrañable amor a su ciudad natal Juigalpa, “una vaca echada en pleno llano”, como la describe en sus “Poemas Chontaleños”, y a su departamento de Chontales lo ha hecho fundador de centros escolares, bibliotecas infantiles, la Casa del Maestro de Juigalpa, el Museo “Gregorio Aguilar”, que posee una estupenda colección de estatutaria prehispánica, del Clan Intelectual de Chontales, animador de la cultura del departamento; de los Liceos Agrícolas de Juigalpa y otras ciudades, inspirados en la enseñanza de la Agricultura de Francia; del Instituto “Andrés Bello” de Managua y, acompañado del entusiasmo de los estudiantes del Ramírez Goyena, del monumento a Andrés Castro en la entrada a la Hacienda San Jacinto, sitio que él se empeñó en que fuera restaurado por su enorme importancia histórica. Su última gestión fue la fundación de la Escuela Agropecuaria de Juigalpa (1977), ahora transformada en Sede Regional de la Universidad Nacional Agraria.

La fecunda trayectoria de Guillermo Rothschuh Tablada puede ser examinada desde diversas perspectivas, como corresponde cuando estamos en presencia de un humanista, como lo es el Profesor Rothschuh. Si bien hoy enaltecemos al Maestro, con mayúscula, no podemos dejar de lado su condición de poeta, ensayista y crítico dariano.

El Profesor Rothschuh es miembro de número de la Academia Nicaragüense de la Lengua desde 1970. Al recibirlo como nuevo académico, el entonces Director de la Academia, don Pablo Antonio Cuadra, lo saludó con estas palabras: "Guillermo Rothschuh Tablada ha sabido encender en nuestro idioma la rebeldía y la esperanza: dos movimientos que enriquecen, agitan y dan vida a la lengua. Si conservar y defender la lengua es una derecha necesaria en la Academia, sacudir y renovar es una izquierda también necesaria en la gran empresa del idioma. Por eso nuestra Corporación, con júbilo verdadero, se honra de incorporar a Guillermo Rothschuh Tablada que es como traer hasta nosotros la vasta y libre voz de nuestros llanos, la lengua creadora y popular de los centauros chontaleños y su esperanza agraria encarnada en un poeta".

Y es que la poesía de Guillermo Rothschuh Tablada está hecha de nuestro propio barro. Poeta de tierra adentro, en su canto se hermanan hombre y paisaje, vida y naturaleza, protesta y esperanza. Es un poeta bucólico, rural y, por lo mismo, estremecidamente humano. "Su poetizar, nos dice su crítico Fidel Coloma, se nutre de esa realidad hombre-naturaleza cuyo secreto palpitar él percibe y cuya poética irradiación es él solo en develar".

La extensa obra de Rothschuh incluye sus "Poemas Chontaleños" (León, 1960); "Cita con un árbol: Homenaje a César Vallejo" (París, 1965); "Rubén Darío y los Estados Unidos" (1967); "Santiago, el Cid y el Quijote: tres caballeros

de España” (Discurso de Ingreso a la Academia Nicaragüense de la Lengua (1971); “Whitman, Neruda y Darío” (1973); “Veinte elegías al cedro”: A los obreros de la construcción, UNAN, León (1974); “Cinco pioneros y una provincia”, Managua (1976); Quinteto a Don José Lezama, Lima (1978); “El retorno del Cisne” (1983); “Letanías a Catarrán. Homenaje a don Vicente Hurtado Morales” (1985); “El refranero chontaleño” (1992); “Las uvas están verdes” (1998); “Mitos y mitotes” (2002) y “Tela de Cóndores. Homenaje a Oswaldo Guayasamín” (2005).

En mi prólogo a su último libro “Tela de Cóndores”, sostengo que el humanismo de Rothschuh se hermana con el humanismo que grita, denuncia y golpea las conciencias en las telas del pintor ecuatoriano Oswaldo Guayasamín:

Pincel de Guayasamín  
Lamedor de sartenes  
Lengua del diablo  
No pinta, quema.

Guayasamín, en permanente creación, renueva constantemente su ars pictórica. Afirmaba el gran pintor ecuatoriano: *Hay quien nace viejo y muere de lo mismo, sin enterarse siquiera de su paso por la vida. Hay quien nace y muere joven, eternamente joven, renovador y creativo.* Esta frase de Guayasamín, también es válida para la ars poética y la vocación de Maestro de Guillermo Rothschuh Tablada.

Managua, octubre de 2010

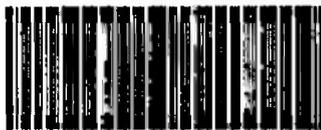


Carlos Tünnermann Bernheim ha sido: Secretario General del Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA) (1959-1964); Rector de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua por tres periodos (1964-1974); Director del Programa de la UNESCO en Colombia (1975-1978); Ministro de Educación (1979-1984). Embajador de Nicaragua ante el gobierno de los Estados Unidos y la OEA (1984-1988); Miembro del Consejo Ejecutivo de la UNESCO (1990-1994) y Consejero Especial del Director General de la UNESCO.

Es Miembro de Número de la Academia Nicaragüense de la Lengua y Presidente Honorario del Centro Nicaragüense de Escritores. Es Doctor "Honoris Causa" por seis Universidades de América Latina.

“Se reúne en este libro breves esbozos de personalidades, escritos como artículos para ser publicados en diarios, revistas o suplementos culturales. No se trata de una galería de semblanzas o de enjundiosos ensayos, si no más bien de breves trabajos cuyo propósito principal fue, en su momento, de divulgación periodística. La intención que anima publicarlos en forma de libro es que sirvan principalmente a profesores y estudiantes, que muchas veces tienen dificultades para localizar información o bibliografía sobre personalidades de nuestro país y de la cultura universal.”

Carlos Tünnermann Bernheim



978-99924-79-77-3

Hispa**mer**